



LUISA PICCARRETA
LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD



Volúmenes 18º y 19º

*“...El título que darás al libro que imprimirás
sobre mi Voluntad será este:*

**“EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD
EN MEDIO DE LAS CRIATURAS**

– LIBRO DE CIELO –

**LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN,
A SU PUESTO Y A LA FINALIDAD
PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS”**

(27-08-1926)

(DEL 9 DE AGOSTO 1925 AL 15 DE SEPTIEMBRE 1926)

**RESPONSABLE DE ESTA TRADUCCION
DE LOS CUADERNOS MANUSCRITOS ORIGINALES,
CON LAS NECESARIAS CORRECCIONES, TITULOS Y NOTAS:
P. PABLO MARTÍN SANGUIAO**

La respuesta de amor a Dios por todas las cosas creadas forma parte del primer deber de la criatura. Eso hizo la Stma. Virgen; después lo hizo Jesús y ahora lo debe hacer Luisa. Peculiar creación del hombre, destinatario del Amor divino. Dios lo dotó de libre albedrío y le dio el don de su Divina Voluntad, para que creciera en la semejanza a Dios

Jesús mío, dame la fuerza, Tú que ves las grandes repugnancias que siento para escribir, que si no fuera por la bendita obediencia y el temor de disgustarte, nunca más habría escrito una sola palabra. Tus largas privaciones me atolondran y me hacen incapaz de todo; por eso tengo necesidad de mayor ayuda, para poner por escrito lo que tu santo Querer me sugiere. Por eso dame la mano y sé Tú siempre junto conmigo.

Ahora bien, mientras me estaba fundiendo en el Santo Querer Divino, para corresponder en amor por todo lo que Dios había hecho en la Creación por amor a las criaturas, el pensamiento me decía que no era necesario hacer eso, que no le gustaba a Jesús esa forma de orar, que son cosas que mi cabeza se ha inventado. Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, debes saber que este modo de orar, dando a Dios la correspondencia de amor por todas las cosas que El ha creado, es un derecho divino y forma parte del primer deber de la criatura. La Creación fue hecha por amor al hombre. Es más, nuestro Amor fue tan grande que, si hubiera hecho falta, habríamos creado tantos cielos, tantos soles, tantas estrellas, tantos mares, tierras, plantas y todo lo demás por cuantas criaturas habían de venir a la luz de este mundo, para que cada una tuviera una Creación para ella, un Universo sólo suyo; como de hecho, cuando todo fue creado, sólo Adán era el espectador de toda la Creación, podía gozar de todo el bien que quisiera. Y si no lo hicimos, fue porque el hombre podía gozar igualmente de todo, como si fuera suyo, aunque otros lo disfruten. En efecto, ¿quién no puede decir “el Sol es mío” y gozar de la luz del Sol todo lo que quiera? ¿O “el agua es mía” y beber y servirse de ella todo lo que necesite? ¿O bien “la tierra, el fuego, el aire son míos”, y tantas otras cosas creadas por Mí? Y si parece que el hombre carece de algo o vive con estrecheces, es a causa del pecado, que cerrando el paso a mis beneficios, impide a las cosas que Yo he creado ser generosas con la criatura ingrata. Por tanto, puesto que en todas las cosas creadas Dios ha vinculado su Amor a la criatura, ésta tenía el deber de corresponder con gratitud, diciendo “gracias” a Quien tanto ha hecho por ella. Esa falta de correspondencia de amor a Dios por todo lo que ha hecho en la creación del hombre es el primer fraude que la criatura hace a Dios, es usurpar sus dones, sin reconocer siquiera de donde vienen y quién la ha amado tanto.

Por eso es el primer deber de la criatura, y es tan indispensable e importante, que Aquella que tomó a pecho toda nuestra Gloria, nuestra defensa, nuestro interés, no hacía más que dar vueltas por todas las esferas, de la más pequeña a la más grande de las cosas creadas por Dios, para marcarlas con su correspondencia de amor, de gloria, de agradecimiento por todos y en nombre de todas las humanas generaciones. Ah, sí, fue precisamente mi Madre Celestial la que llenó cielos y tierra de la correspondencia por todo lo que Dios había hecho en la creación. Después de Ella fue mi Humanidad la que cumplió ese deber tan sacrosanto, al que tanto había faltado la criatura, e hizo propicio a mi Padre Celestial hacia el hombre culpable. Así que fueron mis oraciones y las de mi inseparable Mamá (las que lo obtuvieron). ¿No quieres tú repetir, por tanto, mis mismas oraciones? Es más, te he llamado en mi Querer para eso, para que te asocies a Nosotros y sigas y repitas nuestros actos”.

Y entonces yo, en la medida de lo posible, trataba de dar vueltas por todas las cosas creadas para darle a mi Dios la correspondencia del amor, de la gloria y del agradecimiento por todo lo que había hecho en la creación.

Me parecía ver en todas las cosas la correspondencia de amor de mi Emperadora Mamá y de mi amado Jesús. Esa correspondencia formaba la más bella armonía entre el Cielo y la tierra y vinculaba el Creador a la criatura. Cada respuesta de amor era una nota, una melodía de música celestial que encantaba, y mi dulce Jesús ha añadido:

“Hija mía, todas las cosas creadas no fueron más que un acto de nuestra Voluntad que las hizo salir. No pueden moverse ni cambiar sus efectos ni su posición, ni cambiar el oficio que cada una recibió de su Creador. No son sino espejos en los que el hombre debía contemplar los reflejos de las cualidades de su Creador: en unas cosas creadas la potencia, en otras la belleza, en otras la bondad, la inmensidad, la luz..., es decir, cada cosa creada predica al hombre las cualidades de su Creador y con voces mudas le dice cuánto lo amo.

Al crear al hombre no fue sólo nuestra Voluntad, sino una emanación lo que salió de nuestro seno, una parte de Nosotros mismos ¹, lo que infundimos en él. Por eso lo creamos libre de voluntad, para que creciera siempre en belleza, en sabiduría, en virtud; a semejanza nuestra él podía multiplicar sus bienes, sus gracias. Oh, si el sol fuera libre de voluntad y pudiera hacer de uno dos soles, de dos cuatro soles, ¿qué gloria, qué honor no daría a su Creador y cuánta gloria también a sí mismo? Pero lo que no pueden hacer las cosas creadas, porque carecen de libre albedrío y porque fueron creadas porque habían de servir al hombre, lo puede hacer el hombre porque

¹ - Es decir, en la creación del hombre no sólo actuó la Divina Voluntad (como en los demás seres), sino que las Divinas Personas infundieron en el hombre algo que es propio de Dios: ser libre en el obrar, a Su imagen (es la diferencia entre hacer una obra de arte o engendrar un hijo), y obrar de un modo divino, en virtud del don de la Divina Voluntad, por tanto vivir y obrar a semejanza de Dios.

debía servir a Dios². De manera que todo nuestro amor estaba puesto en el hombre y por eso le pusimos toda la creación a su disposición, todo ordenado en torno a él, para que el hombre se sirviera de nuestras obras como de otras tantas escaleras y caminos para venir a Nosotros, para conocernos y amarnos. ¿Pero cuál no es nuestro dolor, al ver al hombre por debajo de nuestras cosas creadas, incluso transformada en fealdad por el pecado la hermosa alma que le dimos, y no sólo no crecida en el bien, sino horrible a la mirada?

Y sin embargo, como si todo lo que fue creado para él no bastase a nuestro amor, para custodiar su libre albedrío le dimos el don más grande, que superó todos los demás dones, es decir, le dimos nuestra Voluntad para preservarlo, como antídoto, como preventivo y ayuda a su voluntad libre. De modo que nuestra Voluntad se puso a su disposición, para darle toda la ayuda que el hombre necesitara. Así que nuestra Voluntad le fue dada como vida primaria y acto primero de todas sus obras. Debiendo crecer en gracia y en belleza, tenía necesidad de una Voluntad Suprema que no sólo acompañase a su voluntad humana, sino que sustituyera el obrar de la criatura. Pero despreció también ese gran don y no quiso conocerlo.

Ves, por tanto, como nuestra Voluntad entra en la vida primaria de la criatura, y la criatura mientras tiene su acto primero, su vida, crece siempre en gracia, en luz, en belleza, conserva el vínculo del acto primero de su creación y Nosotros recibimos la gloria de todas las cosas creadas, porque sirven a nuestra Voluntad operante en la criatura, fin único de toda la Creación. Por eso te recomiendo, que nuestra Voluntad sea para ti más que vida y el acto primero de todas tus acciones”.

2

15 de Agosto 1925

Todo ha sido creado por Dios para el hombre y la Divina Voluntad corre hacia él en cada cosa creada para servirlo, pero necesita encontrarse íntegra a Sí misma en él.

La fiesta de la Asunción de María es “la fiesta de la Divina Voluntad”, porque Esta es la causa de todo lo que es María y de todo lo que Ella ha hecho, y porque en Ella ha sido glorificada la Divina Voluntad

Continuaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, para corresponder a mi Jesús con mi pequeño amor por todo lo que ha hecho por el género humano en la Creación, y mi amado Jesús, moviéndose en mi interior, para dar más valor a mi pequeño amor, hacía junto conmigo lo que yo hacía, y en ese momento me ha dicho:

“Hija mía, todas las cosas creadas fueron hechas para el hombre y todas corren hacia el hombre. No tienen pies, pero todas caminan, todas tienen un movimiento, o para encontrarlo o para hacerse encontrar. La luz del sol parte de la altura de los cielos para encontrar a la criatura, iluminarla y calentarla. El agua camina para llegar hasta las entrañas del hombre, para apagar su sed y refrescarlo. La planta, la semilla camina, rompe la tierra, forma su fruto para darse al hombre. No hay cosa creada que no tenga un paso, un movimiento hacia aquel a quien el Eterno Hacedor la había dirigido en su creación. Mi Voluntad mantiene el orden, la armonía, y tiene todas las cosas de camino hacia la criatura, así que mi Voluntad es la que camina siempre en las cosas creadas hacia la criatura, nunca se detiene, es todo movimiento hacia quien tanto ama. Y sin embargo, ¿quién le dice gracias a mi Voluntad que le lleva la luz del sol para iluminarlo, el agua que beber para apagar su sed, el pan para alimentarlo, la flor y el fruto para recrearlo, y tantas otras cosas que le da para hacerlo feliz? ¿No es justo que, haciendo mi Voluntad todo para él, el hombre haga todo para cumplir mi Voluntad? ¡Oh, si tú supieras la fiesta que mi Voluntad hace en las cosas creadas cuando camina y sirve a quien cumple mi Voluntad! Mi Voluntad que obra y se cumple en la criatura y la que obra en las cosas creadas, mientras se encuentran juntas, se besan, armonizan, se aman y forman el himno, la adoración a su Creador y el portento más grande de toda la Creación. Las cosas creadas se sienten honradas cuando sirven a la criatura que es animada por la misma Voluntad que forma la misma vida de ellas, mientras que mi Voluntad siente dolor en las mismas cosas creadas, cuando debe servir a quien no cumple mi Voluntad. Por eso sucede que muchas veces las cosas creadas se ponen contra el hombre, lo golpean, lo castigan, porque se vuelven superiores al hombre, conservando íntegra en ellas esa Voluntad Divina por la que fueron animadas desde el principio de su creación, y el hombre ha caído en lo bajo, no conservando en él la Voluntad de su Creador”.

Después de eso estaba pensando en la fiesta de mi Mamá Celestial en su Asunción al Cielo, y mi dulce Jesús con un acento tierno y conmovedor ha añadido: “Hija mía, el verdadero nombre de esta fiesta con que debería llamarse es la fiesta de la Divina Voluntad. La voluntad humana fue la que cerró el Cielo, la que rompió los vínculos con su Creador, la que hizo aparecer las miserias y el dolor, la que puso fin a las fiestas que la criatura debía de gozar en el Cielo. Pues bien, esta criatura, Reina de todos, haciendo siempre y en todo la Voluntad del Eterno —es más, se puede decir que su vida fue solamente la Voluntad Divina— abrió el Cielo, se vinculó con el Eterno e hizo que en el Cielo volvieran las fiestas con la criatura. Cada acto que hacía en la Voluntad Suprema era una fiesta que comenzaba en el Cielo, eran soles que formaba para adornar esa fiesta, eran músicas que hacía llegar para alegrar la Jerusalén Celestial, de manera que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad Eterna operante y realizada en mi Madre Celestial, que obró tales prodigios en Ella, que asombró Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los lazos indisolubles del amor y hasta arrebató al Verbo en su seno. Los mismos Angeles, extasiados, repetían entre ellos: «¿De dónde viene tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y prodigios nunca vistos en esta excelsa Criatura? Y sin embargo viene del exilio». Y asombrados reconocían la Voluntad de su Creador operante y viviente en Ella, y llenos de veneración decían: «¡Santa, Santa, Santa! ¡Honor y gloria a la Voluntad de nuestro Soberano Señor, y gloria a la tres veces Santa, Aquella que ha hecho obrar esta Suprema

² - “¡Todo es vuestro! Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (1 Cor 3,22-23).

Voluntad». Así que sobre todo mi Voluntad es la que fue y es festejada el día de la Asunción al Cielo de mi Madre Santísima. Fue solamente mi Voluntad la que La hizo subir tan alto, que la distinguió entre todos; todo lo demás habría sido como nada, si no hubiera poseído el prodigio de mi Querer. Fue mi Voluntad la que Le dió la Fecundidad Divina y La hizo Madre del Verbo, fue mi Voluntad la que Le hizo ver y abrazar a todas las criaturas juntas, haciéndola Madre de todos y amando a todos con un amor de Maternidad Divina, y haciéndola Reina de todos Le hacía imperar y dominar.

Así que ese día mi Voluntad recibió los primeros honores, la gloria y el fruto abundante de su trabajo en la Creación, y empezó su Fiesta ininterrumpida para glorificar lo que hace en mi Mamá querida. Y aunque el Cielo fue abierto por Mí y muchos Santos ya poseían la Patria Celestial cuando la Reina fue llevada al Cielo, sin embargo la causa primaria era precisamente Ella, que en todo había cumplido la Suprema Voluntad, y por eso esperaron a la que tanto la había honrado y que contenía el verdadero prodigio de la Santísima Voluntad, para hacer la primera fiesta al Supremo Querer. ¡Oh, cómo ensalzaba todo el Cielo, bendecía y alababa a la Eterna Voluntad, cuando vió entrar en el Empíreo a esta sublime Reina, en medio de la corte celestial, toda rodeada por el Sol Eterno del Querer Supremo! La veían toda refulgente con la potencia del «FIAT» Supremo; no había habido en Ella ni siquiera un latido en que no estuviera impreso ese «FIAT», y asombrados La miraban y Le decían: «Sube, sube más alto; es justo que la que tanto ha honrado el «FIAT» Supremo, por medio del cual estamos nosotros en la Patria Celestial, tenga el trono más alto y sea nuestra Reina». Y el honor más grande que recibió mi Madre fue ver glorificada la Divina Voluntad”.

3

16 de Septiembre 1925

Jesús se mantuvo siempre igual en las penas; ser siempre igual es virtud divina.

Jesús se esconde y calla en Luisa, a causa de la terrible situación de pecado del mundo, pero no puede dejarla

Mis días son cada vez más amargos, por las largas privaciones de mi dulce Jesús. Sólo su Voluntad me ha quedado como preciosa herencia de tantas visitas suyas a mi pobre alma, y ahora soy dejada sola, olvidada por Aquel que formaba mi vida, con el que me parecía estar fundida, juntos, y que ni El podía estar sin mí, ni yo sin El. Y mientras pienso “¿adónde, adónde se ha ido Aquel que tanto me amaba? ¿Qué he hecho, que me ha dejado? ¡Ah, Jesús, vuelve, vuelve, que ya no puedo más!”, y mientras quisiera abandonarme al dolor y pensar en mi gran desventura de haber perdido Aquel en quien había puesto todas mis esperanzas y mi felicidad, el santo Querer Divino se impone sobre mí, haciendome que haga mis actos en su adorable Voluntad, y casi me impide dolerme más por estar privada de mi único Bien, y me quedo como petrificada, inmóvil, enteramente sola, sin el mínimo consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra.

Y mientras me hallaba en ese estado, estaba pensando a varias penas de la Pasión de Jesús, el cual, haciendose ver por poco tiempo, me ha dicho:

“Hija mía, en todas mis penas fui siempre igual, no cambié nunca, mi mirada fue siempre dulce, mi rostro siempre sereno, mis palabras siempre tranquilas y dignas. En toda mi persona era tanta la igualdad de mis modos, que si hubieran querido reconocermelo como su Redentor, sólo por mi modo de ser, siempre igual en todo y por todo, me habrían conocido. Es verdad que mis penas fueron tantas que me eclipsaron y como tantas nubes me rodeaban, pero eso no significa nada: después del máximo de las penas Yo reaparecía en medio de los enemigos como sol majestuoso, con mi habitual serenidad y con mis mismas maneras, siempre igual y pacífico. Ser siempre igual es sólo de Dios y de los verdaderos hijos de Dios; el modo siempre igual imprime el carácter divino en el alma y hace conocer que es puro y santo el obrar de las criaturas. Por el contrario, un carácter desigual es de las criaturas y es señal de tumulto de pasiones en el corazón humano, que lo tiranizan, de forma que también en lo externo muestran un carácter desagradable que molesta a todos. Por eso te recomiendo que seas siempre igual conmigo, contigo misma y con los demás; igual en las penas y hasta en mi misma privación. El carácter igual en ti debe ser imborrable, y aunque las penas de mi privación te echen por tierra y formen dentro y fuera de ti las nubes del dolor, tus maneras iguales serán luz que disiparán esas nubes y harán conocer que, aunque oculto, Yo vivo en ti”.

Después de eso, seguía pensando en las penas de la Pasión de mi adorable Jesús, con el clavo de su privación en el corazón, y mi amable Jesús se hacía ver en mi interior todo taciturno y tan afligido que daba compasión, y yo le he dicho: “Amor mío, ¿por qué callas? Me parece que ya no quieres decirme más nada, ni confiarme más tus secretos y tus penas”.

Y Jesús, todo bondad, pero afligido, me ha dicho: “Hija mía, el callar dice alguna cosa más grande que el hablar. El callar es decisión de quien calla, no queriendo ser disuadido. El callar de un padre con un hijo suyo amado, mientras está en medio a otros hijos rebeldes, es señal de que quiere castigar a los hijos malos. ¿Crees tú que sea nada el que no venga a ti y que te haga participar poco en mis penas? Ah, hija mía, no es cosa de nada, es algo grande. Cuando Yo no vengo a ti, mi justicia se llena de flagelos para golpear al hombre, tanto que todos los males pasados, terremotos, guerras, serán como nada comparados con los males que vendrán y con la gran guerra y revolución que están preparando. Son tantos los pecados que no se merecen que te comparta mis penas para librarles de los castigos merecidos. Por eso tú ten paciencia; mi Voluntad suplirá el verme, si bien estoy escondido en ti, y si así no fuera, no habrías podido continuar haciendo tus habituales giros en mi Voluntad. Soy Yo el que, aunque escondido, los hago en ti, y tú sigues Aquel que no ves; pero cuando mi justicia haya cumplido la medida de los flagelos, estaré de nuevo contigo como antes. Por eso, ánimo, espérame y no temas”.

Y mientras decía eso, me he encontrado fuera de mí misma, en medio del mundo, y en casi todas las naciones se veían preparativos de guerra, nuevos modos más trágicos de combatir, que causaban espanto con sólo mirarlos, y luego la gran ceguera humana, que haciéndose más ciega se comportaba como bestia, no como hombre, y siendo ciega no ve que mientras hiere a los demás se hiere a sí misma. Así que, toda espantada me he hallado en mí misma, toda sola, sin mi Jesús y con el clavo en el corazón, que Aquel que amo se había ido de mí, dejandome sola y abandonada. Y mientras deliraba angustiada por la pena, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior y suspirando por mi duro estado, me ha dicho:

"Hija mía, cálmate, cálmate, estoy en ti, no te dejo, y además, ¿cómo puedo dejarte? Mira, mi Voluntad está en todas partes; si tú estás en mi Voluntad, no tengo adónde ir, ni encuentro un lugar para alejarme de ti. Tendría que hacer limitada mi Voluntad, reducirla a un punto para dejarte, pero tampoco eso puedo hacerlo. Mi Inmensidad se extiende por todas partes y mi naturaleza hace inmenso todo lo que me pertenece; así que, es inmensa mi Voluntad, mi Potencia, mi Amor, mi Sabiduría, etcétera, por tanto, ¿cómo puedo dejarte, si en mi Voluntad te encuentro en todas partes? Por eso ten la seguridad de que no te dejo, y húndete cada vez más en la inmensidad del abismo de mi Voluntad."

4

1° de Octubre 1925

Quien vive en la Divina Voluntad está en el centro de la Humanidad de Jesús, porque El ha reunido en Ella la plenitud de vida de esta Voluntad Eterna. Quien vive en Ella encuentra todo lo que es de Jesús, lo que hizo y sufrió y todos los vínculos de la Creación, de la Redención y de la Santificación

Estaba, como de costumbre, acompañando las penas de la Pasión de mi dulce Jesús, y ofrecía la misma privación, la tortura que me causa, como testimonio de mi doloroso amor, para alivio y compasión de sus penas. Y mientras hacía eso, mi amado Bien ha movido un brazo en mi interno, levantando la mano derecha y haciendo correr de sus dedos arroyos de sangre y de luz sobre mi pobre alma, que estaba mustia y quemada por el sople potente de su privación y con una tristeza tal, que el mismo Jesús se ha estremecido y enternecido de compasión y queriendome consolar me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, no temas. Quien vive en mi Voluntad está en el centro de mi Humanidad, porque la Voluntad Divina está en Mí como el sol en su esfera, que, aunque sus rayos inundan la tierra, no se va nunca de lo alto, de su centro; está siempre contenido en su esfera, en su majestuoso trono, y mientras su luz recorre todo, dominando todo, todo le sirve de escabel, y todos esperan su benéfica luz. Así estaba en Mí la Voluntad Divina, como dentro de la esfera de mi Humanidad, y de mi esfera salía la luz para todos y en todo. Rechazar mi Voluntad Suprema había sido el primer acto del hombre. Convenía por tanto a mi Humanidad dar el primer paso hacia Ella, centrando en Mí esta Voluntad Eterna como centro de vida, y por medio de mi vida, de mis obras y penas, traerla de nuevo al hombre para que volviera a su Creador, poniéndose en el orden para el que había sido creado. Ya ves, hija mía, que el alma que vive en mi Voluntad está en el centro de mi Humanidad, y todo lo que Yo hice y sufrí está en torno a ella y en su ayuda: si es débil, le suministra mi fortaleza; si oscurecida, mi sangre la lava y la embellece; mis plegarias la sostienen, mis brazos la tienen estrechada y la cubren con mis obras; es decir, todo está en su defensa y ayuda. Por eso, el pensar en mis penas es como cosa natural en ti, porque viviendo en mi Voluntad, estas te rodean como tantas nubes de luz y de gracia."

Mi Voluntad, en la esfera de mi Humanidad, ponía como en marcha mis obras, mis pasos, mis palabras, mi sangre, mis llagas, mis penas y todo lo que Yo hice para llamar al hombre y darle las ayudas y los medios suficientes para salvarlo y hacerle volver de nuevo al seno de mi Voluntad. Si sólo mi Voluntad hubiera querido salir para llamar al hombre, éste se habría asustado; quise más bien llamarlo con todo lo que hice y sufrí, como con tantos atractivos, estímulos e incitamientos, medios para hacerle volver a mis brazos. Así que todo lo que Yo hice y padecí lleva el hombre a Dios. Pues bien, quien vive en mi Voluntad, viviendo en el centro de mi Humanidad, toma todos los frutos de todo lo que Yo hice y padecí y entra en el orden de la Creación, y mi Voluntad realiza en él la plena finalidad para la que lo creó. Otros, que no viven en mi Voluntad, encuentran los medios para salvarse, pero no gozan de todos los frutos de la Redención y de la Creación".

Y mientras mi amable Jesús decía eso, le he dicho: *"Amor mío, yo no sé, me dices que vivo en tu Voluntad ¿y después me dejas? A qué duro martirio me sometes. En el momento que me dejas todo cambia para mí; yo misma no me reconozco, todo muere para mí, muere la luz, el amor, el bien. Sólo Tú mantienes el palpitar de la vida en mi pobre alma. Cuando Tú te vas y me dejas, así muere todo. Ya ves en qué condiciones duras y dolorosas me dejas. Ah, ten piedad de mí y no me dejes, que ya no puedo más"*.

Pero mientras quería decir más, mi Jesús suspirando ha añadido: *"Hija mía, cálla, no sigas, tus palabras me hieren el Corazón. Oh, cómo quisiera quitar de tu corazón ese clavo tan duro, que Yo te deje o que pudiera dejarte. Lo sé Yo también, que para quien me ama ese clavo es insoportable, mata continuamente sin piedad. Por eso, deja el pensamiento de que Yo pueda dejarte. En vez de dejarte, deberías estar convencida de que me oculto más en ti y hago silencio en la navecilla de tu alma. Tan es verdad, que nada ha cambiado en ti, los preparativos que había están, todos están en orden; tan cierto es, que basta que mi Voluntad quiera, doy una vuelta a los preparativos que hay y estoy de nuevo contigo. Y además, ¿cómo puedo dejarte? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella mantiene íntegros los vínculos de la Creación que hay entre el Creador y las criaturas, los vínculos de la Redención y los vínculos entre el Santificador y los santificados. Mi Voluntad sella todos esos vínculos y me la hace inseparable de Mí. Por eso ten la seguridad de que tu Jesús no te deja"*.

Y mientras eso decía, veía como tantos hilos de luz atados a mi corazón, que en parte estaban atados a todas las cosas creadas, otros hilos de luz salían de todo lo que Jesús había hecho y sufrido, otros de los Sacramentos. Que todo sea para gloria de Dios y bien de mi alma.

5

4 de Octubre 1925

"El girar" en la Divina Voluntad: repetir los mismos actos de amor y demás es como formar el agua para regar la semilla de las virtudes. A Jesús, que tiene la Potencia creadora, le basta un solo acto para hacer las cosas, mientras que la criatura ha de hacer muchos actos. Repetir es señal de que se ama. Todo lo que hizo Jesús está suspendido, en espera de que lo tome quien vive en su Querer

Estaba según mi costumbre fundiendome en la S. Voluntad de Dios, y mientras giraba en Ella para poner mi "Te amo" en todas las cosas, hubiera querido que mi Jesús nada viera o sintiera más que mi "Te amo", o bien a través de este mi "Te amo". Y mientras repetía la cantinela de mi "Te amo", pensaba yo: *"Se ve que soy de verdad una niña pequeña, que no sé decir más que el cuento aprendido; y luego, ¿de qué me sirve repetir y siempre repetir te amo, te amo?"*

Pero mientras pensaba eso, mi adorable Jesús ha salido de dentro de mi interior, haciendo ver en toda su Divina Persona impreso por todas partes mi "Te amo": en los labios, en la cara, en la frente, en los ojos, en medio del pecho, en el dorso y en medio de la palma de las manos, en la punta de los dedos, es decir, en todo; y con acento tierno me ha dicho:

"Hija mía, ¿no estás contenta de que ningún «Te amo» que sale de ti se pierde, sino que todos quedan imprimidos en Mí? Y luego, ¿sabes para qué te sirve repetirlos? Tú has de saber que cuando el alma se decide a hacer un bien, a ejercitar una virtud, forma la semilla de esa virtud; con repetir esos actos forma el agua para regar esa semilla en la tierra del propio corazón, y cuanto más a menudo los repite, más riega esa semilla y la planta crece bella, verde, de forma que en seguida produce los frutos de esa semilla. Pero si es lenta en repetirlos, muchas veces esa semilla queda sofocada y, si brota, crece débil y nunca da fruto. Pobre semilla, sin agua suficiente para crecer, y siendo infecunda mi Sol no surge sobre esa semilla para dar la fecundidad, la madurez y el color bello a sus frutos, mientras que con repetir siempre esos mismos actos, al alma tiene mucha agua para regar esa semilla, mi Sol surge sobre ella cada vez que la ve regar, y se complace tanto, sabiendo que tiene mucha fuerza para crecer, que hace llegar sus ramas hasta Mí y, viendo tantos frutos, los cojo con gusto y me reposo a su sombra. Así que el repetir tu «Te amo» para Mí, te procura el agua para regar y formar el árbol del amor; el repetir la paciencia, riega y forma el árbol de la paciencia; el repetir tus actos en mi Voluntad, forma el agua para regar y formar el árbol divino y eterno de mi Voluntad.

Ninguna cosa se forma con un solo acto, sino con muchos y muchos actos repetidos. Sólo tu Jesús tiene esta virtud de hacer todas las cosas y las más grandes con un solo acto, porque tengo la potencia creadora, mientras que la criatura, a fuerza de repetir el mismo acto, forma a sorbos el bien que quiere hacer. Con la costumbre se vuelve natural ese bien o esa virtud, y la criatura se hace posesora de la misma y forma toda su fortuna. También en el orden natural sucede así. Nadie llega a ser maestro con haber leído una vez o pocas veces las vocales y las consonantes, sino el que constantemente repite, hasta llenarse la mente, la voluntad y el corazón con toda esa ciencia que se necesita para poder hacer de maestro a los demás. Nadie se siente saciado si no come, un bocado tras otro, el alimento necesario para saciarse; nadie recoge la cosecha si no repite, quien sabe cuántas veces, el trabajo en su campo; y lo mismo de tantas otras cosas. El repetir el mismo acto es señal de que se ama, que se aprecia y se quiere poseer el mismo acto que se hace. Por eso, repite y repite incesantemente, sin cansarte nunca".

Y después me he encontrado fuera de mí misma, y mi dulce Jesús me ha llevado recorriendo todos aquellos lugares en los que estando en la tierra había obrado, padecido, rezado y también llorado. Todo estaba en acto, todo lo que había hecho, y mi amado Bien me ha dicho:

"Hija mía, hija de mi Querer Supremo, mi Voluntad quiere compartir contigo todo. Todo lo que tú ves son todas mis obras que hice estando en la tierra y que mi Voluntad tiene suspendidas en sí, en parte porque las criaturas no se disponen a querer recibirlas, y en parte porque todavía no conocen lo que Yo hice.

Ves, aquí están mis oraciones que hacía de noche, cubiertas de lágrimas amargas y de suspiros ardientes por la salvación de todos; todas están en espera de darse a las criaturas, para darles los frutos que contienen. Hija, entra tú en ellas, cúbrete con mis lágrimas, vístete con mis plegarias, para que mi Voluntad realice en ti los efectos que hay en mis lágrimas, oraciones y suspiros. Mi Voluntad tiene como ordenadas en sí las penas de mi infancia, todos mis actos internos de mi vida oculta, que son prodigios de gracia y de santidad, todas las humillaciones y gloria y penas de mi vida pública, las penas más escondidas de mi Pasión. Todo está suspendido, el fruto completo no ha sido tomado por las criaturas, y espero a quienes deben vivir en mi Querer, para que ya no estén más suspendidas, sino que se derramen sobre ellos para darles el fruto completo. Sólo quien ha de vivir en mi Voluntad hará que ya no estén más suspendidos mis bienes. Por eso entra en cada acto mío y en cada pena, para que mi Voluntad se cumpla en ti. Entre tú y Yo no quiero cosas suspendidas, ni tolero no poder decirte lo que quiero; por eso quiero encontrar en ti mi misma Voluntad, para que nada pueda oponerse a lo que mi misma Voluntad quiere darte".

Y mientras Jesús decía eso, yo pasaba de un acto de Jesús a otro, y quedaba como cubierta y transformada en sus mismos actos, plegarias, lágrimas y penas. ¿Pero quién puede decir lo que sentía? Espero que Jesús bendito me dé la gracia de corresponder y de cumplir en mí su adorable Voluntad.

Luisa debe hacer como María: dar a Dios su propia voluntad, y Dios le da en cambio la Suya, Divina.
 Con Ella se puede hacer todo: la Virgen Stma. obtuvo la Encarnación del Verbo
 y Luisa debe obtener el regreso del "Fiat" Divino para que viva en la tierra.
 Todo lo que la Virgen hizo a su Hijo, lo hacía a quien había de vivir en la Divina Voluntad

Encontrándome en mi habitual estado, mi pobre mente se hallaba en una atmósfera altísima; me parecía ver a la Divinidad, y sobre una rodilla del Padre Celestial a mi Reina y Mamá muerta, como si no tuviera vida. Yo, asombrada, pensaba para mí: *"Mi Mamá está muerta, pero ¡qué dichosa muerte, morir en las rodillas de nuestro Creador!"* Pero fijándome más, veía como si su voluntad estuviera separada del cuerpo, puesta en las manos del Padre Divino. Yo miraba atónita y no sabía explicarme lo que veía, pero una voz que salía del Trono Divino decía:

"Esta es la elegida entre todas las elegidas, es la toda bella, es la única criatura que Nos entregó su voluntad y Nos la dejó muerta en las rodillas, en nuestras manos, y Nosotros le dimos en cambio el don de nuestra Voluntad. Don más grande no podíamos darle, porque adquiriendo esta Suprema Voluntad tuvo el poder de hacer descender el Verbo a la tierra y que llevara a cabo la Redención del género humano. Una voluntad humana no tendría poder ni atractivo sobre Nosotros; pero una Voluntad Divina dada por Nosotros mismos a esta incomparable Criatura, Nos venció, Nos conquistó, Nos raptó y, no pudiendo resistir, cedimos a sus ruegos de hacer bajar el Verbo a la tierra. Ahora esperamos que vengas tú a morir sobre la otra rodilla, dándonos tu voluntad, y Nosotros, viéndola muerta en nuestras manos, como si ya no existiera para ti, te daremos la Nuestra y por medio tuyo, es decir, de esta nuestra Voluntad entregada a ti, volverá nuestro «Fiat» a vivir en la tierra. Estas dos voluntades muertas en nuestras rodillas serán el rescate de tantas voluntades rebeldes y las tendremos como prenda preciosa, que Nos compensarán de tantos males de las demás criaturas, porque con nuestra Voluntad podrán satisfacernos por todo".

La voz ya no se oía más, y yo me he encontrado sobre la otra rodilla Paterna, en acto de dar el último respiro, quedando muerta, pero en ese momento me he encontrado en mí misma. Pero no sé decir lo que sentía en mí; sólo pedía de corazón que mi voluntad ya no entrara más en mí, sino que sólo la Divina tuviera vida en mí. Ah, sólo Ella es la portadora de todos los bienes y la repetidora de Jesús en las almas, que haciendo eco al **"FIAT"** de la Creación, abraza todo y a todos como en un solo respiro y corresponde a Dios por la obra de la Creación, la Redención y la Santificación. La Voluntad Divina que obra en nosotros puede hacer todo; es la verdadera Reina que reina e impera en todo.

Después veía a mi Mamá Celestial con el niño Jesús en brazos, que se lo besaba y lo ponía en su pecho para darle su purísima leche, y yo le he dicho: *"Mamá mía, ¿y a mí nada me das? Ah, permíteme al menos que ponga mi «Te amo» entre tu boca y la de Jesús mientras os besáis, para que en todo lo que hacéis vaya junto mi pequeño «Te amo»."*

Y Ella a mí: *"Hija mía, pon tu pequeño 'Te amo' no sólo en la boca, sino también en todos los actos que tienen lugar entre mi Hijo y Yo. Tú debes saber que todo lo que Yo le hacía a mi Hijo, mi intención era de hacerlo a aquellas almas que habían de vivir en la Divina Voluntad, porque estando en Ella estaban dispuestas a recibir todos los actos que Yo le hacía a Jesús, y encontraba suficiente espacio donde ponerlos. Así que, si Yo besaba a mi Hijo, las besaba a ellas, porque las hallaba unidas a El en su Suprema Voluntad. Eran ellas las primeras como ordenadas en El, y mi amor maternal me obligaba a hacerlas partícipes de lo que le hacía a mi Hijo. Grandes gracias hacían falta a quienes habían de vivir en esta Santa Voluntad, y Yo les ponía a su disposición todos mis bienes, mis gracias, mis dolores, como ayuda de ellos, como fortaleza, como apoyo, como luz, y me sentía feliz y glorificada con los honores más grandes, de tener como hijos míos los hijos de la Voluntad del Padre Celestial, la cual también Yo poseía, y por eso los miraba como hijos míos. Es más, de ellos se puede decir lo que se dice de mi Hijo: que así como las primeras generaciones obtuvieron la salvación por los méritos del futuro Redentor, así estas almas, en virtud de la Voluntad Divina operante en ellas, estas futuras hijas son las que incansablemente imploran la salvación, las gracias para las futuras generaciones; están con Jesús y Jesús en ellas, y repiten con El lo que contiene Jesús. Por eso, si quieres que te repita lo que le hice a mi Hijo, haz que siempre te encuentre en su Voluntad, y Yo te concederé en abundancia mis favores."*

El alimento del alma es la Divina Voluntad: con él se nutre y crece la Vida de Dios en el alma, a semejanza de su Creador. Pero quien no lo toma, siendo gratuito, se hace culpable y se dispone a la muerte eterna.
 Las mortificaciones, las humillaciones y las contrariedades de la vida sirven para purificar la sangre del alma

Después de dos días de amarguísimas privaciones de mi Sumo Bien Jesús, me lo he sentido moverse en mi interior. Me parecía verlo en mi interior sentado, con la cabeza apoyada en una parte de mi hombro, con la boca vuelta hacia la mía, en acto de suministrarme las palabras. Yo me lo he estrechado y me he puesto a escucharlo, abandonandome toda en El. Y parecía decirme:

"Hija mía, mi Voluntad es más que alimento. El alimento da la fuerza al cuerpo, lo calienta, aumenta la sangre, reaviva la inteligencia si está debilitada, da vigor a todos los miembros y anima la criatura a nuevas obras y sacrificios; pero uno que está en ayunas, no dando el alimento necesario a su cuerpo, está débil, frío, pobre de sangre, la mente está debilitada, con agotamiento en todos sus miembros que lo lleva a la tristeza y a no hacer

nada, sin ganas de sacrificarse para nada. Pobrecillo, siente que le falta la vida en toda su persona, tan es verdad que, cuando una enfermedad es mortal, la criatura abandona el alimento y dejando la comida se dispone a la muerte. Pero habiendo establecido la Eterna Sabiduría que también al alma tuviera su alimento, le fue dado como alimento exquisito la Voluntad Suprema ³. De modo que quien come este alimento es fuerte para hacer el bien, está como empapado de amor a su Dios. Este alimento aumenta la sangre divina para el crecimiento de la Vida de Dios en ella; como sol se refleja en su inteligencia para hacerle conocer a su Creador y formarse a su semejanza, da vigor a toda el alma, para dar fuerza a todas las virtudes, y la mueve a nuevos trabajos y a sacrificios inauditos.

El alimento de mi Voluntad se da a cada momento, en cada respiro, de noche, de día, en cada cosa y cuantas veces se quiere. Y no hay temor de que, como pasa con el alimento para el cuerpo, tomando mucho haga daño y produzca incluso enfermedades, no, no; cuanto más se toma más fortifica y eleva el alma a la semejanza de su Creador y se puede estar siempre con la boca abierta, tomando este alimento celestial. Todo lo contrario es para quien no toma este alimento de mi Voluntad: el que no lo toma para nada se puede decir que se prepara a morir eternamente; el que se alimenta de vez en cuando es débil e inconstante en el bien, es frío en el amor, es pobre de sangre divina, de modo que la Vida Divina crece en él como anémica. La luz de su inteligencia es tan escasa, que poco o nada sabe de su Creador y, no conociéndolo, su semejanza está lejos de él tanto como está lejos del alimento de su Voluntad. No tiene fuerza para hacer el bien, porque no se alimenta lo suficiente, y una vez se le escapa la paciencia, otra vez la caridad, o bien el desapego de todo, y así las pobres virtudes viven como estranguladas sin el alimento suficiente de mi Voluntad. Ah, si se pudiera ver un alma que carece de este alimento celestial, sería para llorar; tantas son las miserias y las porquerías con que está cubierta. Sin embargo, da más compasión si se ve una criatura privada del alimento corporal, porque muchas veces le faltan los medios para comprarlo, mientras que el alimento de mi Voluntad se da gratuitamente, así que el que no lo toma merece una condena, y la condena se la forma él mismo, por haber tirado el alimento que le daba la vida”.

Onde, después de eso, he oído que varias personas habían sufrido contrastes, humillaciones y demás, y mi dulce Jesús ha seguido diciendome:

“Hija mía, como el cuerpo tiene sangre mala que infecta la buena y es necesario aplicar revulsivos, sanguijuelas, sangrías ⁴, para sacar la sangre mala, porque si no hay peligro de que quede paralizado para toda la vida, así el alma a la que le falta el continuo alimento de mi Voluntad tiene tantos humores malos, y es necesario aplicarle revulsivos de humillaciones para extraer el humor malo de la propia estima, sanguijuelas que le sorban el humor infectado de la vanagloria del propio yo, repentinas sangrías para impedir y quitarle la sangre mala de los pequeños apegos que se van formando en el corazón por las personas a las que se acerca para un bien, porque si no esos humores aumentarían tanto que infectarían todo lo que hace, y así quedaría paralizada en el bien para toda su vida. Los pinchazos sirven siempre, son los centinelas del corazón, que mantienen pura la sangre, es decir, recta la intención del alma al hacer el bien. Por eso, si todos hicieran el bien sólo para hacer mi Voluntad, los pinchazos no serían necesarios, porque ella es protección contra todos los humores malos. Por tanto los pinchazos son también penas para quien no toma suficiente alimento de mi Voluntad”.

8

21 de Octubre 1925

Efectos de un acto hecho en la Divina Voluntad: afecta todo y a todos y no puede estar sin la correspondencia de todos. El dolor de Jesús por cada pecado ha quedado suspendido en su Voluntad, en espera del dolor de quien se arrepiente, para darle el perdón

Esta mañana mi dulce Jesús al venir me ha dicho: “Hija mía, te traigo el beso de todo el Cielo”.

Y mientras decía eso me ha besado y ha añadido: “Todo el Cielo está en mi Voluntad y todo lo que Yo hago, y ellos, estando en este Supremo Querer, sienten el eco de mis actos y, como respondiendo a mi eco, repiten lo que hago Yo”.

Dicho lo cual ha desaparecido, pero después de alguna hora ha vuelto diciendome: “Hija mía, devuélveme el beso que te he dado, porque todo el Cielo, mi Mamá, nuestro Padre Celestial y el Divino Espíritu están esperando la respuesta de tu beso, porque habiendo salido un acto suyo en mi Voluntad para la criatura que vive en el exilio, anhelan ser correspondidos en mi misma Voluntad, que les sea devuelto”.

Y acercando su boca a la mía, le he dado casi temblando mi beso, el cual ha producido un sonido armonioso nunca oído, que se elevaba a lo alto y se difundía en todo y a todos.

Y Jesús con un amor indecible ha añadido:

“¡Qué bellos son los actos en mi Voluntad! Ah, tú no sabes la potencia, la grandeza, la maravilla de un acto en mi Voluntad. Ese acto mueve todo, Cielo y tierra, como si fuera un acto solo, y todo lo creado, ángeles, santos, dan y reciben la correspondencia de ese acto. Por eso un acto hecho en mi Voluntad no puede quedar sin correspondencia, porque si no todos sentirían el dolor de un acto divino que ha movido a todos, en el que todos han tomado parte, no correspondido. El obrar del alma en mi Voluntad es como el sonido argentino de una vibrante y resonante campana, que toca tan fuerte que llama la atención de todos, y suena y resuena tan dulce que todos conocen con ese sonido el obrar del alma en mi Voluntad, recibiendo todos la gloria, el honor de un acto divino”.

³ - “Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis (...) Mi alimento es hacer la Voluntad de Aquel que me ha mandado y dar cumplimiento a Su obra” (Jn 4,32-34).

⁴ - Son cosas que en aquellos tiempos se usaban en medicina.

Dicho eso ha desaparecido. Así que seguía fundiendome en la Divina Voluntad, doliendome por cada ofensa hecha a mi Jesús, desde el primer hombre hasta el último que vendrá al mundo, y mientras me dolía pedía perdón; y entre tanto decía entre mí: *“Jesús mío, amor mío, no me basta dolerme y pedirte perdón, sino que quisiera destruir todo pecado para hacer que nunca, nunca más, Tú seas ofendido”*.

Y Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado, y sobre mi dolor pendía el perdón al pecador. Ahora ese dolor mío está suspendido en mi Voluntad, esperando al pecador cuando me ofende, para que doliendose por haberme ofendido, mi dolor descienda a dolerse junto con el suyo, para darle enseguida el perdón; ¿pero cuántos me ofenden y no se duelen? Y mi dolor y mi perdón están suspendidos en mi Voluntad y como aislados. Gracias, hija mía, gracias, que vienes en mi Voluntad a hacer compañía a mi dolor y a mi perdón. Sigue también girando en mi Voluntad y, haciendo tuyo mi mismo dolor, grita por cada ofensa: dolor, perdón, para que no sea Yo sólo el que se duele y pide perdón, sino que tenga la compañía de la pequeña hija de mi Querer, que se duele junto conmigo”.

9

24 de Octubre 1925

Quien piensa en la Pasión hace compañía a Jesús; pero quien vive en su Voluntad (que es un acto único, infinito y eterno) tiene en acto la Creación, la Redención y la Santificación y hace suyo todo lo que es de Dios

Encontrandome en mi habitual estado, sentía moverse a mi dulce Jesús en mi interior, en acto de extenderse en mí, como si estuviese en agonía; yo sentía su estertor de agonizante y me sentía yo también agonizante con El. Luego, después de haber sufrido un poco junto con Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, pensar en mi Pasión, compadecerme en mis penas, me agrada mucho. Siento que no estoy solo en mis penas, sino que tengo conmigo la compañía de la criatura, por la cual Yo sufro y que amo tanto, y teniendola conmigo el padecer se me hace más dulce. ¡Qué duro es el aislamiento en el sufrir! Cuando me veo solo no tengo a quien confiar mis penas, ni a quien dar el fruto que mis penas contienen, y por eso me quedo como ahogado de penas y de amor. Por eso, no pudiendo más mi amor, vengo a ti para sufrir en ti y tú junto conmigo las penas de mi Pasión en acto, para repetir lo que Yo hice y padecí en mi Humanidad.

Repetir mi Pasión en acto en la criatura es diferente de sólo pensar y compadecer mis penas. Lo primero es un acto de mi Vida, que se pone en mi lugar para repetir mis penas, y Yo siento darme los efectos y el valor de una Vida Divina, mientras que el pensar en mis penas y compadecerme, es sólo la compañía de la criatura lo que siento. ¿Pero sabes tú en quien puedo repetir en acto las penas de mi Pasión? En aquel en quien mi Voluntad está como centro de vida. Sólo mi Voluntad es un acto solo, que no tiene sucesión de actos. Ese solo acto está como fijo en un punto del que nunca se mueve. Ese punto es la Eternidad y, mientras es un solo acto, es acto primero, acto interminable; su circunferencia es tan inmensa que nada se le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo, partiendo todo de ese primer acto, como un solo acto. Así que la Creación, la Redención y la Santificación son para la Divinidad un solo acto, y sólo porque es un acto solo tiene la potencia de hacer suyos todos los actos, como si fueran uno solo.

Ahora bien, la criatura que vive en mi Voluntad posee ese acto solo, y no es extraño que tome parte en las penas de mi Pasión como en acto. En ese acto solo encuentra a su Creador como en acto de crear la Creación⁵, y ella, formando un acto solo con su Dios, crea con El, recorriendo como un solo acto todas las cosas creadas⁵, y forma la gloria de la Creación a su Creador. Su amor brilla en todas las cosas creadas, goza y se complace en ellas, las ama como cosas suyas y de su Dios. En ese solo acto ella tiene una nota que hace eco a todo el obrar divino, y dice en su énfasis de amor: «Lo que es tuyo es mío, y lo que es mío es tuyo. ¡Sea dada gloria, honor y amor a mi Creador!» En ese acto solo encuentra en acto la Redención, la hace toda suya, sufre mis penas como si fueran suyas, está presente en todo lo que Yo hice: en mis plegarias, en mis obras, en mis palabras; en todo tiene una nota de reparación, de compasión, de amor y de sustitución de mi Vida. En ese solo acto encuentra todo, hace suyo todo y en todas partes da su correspondencia de amor. Por eso el vivir en mi Voluntad es el prodigio de los prodigios, es el encanto de Dios y de todo el Cielo, que ve presente la pequeñez de la criatura en todas las cosas de su Creador y como rayo del sol, atado a ese acto solo, se difunde en todas las cosas y en todos. Por eso te recomiendo que, aun a costa de tu vida, nunca salgas de ese acto solo de mi Voluntad, para que repita en ti como en acto la Creación, la Redención y la Santificación.

Vedi, también la naturaleza tiene semejanzas con ese acto solo. En la atmósfera⁶ el sol tiene un acto solo; desde que fue creado por Dios hace siempre un acto solo. Su luz y su calor están tan identificados juntos, que se hacen inseparables el uno del otro, y está siempre en acto de mandar luz y calor desde lo alto. Y mientras desde lo alto no sabe hacer más que un solo acto, la circunferencia de su luz que desciende a lo bajo es tan grande, que abarca toda la tierra y con su abrazo produce innumerables efectos, se constituye vida y gloria de todas las cosas creadas. Por ese solo acto tiene el poder de contener en sí cada planta, y da a una el desarrollo, a otra la

⁵ - Por eso, la criatura que vive en la Divina Voluntad puede decir (como Jesús y María) las palabras de la Sabiduría: *“El Señor me creó al principio de su actividad, antes de sus obras más antiguas (...) Cuando El fijaba los cielos, yo estaba allí; cuando trazaba una circunferencia sobre el abismo; cuando condensaba las nubes en lo alto; cuando fijaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mare sus límites..., cuando disponía los cimientos de la tierra, yo estaba con El como arquitecto, me alegraba ante El en cada instante, me recreaba sobre el globo de la Tierra...”* (Proverbios, 8,22-31).

⁶ - A nuestros ojos el sol parece como si estuviera en la atmósfera. Luisa se expresa como puede.

maduración de los frutos, a otra la dulzura, a otra el perfume. Se puede decir que toda la tierra pide al sol la vida, y cada planta, hasta la hierba más pequeña, implora al sol su crecimiento y cada fruto que debe producir; pero el sol nunca cambia lo que hace, se gloria de hacer siempre un solo acto.

También la naturaleza humana tiene la semejanza de un solo acto, y eso lo tiene el palpitar del corazón. La vida humana Empieza con el palpitar; eso es siempre un acto solo, no sabe hacer más que palpitar, pero la capacidad de ese palpitar y sus efectos son innumerables en la vida humana. Cuando palpita y en cada latido hace circular la sangre en los miembros, hasta en las partes extremas, y al palpitar da fuerza a los pies para andar, a las manos para obrar, a la boca para hablar, a la mente para pensar; da el calor y la fuerza a toda la persona. Todo depende del palpitar, tan es verdad, que si el palpitar es con alguna dificultad se pierde la energía, las ganas de obrar, la inteligencia está aturdida, se está lleno de dolores, con un malestar general, y si cesa el palpitar cesa la vida.

La potencia de un solo acto continuamente repetido es grande; mucho más el acto solo de un Dios Eterno, que tiene el poder de hacer todo con un solo acto. Por eso en ese acto no existe el pasado ni el futuro, y quien vive en mi Voluntad ya se encuentra en ese acto solo. Y como el corazón tiene siempre en la naturaleza humana un palpitar que forma su vida, así mi Voluntad palpita continuamente en el fondo del alma, pero con un solo palpitar, y palpitando le da la belleza, la santidad, la fortaleza, el amor, la bondad, la sabiduría. Ese palpitar contiene Cielo y tierra, es como la circulación de la sangre, y como circunferencia de luz se encuentra en los puntos más altos y en las partes más extremas. Ese acto solo, ese palpitar del alma donde tiene pleno vigor y reina completamente, es un prodigio continuo, es el prodigio que sólo Dios sabe hacer, y por eso se descubren en ella nuevos cielos, nuevos abismos de gracias, verdades sorprendentes. Pero si se le pregunta: «¿De dónde tanto bien?», respondería unida al sol, junto con el palpitar humano y con el acto solo del Eterno Dios: «hago una sola cosa, hago siempre la Voluntad de Dios y vivo en Ella; ese es todo mi secreto y toda mi fortuna».

Dicho lo cual ha desaparecido, pero luego me he hallado fuera de mí misma, con el Niñito Jesús en brazos. Estaba tan pálido, temblaba todo, con los labios lívidos, frío y tan adelgazado que daba pena. Me parecía que se hubiese refugiado en mis brazos para ser defendido. Me lo he estrechado al corazón para calentarlo, le cogía las manitas y los piecitos en mis manos, los apretaba para hacer que no temblara, lo besaba una y otra vez, le decía que lo amaba tanto, tanto; y mientras hacía eso el Niñito recobraba su color, dejaba de temblar, se rehacía y se estrechaba más a mí. Pero mientras yo creía que se quedaría siempre conmigo, con sorpresa he visto que poco a poco se bajaba de mis rodillas; yo he gritado, tirándole con el brazo: “Jesús, ¿adónde vas? ¿Cómo, me dejas?”

Y El: “Debo irme”. Y yo: “¿Y cuándo vuelves?” Y Jesús: “De aquí a tres años”.

Y ha tomado el camino para irse. ¿Pero quién puede decir mi dolor? Repetía para mí, entre lágrimas y convulsa: “¡De aquí a tres años lo volveré a ver! Oh Dios, ¿cómo haré?” Pero era tanto mi dolor que me desmayé y no comprendí más nada; pero mientras yacía desvanecida, apenas he abierto los ojos he visto que había dado la vuelta y se subía a mi otra rodilla, y poquito a poco se acurrucaba en mi regazo y con sus manitas me acariciaba, me besaba y me repetía: “Cálmate, cálmate, que no te dejo”. Y diciendome “no te dejo”, me sentía recobrar la vida, y me he encontrado en mí misma, pero con tanto temor que me sentía morir.

10

1° de Noviembre 1925

Las penas de la privación de Jesús superan las mismas penas del infierno. Valor y potencia de sufrir en la Divina Voluntad. Esta Voluntad sostiene a Luisa y todo el Cielo corre en su ayuda

He pasado días amarguísimos, privada de mi dulce Jesús. El pensamiento de no verlo más golpeaba mi pobre corazón, como sobre un yunque, con golpes crueles repetidos de martillo. Ah, Jesús, me has metido en un infierno viviente, más aún mis penas superan las mismas penas infernales. Ah, los condenados no te aman y, como les falta el germen del amor, huyen de Ti y no suspiran tu abrazo; sus penas serían peores con tu presencia. Un amor odiado no soporta la presencia de la persona que se odia. Por eso, para ellos es más soportable tu privación, pero para mí, infeliz, es todo lo contrario, yo Te amo, siento el germen del amor hasta en los huesos, en los nervios, en la sangre. Ah, ¿no te acuerdas que con haber vivido juntos por más de cuarenta años, Tú me llenabas de Ti los huesos, los nervios, la sangre, toda mí misma? Yo me sentía como una vestidura que te cubría y te escondía en mí, y ahora, privada de Ti, me siento vacía de todo, así que mis huesos gritan, mis nervios, mi sangre gritan que quieren Aquel que los llenaba. Así que dentro de mí es un grito continuo, porque me hieren, me destrozan, que te quieren a Ti que llenabas mi vida. ¿Ves entonces cuántos desgarrones crueles sufre mi pobre existencia? ¡Ah, en el infierno no hay esas penas atroces, esos desgarrones crueles, ese vacío de un Dios poseído y amado! ¡Ah, Jesús, vuelve a quien te ama, regresa a la infeliz de los infelices, hecha infeliz sólo por Ti, sólo por causa tuya! ¡Ah, lo puedo decir, Tú sólo me has hecho infeliz, otras infelices yo no conozco!

Y mientras nadaba en el mar amargo de la privación de mi Jesús, me he puesto a considerar las penas del Corazón de mi Jesús para compararlas con las penas de mi pobre corazón, pero en vez de hallar un consuelo en las penas de Jesús, las mías más aumentaban, pensando entre mí que mis penas superaban las tuyas, porque las penas del Corazón de Jesús, por grandes que sean, eran penas dadas por las criaturas, y si ellas, ingratas, lo ofenden y huyen de El, son siempre criaturas limitadas, no el Ser Infinito; mientras que las mías son penas que me da un Dios; no es una criatura la que me huye, sino un Dios, el Ser Infinito. Jesús no tiene otro Dios que pueda dejarlo,

ni puede tenerlo, así que no puese sufrir la pena que supera toda pena, estar privada de un Dios, mientras que mi pena de estar privada de un Dios es grande, es infinita cuanto es grande e infinito Dios. Ah, su Corazón traspasado no ha sufrido esta pena, y le falta la herida de la pena de la privación divina. Y además, por cuantas penas le dan las criaturas, mi Jesús nunca pierde su soberanía, su dominio, incluso sobre aquellos que lo ofenden: no lo empequeñecen ni lo descolorean, nada pierde de lo que es, siempre dominante sobre todo y siempre el Ser Eterno, Inmenso, Infinito, amable y adorable, mientras que yo no tengo soberanía ni dominio, y con estar privada de Jesús me empequeñezco, me descoloro, siento que me disuelvo en la nada, soy nauseante e insoportable incluso a mí misma. *Así que ves, oh Jesús, como mis penas son más grandes que las tuyas. Ah, Tú sabes las penas que te dan las criaturas, pero no sabes las penas que puede dar un Dios y cuanto pesa tu privación.*

Mi pobre mente desatinaba; sentía que no hay pena que pueda compararse con la pena estar privada de Jesús. Es una pena sin principio y sin fin, incalculable e irremediable. Como es Jesús, así se hace la pena. Mi pobre corazón estaba ahogado y sin vida, y para no desatinar más me he esforzado por no comparar más mis penas con las tuyas, sino de pasar a otra cosa; sólo le pedía que me diera la fuerza y, como la pena de su privación es tan grande y tiene un sonido misterioso y divino que no tienen las otras penas y un peso que supera el de todas las otras penas juntas, que por su bondad aceptase mi pena, y por ella me diera la gracia más grande: que todos conozcan su S. Voluntad, y con su sonido misterioso y divino resuene en todos los corazones y los llame a todos *a cumplir tu S. Voluntad, aplastando con su peso la voluntad humana, las pasiones, el pecado, para que todos te conozcan, te amen y comprendan lo que significa la pérdida de un Dios.*

¿Pero quién puede decir todo lo que pensaba? Sería demasiado larga, es más, hubiera querido pasar todo en silencio y no confiar al papel mis secretos, pero la obediencia se ha impuesto y he debido decir **“Fiat”**. Así que me sentía desfallecida y ya no podía más, y mi dulce Jesús, teniendo compasión de mí, ha salido de mi interior, todo afanado, con la boca llena de sangre, y era tanta la sangre que le impedía la palabra, pero con su mirada triste me pedía ayuda. Ante las penas de Jesús he olvidado las mías, más aún, estando El yo no tenía más pena, y le he pedido que sufrieramos juntos. Así que, después de haber sufrido un poco juntos, la sangre de su boca se ha detenido, y mirando como me había reducido por su privación, me estrechaba a El, se extendía en mí para llenarme de sí, y después me ha dicho:

“¡Pobre hija, cómo te has reducido! Tienes razón, la pena de la privación de un Dios es la más grande y, como es grande, hacía falta toda la fuerza de mi Voluntad para sostenerte. Pero tú no sabes lo que significa sufrir en mi Voluntad. Donde quiera que estuviera mi Voluntad corría tu pena, en la tierra, en el Cielo, en los santos y los ángeles, y al llegar a ellos todos se ponían en acto de mirarte y de ayudarte, así que todos estaban pendientes de ti, y si el Paraíso fuera capaz de pena, todas sus alegrías y felicidad se habrían convertido en dolor, pero no siendo capaces de sufrir, todos imploraban gracias en cambio de una pena tan grande. Así que las penas del alma que vive en mi Voluntad son la cruz de todos, que satisfacen por todo y convierten en rocío celestial el furor de la Justicia Divina. Por eso, ten ánimo y no quieras salir nunca de mi Voluntad”.

Me he quedado confusa; esperaba da Jesús una reprimenda por mis desatinos, pero nada, y hemos quedado en perfecta paz.

11

5 de Noviembre 1925

“El giro” o “vuelo” del alma en la Divina Voluntad encuentra el dolor y los gemidos del Espíritu Santo en los Sacramentos y el alma le da en cada uno la correspondencia de amor debida

Estaba como de costumbre fundiendome en el Santo Querer Divino, y mientras, por cuanto me era posible, trataba de corresponder con mi pequeño amor a mi Jesús por todo lo que ha hecho en la Redención, mi amable y dulce Amor Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, haz que tu vuelo en mi Voluntad llegue a todos los sacramentos instituidos por Mí, baja hasta el fondo de ellos para darme tu pequeña correspondencia de amor. ¡Oh, cuántas lágrimas mías secretas hallarás, cuántos suspiros amargos, cuántos gemidos sofocados del Espíritu Santo! Su gemir es continuo por tantas desilusiones de nuestro Amor. Los Sacramentos fueron instituidos para continuar mi Vida en la tierra entre mis hijos, pero ay, ¡cuántos dolores! Por eso siento la necesidad de tu pequeño amor. Será pequeño, pero mi Voluntad me lo hará grande. Mi Amor no tolera que quien ha de vivir en mi Voluntad no se asocie a mis dolores y no me dé su pequeña correspondencia de amor por todo lo que he hecho y sufro. Por eso, hija mía, mira cómo gime mi Amor en los Sacramentos.

*Si veo bautizar el recién nacido, lloro de dolor, porque mientras con **el Bautismo** le doy de nuevo la inocencia, encuentro de nuevo a mi hijo, le devuelvo los derechos perdidos sobre la Creación, le sonrío de amor y complacencia, pongo en fuga a su enemigo para que ya no más tenga derecho sobre él, lo encomiendo a los ángeles y todo el Cielo lo festeja, enseguida la sonrisa se me vuelve dolor, la fiesta se convierte en luto; veo que ese bautizado será un enemigo mío, otro Adán, tal vez incluso un alma perdida. Oh, cómo gime mi Amor **en cada bautizo**, sobre todo si se añade que quien lo administra no lo hace con el respeto, la dignidad y el decoro que merece un sacramento que contiene la nueva regeneración. Ah, muchas veces se da más atención a nimiedades, a cosas sin importancia, que a la administración de un sacramento. Así que mi Amor se siente herido por quien bautiza y por el bautizado y gime con gemidos inenarrables. ¿No quisieras tú darme por cada bautismo una correspondencia de amor, un gemido amoroso, para tener compañía a mis gemidos de dolor?*

Pasa al sacramento de **la Confirmación**. ¡Ah, cuántos suspiros amargos! Mientras con **la Confirmación** le devuelvo la valentía, las fuerzas perdidas para hacerlo invencible contra todos sus enemigos y sus pasiones, es admitido en las filas de las milicias de su Creador para que luche por la conquista de la Patria Celestial, el Espíritu Santo le da de nuevo su beso amoroso, sus mil caricias, y se ofrece a ser el compañero de su carrera, muchas veces sin embargo siente que le paga con el beso del traidor, que desprecia sus caricias y huye de su compañía. ¡Cuántos gemidos, cuántos suspiros por su regreso, cuántas voces secretas al corazón de quien huye de El, hasta cansarse de decir! Pero todo es inútil. Por eso, ¿no quieres tú dar tu correspondencia de amor, tu beso amoroso, tu compañía al Espíritu Santo que gime por tanta ingratitud?

Pero no te detengas, sigue tu vuelo y oirás los gemidos angustiosos del Espíritu Santo en el sacramento de **la Penitencia**. ¡Cuánta ingratitud, cuántos abusos y profanaciones por parte de quien lo administra y de quien lo recibe! En este sacramento mi sangre se pone en acto sobre el pecador arrepentido, para descender sobre su alma y lavarlo, embellecerlo, sanarlo y fortificarlo, para devolverle la Gracia perdida, para ponerle en la mano las llaves del Cielo que el pecado le había arrebatado, para sellar sobre su frente el beso pacífico del perdón. Pero, ay, ¡cuántos gemidos desgarradores, al ver que las almas se acercan a este **sacramento de Penitencia** sin dolor, por rutina, casi por un desahogo del corazón humano. Otros –horrible es decirlo– en vez de ir a buscar la vida del alma, la Gracia, van a buscar la muerte, a desahogar sus pasiones. Con ello el sacramento se vuelve una burla, una buena conversación, y mi sangre, en vez de descender como baño que lava, desciende como fuego que hace aún más estéril. Así que en cada confesión nuestro Amor llora sin consuelo y sollozando repite: ¡Ingratitud humana, qué grande eres! En todo tratas de ofenderme y, mientras te ofrezco la vida, tú conviertes en muerte la misma vida que te ofrezco. ¿Ves como nuestros gemidos esperan tu correspondencia de amor en el sacramento de **la Penitencia**?

No se detenga tu amor; recorre todos los sagrarios, cada hostia sacramental, y en cada hostia oirás gemir al Espíritu Santo con dolor indecible. El sacramento de **la Eucaristía** es, no sólo la vida de las almas lo que ellas reciben, sino mi misma Vida que se da a ellas, por lo cual el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada Comunión sirve para hacer que mi Vida crezca y se desarrolle hasta poder decir: «Yo soy otro Cristo». Pero, ay, ¡qué pocos se aprovechan! Al contrario, cuántas veces desciendo a los corazones y me reciben con las armas para herirme, repitiendo la tragedia de mi Pasión; y al consumirse las especies sacramentales, en vez de insistirme a que me quede con ellos, me obligan a irme bañado en lágrimas, llorando por mi suerte sacramental, y no encuentro quien consuele mi llanto y mis gemidos dolorosos. Si tú pudieras romper esos velos de la hostia que me cubren, me encontrarías mojado de lágrimas, sabiendo la suerte que me espera al bajar a los corazones. Por eso tu correspondencia de amor por cada hostia sea continua, para enjugar mis lágrimas y hacer menos dolorosos los gemidos del Espíritu Santo.

No te detengas, de lo contrario no te encontraremos siempre unida en nuestros gemidos y en nuestras lágrimas secretas, sentiremos el vacío de tu correspondencia de amor. Baja al sacramento del **Orden**; aquí sí que hallarás nuestros más íntimos dolores ocultos, las lágrimas más amargas, los gemidos más desgarradores. **El Orden** eleva al hombre a una altura suprema, con un carácter divino, a ser el repetidor de mi Vida, el administrador de los Sacramentos, el revelador de mis secretos, de mi Evangelio, de la ciencia más sagrada, el pacificador entre el Cielo y la tierra, el portador de Jesús a las almas. Pero, ay, cuántas veces vemos que el ordenado será un Judas nuestro, un usurpador del carácter que se le imprime. ¡Oh, cómo gime el Espíritu Santo al ver que el ordenado se arranca las cosas más sagradas, el carácter más grande que existe entre el Cielo y la tierra! ¡Cuántas profanaciones! Cada acto de ese ordenado, no conforme al carácter impreso, será un grito de dolor, una lágrima amarga, un gemido desgarrador. **El Orden** es el sacramento que contiene en sí todos los demás sacramentos juntos. Por eso, si el ordenado sabrá conservar en sí íntegro el carácter recibido, pondrá casi a salvo todos los demás sacramentos; será el defensor y el salvador del mismo Jesús. Por eso, no viendo eso en el ordenado, nuestros dolores aún se acentúan más y se hacen continuos y penosos. Así pues, que tu respuesta de amor corra en cada acto sacerdotal, para hacer compañía al amor gemiente del Espíritu Santo.

Pon el oído de tu corazón y escucha nuestros profundos gemidos en el **sacramento del Matrimonio**. ¡Cuántos desórdenes hay en él! **El Matrimonio** fue elevado por Mí a sacramento, para poner en él un vínculo sagrado, el símbolo de la Trinidad Sacrosanta, el Amor divino que hay en Ella, de tal modo que el amor que debía de reinar entre el padre, la madre y los hijos, la concordia, la paz, debían representar a la Familia del Cielo, con lo cual debía de tener en la tierra otras tantas familias semejantes a la Familia del Creador, destinadas a poblar la tierra como otros tantos ángeles terrestres, que un día irían a poblar las regiones celestes. Pero, ay, cuántos gemidos, al ver que en el matrimonio se forman familias de pecado, que representan el infierno con la discordia, con la falta de amor, con el odio, que pueblan la tierra como tantos ángeles rebeldes que servirán para poblar el infierno. El Espíritu Santo gime con gemidos desgarradores **en cada matrimonio**, al ver formarse en la tierra tantas guaridas infernales. Por eso pon tu correspondencia de amor en cada matrimonio, en cada criatura que viene al mundo; así tu gemido amoroso hará menos dolorosos nuestros gemidos continuos.

Nuestros gemidos aún no se acaban, por eso tu correspondencia de amor llegue al lecho de quien está muriendo, cuando se le da el sacramento de **la Extremaunción**⁷. Pero ay, ¡cuántos gemidos, cuántas lágrimas nuestras secretas! Este sacramento tiene el poder de salvar a cualquier precio al pecador que muere, es la confirmación de la santidad para los buenos y los santos, es el último vínculo que con su unción pone entre la criatura y Dios, es el sello del Cielo que imprime en el alma redimida, es la infusión de los méritos del Redentor

⁷ - El nombre actual es “Unción de enfermos”, sin olvidar con ello su función propia, como aquí se describe.

para enriquecerla, purificarla y adornarla, es la última pincelada que el Espíritu Santo le da para disponerla a partir de la tierra y que pueda comparecer entre su Creador. En una palabra, **la Extremaunción** es el último desahogo de nuestro Amor y el último retoque al alma, es arreglar todas sus obras buenas; por eso actúa de un modo sorprendente en quienes viven en Gracia. Con **la Extremaunción** el alma queda cubierta como por un rocío celestial, que le apaga como de un soplo las pasiones, el apego a la tierra y a todo lo que no pertenece al Cielo. Pero ay, ¡cuántos gemidos, cuántas lágrimas amargas, cuánta falta de disposiciones, cuántos descuidos, cuánta pérdida de almas, qué pocas santidades encuentra para confirmarlas, cuán escasas obras buenas que reordenar y arreglar. ¡Oh, si todos pudieran oír nuestros gemidos, nuestro llanto sobre el lecho del enfermo en el acto de darle el sacramento de **la Extremaunción**, todos llorarían de dolor! ¿No quieres tú darnos tu correspondencia de amor por cada vez que es dado este sacramento, que es el último desahogo de nuestro Amor a la criatura? Nuestra Voluntad te espera en todo, para recibir tu correspondencia de amor y tu compañía en nuestros gemidos y suspiros”

12

9 de Noviembre 1925

El fundirse en la Divina Voluntad (o sea, abrazarla, reuniendo todos los actos que Esta hace en favor de las criaturas y correspondiéndole de parte de todas) aún no lo hace nadie, y sin embargo es el acto más grande y que más gloria da a Dios

Estaba, como suelo, fundiendome en el santo Querer Divino, para luego hacer mi adoración a mi Bien Crucificado, y como ya más de una vez, mientras estaba haciendo mis actos en el Querer Supremo me había sorprendido el sueño, cosa que antes nunca me sucedía, de forma que no había hecho lo primero, ni tampoco la adoración, me he dicho: “Primero hago la adoración al Crucificado, y si no me sorprende el sueño me fundiré en el Querer Divino para hacer mis actos habituales”.

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y poniendo su cara junto a la mía me ha dicho:

“Hija mía, quiero que primero te fundas en mi Querer, que vengas ante la Majestad Suprema para reordenar todas las voluntades humanas en la Voluntad de su Creador, para reparar con mi misma Voluntad todos los actos de las voluntades de las criaturas opuestos a la Mía. Voluntad ha salido de Nosotros para divinizar la criatura y Voluntad queremos, y cuando esta Voluntad es rechazada por ellas para hacer la propia, es la ofensa más directa al Creador, es desconocer todos los bienes de la Creación y alejarse de su semejanza. ¿Y te parece poco que tú, fundiendote en mi Voluntad, tomes como en tu regazo toda esta Voluntad mía que, aunque es una, lleva a cada criatura su acto divinizador, y tú, reuniendo todos juntos esos actos de mi Voluntad, me los traigas ante la Majestad Suprema para corresponderles con la tuya unida a la Mía, rehaciendo con tu amor todos los actos opuestos de las criaturas, y presiones a mi misma Voluntad a que sorprenda de nuevo a las criaturas con actos más repetidos, para que la conozcan, la reciban en ellas como acto primero, la amen y cumplan en todo esta Santa Voluntad?”

La adoración a mis llagas más de uno me la hace, pero devolverme los derechos de mi Voluntad, como el acto primero hice hacia el hombre, no me lo hace nadie; por eso hacerlo te corresponde a ti, que tienes una misión especial en mi Voluntad. Y si el sueño te sorprende mientras haces eso, nuestro Padre Celestial te mirará con amor al verte dormir en sus brazos, viendo a su pequeña hija que, aun durmiendo, tiene en su pequeño regazo todos los actos de su Voluntad para repararlos, corresponder por ellos en amor y dar a cada acto de nuestra Voluntad el honor, la soberanía y el derecho que se le debe. Por eso, primero cumple tu deber y luego, si puedes, harás también la adoración a mis llagas”.

Siempre sean dadas las gracias a Jesús. Esta noche, por bondad suya, he hecho una cosa y la otra.

13

12 de Noviembre 1925

Quien ha de estar a la cabeza de una misión, es necesario que posea todo el bien al que han de tomar parte los demás. Así fue Adán, que tuvo la ciencia infusa universal, y así debe ser Luisa, que ha de tener la plenitud de la luz y del conocimiento de la Divina Voluntad.

Para formar esta plenitud de Luz, se necesitan sus actos completos en la Divina Voluntad (como para la Redención non bastaron los actos de todos los justos del Antiguo Testamento durante 4000 años, sino que se necesitaron los actos completos de la Stma. Virgen para hacer descender al Verbo, y como fueron necesarios los actos completos del Verbo Encarnado para hacer subir al hombre al Cielo)

Me estaba fundiendo como suelo hacer en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha estrechado toda a El y se ha puesto en acto de darme una lección y corrección; me ha dicho:

“Hija mía, sé atenta al hacer tus actos en mi Voluntad. Tú has de saber que quien es llamado a estar a la cabeza de una misión, cuanto más bien posee perteneciente a esa misión, tanto más bien podrá comunicar a los demás. Esos bienes serán como tantas semillas que prestará a los demás, para que quien tenga la fortuna de querer adquirir esas semillas⁸, será poseedor de la cosecha de esas semillas.

Así pasó con Adán, que siendo el primer hombre fue constituido cabeza de todas las generaciones, y siendo él la cabeza era necesario que poseyera las semillas, para poder dar a los demás lo que es necesario para el

⁸ - Literalmente Luisa dice “los gérmenes”, o sea, “las cosas en su estado embrional”. Es decir, que Adán debía poseer “en germen” todas las cosas que más adelante explica.

desarrollo de la vida humana. Aunque después esas semillas han sido multiplicadas, examinadas, mejor conocidas, conforme a la buena voluntad de las generaciones posteriores, de la capacidad y aplicación que han dedicado a esas mismas semillas, Adán las tenía todas en él, y se puede decir que de él viene todo ⁹. De modo que se puede decir que al ser creado por Dios fue dotado de todas las ciencias; lo que los demás aprenden con tantos esfuerzos, él lo poseía como un don de forma sorprendente. Por tanto poseía el conocimiento de todas las cosas de este mundo, tenía la ciencia de todas las plantas, de todas las hierbas, y la virtud que tiene cada una; tenía la ciencia de todas las especies de animales y de cómo tenía que usarlos; tenía la ciencia de la música, del canto, de la escritura, de la medicina, es decir, de todo, y si las generaciones tienen cada una su ciencia especial, Adán las poseía todas. Ya ves como quien ha de estar a la cabeza es necesario que posea todo el bien al que han de participar los demás.

Así es de ti, hija mía. Habiéndote llamado a ser cabeza de una misión especial, más que un nuevo Adán —y no se trata de ciencias humanas, sino de la Ciencia de las ciencias, como es mi Voluntad, ciencia totalmente del Cielo—, quiero que poseas en germen todo lo que mi Voluntad contiene, y cuantos más actos hagas en Ella y más conocimientos adquieras, tantos más rayos de luz añadirás al sol de mi Voluntad, de modo que siendo más plena su luz más podrá difundirse para bien de las generaciones y, tocadas por la plenitud de la luz, podrán conocer con mayor claridad el bien que mi Voluntad contiene, qué significa vivir en Ella y el gran bien con el que son enriquecidas.

Sucedirá como sucede con el sol, que, como tiene tanta plenitud de luz, puede fácilmente tomar como en su puño toda la tierra, calentarla, iluminarla y fecundarla, de manera que todos, quien más y quien menos, pueden conocer el bien que hace dando su luz a todos. Pero si el sol en lo alto de su esfera fuese pobre de luz, la luz que desciende en lo bajo no podría iluminar plenamente toda la tierra, todo lo más alguna pequeña parte de ella que girase más cerca del sol. Y si al sol, que debía iluminar naturalmente la tierra, le dí tal plenitud de luz para el bien de todas las generaciones, mucho más quiero llenar de plenitud de luz el Sol de mi Voluntad, que ha de iluminar las almas, calentarlas y poner en ellas la fecundidad del germen de la Santidad Divina.

Como elegí Adán como cabeza, así elegí un punto del cielo en el que poner el centro del sol que debía iluminar la tierra, y así te he elegido a ti como centro del Sol de mi Voluntad, y debe ser tanta la plenitud de la luz, que todos puedan gozar y ser inundados por esta luz y que cada uno pueda tenerla como cosa propia. Para eso hacen falta tus actos completos en mi Voluntad, y el conocimiento que Yo te voy manifestando, para formar la plenitud de esa luz.

La Sabiduría Eterna suele establecer los actos de la criatura para realizar el bien que quiere hacerle. Así lo hizo para que viniera la Redención, fue necesario que pasaran cuatro mil años ¹⁰ para la venida del Verbo Eterno, y en todo ese tiempo había establecido todos los actos que tenían que hacer las criaturas para prepararse y merecerse el gran bien de la Redención, y todas las gracias y los conocimientos que había de dar la Suprema Majestad, para dar a conocer el mismo bien que había de traer la venida del Verbo en medio de ellas. Para eso vinieron los Patriarcas, los Santos Padres, los Profetas y todos los buenos del Antiguo Testamento, que con sus actos debían preparar el camino, la escalera, para obtener el cumplimiento de la Redención suspirada.

Pero eso no fue suficiente. Por más que sus actos fueran buenos y santos, estaba el muro altísimo del pecado original, que mantenía la separación entre ellos y Dios. Por eso hizo falta una Virgen concebida sin pecado original, inocente y santa, enriquecida por Dios con todas las gracias, la cual hizo como suyos todos los actos buenos del periodo de los cuatro mil años, los cubrió con su inocencia, santidad y pureza, de modo que la Divinidad veía esos actos a través de los actos de esta inocente y santa Criatura, la cual no sólo abrazó todos los actos de los antiguos, sino que con los suyos los superó a todos, y por eso obtuvo la venida del Verbo a la tierra. Sucedió con todos los actos buenos de los antiguos, como a quien tiene mucho oro y plata, que sobre ese metal precioso no está acuñada la imagen del Rey, que da valor de moneda a ese metal, por lo cual, aunque tiene de por sí un valor, no puede decirse que tenga valor de moneda que pueda circular en el reino con derecho de moneda. Pero supón que ese oro o plata sea adquirido por el Rey y, dándole forma de moneda, acuñase su imagen: ese oro tendría valor de moneda. Así hizo la Virgen, acuñó su inocencia, su santidad, el Querer Divino que Ella poseía íntegro, los presentó todos juntos a la Divinidad y obtuvo el Redentor suspirado. Así que la Virgen completó todos los actos que hacían falta para que el Verbo bajara a la tierra.

Pero no terminó ahí. Para hacer que el Redentor tuviera su campo de acción en la tierra y que quien quisiera se pudiera servir de esos actos como monedas para comprarse el Cielo, además del cuño de la inocencia,

⁹ - “Superior a toda criatura viviente es Adán” (Sir 49,16). “La Sabiduría protegió al padre del mundo, **el primero formado por Dios, cuando fue creado solo**; luego lo liberó de su caída y le dio la fuerza para que dominara sobre todas las cosas” (Sab 10,1-2).

¹⁰ - Las repetidas afirmaciones de Luisa sobre los “cuatro mil años” de Adán a Cristo **no** pueden proceder de su cultura pobrísima, aunque en su tiempo fuera todavía un dato pacífico en la Iglesia. Nuestro Señor insiste en la verdadera cronología de la Historia, cuando ahora tantos en la Iglesia no creen ni siquiera en la realidad histórica de Adán y Eva, y tantos sabiondos han reducido la historicidad de los once primeros capítulos del Génesis (y no sólo) a la categoría de cuentos populares pertenecientes a algún “género literario” (privados de valor histórico); cuando tantos en la Iglesia de hoy han “desmitologizado” la Sagrada Escritura, dando fe a las varias mitologías pseudo-científicas del evolucionismo y de la gnosis, etc... ¿Pero sobre cuáles bases serias pueden hacer su gesto de desprecio? ¿Son tan seguras sus pretendidas “certezas científicas”? No valen absolutamente nada. La genealogía de Jesucristo (Lc 3,23-38) es la columna vertebral de la verdadera historia, que es sagrada. Cfr. Vol. XII, 29.01.1919; Vol. XV, 25.04.1923; Vol. XVIII, 20.12.1925, etc.

santidad y Querer Divino, hacía falta el cuño de la obra del mismo Verbo para hacer que el hombre subiera al Cielo. Si el de la Virgen bastó para hacerme descender en medio de las criaturas, para hacer subir al hombre hacía falta mi obrar divino, y por eso abracé e hice míos todos aquellos actos, suplí por todos, cumplí todo y por todos puse el cuño divino en todos los actos buenos, desde el primero hasta el último hombre que vendrá a la tierra, y ese cuño fue hecho por Mí con pene inauditas y pagando con mi sangre, y así, como Rey magnánimo, dí a todos la moneda para comprarse el Cielo. Todo eso estaba establecido por la Sabiduría Increada, y ni siquiera un acto de todo eso podía faltar para que se cumpliera la Redenzione.

Pues bien, hija mía, como fue de la Redención, así es de mi Voluntad. Para hacer que se conozca y reine como acto primario de vida en la criatura hace falta el cumplimiento de los actos. También tú, siguiendo el ejemplo de mi Madre Celestial y mío, en mi misma Voluntad debes abrazar todos los actos hechos en el Antiguo Testamento, los de la Reina del Cielo, los que Yo hice, los que se hacen y se harán por todos los buenos y santos hasta el último día, y en todos pondrás tu firma como respuesta de amor, de bendición, de adoración, con la santidad y potencia de mi Voluntad; nada te debe faltar. Mi Voluntad abraza todo; también tú debes abrazar todo y a todos y poner en el primer puesto de honor sobre todos los actos de las criaturas sólo mi Voluntad. Ella será tu cuño, con el que acuñarás la imagen de mi Voluntad en todos los actos de las criaturas.

Por eso tu campo es grande. En mi Voluntad quiero verte recorrer todas las gracias y prodigios que hice en el Antiguo Testamento, para darme tu respuesta de amor y de gratitud; en los actos de los Patriarcas y de los Profetas, para suplir su amor. No hay acto en que no quiera encontrarte; no estaría satisfecho ni contento si no te encontrase en todos los actos de las criaturas que han hecho y harán, ni tú podrías decir que has completado todo en mi Voluntad; te faltaría algo del verdadero vivir en mi Querer. Por eso, sé atenta, si quieres que la plena luz sea tan suficiente que pueda iluminar con el Sol de mi Voluntad a todas las gentes. Quien quiera dar luz a todos, debe abrazar a todos como con un solo abrazo, haciendose vida y supliendo todo y a todos. ¿Acaso mi Voluntad no es vida de todo? Y esa vida recibe en cambio tantas amarguras. ¿No hace falta, por tanto, alguien que se haga presente en todos para endulzar todas esas amarguras, sustituyendo cada acto de la ingrata criatura con mi misma Voluntad como acto de vida?

14

19 de Noviembre 1925

Vivir en el Divino Querer es conocer todo lo que hace la D. Voluntad y tenerle compañía en todos sus actos. Maravillosa competición continua, de dar y recibir, entre la Voluntad de Dios y la voluntad humana

Me sentía como sumergida en el mar inmenso de la Suprema Voluntad y hubiera querido, como me dice mi amable Jesús, que nada se me escapara de todos los actos que ha hecho, hace y hará, que para Jesús son un solo acto, y que yo estuviera siempre unida a esta Divina Voluntad para darle mi pequeña correspondencia de amor y de agradecimiento. Hubiera querido al menos hacer una larga nota de todos los actos de esta Voluntad Suprema, para admirar y alabar lo que Ella sabe hacer y estar siempre con Ella, nunca dejarla sola. Pero, ay, mi pequeñez es tanta que me pierdo y no sé de donde tomarla para seguirla, porque La encuentro por todas partes y siempre en acto de hacer cosas sorprendentes, tanto en cosas grandes como en las más pequeñas.

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús, saliendo de mi interior, me ha dicho: *“Hija de mi santo Querer, quien es hija debe conocer lo que hace el Padre, debe saber lo que posee y debe poder decirle al Padre: lo que es tuyo es mío, y si así no fuera significaría que no hay sumo acuerdo entre Padre e hija, o que tal vez no es hija legítima de ese Padre. Así es: quien es verdadero hijo de mi Voluntad debe conocer lo que hace y los inmensos bienes que posee. Precisamente eso es vivir en mi Querer, hacer compañía a todos los actos que hace mi Voluntad. Ella no quiere vivir aislada en medio de la Creación, quiere la compañía de la criatura, por la cual, porque la ama tanto, mantiene el orden de toda la Creación y se hace vida de cada cosa. Y cuando encuentra el alma que le hace compañía en esa vida que mantiene en todo el universo, mi Voluntad goza, hace fiesta y se siente feliz; halla la que ama y por la que es amada, aquella a la que puede hacer conocer lo que posee, y en su felicidad narra al alma los secretos de su Querer, su valor y sus efectos sorprendentes. Pero eso es nada: como le narra sus conocimientos, lo que hace y lo que es, le entrega lo que le manifiesta, y más que válida escritura es el mismo conocimiento, que con letras de luz ha imprimido en el alma la posesión de los bienes que contiene su conocimiento. Oh, qué bello es ver la santidad, la potencia, la inmensidad de mi Querer, entretenerse con la pequeñez de la voluntad humana en el acto de hacerle compañía. Siempre quiere dar, nunca se detiene, quiere ver la pequeñez bella, rica, potente; la quiere tener siempre con El para poder darle siempre. No hay nada más bello, más gracioso, más sorprendente de ver, que un alma que trata de seguir los actos de la Voluntad de su Creador. Es una competición continua entre ellos, un amor recíproco, un dar y un recibir continuo. ¡Oh, si supieras tú lo rica que eres! Cuantas cosas conoces de mi Voluntad, tantos bienes posees; si los cuentas te pierdes y te ahogas en ellos. Por eso sé atenta al seguir los actos de mi Querer, si quieres hacerle continua compañía.”*

15

22 de Noviembre 1925

Quien vive en la Divina Voluntad no sólo está en Su compañía, sino que crece de modo divino a Su semejanza.

No basta estar en la Divina Voluntad, porque se es criatura, sino que hace falta vivir en Ella, y para eso es necesario conocerla para amarla y poseerla, sintiendo como nuestro todo lo que es de Ella.

El bien que hacen a todas las criaturas, como un rocío, los actos hechos en la Divina Voluntad

Estaba, según mi costumbre, fundiendome en el santo Querer Divino, tratando por cuanto me es posible de abrazar todo en mi pequeño regazo, para poder poner en todas las cosas mi pequeño *“Te amo”*, mi *“gracias”*, mi

adoración, mi *“Te bendigo”*, con la potencia del **“Fiat”** Supremo, para poder hacer compañía a esta Suprema Voluntad extendida con tanto amor en la Creación. Pero mientras hacía eso pensaba yo: *“¿Qué cosa recibe el alma viviendo en esta atmósfera celestial de la Suprema Voluntad?”*

En ese momento, mi amable Jesús ha salido de mi interior, y estrechándome toda a El me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres tú saber lo que recibe el alma viviendo en mi Voluntad? Recibe la unión de la Voluntad Suprema con la suya, y en esa unión mi Voluntad asume la tarea de dar la paridad de sí a la voluntad del alma. De modo que mi Voluntad es santa, es pura, es luz, y quiere hacer al alma igual en su santidad, pureza y luz, y si la tarea del alma es vivir en mi Voluntad, la tarea de la Mía es dar de un modo perfecto mi semejanza a la voluntad del alma. Por eso te quiero siempre en Ella, para hacer que no sólo te tenga en su compañía, sino que te haga crecer a su semejanza, y por eso te doy el alimento de sus conocimientos, para que crezcas de un modo divino y a su perfecta semejanza. Y es para eso que mi Voluntad te quiere con Ella donde quiera que obre, para poder darte el acto de su obrar, el valor que tiene la obra de una Voluntad Divina, y tú lo recibas”.

Y yo, al oír eso, he dicho: *“Amor mío, tu Voluntad está por todas partes, así que todos viven en Ella, y sin embargo no todos reciben esa semejanza”.*

Y Jesús enseguida ha añadido: *“¿Qué tiene que ver, hija mía? Es verdad que todos viven en mi Voluntad, porque no hay punto en que Ella no se halle, pero casi todos viven en Ella como extraños o como mercenarios, otros por fuerza, otros rebeldes; esos viven en Ella y no la conocen, ni poseen sus bienes, sino que son usurpadores de esa misma vida que han recibido de mi Voluntad. Cada acto de ellos es una desemejanza que forman entre su voluntad y la de su Creador, y confirman su pobreza, sus pasiones y las densas tinieblas con que se llenan, de modo que son ciegos para todo lo que es Cielo.*

Para llegar a la par con mi Voluntad no se puede vivir como extraños, sino como dueños, se deben mirar todas las cosas como cosas propias, tener todo el cuidado de ellas; por eso es necesario conocerlas, para amarlas y poseerlas. Por bella y buena que sea una cosa, si no es totalmente propia, no se ama, no se estima, no se tiene todo el cuidado que se merece, se mira siempre con frialdad y con un palpar sin vida para amarla; pero si la cosa es propia, se mira con toda la atención y con todo el corazón se ama, se estima, y se llega a tanto, que se vuelve un ídolo para el propio corazón. La cosa en sí no se ha hecho más bella, lo que era sigue siendo, no ha tenido ningún cambio; el cambio lo ha tenido la persona con haberla adquirido y tenerla como cosa exclusivamente suya. Es lo que recibe el alma con vivir en mi Voluntad, la recibe como suya, la posee, siente su aura celestial, su Vida de Cielo, la semejanza con Aquel que la ha creado, y viviendo en mi Querer se siente llena de los reflejos de su Creador; en todo siente la potencia del «FIAT» que da vida a todas las cosas, y en el océano de los bienes que posee dice: «¡Qué feliz soy! La Voluntad de Dios es mía, la poseo y la amo». Por eso todos los actos hechos en mi Querer se difunden en todos y en ellos toman parte todos.

Ves, cuando tú con la primera luz del día decías «Surja mi mente en la Voluntad Suprema, para cubrir todas las inteligencias de las criaturas con tu Voluntad, para que todos se levanten en Ella, y yo en nombre de todos te doy la adoración, el amor, la sumisión de todas las inteligencias creadas», mientras eso decías, caía sobre todas las criaturas un rocío celestial que las cubría, para darles a todas la correspondencia de tu acto. Oh, qué bello era ver todas las criaturas cubiertas con ese rocío celestial que formaba mi Voluntad, cuyo símbolo es el rocío nocturno que por la mañana se ve sobre todas las plantas para embellecerlas, fecundarlas e impedir a las que se están agostando que se puedan secar. Con su toque celestial parece que les dé un toque de vida para hacerles que vivan. Si es encantador el rocío al comienzo de la mañana, mucho más encantador y bello es el rocío de los actos que el alma forma en mi Voluntad”.

Y yo: *“Y sin embargo, Amor mío y Vida mía, con todo ese rocío las criaturas no cambian”.*

Y Jesús: *“Si el rocío nocturno hace tanto bien a las plantas, a menos que no caiga sobre leña seca, cortada de las plantas, o sobre cosas que no tienen ninguna vida, y aunque queden cubiertas de rocío y como embellecidas, para ellas es como muerto, y el sol, al salir, poco a poco se lo retira, mucho más bien hace el rocío que mi Voluntad hace bajar sobre las almas, a menos que no estén del todo muertas a la Gracia; y sin embargo, con la capacidad de vivificar que tiene, si están muertas trata de infundirles un soplo de vida, pero todos los demás sienten, quien más y quien menos, según sus disposiciones, los efectos de ese rocío benéfico”.*

16

6 de Diciembre 1925

Vivir en la Divina Voluntad es hacer que Dios encuentre todo y a todos en el alma y que ésta Le dé la correspondencia de amor por todo lo que a Dios le pertenece. La humanidad es como un cielo lleno de estrellas vivientes: sólo la Divina Voluntad puede ponerlo en orden y encenderlo con nueva luz

Estaba haciendo en mi interior mis habituales actos en el Querer Supremo, abrazando toda la Creación y todas las criaturas, para poder hacer míos todos sus actos y corresponder a mi Dios con mi pequeño amor por todo lo que ha hecho en la Creación y por lo que deberían hacer todas las criaturas. Pero mientras hacía eso, el pensamiento me ha dicho: *“Empleas tanto tiempo haciendo eso, ¿y cuál es el bien que haces? ¿Qué gloria le das a tu Dios?”*

En ese momento, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y, abriendo los brazos, parecía querer abrazar todo y a todos y luego, elevándolo en alto, ofrecía todo a su Padre Celestial, y después me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es precisamente esto, que Yo he de encontrar todo y a todos en el fondo del alma. Todo lo que ha salido afuera de mi Voluntad en la Creación para el bien de las criaturas, debe ser vinculado al alma con su amor. Con vivir en mi Querer y con su respuesta de amor queda ya

vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar mi Voluntad. Por tanto, con todo eso, con vivir de verdad en Ella y habiendo vinculado todo a sí, Yo encuentro en el alma el cielo estrellado, el sol refulgente, la vastedad de los mares, los prados floridos, todo encuentro en ella. Así que, ¿no es justo que el alma, saltando de cosa en cosa por todo lo que es mío y suyo, las reconozca y que, jugando con todas las cosas creadas, ponga en cada cosa su beso y su pequeño «Te amo» hacia Aquel que ha creado tantas cosas para hacer un regalo a las criaturas, mostrándoles con eso una variedad de amor por cuantas cosas ha creado y como desea que el hombre sea feliz, dándole no sólo lo necesario, sino también lo superfluo?

Pero eso no es todo; no sólo he de encontrar la toda Creación, sino que el verdadero vivir en mi Voluntad vincula a todos, y por tanto debo encontrar en el alma, como en acto, Adán santo, como salió de las manos del Creador, y Adán culpable, humillado y en lágrimas, para que se vincule con él en el estado de santidad y, participando en sus actos inocentes y santos, me dé la gloria y haga sonreír de nuevo a toda la Creación, y tomando parte en sus lágrimas suspire con él ese «FIAT», rechazando el cual había causado tanta ruina. Debo encontrar en ella a los Patriarcas, a los Profetas, a los Santos Padres, con todos sus actos, y si ellos suspiraban el Redentor, tú suspirarás mi «FIAT» Supremo como triunfo y cumplimiento de sus suspiros. Quiero encontrar a mi inseparable Mamá con todos sus actos, en quien mi Querer hizo tantos portentos, teniendo pleno dominio. Quiero encontrar todo lo que soy Yo y todos mis actos. Es decir, quiero encontrar todas mis cosas, todo lo que me pertenece, todo lo que ha hecho y hará mi Suprema Voluntad, porque todas son cosas inseparables de Mí, y para quien vive en mi Querer es justo y necesario que sean inseparables de él. Así que, si no encuentro todo, no se puede decir que vive completamente en mi Querer y Yo, mirándolo, no encuentro todas mis cosas en él, sino que las veo esparcidas fuera del alma y no puedo recibir su respuesta de amor por todo lo que me pertenece. ¿No he creado acaso la criatura para que fuese un pequeño mundo y un pequeño dios? Por eso te digo siempre que el vivir en mi Querer aún no se conoce, y Yo te voy enseñando una vez una cosa, otra vez otra, y aumento tu capacidad para que entren en ti todas mis cosas y todo lo bueno que ha salido de mi Voluntad. Quiero sentirme repetir por ti tu correspondencia de amor en todo lo que me pertenece. No tolero, que quien vive en mi Querer no conozca todas mis cosas, que no las ame y las posea; porque si no ¿cuál sería el gran prodigio del vivir en mi Querer?"

Así que después de eso mi dulce Jesús ha hecho silencio y yo me perdía en el Divino Querer. Oh, cómo habría querido poner en todas las cosas creadas mi beso amoroso y agradecido, mi pequeño "Te amo" en todos los actos supremos del Divino Querer, para quedarme vinculada yo a ellos y ellos vinculados a mí, para poder rodear a mi Jesús en mí con todos los actos del Querer Eterno.

En ese momento veía el cielo estrellado, y mi amable Jesús ha seguido diciendo: "Hija mía, mira el cielo: ¡qué orden, qué armonía entre las estrellas! Una estrella no puede estar sin la otra, están tan vinculadas juntas, que una sostiene otra, una es fuerza de la otra. Si, nunca sea, una sola estrella se moviera de su sitio, habría un tal trastorno y desorden en el firmamento ¹¹, que habría peligro de que todo se desquiciara. De modo que toda la belleza del cielo depende de estar cada una en su puesto, en la unión común y en la fuerza comunicativa y atractiva que tienen entre ellas, que, más que electricidad, las tiene suspendidas y vinculadas entre ellas.

El hombre es el nuevo cielo, y más que cielo sobre la tierra. Cada criatura, se puede decir, es una estrella animada. Lo que hizo el primer hombre **Adán**, hasta el último que vendrá, todo debía de ser común entre ellos, de manera que no debía poseer sólo su fuerza, sino la fuerza de todos; todos los bienes debían de estar en común entre ellos ¹². Mi Voluntad, más que electricidad, debía establecer el vínculo entre ellos y la comunicación de todo lo que es bueno y santo y, a pesar de que cada uno debía cumplir su propio oficio y ocuparse de acciones diversas, como todos debían partir del punto primero de mi Voluntad, todos debían convertirse en luz y por tanto uno tenía que ser luz para el otro. Por eso, mi dolor al ver trastornado este cielo de las criaturas fue tan grande, que es incomprensible a la criatura humana. Quitada mi Voluntad, que cautiva a todos y vincula todo, entró el desorden, el caos, la desunión, la debilidad, las tinieblas. ¡Pobre cielo de las criaturas, ya no se reconoce! Sólo el vivir en mi Querer reordenará de nuevo ese cielo y lo hará resplandecer otra vez con nueva luz. Por eso te digo que en ti quiero encontrar todo y a todos. Mi Voluntad, acto primero de todas las criaturas celestes y terrestres, te traerá la comunicación de todos sus actos y tú te quedarás sujeta a ellas y ellas a ti. Por eso, el vivir en mi Querer contiene todo y a todos. Así que, sé atenta, que quiero darte la cosa más grande que existe; pero quiero de ti cosas grandes y suma atención. Quien mucho da, mucho quiere recibir".

17

20 de Diciembre 1925

Jesús ha debido llorar las lágrimas de todos. Quien vive en la Divina Voluntad se eleva al estado de Adán inocente. La diferencia entre hacer la Divina Voluntad y poseerla es la que hay entre Adán inocente y Adán arrepentido después del pecado. La Divina Voluntad es remedio y medicina para la salvación; pero Jesús quiere almas que, conociéndola, la tomen como vida

Estaba pensando en las lágrimas que el Niño Jesús derramó en su nacimiento y decía para mí: cuánto pudieron ser amargas aquellas lágrimas, cómo le pudieron helar, o bien quemar su tierna carita, porque por lo que yo conozco, las lágrimas producen dos efectos, según el motivo por el que son derramadas. Si la causa es por un amor, queman y hacen sollozar; y si son producidas por el dolor, están heladas y hacen temblar. En mi real Niñito había

¹¹ - Luisa dice "en la atmósfera": el Señor se adapta a su modo de expresarse y a su pobrísima cultura.

¹² - Esta es toda la realidad de la "Comunión de los Santos" (Jn 17,21; Ef 4,3-6).

un intenso e infinito amor y un dolor sin límite, así que mucho pudieron costarle sue lágrimas. Pero mientras eso pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y hacía ver su cara mojada de lágrimas, pero tantas, que una corría tra otra, hasta mojarle el pecho y las manos, y suspirando me ha dicho:

“Hija mía, mis lágrimas empezaron desde el primer instante de mi concepción en el seno de mi Madre Celestial, hasta el último respiro en la cruz. La Voluntad de mi Padre Celeste me encomendó también la tarea de las lágrimas, y debía derramar tantas de mis ojos por cuantas debían llorar todas las criaturas juntas. Como concebí todas sus almas en Mí, así debía derramar todas sus lágrimas de mis ojos. Por tanto, ves cuánto tuve que llorar: debí derramar de mis ojos las lágrimas que le criaturas derraman por pasión, para que las mías apagaran sus pasiones; tuve que derramar las lágrimas que hacen falta después del pecado, para darles el dolor de haberme ofendido y convencerse del mal que han hecho, preparando con mis lágrimas el propósito de no volver a ofenderme. Debí derramar las lágrimas para enternecer a las almas, para hacerles comprender las penas de mi Pasión, así como derramé también abundantes lágrimas de amor para provocar las almas a amarme, para atraer su simpatía y todo su corazón a Mí. Basta decirte que no hay lágrima que brota de ojos humanos, que no derramé Yo de los míos. Nadie supo de tantas lágrimas mías, de tantos llantos míos ocultos y secretos. Cuántas veces, aún siendo tierno niño, volaba de la tierra al Cielo y, apoyando la cabecita en las rodillas de mi Padre Celestial, lloraba, lloraba y sollozando le decía: «Padre mío, ves, he nacido en el mundo para las lágrimas y el dolor, semejante a mis hermanos, que nacen para las lágrimas y mueren llorando, y Yo amo tanto a estos hermanos, que quiero derramar todas sus lágrimas de mis ojos; ni siquiera una quiero que me falte, para dar a sus lágrimas, lágrimas de amor, de dolor, de victoria, de santificación y de divinización».

¡Cuántas veces mi Mamá querida, mirándome, quedaba traspasada, al ver mis lágrimas, y por el dolor de verme llorar, Ella unía sus lágrimas a las mías, y llorábamos juntos! Y a veces me veía obligado a esconderme para desahogar mi llanto, para no traspasar siempre su Corazón materno e inocente. Otras veces esperaba a que mi Madre Celestial se ocupase por necesidad de las cosas de la casa, para desahogar mis lágrimas, para poder completar el número de lágrimas de todas las criaturas”.

Y yo, al oír eso, le he dicho: *“Amor mío, Jesús, así que también mis lágrimas han derramado tus ojos, como también las de nuestro primer padre Adán: y yo quiero que las derrames sobre mi alma, para darme la gracia de no sólo hacer tu Stma. Voluntad, sino de poseerla como cosa y voluntad mía”.*

En ese momento, Jesús sacudía la cabeza y de su Rostro corrían las lágrimas sobre mi pobre alma, y ha añadido: *“Hija de mi Querer, claro que derramé tus lágrimas, para que pasando por mis ojos pudiera Yo darte el gran don de mi Voluntad. Lo que no pudo recibir Adán con sus lágrimas, a pesar de que pasaron por mis ojos, lo puedes recibir tú, porque Adán antes de pecar poseía mi Voluntad, y poseyendola crecía en la semejanza a su Creador, y tanto crecía que formaba el encanto de todo el Cielo y todos sentían un honor el servirle. Después del pecado perdió la posesión de mi Querer, y a pesar de que lloró su culpa y no volvió a pecar, pudo hacer mi Voluntad, pero no poseerla, porque faltaba el Divino Ofendido, que había de formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para hacer atravesar de nuevo los umbrales de las propiedades del Eterno Querer. Ese injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, después de cuatro mil años ¹³, cuando Adán había cruzado los umbrales de la eternidad. Pero a pesar de este injerto divino hecho por Mí con lágrimas, suspiros y penas inauditas, cuántos se reducen a la condición de Adán después del pecado, de hacer sólo mi Voluntad, otros no la quieren conocer, otros se rebelan a ella. Sólo quien vive en mi Voluntad se eleva al estado de Adán inocente, antes de caer en el pecado ¹⁴, porque hay gran distancia entre quienes hacen mi Voluntad y los que la poseen, la distancia que hay entre Adán inocente y Adán después del pecado. Y Yo, cuando vine a la tierra, tuve que actuar como Dios, debía completar en todo la obra del hombre, debía elevarlo a la primera situación de su origen, dándole la posesión de mi Voluntad. Y si bien muchos se sirven de mi venida como remedio para salvarse y toman así mi Voluntad como medicina, como fuerza y como antídoto para no ir al infierno, Yo esperaré todavía, para que surjan las almas que la tomen como vida, y dándola a conocer tomen posesión de Ella. Así completaré la obra de mi venida a la tierra y tendrá fruto el injerto divino, formado de nuevo con la criatura, y mis lágrimas se volverán sonrisas celestiales y divinas para Mí y para ellas”.*

18

25 de Diciembre 1925

La Divina Voluntad es un don: diferencia entre hacerla y poseerla totalmente.
Condiciones necesarias para que pueda darse. El don precursor es su conocimiento.
Los actos de quien obra en el Divino Querer se unen a su Acto único y eterno

Estaba pensando en lo que está dicho antes, que la Voluntad de Dios es un don, y por tanto como un don se posee como cosa propia, mientras que quien hace la Voluntad de Dios debe estar a sus órdenes, debe preguntar a menudo lo que debe hacer y pedírsela prestada como un don, no para ser dueño, sino para hacer la misma acción que Dios quiere, hecha la cual debe restituir el don que ha recibido prestado. En mi mente se presentaban tantas imágenes y semejanzas sobre quien vive en el Querer Divino y lo posee como un don, y quien la Stma. Voluntad de Dios y no posee la plenitud del don, y se lo posee es sólo en ciertos momentos y prestado.

¹³ - Cfr. 12 de Noviembre 1925 y nota 33.

¹⁴ - Sería un gran error interpretar esta realidad espiritual y de Gracia, el vivir en el Querer Divino, el tiempo de su Reino *“así en la tierra como en el Cielo”*, en el sentido de un milenarismo herético.

Digo alguna de esas semejanzas. Suponía tener una moneda de oro que tuviera la capacidad de producir cuantas monedas yo quisiera. Oh, cuánto podría hacerme rica con ese dono. Otra, por el contrario, recibe ese don prestado por una hora o para efectuar una acción suya y devolverlo enseguida. ¡Qué diferencia entre mi riqueza por el don que poseo, y la de quien lo recibe prestado! O bien, si hubiera recibido como regalo una luz que nunca se apaga, de modo que de noche y de día yo me encuentro segura, tengo siempre el bien de ver. Esa luz, que nadie me puede quitar, se hace como connatural conmigo y me da el bien de conocer el bien para hacerlo y el mal para evitarlo, así que con esa luz recibida como regalo yo me río de todos: del mundo, del enemigo, de mis pasiones y hasta de mí misma. Por tanto esa luz es para mí fuente perenne de felicidad; es sin armas y me defiende, es sin voz y me enseña, es sin manos ni pies y dirige mi camino y se hace guía segura para llevarme al Cielo; mientras que otro, cuando siente necesidad, tiene que ir a pedir esa luz porque no la tiene a su disposición. Acostumbrado a no mirar siempre con la luz, no tiene el conocimiento del bien y del mal, y no tiene fuerza suficiente para hacer el bien y evitar el mal, por lo cual, no poseyendo la luz encendida y continua, ¿en cuántos engaños, peligros y vías estrechas no se halla? ¡Qué diferencia, entre quien posee como don suyo esa luz y quien tiene que pedirla cuando la necesita! Y mientras mi mente se perdía en tantas semejanzas, decía para mí: *“Así que vivir en la Voluntad de Dios es poseer la Voluntad de Dios, y eso es un don; por tanto, si la bondad de Dios no se complace en darlo, ¿qué puede hacer la pobre criatura?”*

En ese momento mi amable Jesús se ha movido en mi interior, como estrechándome toda a El, y me ha dicho: *“Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es poseer el don más grande; pero este don que tiene valor infinito, que es moneda que brota a cada momento, que es luz que nunca se apaga, que es sol que nunca se oculta, que pone al alma en su puesto establecido por Dios en el orden divino y le hace tomar su puesto de honor y de soberanía en la Creación, no se da sino a quien está dispuesto, a quien no ha de desperdiciarlo, a quien tanto lo ha de estimar y amar, más que su propia vida, y estar dispuesto a sacrificar su vida para hacer que este don de mi Querer tenga la supremacía sobre todo y sea tenido en consideración más que la misma vida, es decir, la propia vida sea nada comparada con El. Por eso, antes quiero ver que el alma quiere hacer de verdad mi Voluntad y nunca la suya, dispuesta a cualquier sacrificio con tal de hacer la Mía, y que en todo lo que haga me pida siempre, aun como prestado, el don de mi Querer.*

Entonces Yo, cuando veo que nada hace sino con el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo una y otra vez ha formado en su alma el vacío en que poner este don celestial, y con haberse acostumbrado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto de su propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no sabrá adaptarse a los alimentos miserables de su propio yo; por tanto, al ver que posee ese don que tanto suspiraba, deseaba y amaba, vivirá de la Vida de ese don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece.¹⁵ ¿No condenarías tú a un hombre que por un afecto pueril a un niño, sólo para que le esté un poco alrededor jugando juntos, le diera un billete de mil, y el niño, no conociendo su valor, al cabo de unos minutos lo hiciera mil pedazos? Pero si primero se lo hace desear, luego le hace conocer su valor, después el bien que puede hacerle ese billete de mil, y después se lo da, ese niño no lo romperá en pedazos, sino que irá a guardarlo bajo llave, apreciando el regalo y amando más al donante; y tú alabarías al hombre que ha sabido hacer conocer el valor de ese dinero al niño. Si eso hace el hombre, mucho más Yo, que doy mis dones con sabiduría, con justicia y con verdadero amor. He ahí por tanto la necesidad de las disposiciones, del conocimiento del don, de la estima y aprecio y del amor a ese don. Por eso, el conocimiento mi Voluntad es como el mensajero del don que quiero dar a la criatura. El conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar, y cuanto más conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el don y a insistir al Divino Escritor a que ponga la última firma, de que el don es suyo y lo posee. Así que la señal de que quiero dar este don de mi Querer en estos tiempos, es el conocimiento del mismo. Por eso sé atenta a no dejar que se te escape nada de lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, si quieres que ponga la última firma del don que suspiro dar a las criaturas.”

Después de eso, mi pobre mente se perdía en el Querer Supremo y hacía lo más que podía para hacer todos mis actos en la Divina Voluntad. Me sentía inundada por una luz suprema, y mis pequeños actos, al salir de mí, tomaban su puesto en esa luz y se convertían en luz, y yo no podía ver el punto de la luz en que los había hecho, ni donde encontrarlos; sólo veía que se habían incorporado a esa luz interminable y ya no se veían más, y a mí me resultaba imposible poder navegar en toda esa luz inaccesible; estar dentro, sí, pero recorrerla toda no era posible a mi pequeñez. En ese momento, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué bello es el obrar del alma en mi Voluntad! Su acto se une a aquel Acto único de su Creador, que no conoce sucesión de actos, porque la Luz eterna no es divisible y, si se pudiera dividir, cosa que no puede ser, la parte dividida se volvería tinieblas; así que el Acto Divino, siendo luz, de todo lo que hace forma un solo acto. Por tanto el alma, obrando en la luz de mi Querer, se une a ese Acto único de su Creador y toma su puesto en el ámbito de la luz de la Eternidad. Por eso no puedes verlos, ni en qué parte de la luz los has hecho, ni dónde se hallan, porque la Luz eterna de Dios es infranqueable para la criatura, que pueda recorrerla toda, pero sabe con certeza que en esa luz está su acto, el cual tiene su puesto en el pasado, en el presente y en el futuro.

Ves, también el sol, siendo imagen y sombra de la Luz divina, en parte tiene esta propiedad. Suponte que tú obraras en el punto en que el sol extiende su luz solar: tú ves su luz delante, encima y detrás de ti, a la derecha

¹⁵ - Estas palabras son esenciales para comprender las condiciones necesarias para poder vivir en la Divina Voluntad.

y a la izquierda, y si tú quisieras ver cual ha sido la parte de la luz del sol que toda te rodeaba, no sabrías verla ni distinguirla; sólo sabrías decir que su luz, sin duda, estaba sobre ti. Ahora bien, esa luz estaba desde el primer instante en que fue creado el sol, está y estará. Si tu acto pudiera convertirse en luz solar, como se convierte en luz divina, ¿podrías encontrar tu partícula de luz y la luz que te ha sido dada por el sol para hacerte obrar? Sin duda no; pero sabes, sin embargo, que de ti ha salido un acto que se ha incorporado a la luz del sol.

Por eso digo que el vivir en el Querer Supremo es lo más grande, es vivir Vida Divina. El Celestial Creador, al ver al alma en su Voluntad, la toma en sus brazos y, poniéndola en su seno, le hace obrar con sus mismas manos y con la potencia de aquel «FIAT» con el que fueron hechas todas las cosas; hace que descendan sobre la criatura todos sus reflejos para darle la semejanza de su obrar. Por eso lo que hace la criatura se vuelve luz, se une al Acto único de su Creador y se constituye gloria eterna y alabanza continua a su Creador. Por eso, sé atenta y haz que el vivir en mi Querer sea tu todo para ti, para que nunca puedas descender de tu origen, es decir, del seno de tu Creador.”

19

10 de Enero 1926

La Divina Voluntad desarrolla su camino en todas las cosas, en busca de la criatura, pero de la acogida de ésta depende que ese largo trabajo alcance su finalidad

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer Divino y la pequeñez de mi mente se perdía en El, y en todo y por todas partes lo veía siempre en acto de obrar en toda la Creación. Oh, cómo hubiera querido seguirlo, para darle mi pequeña respuesta de amor en todo lo que realizaba, mi “gracias”, mi adoración profunda, mi mezquina compañía. Ora, mientras pensaba eso, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior diciendome:

“Hija mía, mi Voluntad está siempre de camino en las cosas creadas para ir hacia las criaturas; ¿pero quién le da cumplimiento, quién pone el último punto al trabajo de mi Voluntad? La criatura, es decir la criatura que toma todas las cosas creadas como cumplimiento de mi Voluntad.

Mi Voluntad hace su camino en la semilla que hace que reciba la tierra, dándole la capacidad de germinar y multiplicarse. Hace su trabajo llamando el agua para regarla, el sol para fecundarla, el viento para purificarla, el frío para que haga raíces, el calor para desarrollarla y hacer que llegue a su justa maduración. Después da poder a las máquinas para segarla, para trillarla, para molerla, y así poder hacerla sustancia de pan, y llamando al fuego para cocerlo, lo presenta a la boca de la criatura, para que lo coma y conserve su vida. ¿Ves entonces qué camino y qué trabajo ha hecho mi Voluntad en esa semilla, cuántas cosas creadas ha llamado a intervenir para hacerla llegar como pan a la boca de las criaturas? Ahora, ¿quién pone el último paso al camino de mi Voluntad y da cumplimiento al último acto de mi Supremo Querer? Quien toma ese pan y lo come como portador del Querer Divino en él, y comiendo el pan, come mi Querer en él, para acrecentar las fuerzas del cuerpo y del alma, para cumplir en todo la Divina Voluntad. La criatura, se puede decir, es el centro del reposo al que mi Voluntad aspira en todos sus caminos y en el trabajo que hace en todas las cosas creadas para llegar a la criatura. Y así en todas las demás cosas creadas que sirven al hombre. Mi Voluntad hace su camino en el mar y trabaja en la multiplicación de los peces; hace su camino en la tierra y multiplica plantas, animales y pájaros; hace su camino en las esferas celestes para controlar todo, sin que nada se le escape y hacerse pies, manos y corazón para cada criatura y ofrecer a cada una el fruto de sus innumerables cosechas; pero toda su fiesta es sólo para quien toma de lo suyo como último punto y cumplimiento de su Supremo Querer.

Si no fuera por mi Voluntad –que como pronunció su «FIAT» se puso de camino en todas las cosas creadas para hacerlas llegar al hombre, para que el «FIAT» Supremo tuviera su primer puesto en quien y para quien todas las cosas habían sido creadas, y así fuera el regulador y el protagonista de la misma vida de la criatura–, todas las cosas quedarían paralizadas y como tantas pinturas en las que no está la vida de las cosas que representan. Así que, pobre criatura, si mi Voluntad se retirase de hacer su camino en todas las cosas creadas, todas quedarían como simples pinturas, sin producir más el bien que cada una contiene para el hombre. Por eso puedo decir que no son las cosas creadas las que lo sirven, sino mi Voluntad velada, oculta, que se hace servidora del hombre. ¿No es por tanto justo y el más sagrado deber, que éste mire en todas las cosas mi Suprema Voluntad y la cumpla en todo y que, correspondiendo al servicio, sirva Aquella que no desdeña servirlo aun en las cosas más pequeñas? Y Yo me siento como correspondido, pagado por mi trabajo, cuando veo que llegan al hombre y éste las toma como cumplimiento de mi Voluntad. Y por eso hago fiesta, porque es la finalidad de mi largo camino en las cosas creadas; he obtenido mi deseo y el cumplimiento de mi Voluntad realizada en la criatura.

A mi Voluntad le sucede como a un actor que debe presentar su escena al público. Pobrecillo, cuántos trabajos ocultos, cuántas vigiliadas, cuántos preparativos, cuánto arte en sus mismos movimientos ha de preparar para disponerse a hacer sonreír al público, o bien a hacerle llorar. En todo ese trabajo el actor no se divierte, sino que le cuesta sudor y fatiga. Cuando todo le parece preparado, llama al público a que vea su representación, y cuanta más gente ve, más siente que le nace la alegría en el corazón, quien sabe si podrá hacer una bella fiesta. Pero el verdadero cumplimiento de su fiesta es cuando, terminada la escena, siente que a sus manos le llegan en abundancia monedas de oro y plata, come aprobación y triunfo de su representación. Pero si después de tantos preparativos, con todo listo toca una y otra vez sus trompetas y nadie se presenta, o poca gente, que ya en los primeros momentos de la escena lo dejan solo, pobrecillo, cómo sufre, y la esperanza de su fiesta se convierte en luto. ¿Quién ha sido el que ha amargado tanto a ese pobre actor, tan hábil y excelente presentando sus escenas? Ah, la gente ingrata que no ha querido ser ni siquiera espectadora de las escenas de ese pobre actor.

Así es mi Voluntad, que, como hábil actor, prepara las escenas más bellas para divertir al hombre en el teatro de toda la Creación, no para recibir sino para dar. Prepara escenas de luz, de las más fúlgidas; escenas de floración y de belleza, las más estupendas; escenas de fortaleza en el retumbar del trueno, en el estallar del rayo, en el crecer de las olas y hasta en las cumbres de los montes más altos. Las escenas más conmovedoras de un niño que llora, que tiembla aterido de frío; escenas dolorosas y trágicas de sangre e incluso de muerte en mi Pasión. Ningún actor, por hábil que sea, puede compararse en la variedad de mis escenas amorosas. Pero, ay, cuántos no miran mi Voluntad en todas esas escenas y no toman la sustancia del fruto que hay en ellas, y convierten en luto las fiestas que mi Voluntad se preparaba en la Creación y en la Redención. Por eso, hija mía, no dejes que se te escape nada. Toma todas las cosas como dones de mi Voluntad, ya sean pequeñas o grandes, naturales o sobrenaturales, amargas o dulces; haz que todas entren en ti como dones y cumplimiento de mi Voluntad."

20

24 de Enero 1926

La Divina Voluntad es la Madre de las voluntades humanas y siempre está con ellas, mientras que éstas la ignoran y desprecian, viviendo lejos de Ella. Mientras que Jesús no fue aclamado como Rey, aún pudo vivir. En la Divina Voluntad, aunque parezca que la criatura desaparece y muere, en realidad vive con la Vida Divina

Me sentía toda abandonada por el Cielo y por la tierra y pensaba lo que Jesús me decía mucho tiempo atrás, que yo debía vivir en el duro destierro de la vida como si no hubiera nadie más que Jesús y yo; todos debían desaparecer de mi mente y de mi corazón. Y ahora, después de que todo me ha desaparecido y acostumbrada a vivir sola con Jesús, también El ha huido, dejándome sola, en medio de amarguras indecibles, en el duro estado de aislamiento. *¡Oh Dios, qué pena, ten piedad de mí, vuelve a quien siente la necesidad de tu Vida más que de la propia vida!*

Y mientras pensaba eso y otras cosas aún más desgarradoras, que sería demasiado largo decirlas, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y suspirando me ha dicho:

"Hija de mi Supremo Querer, ánimo en tu aislamiento. Eso sirve de compañía a mi Voluntad abandonada por las criaturas. El dolor de su aislamiento, oh, cómo es más duro que el tuyo. Mi Voluntad es la Madre de todas las voluntades de las criaturas. Ella, como Madre tiernísima, se ha quedado en el centro de la Creación para dar a luz a las voluntades humanas y tenerlas todas en torno a Ella, para criarlas sobre sus rodillas, alimentarlas con la leche de sus enseñanzas celestiales y hacerlas crecer a su semejanza, dándoles toda la Creación en que complacerse. Y como mi Voluntad es el centro de cada cosa creada, donde quiera que las criaturas fueran, Ella, como centro de cada cosa, estaría siempre a su lado más que Madre afectuosa, para no dejar que les faltaran nunca sus cuidados maternos y para no dejarles descender de su nobleza y semejanza. Pero, ay, esas hijas, las voluntades humanas, nacidas de esta Madre Celestial que es mi Voluntad, despreciando y no haciendo caso de todos sus cuidados maternos, de su amor, de sus ternuras y atenciones, a pesar de que Ella está cerca de ellas, las voluntades humanas están lejos de esta Madre; muchos ni siquiera la conocen, otros la desprecian y se burlan. Pobre Madre, que es mi Voluntad, en medio a tantos hijos nacidos de Ella se queda aislada, abandonada, y mientras todos toman de lo suyo para vivir, se sirven de eso para crecer a su desemejanza y para ofenderla. ¿Puede haber dolor más grande para una madre, que el abandono de sus propios hijos? No ser conocida por los nacidos de sus entrañas, que volviéndose enemigos ofenden Aquella que los ha dado a luz? Por tanto el dolor del aislamiento de mi Voluntad es grande e inconcebible. Por eso tu aislamiento sea la compañía a esta Madre aislada, que llora y busca a sus hijos; pero por más que llora, grita y llama a sus hijos con las voces más tiernas, con las lágrimas más amargas, con los suspiros más ardientes y las voces más atronadoras de castigos, esos hijos díscolos están lejos del seno de Aquella que los ha generado. Hija mía, ¿no quieres tomar parte, como verdadera fiel a mi Voluntad, en su dolor y en su aislamiento?"

Pero después de eso me he puesto a hacer la adoración a mi Jesús Crucificado, y ante mi mente pasaba una larga fila de soldados, todos armados, que nunca acababa. Yo habría querido pensar a mi Crucificado Jesús y no ya ver soldados, pero a pesar mío me veía obligada a ver esos soldados completamente armados. Así que le pedía a mi dulce Jesús que alejase de mí esa vista, para poder quedarme libre con El, y Jesús todo afligido me ha dicho:

"Hija mía, cuanto más aparentemente el mundo parece que está en paz, hablan de paz, tanto más bajo esa paz efímera y engañosa esconden guerras, revoluciones y escenas trágicas para la pobre humanidad, y cuanto más parece que apoyen a mi Iglesia y canten victorias, triunfos y acuerdos entre gobiernos e Iglesia, tanto más se acerca la persecución que preparan contra Ella. Así pasó conmigo: mientras no me aclamaron como Rey y me recibieron triunfalmente, pude vivir entre la gente, pero después de mi entrada triunfal en Jerusalén, ya no me dejaron vivir y al cabo de pocos días gritaron: «crucifícale», y armandose todos contra Mí me hicieron morir. Cuando las cosas no parten de un fondo de verdad, no tienen la fuerza de reinar mucho, porque faltando la verdad falta el amor y falta la vida que lo sostiene, y por eso es fácil que salga afuera lo que escondían y cambien la paz en guerra, los favores en venganzas. ¡Oh, cuántas cosas imprevistas están preparando!"

Jesús ha desaparecido, y yo me he quedado toda afligida y pensaba: mi amado Jesús me ha dicho tantas veces que yo era la pequeña recién nacida de la Divina Voluntad, por tanto recién nacida apenas, sin haber formado mi pequeña vida en este Querer Supremo. Jesús, ahora que tenía mayor necesidad para formar mi crecimiento, me deja sola, así que en la Divina Voluntad seré como un parto abortado, sin tener existencia. ¿No ves entonces, Amor mío, en qué estado de compasión me encuentro, y cómo tus mismos proyectos sobre mí se resuelven en la nada?

Ah, si no quieres tener piedad de mí, ten piedad de Ti mismo, de tus designios y de los trabajos que has hecho en mi pobre alma. Pero mientras mi pobre mente quería adentrarse en el estado doloroso en que estaba, mi amado Bien ha salido de dentro de mi interior y mirandome toda, de la cabeza a los pies, me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad no hay muertes ni abortos, y quien vive en Ella tiene como vida la Vida de mi Voluntad, y aunque se sienta morir, y hasta muerta, está en mi Voluntad, la cual, conteniendo la Vida, la hace resurgir en cada instante a nueva luz, a nueva belleza, gracia y felicidad, complaciéndose en conservarla siempre pequeña en sí misma, para tenerla grande consigo; pequeña pero fuerte, pequeña pero bella, recién nacida apenas, para que nada de humano tenga, sino todo divino, así que su vida es sólo mi Voluntad, la cual efectuará todos mis designios sin perder nada. Serás como la gota de agua sumergida en el gran mar, como el grano de trigo en la gran mies del grano: por más que parezca como desaparecida en el mar la gota de agua y el grano en la mies innumerable, no se puede negar ni quitarle el derecho a que su vida exista. Por eso no temas, y haz por perder tu vida para adquirir el derecho a tener como vida sólo mi Voluntad.”

21

28 de Enero 1926

Estado de decaimiento del hombre, del cual Dios lo llama. Adán antes del pecado y después, es decir, hijo de Dios o bien siervo, divino o simplemente humano. Pero la Divina Voluntad nunca abandona al hombre: Ella es medicina, salvación, vida, alimento, plenitud de la más alta Santidad, según como la criatura La desee. El fin primario de la Encarnación fue restablecer al hombre en el Divino Querer, o sea, en el estado de Justicia original en que fue creado. Por eso hace falta el conocimiento

Estaba pensando al Santo Querer Divino y pensaba entre mí: *“¿Cómo puede ser que Adán, después del pecado, habiendo roto su voluntad la unión con la de Dios, perdiera la fuerza, el dominio, y así sus actos ya no fueran aceptables para Dios, formando su delicia, mientras que antes de pecar Adán había hecho sus actos hacia Dios, los había aprendido, y por qué repitiéndolos después ya no tenían el mismo sonido, ya no contenían la plenitud del amor divino y de la completa gloria de Dios?”*

Y mientras pensaba eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y con una luz que me enviaba me ha dicho: *“Hija mía, antes que nada, Adán, antes de separarse de mi Voluntad, era mi hijo, tenía como centro de su vida y de todos sus actos mi Voluntad. Por tanto poseía una fuerza, un dominio, un atractivo todo divino; por eso su respirar, su palpar, sus actos sabían de divino, todo su ser emanaba un perfume celestial, que a todos nos atraía a él. De modo que nos sentíamos heridos por todas partes por este hijo: si respiraba, si hablaba, si hacía las cosas más inocentes, indiferentes y naturales, eran para Nosotros heridas de amor, y Nosotros, divirtiéndonos con él, lo colmábamos cada vez más de nuestros bienes, porque todo lo que hacía salía de un solo punto, que era nuestra Voluntad. Por eso todo nos agradaba, no encontrábamos nada que nos disgustara.*

Pero después del pecado, Adán bajó del estado de hijo y se redujo al estado de siervo¹⁶, y al romper su unión con la Voluntad Suprema, así perdió la fuerza divina, el dominio, el atractivo, el perfume celestial. Por eso ya no sabían de divino sus actos, su ser, sino que se llenó de una sensación humana, por lo cual, haciéndole perder el atractivo, ya no nos sentíamos heridos, sino que nos ponían a distancia, él de Nosotros y Nosotros de él. No quiere decir nada que repitiera los mismos actos que hacía antes de pecar, como de hecho los hacía; ¿pero sabes tú qué cosa son los actos de la criatura sin la plenitud de nuestra Voluntad? Son como ciertos alimentos sin sabor ni sustancia, que en vez de agradar disgustan el paladar humano, y así disgustan el paladar divino; son como esos frutos no maduros, que no tienen dulzura ni sabor; son como flores sin perfume; son como recipientes llenos, sí, pero de cosas viejas, frágiles y rotas. Todo eso puede servir en una extrema necesidad al hombre y también tener una sombra, un algo de la gloria de Dios, pero no sirven a la felicidad y a todo el bienestar de la criatura y a la plenitud de la gloria de Dios. Mientras que, ¿con cuánto gusto no se come un alimento bien sabroso y sustancioso y cómo refuerza toda la persona? Ya sólo el aroma del condimento despierta el apetito y las ganas de comerlo.

Así Adán, antes de pecar, sazónaba todos sus actos con la sustancia de nuestra Voluntad y por tanto despertaba el apetito de nuestro Amor, a tomar todos sus actos como el alimento más deseable para Nosotros, y Nosotros en correspondencia le dábamos el alimento exquisito de nuestra Voluntad. Pero después del pecado, pobrecito, perdió el camino recto de comunicación con su Creador, ya no reinaba en él el puro amor; el amor fue dividido por el temor, por el miedo, y no teniendo ya el absoluto dominio de la Suprema Voluntad, sus actos de antes ya no tenían el mismo valor, hechos después del pecado. A mayor motivo, que toda la Creación, incluído también el hombre, salió del Eterno Creador como fuente de vida, en la cual debía conservarse sólo con la Vida de la Divina Voluntad; todo debía estar basado en ella, y esa base del Divino Querer debía conservar todas las cosas bellas, nobles, como habían salido de Dios. Como, en efecto, todas las cosas creadas son así como fueron creadas, ninguna ha perdido nada de su origen. Sólo el hombre perdió la vida, la base, y por eso perdió su nobleza, su fuerza, la semejanza con su Creador. Pero a pesar de todo, mi Voluntad no dejó del todo al hombre, y no pudiendo ya seguir siendo para él fuente de vida y base que lo sostuviera, porque él mismo se había separado de ella, se ofreció como medicina para hacer que no pereciera del todo. De manera que mi Voluntad es medicina, es salud, es conservación, es alimento, es vida, es plenitud de la más alta santidad. Tanto como la criatura la quiera, Ella se ofrece. Si la quiere como medicina, Ella se ofrece para quitarle la fiebre de las pasiones, la debilidad de la impaciencia, el vértigo de la soberbia, el malestar de los apegos, y así de todos los demás males. Si la

¹⁶ - Adán, y en él su descendencia, son ese “hijo pródigo”, que se fue de la Casa paterna.

quiere como salud, Ella se ofrece para conservarla sana, para liberarla de cualquier mal espiritual. Si la desea como alimento, Ella se da como alimento, para aumentarle las fuerzas y que crezca más en la santidad. Si la quiere como vida y como plenitud de santidad, oh, entonces mi Voluntad hace fiesta, al ver que el hombre regresa al seno de su origen, de donde se fue, y se ofrece a devolverle la semejanza con su Creador, único fin por el que fue creado. Mi Voluntad nunca deja al hombre; si lo dejase volvería a la nada; y si no se dispone a dejarse hacer santo por mi Voluntad, Ella usa los medios por lo menos para salvarlo”.

Yo, al oír eso, le decía: “Jesús, Amor mío, si tanto deseas que tu Voluntad obre en la criatura como en el acto en que Tú la creaste, como si no hubiera habido ninguna ruptura entre tu Voluntad y la de la criatura, ¿por qué al venir a la tierra a redimirnos no nos diste este gran bien, que tu Voluntad triunfante en todo nos pusiera en el orden de la Creación, como salimos de las manos de nuestro Padre Celestial?”

Y Jesús, saliendo de mi interior, me ha estrechado a su Corazón y con una ternura indecible me ha dicho:

“Hija mía, la primera finalidad de mi venida a la tierra fue eso precisamente, que el hombre volviera al seno de mi Querer, como salió cuando fue creado; pero para hacer eso tuve que formar por medio de mi Humanidad la raíz, el tronco, las ramas, las hojas, las flores de las que debían salir los frutos celestiales de mi Querer. Nadie tiene el fruto sin el árbol. Este árbol fue regado con mi sangre, fue cultivado por mis penas, por mis suspiros y lágrimas; el sol que resplandeció sobre él fue sólo el Sol de mi Voluntad. Así que vendrán con certeza los frutos de mi Querer, pero para desear los frutos se ha de conocer cuánto son preciosos, el bien que hacen, las riquezas que producen. Por eso te he dado tantas manifestaciones de mi Querer, porque el conocimiento traerá el deseo de comerlo, y cuando hayan gustado lo que significa vivir sólo para hacer mi Voluntad, si no todos, al menos en parte volverán al camino de mi Querer, las dos voluntades se darán el beso perenne, ya no habrá más disputa entre la voluntad humana y la del Creador, y mi Redención, después de todos los frutos que ha dado, dará también el fruto del «**Fiat Voluntas tua** come in Cielo così in terra». Por eso sé tú la primera que tome este fruto y no quieras más alimento ni más vida que sólo mi Voluntad.”

22

30 de Enero 1926

Muerte del 4º Confesor de Luisa (Don Francesco De Benedictis).
Temor de Luisa de tener que combatir todavía con su propia voluntad; Jesús la tranquiliza

Me encontraba en mi suma aflicción por la muerte casi repentina de mi Confesor. A mis tantas penas interiores por las frecuentes privaciones de mi dulce Jesús, ha querido añadir un golpe tan doloroso para mi pobre corazón, privandome de aquel que era el único que conocía mi pobre alma, pero el “**Fiat Voluntas tua**” siempre sea cumplido, amado y adorado. La tierra era indigna de poseer una persona así; por eso el Señor, para castigarnos, se lo ha llevado al Cielo. Así que, en mi intensa amargura de haberme quedado sin Confesor, no sabiendo yo misma a quien dirigirme, pedía a mi amable Jesús por esa alma bendita, diciéndole: “Amor mío, si me lo has quitado a mí, al menos llévate contigo directo al Cielo”. Y llorando le decía: “Lo pongo en tu Voluntad. Ella contiene todo: amor, luz, belleza, todos los bienes que se han hecho y que se harán, para que lo purifiquen, lo embellezcan, lo enriquezcan con todo lo que se necesita para estar en tu presencia, y así nada encuentres Tú en él que impida que entre en el Cielo”.

Y mientras hacía y decía eso, se ha presentado ante mí un globo de luz, y dentro de esa luz el alma de mi Confesor, que emprendía el camino hacia los cielos, sin decirme siquiera una palabra. Yo me he quedado consolada, sí, por su suerte, pero súmamente amargada por la mía, y le pedía a Jesús que, habiendome quitado el Confesor y no teniendo yo misma a quien dirigirme, que por su bondad me liberara del fastidio que daba al Confesor, pero no porque querido por mí, sino como querido por Jesús, porque siento que, si Jesús me lo concediera como algo querido por mí, sería como si me faltase la tierra bajo los pies, el cielo sobre mi cabeza, el palpitir en el corazón, así que sería para mí una desgracia y no una gracia. Y toda abandonada en el dolor le ofrecía todo a Jesús, para que me diera gracia de hacer en todo su S. Voluntad.

Y Jesús, teniendo compasión de mi dolor, me ha estrechado toda a El y me ha dicho: “Hija mía, ánimo, no temas, Yo no te dejo, estaré siempre contigo y te prometo que si ningún sacerdote quisiera asistirte, no queriendo ellos seguir mi Voluntad, Yo —no porque lo quieres tú, sino porque lo quiero Yo— te liberaré de su fastidio. Por eso no temas, que no dejaré que entre en medio tu voluntad; haré todo Yo solo, seré celoso hasta de tu respiro, que no entre en él tu voluntad, sino sólo la Mía”.

Así que cuando se hizo de noche sentía tanto temor de que el bendito Jesús me sorprendiera y me hiciera caer en el estado de mis habituales sufrimientos, que temblaba y lloraba, sobre todo que sentía como si yo quisiera que me liberase, y Jesús bendito ha salido de mi interior y poniendo su cara junto a la mía lloraba, lloraba tanto que he sentido también mi cara mojada por sus lágrimas, y sollozando me ha dicho:

“Hija mía, ten paciencia, acuérdate de que sobre ti pesa el destino del mundo. Ah, tú no sabes lo que significa estar conmigo en este estado de penas, incluso media hora o cinco minutos. Es mi Vida real que se repite en la tierra, es esta Vida Divina la que sufre, que pide, que repara en ti, que transmuta en ti mi misma Voluntad, para hacerla obrar en ti como obraba en mi Humanidad, ¿y a ti te parece poco?”

Y en silencio seguía llorando. Yo me sentía partir el corazón al ver llorar a Jesús y comprendía que lloraba por mí, para darme la gracia de que su Voluntad tenga sus plenos derechos sobre mí, que mantenga íntegra su Vida en mi alma y que mi voluntad nunca tenga vida, así que sus lágrimas eran para poner a salvo su Voluntad en mi

pobre alma. Lloraba por los sacerdotes, para darles la gracia de que comprendieran sus obras, para que también ellos se dispusieran a cumplir su Voluntad.

23

7 de Febrero 1926

El amor es poseer lo que se ama. El "gírar" en toda la Creación, dando la correspondencia de amor a Dios en cada cosa. La intención de Dios es hacer del hombre como otro Sí mismo, a su semejanza, dándole la posesión efectiva de todo (Quiere hacerlo rey junto con El)

Estaba, según acostumbro, fundiendome en el santo Querer Divino y, tomando el eterno "Te amo" de mi dulce Jesús y haciendolo mío, iba recorriendo toda la Creación para imprimirlo en cada cosa, para que todo y todos tuvieran una sola nota, un solo sonido, una sola armonía: "Te amo, te amo, te amo", por mí, por todos, a mi Creador que tanto me ha amado. Y mientras hacía eso, mi amable Jesús ha salido de mi interior y, estrechandome a su Corazón, lleno de ternura me ha dicho:

"Hija mía, ¡qué bello es el «Te amo» de quien vive en mi Voluntad! Siento el eco del mío junto con el suyo en todas las cosas creadas, por eso siento la respuesta del amor de la criatura por todo lo que he hecho. Y luego, amar significa poseer lo que se ama o querer poseer la cosa amada. Así que tú amas toda la Creación porque es mía, y Yo hago que la ames porque quiero hacerla tuya. Tu repetido «Te amo» para Mí en cada cosa creada, es el camino y el derecho a la posesión, para poseerla. Toda la Creación y todas las cosas, al sentirse amadas, reconocen su dueña; por eso hacen fiesta al sentirse repetir en ellas tu «Te amo». El amor hace reconocer lo que es propio, y se entregan sólo a aquellos por los que son amadas, y mi Voluntad que reina en el alma es la confirmación de que lo que es mío es suyo. Ahora, cuando una cosa es en común entre dos personas, hace falta sumo acuerdo, una no puede hacer nada sin la otra, y de ahí la necesidad de su unión inseparable, de comunicarse continuamente lo que han de hacer de lo que poseen. Mi Voluntad que reina en el alma, oh, cómo la eleva sobre todo, y amando con el amor de un Dios, sabe amar todas las cosas con su mismo amor y es hecha poseedora y reina de todo lo creado.

Hija mía, en ese estado feliz creé al hombre; mi Voluntad debía suplir todo lo que a él le faltaba y elevarlo a la semejanza de su Creador. Y esta es precisamente mi finalidad respecto a ti, hacerte volver al origen, a como creamos al hombre. Por eso no quiero división entre tú y Yo, ni que lo que es mío no sea tuyo; pero para darte el derecho quiero que reconozcas lo que es mío, para que amando todo y corriendo en todas las cosas tu «te amo», toda la Creación te reconozca; todas las cosas sentirán en ti el eco del principio de la creación del hombre y, felicitándose, desearán ser poseídas por ti.

Yo haré contigo como un rey que es despreciado por su pueblo, ofendido, olvidado; esas gentes no viven bajo el régimen de las leyes del rey y, si observan algunas leyes, es porque se impone sobre ellas con la fuerza, no por amor, de modo que el pobre rey se ve obligado a vivir en su palacio aislado, sin el amor, la dependencia y la sumisión de su pueblo a su voluntad. Pero entre tantos nota uno solo que se mantiene íntegro en someterse en todo y por todo a la voluntad del rey, más aún, repara, llora por las voluntades rebeldes de todo el pueblo y quisiera reparar al rey, haciéndose acto por cada criatura, para que en él hallara todo lo que debería hallar en todo el resto del pueblo. El rey siente amarlo, lo observa siempre para ver si es constante, y no un día, sino un periodo de vida, porque sólo la constancia es aquello sobre lo que el rey puede confiar y estar seguro de lo que quiere hacer de la criatura. Sacrificarse, hacer el bien un día, es cosa fácil para la criatura, pero sacrificarse y hacer el bien toda la vida, ¡oh, cómo es difícil! Y si sucede es una virtud divina que obra en la criatura. Así el rey, cuando se siente seguro de él, lo llama a su palacio, le da todo lo que habría dado a todo el pueblo y, dejando a los demás, hace salir de éste la nueva generación de su pueblo elegido, el cual no tendrá más ambición que vivir de la sola voluntad del rey, todos sometidos a él, como tantos frutos de sus entrañas.

¿No te parece, hija mía, que es precisamente eso lo que estoy haciendo contigo? El continuo llamarte a mi Voluntad, para que no viva en ti la tuya, sino la Mía, ese querer de ti que en todas las cosas creadas y desde el primer hombre hasta el último que vendrá, Yo encuentre la nota de tu «Te amo», de tu adoración a tu Creador, de tu reparación por cada ofensa, ¿no dice claramente que quiero todo para darte todo y que, elevandote sobre todo, quiero que vuelva en ti mi Voluntad íntegra, bella, triunfante, como salió de Nosotros al principio de la Creación? Mi Voluntad fue el primer acto de la criatura, la criatura tuvo su primer acto en mi Voluntad y por eso mi Voluntad quiere hacer su curso de vida en ella. Aunque fue sofocada al principio de su nacimiento en la criatura, no quedó extinguida y por eso espera tener su espacio de vida en ella. ¿No quieres ser tú su primer campito? Por eso sé atenta; cuando quieres alguna cosa nunca la hagas por ti sola, sino pídemela que mi Voluntad la haga en ti, porque la misma cosa, si la haces tú, suena mal, sabe de humano, pero si la hace mi Voluntad, suena bien, armoniza con el Cielo, está sostenida por una gracia y potencia divina, es el Creador que obra en la criatura y su perfume divino, elevándose por todas partes, abraza a todos con un solo abrazo, de modo que todos sienten el bien de la obra del Creador en la criatura."

24

11 de Febrero 1926

Gran temor de Luisa de hacer su propia voluntad. Ruina que causó el pecado de Adán para él y para todos, como una carcoma en la raíz del árbol de la humanidad. Así Jesús forma en Luisa el árbol de la D. Voluntad. Diferencia entre quien hace reinar en sí la Divina Voluntad y quien vive de su propia voluntad humana

Estaba yo pensando: "¿Por qué siento tanto temor, que siento que me falta la vida, si, no quiera Dios que suceda, no hiciera yo en todo y por todo la Stma. Voluntad de Dios? Sólo pensarlo me destruye; ¿qué sería si

llegara a sustraerme aun por un solo instante de la Voluntad Suprema y adorable de mi Creador?”

Pero mientras pensaba eso, mi amable Jesús ha salido de mi interior y tomando mis manos entre las suyas las ha besado con un amor indecible, se las ha estrechado al pecho fuerte, fuerte, y lleno de ternura me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué bella es mi Voluntad que obra en tus manos! Tus movimientos son heridas para Mí, pero heridas divinas, porque salen del fondo de mi Voluntad dominante, obrante y triunfante en ti, así que me siento herido como por otro Mí mismo. Con justa razón temes: si por un solo instante te salieras de la Voluntad Suprema, oh, cómo descenderías en lo bajo, del estado de Adán inocente te reducirías casi al estado de Adán culpable, y como Adán había sido creado como cabeza de todas las generaciones, su voluntad separada de su Creador formó la carcoma en la raíz del árbol de todas las generaciones. Por eso todos sienten las ruinas que formó la carcoma de la voluntad humana desde el principio de la creación del hombre. Cada acto de voluntad humana no unida a la de Dios forma un abismo de distancia entre el Creador y la criatura, una distancia de santidad, de belleza, de nobleza, de luz, de ciencia, etc. Así que Adán, separandose de la Divina Voluntad, no hizo sino ponerse a distancia de su Creador. Esa distancia lo debilitó, lo empobreció, lo desequilibró en todo, y causó el desequilibrio a todas las generaciones, porque cuando el mal está en la raíz, todo el árbol siente por fuerza los efectos malignos, los humores malos que están en la raíz.

Por tanto, hija mía, habiendote llamado como la primera, a la cabeza de la misión de mi Voluntad, esta Voluntad mía debe poner en tí el equilibrio entre el Creador y tú, y por tanto eliminar la distancia que hay entre la voluntad humana y la Divina, para poder formar en ti la raíz del árbol sin humores malos, haciendo que sólo corra el humor vital de mi Voluntad, para que el árbol no quede perjudicado en su vegetación, en su desarrollo y en la preciosidad de sus frutos. Pero si tú quisieras hacer un acto de tu voluntad no unida con la Mía, formarías la carcoma a la misión que te he encomendado, como un segundo Adán me echarías a perder la raíz del árbol de mi Voluntad que quiero formar en ti y perjudicarías a todos los que querrán injertarse en este árbol, porque no encontrarían toda la plenitud de mi Voluntad en quien ha tenido su comienzo.

*Por eso soy Yo el que infundo este temor en tu alma, para que mi Voluntad esté siempre dominando en ti, y todas las manifestaciones que te he hago estén siempre en vida, para formar raíz, tronco, ramas, flores y frutos divinos, sin la sombra de tu voluntad humana. Así volverías a tu origen en el seno de tu Creador, toda bella, crecida y formada con la plenitud de la Voluntad Suprema, y la Divinidad, satisfecha en ti por la obra de la creación del hombre, haría salir de ti y de la misión encomendada a ti su pueblo elegido del «**Fiat Voluntas tua**, así en la tierra como en el Cielo». Por eso sé atenta, hija mía, y no quieras echarme a perder la obra de mi Voluntad en ti. La amo tanto y me cuesta tanto, que emplearé todo mi celo infinito; Yo mismo estaré como en guardia de mi Voluntad, para que la tuya nunca tenga vida.”*

Yo me he quedado sorprendida y comprendía con tanta claridad lo que significa un acto de voluntad humana respecto a un acto de Voluntad Divina, y como el alma, con hacer la suya, pierde la fisionomía de su Creador y, despojandose de la belleza con la que fue creada, se viste con míseros harapos, se arrastra a duras penas en el bien, adquiere la semejanza diabólica, se nutre con alimentos sucios. Jesús mío, danos a todos la gracia de nunca hacer nuestra propia voluntad, que es llamar a vida todas las pasiones. Y casi temblando trataba de abismarme más en la Suprema Voluntad y llamaba a mi Mamá Celestial en mi ayuda, para que conmigo, en nombre de todos, pudieramos adorar la Voluntad Suprema por todas las voluntades humanas opuestas a Ella.

Y mientras hacía eso, el Cielo se ha abierto y mi Jesús ha salido de mi interior, todo alegre, y me ha dicho:

“Hija de mi Querer, tú debes saber que cuando mi Voluntad reina en el alma, integra todo lo que hace y el desarrollo de la vida de mi eterna Voluntad en ella. Así que no has sido tú la que has llamado a mi Divina Madre, sino mi misma Voluntad la ha llamado, y sintiendose llamada por una Voluntad Divina, que siempre ha estado íntegra y triunfante en Ella, ha sentido inmediatamente que una de la familia celestial la llamaba a la tierra, y ha dicho a todo el Cielo: «Vamos, vamos, es una de nuestra familia que nos llama a cumplir los deberes de la familia a la que pertenecemos». Por eso, míralos a todos en torno a nosotros, la Virgen, los santos, los ángeles, para hacer tu acto de adoración que querías hacer, y la Divinidad para recibirlo. Mi Voluntad tiene una potencia tal, que contiene todo y hace que todos hagan la misma cosa, como si fuera un solo acto. Por eso, ves la gran diferencia que hay entre quien hace reinar mi Voluntad en él y quien vive del propio yo. En el primero hay una Voluntad Divina que reza, que obra, que piensa, que mira, que sufre. En cada movimiento suyo mueve Cielo y tierra y une todo junto, de modo que todos sienten la potencia de la Divina Voluntad que obra en la criatura, ven en esta la nobleza, la semejanza, la descendencia de su Creador, y como hija de la familia celestial todos la protegen, la asisten, la defienden y la suspiran con ellos en la Patria Celestial. Todo lo contrario es de quien vive de su propia voluntad, que es la llave del infierno, de las miserias, de la inconstancia; donde ella abre, no sabe abrir más que donde está el mal, y si parece que hace algún bien, es aparente, porque dentro está la carcoma del querer propio que roe todo. Por eso, aunque te costara la vida, no salgas nunca, nunca de mi Voluntad.”

25

18 de Febrero 1926

La Divina Voluntad contiene dicha, alegría y felicidad sin fin, que no ha revelado todavía, porque faltan las disposiciones en las criaturas. La voluntad humana impide esas manifestaciones y rechaza esas dichas

Me sentía oprimida por tantos pensamientos que giraban en mi mente, añadiendo la privación de mi dulce Jesús, y mientras luchaba entre la esperanza de que no me habría dejado mucho tiempo sin El y el temor de no verlo más, mi amable Jesús me ha sorprendido y me ha llenado toda de Sí, de modo que ya no me veía más, sino

sólo a Jesús, el cual formaba en torno a El un mar inmenso de tantas llamitas, que eran todas verdades que se referían a la Divinidad y a su amable Querer. Y yo hubiera querido tomar todas aquellas llamitas para conocer Aquel que es todo para mí y hacerlo conocer por todos, ¡pero qué! Una vez no encontraba las palabras humanas para manifestarlas, otra vez la pequeñez de mi mente para contenerlas, otra el infinito que no me era posible abrazar, otra el inmenso en el que yo me quedaba perdida...

De todo comprendía algo, pero ay, el lenguaje celestial es muy diferente del lenguaje terreno; por tanto no hallaba las palabras apropiadas para hacerme comprender, mucho más que estando con Jesús tengo el mismo lenguaje de Jesús, nos comprendemos maravillosamente los dos; pero al retirarse Jesús y hallandome en mí misma, siento un cambio tal, que a duras penas puedo decir algo, y tal vez medio lisiada y balbuceando, como una niña pequeña. Así, mientras nadaba en ese mar de llamitas, mi amado Jesús me ha dicho:

“Mi pequeña recién nacida de mi Querer Supremo es justo que tome parte en las dichas, alegrías y felicidad de Aquella que la ha dado a luz. Todas esas llamitas que tú ves en el mar interminable de mi Voluntad, representan las dichas, las alegrías y felicidad secretas que Ella tiene. Digo secretas, porque no habiendo manifestado todavía la plenitud del conocimiento que tiene el Querer Eterno, ni habiendo disposiciones convenientes en las criaturas para manifestarlas, todas esas dichas están «ad intra» en la Divinidad, esperando que salgan para quien debía nacer, vivir y hacer vida en nuestro Querer sin ninguna interrupción, porque siendo su voluntad una con la Nuestra, todas las puertas divinas están abiertas y nuestros más íntimos secretos revelados, y las alegrías y las dichas son comunes, por cuanto es posible a una criatura y es capaz. Así que ves, hija mía, cada manifestación que te hago sobre mi Voluntad es una dicha que brota del seno de la Divinidad, la cual no sólo te felicita y te dispone aún más a vivir en mi Querer, sino que te prepara para darte otros nuevos conocimientos, y no sólo, sino que todo el Cielo queda inundado por esa nueva felicidad que ha salido de nuestro seno. ¡Oh, cómo te están agradecidos y piden que Yo siga manifestando mi Voluntad! Esas dichas fueron cerradas en Nosotros por la voluntad humana y cada acto de voluntad humana es una cerradura a esas dichas celestiales, no sólo en el tiempo, sino también en la eternidad, porque cada acto de mi Voluntad hecho en la tierra pone en el alma el germen de esa felicidad que deberá gozar en el Cielo; sin el germen es inútil esperar la planta. Por eso te quiero siempre más dentro, en mi Querer.”

26

21 de Febrero 1926

Nueve meses después de haber concedido a Luisa “concebir” a todas las criaturas (Cfr. Vol. 17°, 1-5-1925), Jesús le anuncia que puede dar a luz muchos hijos de la Divina Voluntad. Siendo ella “la pequeña recién nacida de la Divina Voluntad”, puede dar a luz tantos de esos recién nacidos. En ella está el germen de la Fecundidad y cada conocimiento que Jesús le ha dado puede engendrar un hijo. Los actos continuos en el Divino Querer son el alimento necesario para formar y hacer que nazcan esos hijos. Todo acto hecho en la Divina Voluntad es como nueva agua que acrecienta su mar sin confines en el alma, del cual ella no puede salir

Me sentía toda sumergida en el santo Querer Divino. Un aire celestial y divino me rodeaba y una luz inaccesible me hacía presentes, como en acto, todos los actos del Querer Supremo, los cuales, encontrando en mí el mismo Querer, me daban su beso y su amor, y yo les devolvía mi beso e imprimía mi “Te amo” en cada acto del Querer eterno. Me parecía que todos querían ser reconocidos por mí, para tener mi correspondencia, el acuerdo perfecto y la recíproca posesión.

Y mientras me encontraba en ese estado, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y con sus manos divinas me ataba en esa luz, de modo que nada más veía que a Jesús, su Voluntad y todo lo que Ella hacía. ¡Qué feliz me sentía, cuántas alegrías inexpressables gozaba! El mismo Jesús estaba todo en fiesta y sentía un contento tal al verme toda por su Querer y en su Querer, que parecía olvidarse de todo por ocuparse sólo de su Voluntad, para que fuera completa en mí y, triunfando en todo, pudiera lograr el fin para el que todas las cosas fueron creadas. Y después me ha dicho:

“Hija mía, pequeña recién nacida de mi Voluntad, tú debes saber que quien ha nacido en mi Voluntad puede ser también madre, dando a luz muchos hijos a mi Supremo Querer. Para ser madre es necesario tener materia suficiente en el interior, para poder formar con su sangre, con su carne y con los alimentos continuos el parto que se quiere dar a luz. Si no hay el germen y materia suficiente es inútil esperar ser madre. Ahora bien, en ti, habiendo nacido en mi Querer, está el germen de la fecundidad, así como también la materia suficientísima de todas las manifestaciones que te he dado sobre mi Querer. Cada conocimiento que te he dado, se puede decir que puede dar a luz un hijo de mi Voluntad. Tus actos continuos en mi Querer son alimentos abundantes para formar primero en ti esos hijos del Cielo, y luego hacer que salgan como triunfo, honor, gloria y corona de mi Voluntad, y perenne alegría de la madre que los ha dado a luz. Ya ves qué significa una manifestación más: es un parto más de mi Voluntad, es una Vida Divina que sale para bien de las criaturas, es un debilitar las fuerzas de la voluntad humana para formar la fortaleza de la Voluntad Divina. Cómo debes estar por tanto atenta a no perder nada, aun de las más pequeñas manifestaciones que te doy, porque sería privarme del honor de tener un hijo más, que pueda narrar a todos otro bien más sobre mi Voluntad para darlo a las criaturas, y por tanto poder amarlas más y hacerse dominar por la potencia de mi Supremo Querer.”

Pero, no sé cómo, me sentía el temor de costumbre, de que pudiera salirme lo más mínimo de la S. Voluntad, y mi siempre amable Jesús ha vuelto de nuevo y todo amor me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? Oye, cuando tú te agitas y te afliges por miedo de salirte de mi Querer, Yo me río y te hago una burla, porque sé que es tanta el agua del mar de mi Voluntad que te rodea, que no encontrarías confines para salirte; dondequiera que quisieras dirigir tus pasos, a derecha o izquierda, adelante o atrás, navegarías, sí, pero siempre en el agua del mar de mi Voluntad, y esa agua la has formado tú misma con tantos actos que has hecho en Ella, porque siendo interminable mi Voluntad, al hacer tus actos en Ella, formabas en torno a ti un mar del que no puedes salir. Así que cada actos que haces viene a formar nueva agua para extender más el mar de la Suprema Voluntad dentro y fuera de ti. Tus mismos temores de salirte del origen del que has nacido, son olas que formas, que agitandote te sumergen aún más en el abismo del mar de mi Querer. Por eso Yo no te hago ningún reproche, porque sé dónde estás y cómo estás, y más bien te llamo la atención a que vivas en paz en mi Querer, o bien te hago una sorpresa diciendote otras cosas más sorprendentes sobre el eterno Querer, de modo que, sorprendida, te olvides de todo, hasta de tus temores, y con paz navegues por el mar de mi Voluntad, y Yo, Divino Barquero, disfruto guiando aquella que vive y es toda para nuestro Supremo Querer.”

Que todo sea para gloria de Dios y confusión mía, que soy la más misera de las criaturas.

Deo Gratias



VOLUMEN 19°

(Del 23 de Febrero 1926 al 5 de Septiembre 1926)

I.M.I.

Fiat sempre

23 de Febrero 1926

1

Por qué Jesús llama a Luisa *“la pequeña recién nacida de su Voluntad”*: porque está continuamente en acto de nacer en el Divino Querer, y eso es porque ella está unida al Acto único y eterno de Dio, el único acto que Luisa hace a estas alturas de su vida.

Las obras divinas, hechas una vez, quedan en acto continuo que nunca termina

Amor mío y vida mía, Jesús, ven Tú en ayuda a mi debilidad y a mi reticencia para escribir, mejor dicho, haz que venga a escribir tu misma Voluntad, para que nada ponga de mío, sino sólo todo lo que Tú quieres que escriba, y Tú, Madre mía y Madre Celestial de la Divina Voluntad, ven a moverme la mano mientras escribo, dame las palabras, facilítame los conceptos que Jesús pone en mi mente, para que pueda escribir dignamente sobre la Stma. Voluntad, de modo que haga contento a mi dulce Jesús.

Estaba pensando entre mí: *“¿Por qué Jesús bendito me llama tan a menudo la pequeña recién nacida de su Santísima Voluntad? Tal vez porque todavía soy mala, y no habiendo dado un paso en su Voluntad, con razón me llama recién nacida apenas”*.

Y mientras eso pensaba, mi adorable Jesús me ha estrechado los brazos al cuello y apretandome fuerte a su Corazón me ha dicho:

“A mi pequeña recién nacida de mi Voluntad nada le quiero negar. ¿Así pues quieres tú saber por qué te llamo la pequeña recién nacida? Recién nacida significa estar en acto de nacer, y como tú debes renacer en cada acto tuyo en mi Querer, y no sólo, sino que como mi Voluntad, para rehacerse de todas las oposiciones de las voluntades humanas, quiere llamarte a que renazcas en mi Querer tantas veces por cuantas veces las voluntades humanas se han opuesto a la suya, es por tanto necesario conservarte recién nacida siempre. A quien está en acto de nacer es fácil hacerlo renacer todas las veces que se quiere y conservarlo sin el crecimiento de la voluntad humana, pero cuando el alma crece, resulta más difícil conservarla sin la vida del propio yo.

Pero eso no es todo, para la recién nacida de mi Voluntad era necesario, conveniente, decoroso para ella y para nuestra misma Voluntad, que se uniese a ese Acto solo del Eterno que no tiene sucesión de actos, y como ese Acto solo da al Ser Divino toda la grandeza, la magnificencia, la inmensidad, la eternidad, la potencia, es decir, contiene todo para poder hacer que de ese Acto solo salga todo lo que quiere, así nuestra pequeña recién nacida en nuestra Voluntad, uniéndose con el Acto solo del Eterno, debía hacer siempre un solo acto, o sea, estar siempre en continuo acto de nacer, hacer siempre un solo acto, nuestra sola Voluntad, y mientras hace un solo acto renacer continuamente; ¿pero renacer a qué cosa? A nueva belleza, a nueva santidad, a nueva luz, a nueva semejanza con su Creador. Y cuando tú renaces en nuestro Querer, así la Divinidad se siente correspondida en el fin por el que hizo salir la Creación y siente volver a Ella las alegrías y la felicidad que debía darle la criatura, y estrechandote al seno divino te colma de alegría y de gracias infinitas y te manifiesta otros conocimientos sobre nuestra Voluntad, y no dando tiempo al tiempo, te hace renacer de nuevo en nuestro Querer. Además de eso, esos continuos nacimientos te hacen morir continuamente a tu voluntad, a tus debilidades, a las miserias, a todo lo que no pertenece a nuestro Querer. ¡Qué bella es la suerte de mi pequeña recién nacida! ¿Así que no estás tú contenta?

Ves, también Yo nací una vez, pero aquel nacimiento me hace nacer continuamente. Renazco en cada hostia consagrada, renazco cada vez que la criatura vuelve a mi Gracia. El primer nacimiento me dió la posibilidad de

hacerme renacer siempre. Así son las obras divinas: hechas una vez, queda el acto continuo sin acabar jamás. Así será de mi pequeña recién nacida en mi Querer: nacida una vez, permanecerá el acto del nacimiento continuo. Por eso estoy tan atento a que no entre en ti tu querer y te rodeo de tanta gracia, para hacer que tú nazcas siempre en mi Querer y mi Querer renazca en ti.”

2

28 de Febrero 1926

Si el alma, llegando a este punto, se ocupa de sí e interrumpe, siquiera un solo instante, su acto continuo en el Acto divino, pierde nada menos que un Acto divino. Felicidad que ofrece a su Angel de la guarda y, a través de él, a todo el Cielo. Basta entrar en la Divina Voluntad para formar con Ella un acto solo y tomar parte en todo lo que contiene. Pero para entrar se debe despojar de la vestidura del viejo Adán y revestirse con las del Nuevo Adán. Qué cosa es esa vestidura

Continuaba con mis habituales temores y mi siempre amable Jesús, haciendose ver, todo bondad me ha dicho: *“Hija mía, no pierdas el tiempo, porque cada vez que te ocupas de ti es un acto que pierdes en mi Voluntad, ¡y si supieras lo que significa perder en mi Voluntad un solo acto! Tú pierdes un Acto divino, ese Acto que abraza todo y a todos y que contiene todos los bienes que hay en el Cielo y en la tierra, mucho más que mi Voluntad es un Acto continuo que nunca se detiene en su curso y no puede esperarte a ti cuando con tus temores te detienes; a ti te conviene seguirla en su curso continuo, en vez de ser Ella la que te espera a ti, cuando tú te pones de camino para seguirla. Y no sólo pierdes tú el tiempo, sino que debiendo Yo apaciguarte y levantarte de tus temores para ponerte de camino en mi Voluntad, me obligas a ocuparme de cosas que no se refieren al Supremo Querer, y tu mismo Angel que está a tu lado se queda en ayunas, porque cada acto que haces en Ella, cuando sigues su curso, es una felicidad accidental más que goza estando a tu lado, es doble Paraíso las alegrías que tú le ofreces, de modo que se siente feliz de su suerte de ser tu custodio; y como las alegrías del Cielo son comunes, tu Angel ofrece la dicha accidental que ha recibido de ti, su Paraíso duplicado, a toda la Corte Celestial, como fruto del Querer Divino de su protegida; todos hacen fiesta y magnifican y alaban la potencia, la santidad, la inmensidad de mi Voluntad. Por eso, sé atenta; en mi Querer no se puede perder el tiempo, hay mucho que hacer y conviene que tú sigas el Acto de un Dios, nunca interrumpido”.*

Dicho lo cual ha desaparecido y yo me he quedado preocupada al ver el mal que hacía, y decía para mí: *“¿Cómo puede ser posible que con ponerme en el Querer Divino, olvidando todo lo demás, como si nada más existiera para mí que sólo la Eterna Voluntad, yo tome parte en todo lo que contiene este amable Querer?”*

Y Jesús, volviendo, ha añadido:

“Hija mía, quien ha nacido en mi Querer es justo que sepa los secretos que éste contiene. Y luego, la cosa en sí misma es facilísima y como connatural. Suponte que vayas a vivir por poco tiempo o para siempre en una casa en la cual hay una bella música, un aire perfumado con el que se siente infundir una nueva vida. Tú, sin duda, no habías puesto esa bella música, ni ese aire balsámico, pero como te encuentras en esa morada no tuya, tú disfrutas tanto de la música como del aire perfumado que da la fuerza para una nueva vida. Añade que esa morada tiene pinturas encantadoras, cosas bellas que atraen, jardines que tú nunca habías visto, con tantas variadas plantas y flores que es imposible numerarlas todas, alimentos exquisitos que nunca habías gustado: oh, cómo disfrutas, te complaces y gozas mirando tantas cosas bellas, gustando alimentos tan deliciosos; pero de todo eso nada ha sido hecho o puesto por ti. Y no obstante tomas parte en todo, sólo por estar en esa morada.

Ahora bien, si eso sucede en el orden natural, mucho más fácil puede ser en el orden sobrenatural de mi Voluntad. El alma, con entrar en la Divina Voluntad, forma un solo acto con ella, y de un modo como natural toma parte en lo que ella hace y posee. Mucho más que el alma, para vivir en mi Voluntad, antes es despojada de las vestiduras del viejo Adán culpable, y revestida con las vestiduras del nuevo Adán santo ¹⁷. Su vestidura es la luz de la misma Voluntad Suprema, en la cual se le comunican todos sus modos divinos, nobles y comunicativos a todos. Esa luz le hace perder los rasgos humanos y le restituye la fisionomía de su Creador. Por tanto, ¿qué de extraño tiene que tome parte en todo lo que posee el Divino Querer, siendo una la vida y una la Voluntad? Por eso, sé atenta, te recomiendo, séme fiel y tu Jesús tendrá cuidado de hacerte vivir siempre en mi Querer. Estaré en guardia, para que tú nunca puedas salir de él”.

3

2 de Marzo 1926

El silencio sobre las verdades del Divino Querer forma la tumba de la verdad, mientras que la palabra forma su resurrección. La palabra tuvo origen en el “Fiat” Supremo, con el fin de que tuviera la potencia creadora de comunicar lo que manifiesta. Las palabras de estos escritos no son palabras creadas, sino el mismo “Fiat”, que quiere hacer la creación de la Divina Voluntad en las almas

Me sentía oprimida y con tal reticencia de abrir mi alma para manifestar lo que Jesús bendito me dice, que habría querido callar para siempre, para que nada más se supiera, y me quejaba con mi dulce Jesús diciendole: *“¡Oh, si Tú me dijeras que no dijera nada más a nadie de lo que pasa entre Tú y yo, de qué peso enorme me liberarías! ¡Qué contenta estaría! ¿No ves mi gran repugnancia, el esfuerzo que me toca hacer?”*

Pero mientras decía eso, mi siempre amable Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

¹⁷ - “Os habéis despojado del hombre viejo con sus acciones y os habéis revestido del nuevo, que se renueva, mediante un pleno conocimiento, a imagen de su Creador” (Col 3,10). “Debéis... revestiros del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad verdadera” (Ef 4,23-24).

“Hija mía, ¿quisieras tú sepultar la luz, la gracia, la verdad, y preparar así la tumba a tu Jesús? El silencio sobre todo lo que es verdad forma la sepultura de la verdad, mientras que la palabra forma la resurrección de la verdad, hace resurgir la luz, la gracia, el bien; mucho más que la palabra sobre la verdad parte del «Fiat» Supremo. La palabra tuvo su campo divino cuando en la Creación, con la palabra «Fiat», hice salir toda la Creación. Podía crearla también en silencio, pero quise servirme de la palabra «Fiat» para hacer que también la palabra tuviera origen divino, para que, teniendo la potencia creadora, quien se sirve para manifestar lo que a Mí me pertenece, tuviese la potencia de comunicar esas verdades a quien tuviera la suerte de escucharla.

Para ti hay además una razón más fuerte, porque de todo lo que Yo te digo, siendo la mayor parte cosas que se refieren a mi Suprema Voluntad, no sólo es la palabra del principio, sino precisamente es el «Fiat» mismo que, saliendo de nuevo en campo como en la Creación, quiere hacer conocer los inmensos bienes que contiene mi Querer, y comunica tal potencia sobre todo lo que te manifiesto sobre él, que es suficiente para poder formar la nueva Creación de mi Voluntad en las almas. ¿Ese es el bien que me quieres, que con tu callar quieres formar la tumba a mi Voluntad?”

Yo he quedado asustada y más afligida que antes, y le pedía a Jesús que me diera la gracia de cumplir su S. Voluntad, y mi amado Jesús, como si quisiera animarme, ha salido de mi interior y estrechándose fuerte a su S. Corazón me infundía nueva fuerza. En ese momento se ha abierto el Cielo y sentía que todos en coro decían: **“Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto”**. Y no sé como, a mí me ha tocado responder: **“Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum, amen”**. ¿Pero quién puede decir lo que pasaba? En la palabra *“Patri”* se veía la Potencia Creadora, que corría por todo, conservaba todo, daba vida a todo; sólo su soplo bastaba para mantener íntegro, bello y siempre nuevo todo lo que había creado. En la palabra *“Filio”* se veían todas las obras del Verbo renovadas, ordenadas y todas en acto de llenar Cielo y tierra para darse para bien de las criaturas. En la palabra *“Spiritui Sancto”* se veía inundar todas las cosas con un amor que habla, obra y vivifica.

¿Pero quién puede decir todo? Mi pobre mente me la sentía sumergida en las dichas eternas, y mi adorable Jesús, queriéndome llamar a mí misma, me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes por qué te ha tocado a ti la segunda parte del Gloria? Estando en ti mi Voluntad, a ti te convenía llevar la tierra al Cielo para dar en nombre de todos, junto con la Corte Celestial, esa gloria que nunca tendrá fin por todos los siglos de los siglos. Las cosas eternas que nunca tienen fin están sólo en mi Voluntad, y quien la posee se encuentra en comunicación con el Cielo, y toma parte en todo lo que hacen en las regiones celestes y se halla como en acto, junto con los comprensos celestes”.

4

6 de Marzo 1926

Como de la Madre Celestial se supo que Jesús era el Verbo Eterno y su Hijo, así es necesario que se conozca que la Divina Voluntad ha reinado en Luisa como la primera criatura. Si un bien no se conoce, no encuentra la vía para darse

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y tomando mi mano en la suya me llevaba a El en alto, entre el Cielo y la tierra. Y yo, casi temiendo, me estrechaba a Jesús, teniéndome fuerte a su santísima mano, y queriendo desahogar con El mi pena que tanto me oprime le he dicho:

“Amor mío y Vida mía, Jesús, tiempo atrás Tú me decías que querías hacer de mí una copia de mi Mamá Celestial, de la cual sin embargo casi nada se supo de tantos mares de gracia con que Tú la inundabas a cada momento. No dijo nada a nadie, tuvo todo para Ella, ni tampoco el Evangelio dice nada. Se sabe sólo que fue tu Madre y que te dió al mundo, a Ti, Verbo Eterno, pero todo lo que entre Tú y Ella hubo de favores, de gracias, lo tuvo todo para Ella. De mí, sin embargo, quieres lo contrario, quieres que manifieste lo que me dices, no quieres el secreto de lo que hay entre Tú y yo. Eso me duele. ¿Dónde está la copia de mi Mamá que quieres hacer de mí?”

Y mi dulce Jesús, estrechándose fuerte a su Corazón, lleno de ternura me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas; como fue de mi Madre, de la que no se supo sino lo que fue necesario y suficiente que se supiera, que Yo era su hijo, que por medio suyo vine a redimir a las generaciones y que Ella fue la primera en cuya alma tuve mi primer campo de acción divina, y todo lo demás, los favores y mares de gracias que recibió, quedó en el sagrario de los secretos divinos (pero se supo lo más importante, lo más grande, la cosa más santa, que el Hijo de Dios era su Hijo, y eso era para Ella el honor más grande, que La ensalzaba sobre todas las criaturas; de manera que, sabiéndose lo más de mi Madre, lo menos no era necesario), así será de mi hija: se sabrá sólo que mi Voluntad ha tenido su primer campo de acción divina en tu alma, y todo lo que hace falta para que se conozca lo que a mi Voluntad se refiere, cómo quiere salir para hacer que la criatura vuelva a su origen y cómo la espero con ansia entre mis brazos, para que no haya más división entre ella y Yo. Si no se supiera eso, ¿cómo podría suspirar ese gran bien? ¿Cómo se prepararía a una gracia tan grande? Si mi Madre no hubiera querido que se supiera que Yo era el Verbo Eterno e hijo suyo, ¿qué bien habría producido la Redención? El bien desconocido, por grande que sea, no tiene por donde comunicar el bien que posee. Y como mi Mamá no se opuso, así la hija mía no debe oponerse a lo que se refiere a mi Voluntad. Todo el resto de los secretos, los vuelos que haces en mi Querer, los bienes que tomas, las cosas más íntimas entre tú y Yo, quedará en el sagrario de los secretos divinos. No temas, tu Jesús te accontentará en todo”.

La Creación está llena de gloria y de adoración al Creador, si bien sea muda y no crece ni cambia. El hombre por el contrario fue creado por Dios a su imagen, para que creciera en la Divina Voluntad a su semejanza. Esto fue como un juego de azar, en el que Dios arriesgó y perdió; pero luego Dios venció con la Stma. Virgen y así surgió el Sol de la Redención, y ahora quiere vencer de nuevo en Luisa, para que resurja el Sol de la Divina Voluntad. Si la criatura no pierde su voluntad, no vence la Voluntad de Dios

Mi pobre alma nadaba en el mar interminable del Querer Divino, y mi siempre amable Jesús hacía ver en acto toda la Creación. ¡Qué orden, qué armonía, cuántas diferentes bellezas! Cada cosa tenía el sello de un Amor increado que corría hacia las criaturas y que descendiendo al fondo de cada corazón gritaba en su mudo lenguaje: “*Ama, ama a Aquel que tanto te ama*”. Yo sentía un dulce encanto al ver toda la Creación; su mutismo amoroso, más que voz potente, hería mi pobre corazón, tanto, que me sentía desfallecer, y mi dulce Jesús, sosteniendome en sus brazos, me ha dicho:

“Hija mía, toda la Creación dice: «Gloria, adoración a nuestro Creador, amor a las criaturas». De manera que la Creación es una gloria, una adoración muda para Nosotros, porque no le fue concedida ninguna libertad, ni de crecer, ni de disminuir. La sacamos fuera de Nosotros, pero la dejamos en Nosotros, o sea, dentro de nuestra Voluntad, a que proclame, aunque muda, nuestra potencia, belleza, magnificencia y gloria; así que somos Nosotros mismos los que elogiamos nuestro poder, nuestra gloria, nuestro infinito amor, la potencia, bondad, armonía y belleza. La Creación nada Nos da por sí misma, si bien, habiendo salido de todo nuestro Ser Divino, al hombre le sirve de espejo para que mire y conozca a su Creador, y le da lecciones sublimes de orden, de armonía, de santidad y de amor. Se puede decir que el mismo Creador, haciendo de Maestro Divino, da tantas lecciones por cuantas cosas creó, de la obra más grande a la más pequeña que salió de sus manos creadoras.

No fue así al crear al hombre. Nuestro amor a él fue tan grande, que superó todo el amor que tuvimos en la Creación; por eso lo dotamos de entendimiento, memoria y voluntad, y pusimos nuestra Voluntad en la suya como en un banco, para que la multiplicara, la centuplicara, no para Nosotros que no teníamos necesidad, sino por su bien, para que no quedase como las otras cosas creadas mudas y en la situación en que las hicimos salir, sino para que creciera siempre, siempre en gloria, en riquezas, en amor y en semejanza con su Creador. Para hacer que pudiera hallar todas las ayudas posibles e imaginables, le dimos nuestra Voluntad, a su disposición, para que realizara con nuestra misma potencia el bien, el crecimiento, la semejanza que quería adquirir con su Creador. Nuestro amor, al crear al hombre, quiso hacer un juego de azar, poniendo nuestras cosas en el pequeño límite de la voluntad humana, como en un banco: nuestra belleza, sabiduría, santidad, amor, etc., y nuestra Voluntad, que había de ser la guía y la realizadora de su obrar, para que no sólo lo hiciera crecer a nuestra semejanza, sino que le diera la forma de un pequeño dios.

Por eso nuestro dolor fue grande al ver que la creatura nos rechazaba estos grandes bienes y nuestro juego de azar fracasó por entonces, pero aunque hubiera fracasado, era siempre un juego divino, que podía y debía rehacerse de su fracaso. Por eso, después de tantos años, mi amor quiso jugar de nuevo, y fue con mi Madre Inmaculada. En Ella nuestro juego no falló, tuvo su pleno éxito, y por eso le dimos todo y a Ella le encomendamos todo, más aún, era una carrera: Nosotros dándole y Ella recibiendo.

Ahora bien, debes saber que nuestro amor quiere hacer también contigo este juego de azar, para que tú, unida a la Mamá Celestial, Nos hagas vencer en el juego, haciendo que nos rehagamos del fracaso que Nos causó el primer hombre, Adán, y así nuestra Voluntad, recuperada en sus victorias, pueda hacer salir de nuevo sus bienes que con tanto amor quiere dar a las criaturas. Y como por medio de la Santa Virgen hice surgir el Sol de la Redención para salvar la humanidad perdida, habiendome recuperado en mi juego, así por medio tuyo haré resurgir el Sol de mi Voluntad para que haga su camino en medio de las criaturas. Ese es el motivo de tantas gracias mías que derramo en ti, de mis tantos conocimientos sobre mi Voluntad: no es sino mi juego de azar que estoy formando en ti. Por eso sé atenta, para que no me des el más grande dolor que pudiera recibir en toda la historia del mundo, que mi segundo juego fracase. Ah, no, no me lo harás; mi amor será victorioso y mi Voluntad hallará su cumplimiento”.

Jesús ha desaparecido y yo me he quedado preocupada por lo que me había dicho, pero toda abandonada en el Querer Supremo. Y de todo lo que escribo, lo sabe sólo Jesús la pena de mi alma y mi gran repugnancia en poner por escrito estas cosas que hubiera querido sepultar. Me sentía luchar con la misma obediencia, pero el “*Fiat*” de Jesús ha vencido y sigo escribiendo lo que yo no quería.

Así pues mi dulce Jesús ha vuelto y viendome preocupada me ha dicho: “*Hija mía, ¿por qué temes? ¿No quieres que Yo juegue contigo? Tú no pondrás de tuyo más que la pequeña llamita de tu voluntad que Yo mismo te dí al crearte, de forma que todo el riesgo de mis bienes será mío. ¿No quieres tú ser la copia de mi Madre? Por eso, ven conmigo, ante el Trono Divino, y encontrarás a los pies de la Majestad Suprema la llamita de la voluntad de la Reina del Cielo, que Ella se jugó en el juego divino, porque para jugar hace falta poner siempre algo propio, pues si no quien vence no tiene nada que coger y quien pierde no tiene nada que dejar. Y como Yo vencí en el juego con mi Madre, Ella perdió la llamita de su voluntad. Pero feliz pérdida; con haber perdido su llamita, dejándola como continuo homenaje a los pies de su Creador, formó su vida en el gran fuego divino, creciendo en el mar inmenso de los bienes divinos, y pudo así obtener el suspirado Redentor. Ahora te toca a ti poner la llamita de tu pequeña voluntad junto a la de mi inseparable Mamá, para que tú también te formes en el fuego divino y crezcas con los reflejos de tu Creador, para poder hallar ante la Suprema Majestad la gracia de poder obtener el*

suspirado «**Fiat**». Esas dos llamitas se verán al pie del Trono Supremo por toda la eternidad, que no han tenido vida propia, y una obtuvo la Redención y la otra el cumplimiento de mi Voluntad, único fin de la Creación, de la Redención y de mi revancha de mi juego de azar al crear al hombre”.

En un instante me he encontrado ante esa Luz inaccesible, y mi voluntad, en forma de llamita, se ha puesto al lado de la de mi Mamá Celestial para hacer lo que Ella hacía. ¿Pero quién puede decir lo que se veía, comprendía y hacía? Me faltan las palabras y por eso hago punto.

Y mi dulce Jesús ha añadido: “*Hija mía, la llamita de tu voluntad la he vencido y tú has vencido la Mía. Si tú no perdías la tuya no podías ganar la Mía. Ahora los dos como felices, los dos somos victoriosos. Pero mira la gran diferencia que hay en mi Voluntad: basta hacer una vez un acto, una plegaria, un «Te amo», que tomando puesto en el Querer Supremo permanecen haciendo siempre el mismo acto, la plegaria, el «Te amo», sin cesar jamás, porque cuando en mi Voluntad se hace un acto, ese acto ya no está más sujeto a interrupción; una vez hecho, queda hecho para siempre, es como si siempre lo estuviera haciendo.*

El obrar del alma en mi Voluntad participa en los modos del obrar divino, que cuando obra hace siempre el mismo acto, sin necesidad de repetirlo. ¿Qué serán tus tantos «Te amo» en mi Voluntad, que repetirán siempre su estribillo «Te amo, Te amo»? Serán tantas heridas para Mí y me prepararán a conceder la gracia más grande: que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. Por eso, en mi Voluntad las oraciones, las obras, el amor, entran en el orden divino y se puede decir que soy Yo mismo el que pide, el que obra, el que ama, ¿y qué cosa podría negarme a Mí mismo? ¿De qué no podría complacerme?”

6

14 de Marzo 1926

Para quien vive en el Divino Querer, todo lo que ha creado debe ser suyo por derecho; quien vive en él debe ser la voz de todas las cosas creadas, que bendice, adora, glorifica y ama a su Creador. Para eso el alma debe ser recién nacida en la Divina Voluntad. Diferencia enorme entre quien es recién nacido en la Divina Voluntad ya en el tiempo (como la Madre Celestial) y quien renace en Ella en el momento de pasar a la Eternidad

Sigo perdiendome en el santo Querer Divino. Quisiera abrazar todo y a todos para poder llevar todo a mi Dios como cosas mías que El me ha dado, para tener que darle por cada cosa creada una palabrita de amor, un “*gracias*”, un “*Te bendigo*”, un “*Te adoro*”. Y mi siempre amable Jesús ha salido de mi interior, y con su “**Fiat**” omnipotente llamaba a toda la Creación para ponerla en mi regazo, haciendome un regalo, y con una ternura llena de amor me ha dicho:

“Hija mía, todo es tuyo. Para quien debe vivir en mi Querer, todo lo que ha salido de mi Voluntad, que conserva y posee, por derecho debe ser todo suyo. Pues bien, mi «Fiat» omnipotente extendió el cielo y lo llenó de estrellas; mi «Fiat» llamó a la vida la luz y creó el sol y así hizo con todas las demás cosas creadas, y mi «Fiat» permaneció dentro de la Creación como vida triunfante, dominante y conservante. Ahora, quien ha ganado mi Voluntad ha ganado toda la Creación y hasta el mismo Dios, así que por derecho de justicia debe poseer todo lo que mi Voluntad posee. Mucho más que, siendo la Creación muda para su Creador, la hizo por eso muda, para que aquella a quien había de darla y que viviera en mi Querer tuviera la palabra en todas las cosas creadas, para hacer que todas las cosas hechas por Mí fueran hablantes, no mudas. Por tanto tú serás la voz del cielo, que haciendo eco de un punto a otro harás oír tu palabra, que resonando en toda la atmósfera del cielo dirá: «Amo, glorifico, adoro a mi Creador». Serás la voz de cada estrella, del sol, del viento, del trueno, del mar, de las plantas, de los montes, de todo, que repetirá continuamente: «Amo, bendigo, glorifico, adoro, doy las gracias a Aquel que nos ha creado». ¡Oh, qué bella será la voz de mi recién nacida en mi Voluntad, de la pequeña hija de mi Querer! Me hará hablante toda la Creación, todas las cosas; será más bella que si le hubiera dado a la Creación el uso de la palabra ¹⁸. Te amo tanto, que quiero oír tu voz en el sol, amando, adorando, glorificando; la quiero oír en las esferas del cielo, en el murmullo del mar, en el colear del pez, en el pájaro que canta y gorjea, en el cordero que bala, en la tortola que gime, en todo quiero oírte. No estaría contento si en todas las cosas creadas, en las que mi Voluntad tiene el primer puesto, no oyera la voz de mi pequeña recién nacida, que haciendome hablante toda la Creación, me da amor por amor, gloria y adoración por cada cosa creada por Mí. Por eso, hija mía, sé atenta; mucho te he dado y mucho quiero. Tu misión es grande, es la vida de mi Voluntad que se debe realizar en ti, la cual todo abraza y todo posee”.

Después de eso, estaba yo pensando: ¿cómo puedo hacer todo lo que dice mi Jesús, hallarme en todas las cosas creadas, tener un acto por todo lo que hace el Supremo Querer, como si ese debiera ser el eco mío y yo el eco suyo, si soy apenas recién nacida en la Divina Voluntad? Al menos debería crecer un poquito, para poder difundirme un poco más o mejor en todas las cosas creadas, como quiere mi amado Jesús”.

Y mientras pensaba eso, ha salido de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, no te extrañe si te digo que eres la recién nacida de mi Voluntad. Has de saber que mi misma Madre Inmaculada es la recién nacida de mi Voluntad, porque comparando lo que es el Creador y lo que es y puede tomar de Dios la creatura, se puede decir que es una pequeña recién nacida, y por ser la recién nacida de mi Voluntad, se formó a semejanza de su Creador y pudo ser Reina de toda la Creación y como Reina dominaba todo y su eco correspondía bien al eco de la Divina Voluntad. Y no sólo la Celestial Soberana, sino todos los Santos, Angeles y bienaventurados se puede decir que son apenas recién nacidos en el Eterno Querer, pues apenas el alma sale del cuerpo mortal, renace en mi Voluntad; y si no renace en Ella no sólo no puede entrar en

¹⁸ - “Maestro, reprende a tus discípulos” El contestó y dijo: “Os digo que si ellos callasen, **gritarían las piedras**” (Lc 19,40).

la Patria Celestial, pero ni siquiera salvarse, porque en la eterna gloria nadie entra si no ha nacido de mi Voluntad. Sin embargo he de decirte la gran diferencia que hay entre quien es recién nacido en la Suprema Voluntad en el tiempo y los que renacen a las puertas de la Eternidad.

Un ejemplo es mi Madre y Reina, que fue la recién nacida de la Divina Voluntad en el tiempo, y siendo recién nacida tuvo el poder de hacer que su Creador bajase a la tierra, y mientras era inmenso, Lo contenía en su seno materno, para vestirlo de su misma naturaleza y darlo como Salvador de las generaciones humanas. Ella, al ser la recién nacida, formó mares de gracias, de luz, de santidad, de conocimiento, en los que poder contener a Aquel que La había creado. Con la potencia de la Vida de la Suprema Voluntad que poseía, pudo hacer todo e impetrar todo, y el mismo Dios no podía negarse a lo que pedía esta Celestial Criatura, porque lo que pedía era lo que su mismo Querer pedía, al cual nada podía ni debía negar.

Por tanto, quien es recién nacido en mi Voluntad en el tiempo, estando en el exilio se forma mares de gracia y, al partir de la tierra, se lleva consigo todos los mares de los bienes que posee el Querer Divino y por consiguiente se lleva consigo al mismo Dios. Es un portento llevar del exilio el Querer, el Dios que reina en los cielos. Tú misma no puedes claramente comprender los grandes bienes, los prodigios de quien es recién nacido en el tiempo en mi Voluntad, y por eso todo lo que te digo, todo puedes hacerlo, mucho más que mi Voluntad lo hará como identificada con tu pequeño ser, mientras que quien renace en mi Voluntad al irse de la tierra, siendo el Querer Divino el que hace encontrar sus mares inmensos para que el alma renazca en El, no lleva consigo a su Dios, sino que es Dios el que se hace encontrar por él. ¡Qué diferencia entre uno y otro! Por eso, gracia más grande no podría darte que haciendote la recién nacida de mi Voluntad, y si deseas crecer, haz que crezca sólo mi Querer”.

7

19 de Marzo 1926

En la Divina Voluntad la Stma. Virgen obtuvo el Redentor (y para eso fue concebida Inmaculada); así Luisa debe obtener el triunfo de la D. Voluntad, fin y corona de la Creación y de la Redención (por eso la Divina Voluntad tiene bloqueada en Luisa toda tendencia corrompida, aun habiendo sido concebida como todos en el pecado original). Es necesario manifestar la superioridad y grandeza de la D. Voluntad sobre la misma Creación y Redención. Estas tres obras representan a la Stma. Trinidad y son inseparables

Escribo sólo por obedecer y para cumplir sólo la Voluntad de Dios. Estaba pensando entre mí: “mi siempre amable Jesús me dice tantas veces que yo debo ser copia de mi Mamá Celestial, por tanto abrazar todo, suplir por todos, para poder impetrar el suspirado «**Fiat**», como la Soberana Reina impetró el suspirado Redentor, ¿pero cómo puedo hacerlo? Ella era santa, concebida sin la mancha original; mientras que yo soy una de las más pequeñas y pobres criaturas, concebida como todos los hijos de Adán con el pecado original, llena de miserias y debilidades. ¿Cómo podré yo entonces seguir los vuelos de la Soberana Señora en el Querer Divino, para impetrar el tan suspirado «**Fiat**» en la tierra, que mi dulce Jesús quiere que reine?” Y mientras eso pensaba, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y estrechandome fuerte en sus brazos me ha dicho:

“Hija mía, mi Madre fue concebida sin mancha original para poder impetrar al suspirado Redentor, pues era justo y decoroso que en quien tenía que ser mi Madre, ni siquiera el germen de la culpa hubiera tenido jamás existencia, y tenía que ser la más noble, la más santa entre todas las criaturas, pero con una nobleza divina y una santidad del todo semejante a su Creador, para poder encontrar en Ella tanta gracia y capacidad, que pudiera concebir al Santo de los Santos, al Verbo Eterno. Muchas veces las criaturas también hacen ésto, que si tienen que conservar cosas preciosas y de gran valor, preparan recipientes limpios y de un valor equivalente a las cosas preciosas que se tienen que conservar en ellos. Pero si son cosas corrientes y de poco poco valor, se preparan vasijas de barro y de poquísimos valor, no se tiene el cuidado de tenerlas bajo llave como el recipiente limpio, sino que las tienen en cualquier sitio, de modo que de la preciosidad del recipiente y de como se tiene custodiado se puede saber si lo que contiene es algo precioso y de gran valor. Pues bien, teniendo Yo que recibir su sangre para ser concebido en su seno, era justo que tanto su alma como su cuerpo fueran limpios y que Ella fuera enriquecida con todas las gracias, privilegios y prerrogativas posibles e imaginables que Dios puede dar y que la criatura puede recibir.

Ahora, hija mía, si todo eso fue en mi querida Mamá, porque debía hacer descender a la tierra al suspirado Redentor, a ti también –haciendote escogido para el suspirado «**Fiat**», suspirado por el Cielo y por la tierra, suspirado con tanto amor y ansia por la misma Divinidad, y suspirado más por Dios que por los hombres– debía darte tanta gracia para no depositar en un alma y cuerpo corrompido, no sólo los conocimientos sobre mi Voluntad, sino su misma Vida que había de formar y realizar en ti. Por eso, haciendo uso de su poder, si no te exentó de la mancha original, con su potencia reprimió y se mantuvo firme sobre el estímulo pasional, para que no produjera sus efectos corrompidos. Así que en ti mi Voluntad tiene aplastada y sin vida la mancha original ¹⁹. Eso era justo

¹⁹ - “Para entrar en nuestra Voluntad y seguir el sublime vuelo de mis actos y de los de mi inseparable Mamá, siendo tú de la estirpe común, no habrías podido entrar en nuestro Querer si no tuvieras al menos o estuvieras transformada en la naturaleza que salió de mis manos, antes de que el hombre se saliera de nuestro Querer. Por eso tantas gracias, para llevar tu naturaleza, tu alma, a aquel estado del principio. Dandote esta gracia, te quitaba el germen, las tendencias, las pasiones de la naturaleza rebelde, dejando siempre libre tu voluntad... Todo lo más, habrías estado a las órdenes de mi Querer, como tantos otros fieles míos; pero habrías estado muy lejos de hacer lo que hice Yo” (Vol. XIV, 11.11.1922)

“Te he quitado cualquier germen de corrupción, he purificado tu alma, tu misma naturaleza, de modo tal que ni tú sientes nada por ellos, ni ellos por ti, porque faltando el germen es como si a la leña le faltara el fuego, y si no te exenté de la

y necesario para la nobleza, el decoro y la santidad de la Suprema Voluntad. Si en ti hubieran efectos no buenos, mi Voluntad encontraría las sombras, las nieblas y no podría extender los rayos de su verdad, como el sol en su pleno mediodía, y mucho menos formar en ti el centro del desarrollo de su Vida Divina, porque Ella es tan pura y santa que no sabe estar ni se adapta a vivir junto con la mínima mancha”.

Al oír eso yo, temblando he dicho: “Jesús, ¿qué dices? ¿Será posible todo eso? Mientras que yo me siento tan miserable y pequeña que siento la necesidad de Ti, de tu asistencia y de tu presencia para poder seguir viviendo, y Tú sabes en qué estado lastimoso me reduzco cuando me privas de Ti”.

Y Jesús, interrumpiendome, ha añadido:

“Hija mía, no te asombres, eso lo requiere la Santidad de mi Querer, y como se trata de lo más grande que existe en el Cielo y en la tierra, porque si en la Redención vine a salvar al hombre, ahora se trata de poner a salvo mi Voluntad en las criaturas y por tanto hacer conocer la finalidad de la Creación, de la Redención, los bienes que mi Querer quiere dar, la vida que quiere formar en cada criatura, los derechos que se le deben y, por tanto, poner a salvo una Voluntad Divina en medio de las criaturas es la cosa más grande, mi Voluntad conocida y reinante superará los frutos de la Creación y Redención, será la corona de mis obras, el triunfo de nuestras obras; y si mi Voluntad no es conocida, amada y cumplida, la Creación y la Redención no obtendrán su pleno fin ni su fruto completo. La Creación y la Redención salieron del «**Fiat**» omnipotente, y para que nuestra gloria sea completa y la criatura reciba todos los efectos y los bienes que contienen, todo debe volver en nuestra Voluntad”.

Ahora, ¿quién puede decir como mi pobre mente nadaba en la inmensidad del Querer Eterno y lo que comprendía? Pero lo que más me impresionaba era que el “**Fiat**” debía superar el mismo bien de la Redención, añadiéndose una reticencia terrible de no manifestar lo que está dicho antes, por temor a que la obediencia me impusiera escribirlo. Oh, cómo hubiera querido callar, pero con el “**Fiat**” no se discute, porque como quiera que sea, la victoria tiene que ser siempre suya.

Y mi dulce Jesús, siempre benigno, al volver me ha dicho:

“Hija mía, es necesario que lo manifiestes, no por ti, sino por el decoro y santidad que debidas a mi Querer. ¿Crees tú que todo el trabajo que he hecho dentro de tu alma durante más de cuarenta años ha sido sólo para ti, por el bien que te quería y que te quiero? Ah, no, ha sido más que nada por el decoro debido a mi Voluntad, para hacer que viniendo Ella a reinar en ti encontrase mi trabajo, mis plegarias incesantes que la invitaban a venir, el trono de mis obras y de mis penas, donde pudiera dominar y formar su morada, la luz de su mismo conocimiento, y así pudiera encontrar en ti los honores y su misma gloria divina. Por eso eran necesarias tantas manifestaciones más sobre la Suprema Voluntad, por el decoro que se le debía.

Ahora tú debes saber que mi Voluntad es más grande y más interminable que la misma Redención, y lo que es más grande produce siempre frutos y bienes mayores. Mi Voluntad es eterna; en el tiempo y en la eternidad no tuvo principio ni tendrá jamás fin, mientras que la Redención, si bien fue eterna en la Mente Divina, en el tiempo tuvo su principio y fue un producto de la Eterna Voluntad. Así que no fue la Redención la que dió vida al Divino Querer, sino mi Querer fue el que dió vida a la Redención, y el que tiene poder de dar vida, por naturaleza y por necesidad se ha de hacer más fructuoso que lo que ha recibido la vida.

Pero eso no es todo. En la Creación la Divinidad hizo salir de Sí las sombras de su luz, las sombras de su sabiduría, de su potencia, tocó con todo su Ser todo lo creado, de modo que el orden, l’armonía, la belleza, el amor, la bondad de Dios que se ven en toda la Creación son semejanzas divinas, sombras de la Majestad Suprema. Por el contrario, mi Voluntad –no nuestra semejanza, nuestra sombra– salió al campo de la Creación como vida de todas las cosas creadas, así que es vida, base, sostén, vivificación y conservación de todo lo que ha salido de nuestras manos creadoras. Por eso todo se debe a a Suprema Voluntad; mi misma Redención dobla las rodillas ante Ella, para implorar que sea vida de cada acto mío, de mi palpitir, de mi padecer y hasta de mi respiro, para que pueda hacer que corran en las criaturas las ayudas vitales para salvarlas.

Mi Redención se puede llamar el árbol, cuya raíz es la Divina Voluntad, y como ha producido el tronco, las ramas, las hojas, las flores de todos los bienes que hay en la Iglesia, debe por tanto producir el fruto de vida que contiene la raíz de este árbol. Y además, la Creación salió de Nosotros con el único fin de que nuestra Voluntad fuese conocida y amada más que la misma vida, y por eso se hizo vida de todo, para que se cumpliera. Todas las demás cosas creadas por Nosotros, incluso la misma Redención, fueron dadas como ayudas para facilitar nuestro fin; por tanto, si no obtenemos nuestro primer fin, ¿cómo podemos obtener nuestra gloria completa y la criatura recibir el bien establecido por Nosotros?

Además de eso, la Creación, la Redención y el «**FIAT VOLUNTAS TUA** así en la tierra como en el Cielo», representan a la Trinidad Sacrosanta, a las Divinas Personas, que son inseparables entre Ellas. Así estas [tres Obras] son inseparables entre ellas, una le da la mano a la otra, una ayuda a la otra; el triunfo, la gloria es de las tres. Y como nuestra Voluntad ha tenido el primer puesto en todas nuestras obras, por eso la Creación y la Redención quedan eclipsadas y como perdidas en la inmensidad e interminabilidad de la Suprema Voluntad.

culpa original como hice a mi Madre querida, con quitarte el gérmen de la corrupción realicé otro prodigio de gracia, no concedido nunca a ningún otro, porque era decoroso para mi Voluntad tres veces santa, descender en un alma y tomar posesión de ella. Si hubiese estado ensombrecida por el más mínimo aliento corrompido, mi Voluntad no se habría adaptado a tomar posesión de ella, a comunicarle su acto, si hubiera visto algún gérmen de corrupción, como no me habría adaptado Yo, Verbo del Padre, a encarnarme en el seno de mi Madre Celestial, si no la hubiera exentado de la culpa original” (Vol. XV, 11.07.1923). Véase también el capítulo del 16.04.1926.

Ella contiene todo y tiene las mismas cosas hechas por Nosotros como su trono, en el que reina y domina. Por tanto, si Ella es todo, ¿de qué te asombras, que producirá mayores frutos que las otras obras nuestras y el hombre recibirá esa Vida que tiene y no conoce? La tiene come reprimida, ahogada, debilitada, y Ella gime, suspira, porque quiere realizar su Vida y no le es concedido. Por eso sé atenta, porque el conocimiento de mi Voluntad sacudirá al hombre y será como cemento a la carcama que produjo el pecado original en el árbol de las generaciones humanas, con lo cual, reforzada la raíz, la criatura podrá hacer que viva en ella esa Vida que con tanta ingratitud rechazó.”

8

28 de Marzo 1926

Vivir en la Divina Voluntad es tener todo en común, tanto en el orden natural como en el sobrenatural; así Dios quiere encontrar a todos en uno y a cada uno en todos. La primera finalidad de toda la vida de Jesús y de María (o sea, de la Redención) fue el triunfo del **“Fiat”** Divino, pero al no estar preparadas las criaturas ha tenido que conseguir primero el fin secundario. Las cosas menores preparan las mayores

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba llamando a todos: a mi Reina Mamá, a los santos, al primer hombre Adán con todas las generaciones sucesivas, hasta el último hombre que vendrá a la tierra, y luego todas las cosas creadas, para que todos junto conmigo, postrados en torno a Jesús, lo adoráramos, lo bendijéramos, lo amáramos, para que a Jesús nada faltase en torno a El de todas las obras salidas de sus manos, ni un corazón que palpita, ni un sol que resplandece, ni la extensión del cielo azul cuajado de estrellas, ni el mar que murmura y ni siquiera la pequeña florecita que eleva su perfume. Todo y a todos quisiera concentrar en torno a Jesús Hostia, para que le rindan los honores debidos. Su Querer me hacía presente todo, como si todo fuese mío, y yo quería darle todo a Jesús.

Y mientras hacía eso, me parecía que Jesús estuviera contento al ver a todas las generaciones y sus cosas en torno a El, y estrechándome a El me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué contento estoy al ver a mi alrededor todas mis obras! Me siento devolver la alegría, la felicidad que les dí al crearlas, y Yo les correspondo con nueva felicidad. Este es el gran bien que contiene y que da mi Voluntad a quien vive en Ella; concentra en él los bienes de todos, porque no hay bien que mi Voluntad no tenga, y vincula el alma a todos y a todo lo que le pertenece a Ella. Así que si la criatura no se hubiera salido de mi Querer, Yo habría encontrado a todos en una y a cada una en todos. Los bienes, la luz, la fuerza, la ciencia, el amor, la belleza, debían ser comunes para todos; no debía haber ni tuyo ni mío, tanto en el orden natural como en el orden espiritual; cada uno habría podido tomar cuanto hubiese querido.

Como el sol había de ser la vida humana en mi Voluntad, porque todos pueden tomar la luz, toda la que quieran, sin que le falte a ninguno. Pero al retirarse de mi Voluntad, los bienes, la luz, la fuerza, el amor, la belleza, quedaron divididos y como a medias entre las criaturas; por eso no hubo más orden, ni armonía, ni verdadero amor a Dios ni entre ellas. Oh, si el sol pudiera dividirse en tantos rayos que se separaran del centro de la luz, esos rayos solares acabarían olviéndose tinieblas, ¿y qué sería de la tierra? Ah, sin duda, nadie más habría podido tener una luz toda suya y toda para él. Así fue de mi Voluntad. El hombre, al retirarse de Ella, perdió la plenitud de los bienes, la plenitud de la luz, de la fuerza, de la belleza, etcétera, y por eso se vió obligado a vivir de penurias. Por eso sé atenta; que tu vivir en mi Querer sea continuo, para que contengas todo y Yo encuentre a todos en ti”.

Así que estaba yo pensando: si tanto bien contiene el verdadero vivir en la Suprema Voluntad, ¿por qué mi Mamá Celestial, que era toda llena de Voluntad de Dios, no impetró junto al suspirado Redentor el **«Fiat Voluntas tua»**, así en la tierra como en el Cielo», y así hacer que el hombre volviera a aquel **«Fiat»** Supremo del que salió, para darle de nuevo todos los bienes y el fin por el que había sido creado? Mucho más que Ella, siendo toda Voluntad de Dios, no tenía ningún alimento extraño para Dios, poseía por tanto la misma potencia divina y con ella podía impetrar todo. Y mi dulce Jesús, moviéndose de nuevo en mi interior, suspirando ha añadido:

*“Hija mía, de todo lo que hizo mi Madre y de todo lo que hice Yo en la Redención, la finalidad primaria fue que mi **«FIAT»** reinase en la tierra. No habría sido decoroso, ni verdadero amor, ni magnanimidad grande, ni mucho menos obrar como el Dios que soy, si viniendo al mundo quisiera y tuviera que dar a las criaturas la cosa más pequeña, como son los medios para salvarse, y no la cosa más grande, como es mi Voluntad, que contiene no sólo los remedios, sino todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra; no sólo la salvación y la santidad, sino esa santidad que la eleva a la misma Santidad de su Creador.*

*Oh, si tú pudieras penetrar en cada oración, acto, palabra y pena de mi inseparable Madre, hallarías dentro el **«FIAT»** que Ella suspiraba y suplicaba. Si pudieras penetrar dentro de cada gota de mi sangre, en cada latido mío, en cada respiro, paso, obra, dolor y lágrima, encontrarías dentro el **«Fiat»** como lo primero, lo que suspiraba y pedía para las criaturas, pero mientras mi primer fin era el **«Fiat»**, mi bondad tuvo que descender al fin secundario y hacer casi como un maestro que, mientras posee las ciencias más altas y podría dar lecciones nobles y sublimes, dignas de él, como los alumnos son todos analfabetos, se debe bajar a dar lecciones de a, be, ce, para poder llegar poco a poco a su finalidad primaria de dar las lecciones de la ciencia que posee y obtener otros tantos maestros, dignos de tal maestro. Si ese maestro no quisiera bajarse a dar lecciones de estudios inferiores queriendo dar lecciones de su alta ciencia, los alumnos, siendo analfabetos, no lo habrían comprendido y, confundidos con tanta ciencia que ignoraban, lo habrían dejado, y el pobre maestro, con no haber querido bajarse, no habría dado ni el bien pequeño de su ciencia, ni el grande.*

Ahora bien, hija mía, cuando Yo vine a la tierra todas las criaturas eran analfabetas de las cosas del Cielo, y si Yo hubiera querido hablar del «Fiat» y del verdadero vivir en El, habrían sido incapaces de comprenderlo, si no conocían el camino para venir a Mí. Eran la mayor parte cojos, ciegos, enfermos; tuve que bajarme en la pobreza de mi Humanidad que cubría ese «Fiat» que quería dar, hermanarme con ellos, unirme con todos, para poder enseñar las primeras nociones, el a, be, ce del «Fiat» Supremo, y todo lo que Yo enseñé, hice y sufrí, no fue más que preparar el camino, el reino y el dominio a mi Voluntad.

Esto es habitual en nuestras obras, hacer las cosas menores como acto preparatorio para las cosas mayores. ¿No hice así contigo? Sin duda no te hablé al principio del «Fiat» Supremo, ni de la altura, de la santidad que Yo quería que tú alcanzaras en mi Querer, ni te dije una palabra sobre la misión más grande a la que te llamaba, sino que te tuve como una niña pequeña, a la que me complacía en enseñar la obediencia, el amor al padecer, el desapego de todos, la muerte a tu propio yo, y a medida que tú te prestabas Yo me alegraba, porque veía en ti preparado el puesto en el que colocar mi «Fiat» y las lecciones sublimes pertenecientes a mi Voluntad.

Así fue en la Redención: todo fue hecho con el fin de que el «Fiat» pudiera reinar de nuevo en la criatura, como cuando la hicimos salir de nuestras manos creadoras. Nosotros no tenemos prisa en nuestras obras, porque tenemos no sólo los siglos, sino toda la eternidad a nuestra disposición. Por eso vamos a paso lento, pero con nuestro triunfo primero preparamos y después hacemos. Ni con haber regresado al Cielo no tengo la misma potencia, como si siguiera estando en la tierra. Mi potencia es siempre igual, tanto si estoy en el Cielo como si estoy en la tierra.

¿Es que no llamé y elegí a mi Madre estando en mi Patria Celestial? Así te he llamado y te he elegido a ti con esa misma potencia a la que nadie puede resistir, para el suspirado «FIAT», es más, te digo que para obtenerlo, tú tienes a tu disposición cosas más grandes y más importantes que las que tuvo mi Madre querida. Por eso tú eres más dichosa, porque Ella no tuvo una mamá, ni sus obras, como ayuda para obtener el suspirado Redentor, sino sólo el cortejo de los actos de los profetas, de los patriarcas y de los buenos del Antiguo Testamento y los grandes bienes previstos del futuro Redentor, mientras que tú tienes una Mamá y todas sus obras como ayuda, tienes las ayudas, las penas, las plegarias y la misma Vida, no prevista, sino efectuada, de tu Redentor; no hay bien ni oración que haya sido hecha y que se haga en la Iglesia que no esté contigo, para ayudarte a obtener el suspirado «FIAT». Y puesto que el fin primario de todo lo que ha sido hecho por Mí, por la Reina del Cielo y por todos los buenos era el cumplimiento de mi Voluntad, por tanto todo está contigo para pedir que se realice la finalidad. Por eso sé atenta, Yo estaré contigo, también mi Madre; no estarás sola suspirando el triunfo de nuestra Voluntad”.

9

31 de Marzo 1926

Hacer y vivir en la Divina Voluntad es poseer todos los bienes que le pertenecen.

Para poder amarlos, poseerlos y servirse de ellos hace falta conocerlos. Y la Divina Voluntad, para tener su Reino en el alma, debe encontrar en ella todo lo que es Suyo, el Cielo y la tierra, y el alma, para reunir en sí todo lo que pertenece a la Divina Voluntad, debe hacerla como la hace Dios mismo.

Eso fue lo más alto y necesario que hizo la Madre Celestial para obtener el Redentor

Mi pobre mente se perdía en el Divino Querer y una luz interminable invadía el pequeño cerco de mi inteligencia, y mientras esa luz me parecía como concentrada en mi mente, se extendía afuera, llenaba toda la atmósfera y penetrando hasta en los Cielos me parecía como concentrada en la Divinidad. ¿Pero quién puede decir lo que se sentía y comprendía estando en esa luz? Se sentía la plenitud de la felicidad; en esa luz ninguna cosa podía penetrar que pudiera ensombrecer la alegría, la belleza, la fuerza y la penetración en los secretos divinos y el conocimiento de los misterios supremos. Y mi siempre amable Jesús, mientras yo nadaba en esa luz, me ha dicho:

“Hija mía, esta luz, esta morada tan encantadora, que no conoce ocaso ni noche, es mi Voluntad. Todo es completo en Ella: felicidad, fortaleza, belleza, conocimiento del Ser Supremo, etcétera. Esa luz tan interminable, que es nuestra Voluntad, salió del seno de la Divinidad como herencia del hombre, la más bella heredad que podíamos darle. Salió de lo íntimo de nuestro seno, llevando consigo parte de todos nuestros bienes, para hacerlos heredar por la criatura y hacerla toda bella, santa y a semejanza de Aquel que la había creado.

¿Ves por tanto, hija mía, qué significa hacer y vivir en mi Voluntad? No hay bien que exista en el Cielo y en la tierra que Ella no posea. Quiero que tú los conozcas, porque si no ¿cómo puedes amarlos y poseerlos y servirte de ellos en las diversas circunstancias, si no los conoces? Si no sabes que tienes una fortaleza divina a tu disposición, por nada te abatirás. Si no sabes que posees una belleza divina, no tendrás valor de estar conmigo familiarmente, te sentirás diferente de Mí y no tendrás el atrevimiento de convencerme de que el «FIAT» venga a reinar en la tierra. Si no conoces que todo lo que he creado es tuyo, no me amarás en todas las cosas y no tendrás la plenitud del verdadero amor; y así de todas las demás cosas.

Si no conoces todos los bienes que posee mi Voluntad, que no hay cosa que no pertenezca a Ella y que tú debes poseer, te pasaría como a un pobre al que le hubieran dado un millón, pero sin hacerle saber que en su pequeña choza le han puesto esa suma. Pobrecito, como no conoce el bien que posee, continúa su vida pobre, medio en ayunas, vestido de harapos, y bebe a sorbos las amarguras de su pobreza. Pero si lo conoce, cambia su suerte, cambia la choza en un palacio, se alimenta abundantemente, viste con decencia y bebe los dulces sorbos de su riqueza. Así que por cuantos bienes uno pueda tener, si no los conoce es como si no los tuviera. Ese es el motivo, la causa por la que tan a menudo amplí tu capacidad y te doy otros conocimientos sobre mi

Voluntad, y hago que conozcas todo lo que le pertenece a Ella, para que poseas no sólo mi Voluntad, sino todo lo que le pertenece. Por otra parte, mi Supremo Querer, para venir a reinar en el alma quiere hallar lo que posee, sus bienes, y el alma debe hacerlos suyos, para hacer que, viniendo a reinar en ella, encuentre sus mismos dominios en los que pueda extender su poder, su autoridad; y si no encuentra Cielo y tierra en el alma, ¿sobre qué debe reinar? Esa es la necesidad por la que mi Querer quiere reunir en ti todos los bienes, y tú debes conocerlos, amarlos y poseerlos, para que estando en ti pueda tener su Reino, dominarlo y sostenerlo”.

Así que estaba pensando en lo que Jesús me había dicho, y más que nunca veía mi pequeñez y decía para mí: “¿Cómo puedo yo reunir todo lo que el Querer Divino contiene? Me parece que cuanto más dice, más pequeña me hago y más incapaz me siento; así que ¿cómo puede ser eso?”

Y Jesús, volviendo, ha añadido:

“Hija mía, has de saber que mi Madre Celestial pudo concebirme a Mí, Verbo Eterno, en su seno purísimo, porque hizo la Voluntad de Dios como la hace Dios. Todas las demás prerrogativas que tenía, o sea, su virginidad, su concepción sin mancha original, su santidad, los mares de Gracia que poseía, no eran medios suficientes para poder concebir a un Dios, porque todas esas prerrogativas no le daban ni la inmensidad ni la omnivigencia para poder concebir a un Dios inmenso, que ve todo, y mucho menos la fecundidad para poder concebirlo; en una palabra, habría faltado el germen para la fecundidad divina, mientras que, poseyendo el Supremo Querer como vida propia y haciendo la Voluntad de Dios como la hace Dios, recibió el germen de la fecundidad divina, y con él la inmensidad, la omnivigencia. Por eso de modo connatural pude ser concebido en Ella; no me faltaba ni la inmensidad, ni nada de lo que pertenece a mi Ser.

Pues bien, hija mía, también para ti será como cosa natural reunir todo lo que pertenece a mi Voluntad, si llegas a hacer la Divina Voluntad como la hace el mismo Dios. La Voluntad de Dios en ti y la que reina en Dios mismo serán una sola. ¿Qué de extraño es, por tanto, si todo lo que es de Dios y que esta Voluntad rige, conserva y domina, sea también tuyo? Más bien, lo que se necesita es que tú conozcas lo que le pertenece a Ella, para que puedas amar los bienes que posees y amandolos adquieras el derecho a poseerlos.

Este hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios fue el punto más alto, más sustancioso, más necesario para que mi Madre obtuviera el suspirado Redentor. Todas las demás prerrogativas fueron la parte superficial, la decencia, el decoro que a Ella conveía. Así es para tí: si quieres obtener el suspirado «FIAT» tienes que llegar a hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios”.

10

4 de Abril 1926

Lo que Dios hace en el alma supera sin comparación todo lo que hizo en la Creación.

El acto único e ininterrumpido de la Divina Voluntad en el alma.

La Resurrección de Jesús fue necesaria para la obra de la Redención; del mismo modo, la resurrección del alma en Dios hace completas todas las otras obras de Dios

Encontrandome en mi habitual estado, me sentía toda metida en mi amable Jesús, y mi pobre mente se perdía en los conocimientos divinos, pero todo era silencio por parte mía y por parte de Jesús, y no sé decir lo que mi mente comprendía; pero luego ha vuelto a hablar y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que hago en el alma, oh, cuánto supera todo lo que hice en la Creación. Ves, cada conocimiento de mis perfecciones que manifiesto, cada verdad que pertenece a la Divinidad, es un nuevo cielo que extendiendo en el alma, y al elevarse el alma en las verdades conocidas para asemejarse a su Creador, son nuevos soles que formo en el espacio de esos cielos. Cada gracia que derramo y cada vez que renuevo la unión conmigo, son mares que se extienden en el alma, y su amor y su correspondencia forman el dulce murmullo en esos mares y las olas impetuosas que se elevan hasta el Cielo, que van a descargarse a los pies del Trono Divino. Al practicar el alma sus virtudes, como el cuerpo contribuye con el alma a practicarlas, el cuerpo se puede llamar el pequeño terreno del alma, en el que Yo extendiendo los más bellos prados floridos, en los que me deleito en crear siempre nuevas plantas, flores y frutos.

Si Yo soy un acto solo y hecho una vez está hecho para siempre, también la Creación debía ser un acto solo, y como en la Creación mi acto único continúa conservándola siempre nueva, íntegra y fresca, en las almas mi crear es continuo, nunca se interrumpe; siempre, siempre estoy en acto de formar cosas más bellas, cosas sorprendentes y nuevas, a menos que encuentre almas que me cierren las puertas y detengan mi acto continuo de la Creación, y entonces hallo otra solución: hago que abunde, multiplico mi acto continuado en las almas que tienen las puertas abiertas y con ellas me deleito y continuo el oficio de Creador. ¿Pero sabes tú donde no se interrumpe nunca este acto mío continuado? En el alma que vive en mi Voluntad. Ah, sí, sólo en ella puedo libremente hacer lo que quiero, porque mi Voluntad, que el alma contiene, me la prepara a que reciba mi «FIAT» que salió afuera en la Creación, de manera que mi Voluntad poseída por el alma y la que tengo Yo se dan la mano, se besan y forman los más grandes portentos. Por eso sé siempre atenta y que tu vuelo sea siempre en mi Querer”.

Después de eso estaba pensando en la Resurrección de Nuestro Señor, y volviendo El de nuevo ha añadido:

“Hija mía, mi Resurrección completó, confirmó, me restituyó todos los honores y llamó a vida todas mis obras que hice durante mi Vida en la tierra, y formó el germen de la resurrección de las almas e incluso de los cuerpos en el Juicio universal. De manera que, sin mi Resurrección, mi Redención habría sido incompleta y mis obras más bellas habrían quedado sepultadas. Así, si el alma no resucita del todo en mi Voluntad, todas sus obras quedan incompletas, y si el frío serpentea en las cosas divinas, las pasiones la oprimen, los vicios la tiranizan y forman la

sepultura en que enterrarla, porque faltando la vida de mi Voluntad faltará quien haga resurgir el fuego divino, faltará quien con un solo golpe mate todas las pasiones y haga resucitar todas las virtudes. Mi Voluntad es más que un sol que eclipsa todo, fecunda todo, convierte todo en luz y forma la completa resurrección del alma en Dios”.

11

9 de Abril 1926

Por qué las criaturas estiman más las virtudes que la Divina Voluntad. Diferencia entre las primeras y la Segunda. La Divina Voluntad en el alma es como el Sol: basta basta hacer que surja para que haga obras maravillosas. Diferencia entre quien se deja dominar por la voluntad humana y quien se hace dominar por la Voluntad Divina. Qué hace la potencia creadora de la Divina Voluntad en el alma

Estaba pensando entre mí: mi dulce Jesús dice tantas cosas grandes, admirables, altísimas, maravillosas de la Voluntad de Dios, y sin embargo a mí me parece que le criaturas no tienen el concepto que se merece, ni la impresión grande de las maravillas que hay en Ella, es más, parece que la ponen a la par con las virtudes, y tal vez las aprecian más a estas que a la Santísima Voluntad de Dios. Y mi sempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber por qué? Porque no tienen el paladar purgado y están acostumbradas a los alimentos ordinarios de este bajo mundo, como son las virtudes, y no a los alimentos celestiales y divinos, como es mi Querer. Este alimento celestial es gustado sólo por quien considera como una nonada la tierra, las cosas y las mismas personas, o bien todas en relación con Dios.

Las virtudes que se pueden practicar en la tierra, raramente no tienen fines humanos, propia estima, propia gloria, gusto de aparecer y de gustar a personas. Todos esos fines son como otros tantos gustos al paladar ordinario del alma, y muchas veces se obra más por esos gustos que por el bien que contiene la virtud. Por eso resultan más interesantes las virtudes, porque la voluntad humana gana siempre algo. Por el contrario, mi Voluntad, lo primero que derriba es la voluntad humana y no tolera ningún fin que sepa de humano. Ella es de Cielo y quiere poner en el alma lo que es divino y que pertenece al Cielo, de manera que el propio yo se queda en ayunas y se siente morir, por lo que al sentirse morir y perdiendo la esperanza de que le quede algún otro alimento, se decide a tomar el alimento de mi Voluntad, y al tomarlo, estando purgado su paladar, siente el gusto del alimento de mi Voluntad, tanto, que no lo cambiaría a costa de la propia vida. Mi Voluntad no sabe ir de acuerdo con las cosas bajas y pequeñas que se pueden hacer en la tierra, como hacen las virtudes, sino que quiere tener todo y a todos como escabel a sus pies, y cambiar todo el interior del alma y las mismas virtudes en Voluntad Divina. En una palabra, quiere su cielo en el fondo del alma, porque si no quedaría trabada y no podría realizar su Vida Divina. Así que la gran diferencia que hay entre las virtudes y mi Voluntad, entre la santidad de una y de las otras, es que las virtudes pueden ser de las criaturas y pueden formar todo lo más una santidad humana, mientras que mi Voluntad es de Dios y puede formar una santidad toda divina. ¡Qué diferencia! Pero como las criaturas están acostumbradas a mirar a lo bajo, por eso les causan más impresión las pequeñas lámparas de las virtudes que el gran Sol de mi Voluntad”.

Después me he encontrado fuera de mí misma, en el momento que salía el sol. Todas las cosas cambiaban de aspecto, las plantas quedaban brillantadas, las flores recibían la vida de su perfume y del distinto color que a cada flor le daba la luz del sol; todas las cosas recibían a sorbos la vida de la luz del sol para desarrollarse y formarse, y no obstante una era la luz, uno el calor, nada más se veía. ¿Pero de dónde venían tantos diversos efectos, tantos diferentes matices que daba a la naturaleza? Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, porque el sol contiene el germen de la fecundidad, el germen de la sustancia de todos los colores, porque la luz es más grande que los bienes que contiene, por eso los tiene a todos ocultos en ella. No se puede dar una cosa si no se posee; así el sol no podría dar la fecundidad, la dulzura a los frutos, ni el color a las flores, ni hacer tantas maravillas en la tierra, transformándola de un abismo de tinieblas en un abismo de luz, si no tuviera en él todos los efectos que produce.

Símbolo de mi Voluntad es el sol. Cuando surge en el alma la vivifica, la inunda de gracias, le da los más bellos matices de los colores divinos, la transforma en Dios; hace todo de una vez, basta hacer que surja para hacerle obrar cosas maravillosas. Ella, dando, nada pierde, como nada pierde el sol con hacer tanto bien a la tierra, sino que queda glorificada en la obra de la criatura.

Nuestro Ser está siempre en perfecto equilibrio, ni crece ni puede decrecer, ¿pero sabes cómo sucede? Imaginate un mar lleno hasta el borde; un viento sopla en la superficie y forma las olas que se desbordan fuera del mar. Ese mar, como se agita, nada ha perdido, y como las aguas se han desbordado afuera, así en seguida se han calmado y se ven al mismo nivel que antes. Así sucede entre el alma y Dios. Ella se puede llamar el pequeño viento que forma las olas en el mar divino, de modo que puede tomar toda el agua que quiere, pero nuestro mar permanecerá siempre a su nivel, porque nuestra naturaleza no está sujeta a tener cambios. Por eso, cuanto más tomes, más gusto me darás y más quedaré glorificado en ti”.

Después de eso, pensaba a la diferencia que hay entre quien se deja dominar por la Voluntad de Dios y quien se hace dominar por la voluntad humana. En eso, ante mi mente veía una persona encorvada, cuya frente tocaba las rodillas, cubierta con un velo negro, envuelta en una densa niebla que le impedía ver la luz. Pobrecita, parecía borracha y vacilante; caía una vez a la derecha, otra vez a la izquierda; realmente daba pena.

Y mientras veía eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciendome:

“Hija mía, esta es la imagen de quien se hace dominar por su propia voluntad. El querer humano encurva tanto el alma, que se ve obligada a mirar siempre la tierra, así que mirando la tierra, ésta conoce y ama. Ese conocimiento y ese amor forman tantas exhalaciones, forman esa niebla densa y negra que la envuelve toda y le quita la vista del Cielo y la bella luz de las verdades eternas; por eso la dote de la razón humana queda embriagada de las cosas de la tierra y por tanto no tiene el paso firme, vacila a derecha e izquierda y se envuelve más en las densas tinieblas que la rodean. Por eso no hay desgracia más grande que un alma que se hace dominar por su voluntad. Mientras que todo lo contrario es de quien se hace dominar por mi Voluntad. Esta hace crecer el alma derecha, de modo que no se puede inclinar hacia la tierra, sino que mira siempre el Cielo. Ese mirar siempre el Cielo forma tantas emanaciones de luz que la envuelven toda, y esa nube de luz es tan densa que, eclipsando todas las cosas de la tierra, las hace desaparecer todas, y en cambio hace reaparecer todo lo que es del Cielo, así que se puede decir que conoce el Cielo y todo lo que pertenece al Cielo ama.

Mi Voluntad hace el paso firme, por tanto no hay peligro de que pueda vacilar lo más mínimo, y la bella dote de la razón sana está tan iluminada por la luz que la envuelve, que pasa de una verdad a otra. Esa luz le descubre misterios divinos, cosas inefables, alegrías celestiales. Por eso la fortuna más grande de un alma es hacerse dominar por mi Voluntad. Esta tiene la supremacía sobre todo, ocupa el primer puesto de honor en toda la Creación, nunca se mueve del punto del que Dios la ha hecho salir. Dios la encuentra siempre sobre sus rodillas paternas cantándole su Gloria, su Amor y su Eterna Voluntad. Así que estando sobre las rodillas del Padre Celestial, el primer amor es para ella, los mares de gracias que continuamente se desbordan del seno divino son suyos, los primeros besos y las caricias más amorosas son precisamente para ella. Sólo a ella nos es posible confiar nuestros secretos, porque siendo la más cercana a Nosotros y la que más está con Nosotros, le hacemos participar en todas nuestras cosas. Nosotros formamos su vida, su alegría y felicidad, y ella forma nuestra alegría y nuestra felicidad, porque siendo su voluntad una con la Nuestra y poseyendo nuestro Querer nuestra misma felicidad, no es extraño que el alma, poseyendo nuestra Voluntad, pueda darnos a Nosotros alegrías y felicidad, y por tanto nos hacemos felices mutuamente”.

Y mi pobre mente seguía pensando en la diferencia que hay entre quien se hace dominar por la Voluntad Suprema y quien se deja dominar por la voluntad humana, y mi sumo y único Bien ha añadido:

“Hija mía, mi Voluntad tiene la potencia creadora, por tanto crea en el alma la fuerza, la gracia, la luz y la misma belleza con que quiere que sus cosas sean hechas por el alma; así que el alma siente en sí una fuerza divina como si fuera suya, una gracia suficiente para el bien que debe hacer o para una pena que le toca sufrir, una luz que de un modo como connatural le hace ver el bien que hace y, animada por la belleza de la obra divina que ella cumple, exulta y hace fiesta, porque las obras que mi Voluntad cumple en el alma tienen la característica de la alegría y de una fiesta perenne. Esa fiesta la empezó mi «Fiat» en la Creación y fue interrumpida por la ruptura de la voluntad humana con la de Dios, y cuando el alma hace obrar y dominar al Supremo Querer, así la fiesta sigue de nuevo su curso y entre la criatura y Nosotros se renuevan los goces, los juegos, las delicias. En Nosotros no existe infelicidad ni dolor; ¿cómo podíamos darlo a las criaturas? Y si sienten la infelicidad es porque dejan la Voluntad Divina y se cierran en el pequeño campo de la voluntad humana. Por eso, cuando vuelven al Supremo Querer encuentran las alegrías, la felicidad, la potencia, la fuerza, la luz, la belleza de su Creador y, haciéndolas como cosas propias, sienten en ellos una sustancia divina connatural que llega a darles alegría y felicidad en el mismo dolor. Por eso entre el alma y Nosotros hay siempre fiesta, nos complacemos y gozamos juntos.

Por el contrario la voluntad humana no tiene una potencia creadora, que queriendo practicar las virtudes pueda crear la paciencia, la humildad, la obediencia, etcétera. Por eso siente la dificultad, la fatiga para poder practicar las virtudes, porque le falta la fuerza divina que las sostiene, la potencia creadora que las alimenta y le da la vida; por lo tanto se ve la inconstancia y pasan con facilidad de las virtudes a los vicios, de la oración a la disipación, de la iglesia a las diversiones, de la paciencia a la impaciencia, y toda esa mezcla de bien y de mal produce la infelicidad en la criatura. En cambio, quien hace reinar en sí mi Voluntad siente la firmeza en el bien, siente que todas las cosas le traen la felicidad, la alegría. Mucho más que todas las cosas creadas por Nosotros tienen la característica, el germen de la alegría y de la felicidad de Colui que las ha creado, y fueron creadas por Nosotros para que todas llevaran la felicidad al hombre. Cada cosa creada tiene el encargo de parte nuestra de llevar la felicidad, la alegría que posee a la criatura. En efecto, ¿qué alegría y felicidad no lleva la luz del sol? ¿Qué placer no ofrece a la vista el cielo azul, un prado florecido, un mar que murmulla? ¿Qué gusto no da al paladar un fruto dulce y sabroso, un agua fresquísima y tantas y tantas otras cosas? Todas las cosas creadas en su mudo lenguaje le dicen al hombre: «Te traemos la felicidad, la alegría de nuestro Creador». ¿Pero quieres tú saber en quien encuentran todas las cosas creadas el eco de su alegría y felicidad? En quien hallan reinante y dominante mi Voluntad, porque esa Voluntad que reina enteramente en ellas, que posee el mismo Dios y que reina en el alma, se hace una sola, y de una a otra se desbordan mares de alegrías, de felicidad y de contentos, así que es una verdadera fiesta.

Por eso, hija mía, cada vez que te fundes en mi Voluntad y vas dando vueltas por todas las cosas creadas para poner en ellas tu amor, tu glorificarme, tu adoración en cada cosa que he creado para hacerte feliz, me siento renovar la alegría, la felicidad, la gloria, como en el acto cuando hicimos salir de Nosotros toda la Creación. Tú no puedes comprender la fiesta que Nos haces, al ver tu pequeñez que, queriendo abrazar todo en nuestra Voluntad, Nos corresponde en amor, en gloria por todas las cosas creadas. Es tanta nuestra alegría, que dejamos todo a un lado para disfrutar la alegría, la fiesta que Nos das. Por eso, el vivir en el Supremo Querer es la cosa más grande para Nosotros y para el alma, es darse el Creador a la criatura, y derramándose en ella le da su forma

y le hace partícipe de todas las cualidades divinas, de modo que Nos sentimos repetir por ella nuestras obras, nuestra alegría, nuestra felicidad”.

12

16 de Abril 1926

Para vivir en el Divino Querer hace falta pleno abandono en brazos del Padre Divino, para poder hacer todo con El y extender el acto continuo hacia Dios sobre todos los actos de cada criatura. Así hizo siempre la Madre Celestial y Dios encontró todo y a todos en Ella. Lo mismo debe hacer Luisa, imitando a la Virgen, también porque la misión de las dos es una sola. Con Luisa Jesús ha de tener más cuidado, para evitar que en ella pueda surgir cualquier pasión o tendencia del querer humano (Cfr. N. 7°); premuras y manifestaciones especialísimas de Jesús por motivo de la obra suprema de Dios, que es el triunfo de su Voluntad. La verdadera adoración es entre las Tres Divinas Personas

Me sentía tan pequeña e incapaz de hacer nada, y he llamado a ayudarme a mi Reina Mamá, para que juntas pudiéramos amar, adorar, glorificar a mi sumo y único Bien por todos y en nombre de todos. En ese momento, me he hallado en una inmensidad de luz y toda abandonada en brazos de mi Padre Celestial, y tan identificada, como si formase una sola cosa con El, de modo que ya no sentía más mi vida, sino la de Dios. ¿Pero quién puede decir lo que sentía y hacía? Y después de eso mi dulce Jesús ha salido de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que has sentido, tu pleno abandono en brazos de nuestro Padre Celestial, el no sentir más tu misma vida, es la imagen del vivir en mi Querer, porque para vivir en El se debe vivir más de Dios que de sí mismo, más aún, la nada debe ceder la vida al Todo, para poder hacer todo y tener su acto sobre todos los actos de cada criatura.

Así fue la vida de mi Madre Divina. Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer. Su vivir en El fue tan perfecto, que no hacía más que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer. De manera que recibía el acto de la adoración suprema, para poder ponerse a la cabeza de cada adoración que todas las criaturas tienen la obligación de hacer a su Creador, pues la verdadera adoración tiene vida en las Tres Divinas Personas. Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor recíproco, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. Por tanto, si la criatura me adora y su voluntad no está de acuerdo conmigo, es palabra inútil, pero no adoración. Por eso mi Madre tomaba todo de Nosotros, para poder difundirse en todo y ponerse a la cabeza de cada acto de criatura, a la cabeza de cada acto de amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensamiento, a la cabeza de cada cosa creada. Ella ponía su acto primero en todas las cosas, y eso le dió el derecho a ser Reina de todos y de todo, y superó en santidad, en amor, en gracia, a todos los Santos que han habido y que habrán, y a todos los Angeles juntos. El Creador se volcó en Ella, dándole tanto amor que tiene amor suficiente para poder amarlo por todos, le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las Tres Divinas Personas, de modo que pudo adorar de modo divino por todos y suplir todos los deberes de las criaturas. Si no hubiera sido así, no sería verdad que la Madre Celestial superó a todos en la santidad, en el amor, sino un modo de decir; pero cuando Nosotros hablamos, son hechos, no palabras. Por eso encontramos todo en Ella, y encontrando todo y a todos, le dimos todo, constituyéndola Reina y Madre del mismo Creador.

Ahora, hija de mi Suprema Voluntad, quien quiere todo debe contener todo y ponerse como acto primero encima de los actos de todos, de modo que el alma debe estar encima de cada amor, adoración, glorificación de cada criatura. Mi Voluntad es todo: por eso la misión de la Reina Soberana y la tuya se pueden llamar una sola, y tú debes seguir paso a paso el modo como Ella estaba con Dios, para poder recibir el modo de obrar divino, para poder tener en ti un amor que dice por todos amor, una adoración que adora por todos, una gloria que se difunde por todas las cosas creadas. Tú tienes que ser nuestro eco, el eco de Madre Celestial, porque sólo Ella fue la que vivió perfecta y plenamente en el Supremo Querer; por eso puede hacerte de guía y de maestra.

¡Ah, si tú supieras con cuánto amor estoy en torno a tí, con cuánto celo te vigilo, para que no se interrumpa tu vivir en mi Eterno Querer! Has de saber que estoy haciendo más contigo que con mi misma Madre Celestial, porque Ella no tenía tus necesidades, ni tendencias, ni pasiones que pudieran impedir lo más mínimo el curso de mi Voluntad en Ella. Con suma facilidad el Creador se derramaba en Ella y Ella en El, y por eso mi Voluntad siempre era triunfante en Ella; por eso no tenía necesidad ni de ser empujada ni amonestada, mientras que contigo debo estar más atento, cuando veo que alguna pasioncilla, alguna pequeña tendencia quiere surgir en ti, y también cuando tu voluntad humana quisiera tener algún acto de vida propia en ti, debo amonestarte. La potencia de mi Querer debe estar en acto de derribar lo que surge en ti, que a El no le pertenece, y mi Gracia y mi Amor deben correr en lo podrido que va formando la voluntad humana, o bien impedir con gracias anticipadas que lo podrido se pueda formar en tu alma. Porque Yo amo tanto, me cuesta tanto el alma en la que reina mi Querer y en la que tiene su campo de acción divina el «Fiat» Supremo –único fin de toda la Creación y de la misma Redención–, que la amo y me cuesta más que toda la Creación y que la misma Redención, porque la Creación fue el principio de nuestra obra hacia las criaturas, la Redención fue el medio, pero el «Fiat» será el fin, y las obras cuando están realizadas se aman más y adquieren su valor completo. Mientras una obra no está realizada hay siempre que hacer, que trabajar, que sufrir, y no se puede calcular su justo valor; pero cuando está cumplida queda sólo poseer y disfrutar la obra hecha, y su valor completo hace completa la gloria de aquel que la ha realizado. Por eso la Creación y la Redención deben estar contenidas en el «Fiat» Supremo.

¿Ves por tanto cuánto me cuestas y cuánto siento amarte? El «Fiat» operante y triunfante en la criatura es la cosa más grande para Nosotros, porque la gloria que establecimos recibir por medio de la Creación se Nos da de nuevo y nuestra finalidad y nuestros derechos adquieren su pleno poder. Por eso son todas mis atenciones

por ti, mis manifestaciones a ti, y mi amor en toda la Creación y la Redención reunido todo en ti, porque en ti quiero ver el triunfo de mi Voluntad”.

13

18 de Abril 1926

La Divina Voluntad conserva todas sus obras (la Creación y la Redención) siempre vivas, nuevas y en acto; lo mismo ha de hacer con la obra del **“Fiat”**. Por eso la criatura debe poner todos sus pequeños actos en Ella; de esa forma La agitará y Le hará soplar como el viento, produciendo admirables efectos

Me sentía toda empuñecida en mí misma y trataba de fundirme en el Santo Querer Divino, para correr con El haciéndole compañía en su obrar y corresponderle al menos con mi pequeño *“Te amo”*. Pero mientras hacía eso, mi dulce Jesús, saliendo de mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te fijes en tu pequeñez; lo que te debe importar es tener tu pequeñez en mi Voluntad, porque estando en Ella quedarás perdida y mi Voluntad, como viento, llevará en tu acto a todas las criaturas el frescor que posee como refrigerio, llevará el viento caliente para inflamarlas de mi amor, llevará el viento frío para apagar el fuego de las pasiones, y por último llevará el viento húmedo para hacer vegetar el germen de mi Voluntad. ¿Nunca has sentido tú los efectos del viento, cómo sabe cambiar el aire casi al instante del calor al frío, de la humedad a un aire fresquísimo y refrigerante? Mi Voluntad es más que viento, y tus actos en Ella, agitándola, mueven los vientos que contiene y producen admirables efectos. Después todos esos vientos, unidos juntos, inundan el Trono Divino y llevan a su Creador la gloria de su Voluntad que obra en la criatura.

Oh, si supieran todos lo que significa obrar en el «Fiat» Supremo, los prodigios que contiene, todos irían a porfía para obrar en El. Ves, nuestra Voluntad es tan grande, que Nosotros mismos la hicimos la depositaria de nuestras obras. La Creación, para hacer que si mantuviera siempre bella, fresca, íntegra, nueva, como la hicimos salir de nuestras manos creadoras, la depositamos en nuestra Voluntad. La Redención, para hacer que estuviera siempre en acto de redimir, y mi nacimiento, mi vida y mi pasión y muerte estuvieran siempre en acto de nacer, de vivir y de padecer y morir por la criatura, las depositamos en nuestra Voluntad, porque sólo Ella tiene la capacidad, la potencia de mantener siempre en acto la obra que se hace y de reproducir ese bien todas las veces que se quiere. Nuestras obras no estarían seguras si no estuvieran depositadas en nuestra Voluntad.

Si así es de nuestras obras, mucho más debería ser de las obras de las criaturas. ¡A cuántos peligros no están sujetas, cuando no están depositadas en nuestro Querer, cuántos cambios no reciben! Por eso todo nuestro contento es cuando vemos que la criatura deposita sus actos en el Supremo Querer. Esos actos, aunque sean pequeños, y las nonadas de la criatura, compiten con nuestros actos y Nosotros gozamos viendo su ingenio, que para poner en seguridad sus nonadas, las deposita en nuestra Voluntad. Ahora bien, si nuestra Voluntad fue la depositaria de la Creación y de la Redención, también del «Fiat» así en la tierra como en el Cielo debe ser depositaria mi misma Voluntad. Es por eso que te empujo, que nada hagas que no lo deposites en El. Si no formas este depósito de toda ti misma, de tus pequeños actos y hasta de tus nonadas, mi «Fiat», no teniendo su pleno triunfo sobre ti, no podrá realizar su «Fiat» así en la tierra como en el Cielo”.

14

25 de Abril 1926

Las corrientes continuas de Amor que van y vienen entre el Cielo y la tierra, o sea, entre el Padre Divino y su pequeña hija, corren sobre todas las cosas creadas. Así se cumple la obra del Creador en la Creación.

El *“Fiat Voluntas tua”* en el Cielo es triunfador, mientras que en la tierra es conquistador: diferencia entre lo que hace en el Cielo con los Bienaventurados y lo que hace en la tierra con quien vive en su Querer

Paso días amarguísimos por las privaciones de mi dulce Jesús. Me siento que respiro un aire venenoso, suficiente para darme no una muerte, sino mil muertes, pero mientras estoy a punto de sucumbir bajo el golpe mortal, siento el aire vital y balsámico del Querer Supremo que me sirve de contraveneno para no hacerme morir y me tiene en vida para sufrir muertes continuas, bajo el peso incalculable de la privación de mi sumo y único Bien. ¡Oh privación de mi Jesús, cuánto eres dolorosa, tú eres el verdadero martirio para mi pobre alma! ¡Oh Voluntad Suprema, cuánto eres fuerte y potente, que con darme vida me impides el vuelo hacia mi Patria Celestial, para encontrar a Aquel que tanto suspiro y deseo, ah, piedad de mi duro exilio, piedad de mí que vivo sin solo Aquel que me puede dar vida!

Pero mientras me sentía aplastada bajo el peso de su privación, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me miraba fijo. Ante su mirada piadosa me sentía volver de la muerte a la vida, y como yo estaba haciendo mis actos habituales en su Querer Supremo, me ha dicho:

“Hija mía, mientras tú imprimías tu «Te amo» en mi Voluntad en todas las cosas creadas, toda la Creación se sentía duplicar el amor de su Creador y, como las cosas creadas no tienen razón, ese amor corría con ímpetu hacia Aquel que las había creado, y el Padre Celestial, al verse duplicar el amor que salió en la Creación por la pequeña recién nacida de su Querer, para no dejarse vencer en amor duplica su amor y lo hace correr en todas las cosas creadas, para mantener el mismo camino que ha tenido su pequeña hija, y luego todo ese amor lo reúne en aquella que le ha mandado su amor duplicado, y con ternura paterna espera la nueva sorpresa, que su recién nacida le duplique de nuevo su amor.

Oh, si tú supieras las corrientes y las olas d’amor que van y vienen de la tierra al Cielo, del Cielo a la tierra, y como todas las cosas en la Creación sienten, si bien en su mudo lenguaje y sin razón, este amor duplicado de Aquel que las ha creado y de aquella, por motivo de la cual fueron creadas, y todas sienten la sonrisa, la fiesta y hacen correr, benévolas, sus afectos hacia las criaturas. El vivir en mi Querer mueve todo, llena todo y realiza la obra del Creador en la Creación. El «Fiat» en la tierra como en el Cielo tiene un prodigio, una nota más armoniosa,

una característica más bella que no goza y posee en el mismo Cielo, porque en el Cielo posee el prodigio de un «**Fiat**» de absoluto triunfo, al cual nadie puede resistir, y todo el gozar viene del «**Fiat**» Supremo en las regiones celestiales; aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un «**Fiat**» conquistador y de nuevas conquistas, mientras que en el Cielo no hay nuevas conquistas, porque todo es suyo.

En el alma en este mundo mi «**Fiat**» no es absoluto, pero quiere al alma con El en su misma obra y por eso se complace en manifestarse, en ordenarle e incluso rogarle que obre con El, y cuando el alma cede y se deja inundar del «**Fiat**» Supremo, se forman tales notas armoniosas, producidas por El y ella, que el mismo Creador se siente recreado por la criatura con sus mismas notas divinas. Esas notas en el Cielo no existen, porque no es lugar de obras, sino de goces, y por eso mi «**Fiat**» en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su misma obra divina, de hacerla repetidora de sus obras. De manera que si en Cielo mi «**Fiat**» es triunfador y nadie puede decir en la región celestial «aquí he hecho una cosa para demostrar mi amor, mi sacrificio al **Fiat** Supremo», aquí en la tierra es conquistador, y si el trono gusta, mucho más gustan las nuevas conquistas. ¿Y cuánto no haría mi «**Fiat**» por conquistar un alma, por hacerle obrar en su Querer? ¿Cuánto no ha hecho y no hace por ti?»

Después de eso, mi dulce Jesús se hacía ver crucificado y sufría mucho. Yo no sabía qué hacer para aliviarlo, me sentía aniquilada por las privaciones sufridas, y Jesús, desclavandose de la cruz, se ha echado en mis brazos diciendome: «Ayúdame a aplacar la Divina Justicia, que quiere golpear a las criaturas». Se sentía un fuerte terremoto, que causaba destrucción de países. Me he quedado asustada, Jesús ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma...

15

28 de Abril 1926

Jesús habla a menudo a Luisa de la Creación y de la Madre Celestial, porque la Divina Voluntad está íntegra en ambas y reina soberana. Una y otra deben servir como ejemplo y guía de cómo se vive en el D. Querer. Pero de forma eminente lo es la Stma. Virgen, porque en Ella la Divina Voluntad ha hecho la nueva creación viviente. Su incomparable sacrificio no lo hizo una sola vez, sino que lo ha renovado incesantemente, y su fuerza y su mérito es en proporción a la conciencia que de él tenía

Estaba yo pensando: mi dulce Jesús, cuando habla de su Querer, a menudo une casi juntas a la Soberana Reina del Cielo y la Creación. Parece que se complace tanto en hablar de una como de la otra, que va buscando ocasiones, pretextos, ideas para manifestar lo que hace sua S. Voluntad tanto en la Madre Celestial como en la Creación. Y mientras eso pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y lleno de ternura me ha estrechado a El y me ha dicho:

“Hija mía, si hago eso, tengo buenas razones. Tú debes saber que mi Voluntad sólo en la Creación y en mi Madre Celestial ha estado siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción. Por eso, al tener que llamarte a ti a que vivas en mi Querer como una de ellas, tenía que proponértelas como ejemplo, como una imagen que tienes que imitar. Así que para poder hacer cosas grandes, de modo que todos puedan percibir ese bien, a menos que no lo quieran, lo primero es que mi Voluntad debe obrar integralmente en el alma.

Mira la Creación, cómo mi Voluntad está íntegra en ella, y por estar íntegra está en su puesto y con la plenitud del bien con el que fue creada. Por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca, y puede hacer participar a todos del bien que posee, pero lo bueno es que mientras se da a todos, ella nada pierde y es siempre tal y como fue creada por Dios. ¿Qué cosa ha perdido el sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada. ¿Qué ha perdido el cielo azul con estar extendido en la atmósfera, o la tierra con producir tantas y tantas variedades de plantas? Nada, y así todas las cosas creadas por Mí. Oh, cómo declara la Creación de un modo admirable eso que dicen de Mí: «Es siempre antiguo y siempre nuevo». De modo que mi Voluntad en la Creación es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía; todas las cosas las tiene en el puesto que ha querido. ¿Dónde puedes encontrar un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querer, sino en la Creación? Por eso Yo te llamo a que vivas en medio de las cosas creadas como una hermana suya, para que aprendas a vivir en el Supremo Querer y poder estar tú también en tu puesto querido por Mí, para poder contener en ti la plenitud del bien que mi Querer quiere contener en ti, para que quien lo quiera pueda tomar de ese bien. Y como tú estás dotada de razón, debes superarlas todas y corresponder a su Creador en amor y gloria por cada cosa creada, como si todas estuvieran dotadas de razón. Así que serás la que supla a toda la Creación, la cual te hará de espejo en el que mirarte para poder copiar el vivir en mi Querer, para que no te muevas de tu puesto; será guía para ti y te hará de maestra, dandote las lecciones más altas y perfectas sobre el vivir en mi Querer.

Pero la que supera a todos es mi Madre Celestial. Ella es el nuevo cielo, es el sol más refulgente, es la luna más espléndida, es la tierra más florecida. Todo, todo encierra en Ella, y si cada cosa creada contiene la plenitud de su propio bien recibido de Dios, mi Madre contiene todos los bienes juntos, por ser dotada de razón, y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la gracia, de la luz, de la santidad crecía en cada instante. Cada acto que hacía eran soles, estrellas, que mi Querer formaba en Ella, de manera que superó a toda la Creación, y mi Voluntad, estando íntegra y permanente en Ella, hizo la cosa más grande e impetró el suspirado Redentor. Por eso mi Madre es Reina en medio de la Creación, porque superó todo, y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, e íntegra y permanente la hacía vivir en Sí. Había sumo acuerdo, se daban la mano mutuamente, no había fibra de su corazón, pensamiento, palabra, en la que mi Voluntad no tuviera vida. ¿Y qué cosa no puede hacer un Querer Divino? Todo, no hay potencia que le falte ni cosa que no pueda hacer. Por eso se puede decir que hizo todo, y todo lo que los demás no pudieron hacer, ni podrán hacer todos juntos, lo hizo Ella sola.

Así que no te extrañes si te presento la Creación y la Reina Soberana, porque debo mostrarte los ejemplos

más perfectos en que mi Voluntad tiene vida perenne y nunca ha encontrado obstáculo a su campo de acción divina, para poder realizar cosas dignas de Sí. Por eso, hija mía, si quieres que mi «Fiat» Supremo reine como en el Cielo, que es la cosa más grande que Nos queda por hacer para las generaciones humanas, haz que mi Querer tenga el puesto de Soberano en ti y que viva íntegro y permanente. De todo lo demás no te preocupes, ni de tu incapacidad, ni de las circunstancias, ni de las cosas nuevas que pueden surgir en torno a ti, porque reinando en ti mi Querer servirán como materia y alimento para que mi «Fiat» tenga su cumplimiento”.

Luego estaba pensando: “Mi Mamá y Reina es verdad que hizo el sacrificio más grande, que nadie más ha hecho, o sea, no quiso conocer absolutamente su voluntad, sino sólo la de Dios, y con eso abrazó todos los dolores, todas las penas, hasta el heroísmo del sacrificio de sacrificar a su propio Hijo para cumplir el Querer Supremo, pero ese sacrificio lo hizo una vez; todo lo que sufrió después fue el efecto de su primer acto, no tuvo que luchar como nosotros en las diferentes circunstancias, en las situaciones imprevistas, en las pérdidas inesperadas. Es siempre una lucha, hasta sangrar el propio corazón por temor a ceder a nuestra guerrera voluntad humana. Con qué atención hay que estar, para que el Querer Supremo tenga siempre su puesto de honor y la supremacía en todo, y muchas veces la lucha agudiza la pena más que la misma pena”.

Pero mientras pensaba eso, mi amable Jesús se movió en mi interior, diciéndome:

“Hija mía, te equivocas, no fue uno el máximo sacrificio de mi Madre, sino que fueron tales y tantos cuantos fueron los dolores, penas, circunstancias, situaciones en que estuvo expuesta su existencia y la mía. Las penas en Ella siempre se duplicaban, porque mis penas eran para Ella más que si fueran suyas. Y además, mi Sabiduría no cambió de dirección con mi Madre; en cada pena que tenía que tocarla Yo le preguntaba siempre si quería aceptarla, para sentirme repetir por Ella aquel «FIAT» en cada pena, en cada circunstancia e incluso en cada latido suyo. Ese «FIAT» me resonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que quería oírlo repetir en cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: «Mamá, ¿quieres hacer ésto? ¿Quieres sufrir esta pena?» Y mi «FIAT» le llevaba los mares de los bienes que contiene y le hacía comprender la intensidad de la pena que aceptaba, y ese comprender con luz divina lo que tenía que padecer momento por momento le daba un martirio tal, que infinitamente supera la lucha que sufren las criaturas, pues al no tener Ella el germen de la culpa, no tenía el germen de la lucha, y mi Voluntad tenía que hallar otra solución para hacer que no fuese menos que las demás criaturas en el sufrir, porque teniendo que adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar en las penas a todas las criaturas juntas.

¿Y cuántas veces tú misma has probado que, mientras no sentías ninguna lucha, al hacerte comprender mi Querer las penas a las que te sometía, tú quedabas petrificada por la fuerza del dolor y, mientras te quedabas deshecha por la pena, tú eras la pequeña corderita en mis brazos, dispuesta a aceptar otras penas a las que mi Querer hubiese querido someterte? Ay, ¿no sufrías tú acaso más que por la misma lucha?

La lucha es signo de pasiones vehementes, mientras que mi Voluntad, si da el dolor, da el valor, y con el conocimiento de la intensidad de la pena da un mérito, como sólo puede darlo una Voluntad Divina. Por eso, como hago Yo contigo, que en cada cosa que quiero de ti primero te pregunto si quieres, si aceptas, así hacía con mi Madre, para que el sacrificio sea siempre nuevo y me dé ocasión de conversar con la criatura, de entretenerme con ella, y mi Querer tenga su campo de acción divina en la voluntad humana”.

Pero mientras estaba escribiendo lo que está dicho aquí arriba, no he podido continuar, porque mi mente ha quedado fuera de los sentidos por un canto bello y armonioso, acompañado por un sonido nunca oído. Ese canto llamaba la atención de todos y armonizaba con toda la Creación y con la Patria Celeste. Todo esto lo escribo por obediencia. Mientras oía el canto, mi Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¡oye cuánto es bello! Esta música y este canto es un cántico nuevo, formado por los Angeles como homenaje, gloria y honor al connubio de la Voluntad Divina con tu voluntad humana; es tanta la alegría de todo el Cielo y de toda la Creación, que no pudiéndola contener tocan y cantan”.

Dicho eso, me he encontrado en mí misma.

16

1° de Mayo 1926

Jesús infunde su Aliento en Luisa, como hizo en la creación del hombre, porque quien vive en su Voluntad debe ser a Su semejanza: deve ser evidente, por todo el porte de esa alma, que es hija de la Divina Voluntad, con derecho sobre todas las cosas creadas; mientras que los demás, si disfrutan de alguna cosa, es sin tener derecho. La Divina Voluntad, entre Jesús y Luisa, es como una fuente de Luz en acto continuo de descender a ella y volver a subir a Jesús, incesantemente duplicada. La Divina Voluntad está en acto continuo

Me sentía toda inmersa en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús ha salido de mi interior y, estrechandome fuerte a El, ponía su boca junto a mis labios y me mandaba su aliento omnipotente; ¿pero quién puede decir lo que sentía en mí? Ese aliento me penetraba hasta en las más íntimas fibras, me llenaba toda hasta no sentir más mi pequeñez, mi existencia, sino en toda mí misma sólo a Jesús.

Así que, después de haber repetido varias veces ese mandarme su aliento, porque parecía que no estaba contento si no me veía toda llena de ese Aliento Divino, me ha dicho:

“Hija mía, habiendo nacido tú en mi Querer, es necesario, es justo y decoroso que en El vivas, crezcas y te alimentes y que adquieras las prerogativas de verdadera hija de mi Querer. Ningún rasgo extraño se debe ver en ti, ni cosa que no pertenezca a mi Querer. De modo que por tu aspecto, por tus modales, por tu hablar, y hasta por la manera como tú amas y rezas se debe conocer que eres la hija de mi Voluntad.

¿Ves entonces cómo te amo y con qué celo te custodio y te alimento? Con mi mismo aliento, porque a quien debe vivir en mi Querer, sólo mi aliento puede conservar íntegra y permanente la Vida de mi Voluntad en él. Así que ese aliento que con tanto amor hice salir de mi seno en la creación del hombre, para infundirle mi semejanza, lo sigo dando al alma que vive en mi Voluntad, para formar mis verdaderas imágenes y los grandes portentos que había establecido formar en la Creación, y por motivo de la cual todas las cosas fueron hechas. Por eso suspiro tanto que vivas en mi Querer, porque sólo eso no me dejará defraudado en la finalidad de la Creación. Solo ella gozará con derecho de las cosas creadas por Mí, porque siendo mi Voluntad una sola con la suya, lo que es mío es suyo, y con derecho puede decir: «el cielo, el sol, la tierra, y todas las demás cosas son mías; por eso quiero disfrutarlas, también para honrar la Suprema Voluntad que las ha creado y que reina en mí». Mientras que el alma en la que no reina mi Querer no tiene ningún derecho, y si las disfruta es un usurpador, porque no son suyas, es un intruso en mis bienes, y como mi bondad es tanta, le dejo que goce de ellas como por limosna, pero no con derecho. Es por eso que muchas veces los elementos se descargan a daño del hombre, porque no tiene derecho, y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. Por tanto, quien vive en mi Querer es como rey en medio de la Creación, y Yo gozo súmamente al verlo reinar en medio de mis bienes”.

Después de eso yo seguía rezando, y mi dulce Jesús ha vuelto y hacía ver que de sus santísimas manos salían dos fuentes de luz, de las que una descendía sobre mi pobre alma, y con un aparato que estaba en las manos de Jesús, mientras descendía a la vez subía a lo alto. Parecía una corriente continua, que mientras bajaba, subía. Y Jesús todo se complacía en medio de estas fuentes de luz y estaba muy atento, para que quedara toda concentrada en mí, y luego me ha dicho:

“Hija mía, estas fuentes de luz que descienden de mis manos son mi Voluntad que desciende del Cielo y forma su camino en el alma para realizar lo que quiere hacer en ella. Este obrar mi Voluntad forma la otra fuente de luz, que sube de nuevo al Cielo por medio de mis manos, para llevar el cumplimiento de mi Voluntad de la criatura al Eterno Creador; pero mientras sube, inmediatamente desciende de nuevo duplicada para continuar su acción divina en la criatura.

Mi Voluntad tiene un movimiento continuo, nunca se detiene. Si se pudiera detener su movimiento, cosa que no es posible, cesaría la vida de toda la Creación, del sol, del cielo estrellado, de las plantas, del agua, del fuego, de las criaturas, todas desaparecerían en la nada. Por eso mi Voluntad con su movimiento continuo es vida de cada cosa creada, vincula todo, es más que aire, que con su respiración hace que respiren, se desarrollen, vivan todas las cosas salidas de nuestras manos. Ves, pues, qué afrenta le hacen las criaturas, que mientras Ella es vida de todo y centro de cada cosa, y sin Ella no existiría nada ni bien alguno, no quieren reconocer su dominio ni su vida que circula en ellas. Y por eso, quien reconoce la Vida de mi Voluntad en él y en todas las cosas es el triunfo de nuestra Voluntad, es la conquista de nuestras victorias, es la respuesta de nuestro Amor a nuestro movimiento continuo. Nuestra Voluntad lo vincula a toda la Creación, haciéndole que haga todo el bien que hace mi misma Voluntad. Por tanto todo es suyo, y Yo lo amo tanto que no sé hacer nada sin él, porque por mi Voluntad tenemos la misma vida, el mismo amor, un solo palpar y un solo respirar”.

Y mientras eso decía, se ha echado en mis brazos como desvanecido de amor y ha desaparecido.

17

3 de Mayo 1926

Fundirse en la Divina Voluntad es un modo de orar, señal que la Divina Voluntad reina en la criatura.
Qué bello es orar con Jesús, haciendo lo que El hace, sólo porque la Divina Voluntad se biloca en la criatura.
La Divina Voluntad tiene el dominio y la parte dirigente en el Ser Divino;
por eso es el don más grande, la fuente de todo don.

Estaba, según acostumbro, fundiendome en el santo Querer Divino y decía: “Majestad Suprema, vengo en nombre de todos, desde el primer hombre hasta el último que existirá en la tierra, a darte todos los homenajes, las adoraciones, las alabanzas, el amor que cada criatura te debe, y a presentarte todas las reparaciones por todos los pecados y por cada uno”.

Pero mientras decía eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, este modo de orar es sólo de mi Voluntad, porque sólo Ella puede decir «Vengo en nombre de todos ante la Suprema Majestad», porque con su omnivigencia e inmensidad ve todo, abraza a todos y puede decir, no como una forma de decir, sino en realidad: «Vengo en nombre de todos para darte todo lo que las criaturas Te deben». Ninguna voluntad humana puede decir en realidad: «Vengo en nombre de todos». Eso es señal de que mi Voluntad reina en ti”.

Y mientras decía eso, mi Jesús seguía orando en voz alta y yo lo seguía, y juntos nos hemos hallado ante la Majestad Suprema. ¡Oh, qué bello era orar con Jesús! Todas las cosas quedaban cubiertas con sus palabras y sus actos, y como su Voluntad se encuentra en todas partes y en cada cosa creada, por todas partes se oía repetir sus palabras creadoras, sus adoraciones y todo lo que hacía. Yo me sentía cada vez más pequeña junto a Jesús y toda asombrada, y El ha añadido:

“Hija mía, no te extrañes, es mi Voluntad que, bilocandose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma y con sus modos divinos pide, ama y obra en ella. Por eso Nos resulta imposible no acoger, no amar, no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura; es más, sólo Ella Nos trae como en su regazo nuestra alegría, la felicidad, el amor que se desbordó de nuestro seno «ad extra» en nuestra obra de la Creación, Nos repite la fiesta, Nos renueva la alegría que sentimos al crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros. ¿Cómo no amar aquella que Nos da la ocasión de bilocar nuestra Voluntad, al hacerla reinar en sí, para darnos amor,

adoraciones, gloria divina? Por eso el vivir en mi Querer es el prodigio de los prodigios, porque todo está en la voluntad, tanto en Dios cuanto en la criatura.

¿Cuántas cosas Nosotros podíamos hacer? Pero porque no las queremos no las hacemos. Cuando las queremos somos todo amor, toda potencia, todo ojos, manos y pies, es decir, todo nuestro Ser se concentra en ese acto que nuestra Voluntad quiere hacer. Pero si nuestra Voluntad no quiere, ninguno de nuestros atributos se mueve, parece que no tienen vida para todo lo que no quiere hacer nuestra Voluntad; así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser, y es la que dirige todos nuestros atributos. Por eso lo más grande que podíamos darle a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser. ¿Podía haber amor más intenso, milagro más estrepitoso que éste? Más aún, por cuanto podamos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada comparado con darle nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, porque las otras cosas que podemos dar son frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, mientras que con dar nuestra Voluntad, no son frutos lo que damos, sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios. ¿Qué vale más, los frutos o la vida? Sin duda la vida, porque con dar la vida de nuestro Querer damos la fuente de todos nuestros bienes juntos, y quien posee la fuente de los bienes no necesita los frutos. Y si la criatura Nos diera todo, si hiciera los más grandes sacrificios, pero no Nos diera su pequeño querer para hacer reinar el Nuestro, Nos daría siempre nada, y Nosotros, cuando las cosas no son fruto de nuestro Querer, por grandes que sean, las miramos como cosas extrañas para Nosotros, que no Nos pertenecen”.

Estaba pensando en lo que Jesús me había dicho y decía para mí: “¿Será posible todo eso, que el Querer Divino llegue a bilocarse, para reinar en la criatura como en su propia sede, en su Seno Divino?”

Y Jesús ha añadido: “Hija mía, ¿sabés cómo sucede? Suponte un pequeño y pobre tugurio en el que un rey, por motivo de amor, quiere vivir; de manera que de dentro de ese tugurio se oye la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras; dentro del tugurio están los alimentos apropiados para la nutrición del rey, el asiento para sentarse digno de él, de manera que el rey nada ha cambiado de lo que es conveniente para su real persona, ha cambiado sólo la morada: al palacio, por su Voluntad y con sumo placer suyo, ha preferido el tugurio. La pequeña chocita es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces oigo la voz de mi Voluntad que reza, que habla, que enseña en la pequeña choza de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras y gobierno, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? De la pequeñez mi Voluntad no sólo no hace caso, sino que le gusta tantísimo. Lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada”.

18

6 de Mayo 1926

Los primeros ante Dios, independientemente del tiempo histórico, son aquellos que viven en la Voluntad de Dios, que nunca se han salido de su Querer. Así, la Madre Celestial, a la cual se une Luisa y quienes vivan en la Divina Voluntad; Esta hace todo común y hace de ello una sola cosa y un solo acto, un Reino unido

Estaba, como acostumbro, fundiendome en el santo Querer Divino y le pedía a la Mamá Celestial que viniese junto conmigo, que me diera la mano para que, guiada por Ella, pudiera corresponder a mi Dios por todo el amor, la adoración y la gloria que todos le deben.

Y mientras decía eso, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, debes saber que los primeros ante la Majestad Suprema son los que han vivido en mi Querer, sin salirse nunca de mi Voluntad. Mi Madre vino al mundo después de cuatro mil años, y sin embargo delante de Dios fue antes que Adán. Sus actos, su amor, están en el primer orden de las criaturas, de forma que todos sus actos son antes que todos los actos de las criaturas, porque Ella fue la más cercana a Dios, vinculada con los lazos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza. Viviendo en nuestro Querer, sus actos se hacían inseparables de los Nuestros, y lo que es inseparable se hace por eso lo más próximo, como cosa connatural, a su Creador.

El antes y el después no existe en nuestra Voluntad, sino que todo es como acto primero; por eso, quien vive en mi Voluntad, aunque viniese por último, es siempre antes que todo. De manera que no se tendrá en cuenta la época en que las almas saldrán a la luz del tiempo, sino que se mirará si la vida de mi Voluntad ha estado en ellas como centro de vida, reinando y dominando en todos sus actos, como reina y domina en el seno de la Divinidad. Ellas serán las primeras; sus actos hechos en nuestro Querer se elevarán sobre todos los actos de las otras criaturas y todos quedarán detrás; por eso esas almas serán nuestra corona.

Ves, cuando tú llamabas a mi Mamá en mi Querer para darme la correspondencia del amor, de la adoración y de la gloria, mi Querer os ha unido juntas, y el amor, la gloria, la adoración que hacía la Reina Soberana se han hecho actos tuyos, y los tuyos de mi Mamá. Mi Voluntad ha puesto todo en común, los unos se han hecho inseparables de los otros y Yo sentía en ti la voz de mi Mamá, su amor, su adoración, su gloria, y en mi Mamá sentía tu voz que me amaba, me adoraba, me glorificaba. ¡Qué feliz me sentía, al encontrar y sentir la Madre en la hija, la hija en la Madre! Mi Voluntad une todo y a todos. No sería verdadero vivir en mi Querer ni obra de mi Voluntad, si todo lo que le pertenece a Ella y todo su eterno obrar no lo pusiera en el alma que vive en Ella y en la que tiene su reino y dominio. Si así no fuera, el Reino de mi Voluntad sería un reino dividido, lo cual no puede ser, porque mi Voluntad une toda junta su obra y y hace de ella un solo acto, y si se dice que crea, redime, santifica y demás, son los efectos de ese único Acto que nunca cambia acción. Por eso, para quien vive en mi Querer, su origen es eterno, inseparable de su Creador y de todos aquellos en los que mi Voluntad ha tenido su Reino y su dominio”.

El surgir del Sol da vida a toda la naturaleza con su luz; cuánto más el Sol de la Divina Voluntad da la Vida del Creador a todos. Pero cada uno recibe esos efectos transformantes en la medida que se deja plasmar por su Luz. La oración de la fusión en Jesús. Comparación continua entre lo que hace el sol creado y "el Sol" de la Divina Voluntad, el cual, multiplicándose continuamente en cada acto de la criatura, abraza todo y a todos y al mismo Dios

Mi pobre mente nadaba en el mar inmenso del Querer Eterno, y mi dulce Jesús me ha llevado afuera de mí misma, en el momento en que salía el sol. ¡Qué encanto era ver como la tierra, las plantas, las flores, el mar, recibían una transformación! Todos se liberaban de una pesadilla que los oprimía, todos surgían a la nueva vida que les daba la luz y adquirían su belleza y el desarrollo que les daban la luz y el calor para hacerlos crecer. La luz parecía que daba la mano con inundarlos, dando la fecundidad a las plantas, el color a las flores, poniendo en fuga las sombras de las tinieblas en el mar y dándole con su luz sus matices plateados. ¿Pero quién puede decir todos los efectos que producía la luz solar al inundar toda la tierra, cubriendo todo con su vestidura de luz? Me prolongaría demasiado, si quisiera describir todo.

Pero mientras veía eso, mi amado Jesús me ha dicho:

"Hija mía, qué bella es la salida del sol, cómo cambia toda la naturaleza, y transformándola en su misma luz, da a cada cosa los efectos para hacerle producir el bien que contiene. Pero para hacer eso, la luz la debe iluminar, tocar, plasmar, penetrar tanto dentro, dándole sorbos de luz para infundirle la vida del bien que debe producir. De manera que si las plantas, las flores, el mar no se dejaran inundar por la luz, la luz sería para ellas como muerta y permanecerían bajo la pesadilla de las tinieblas, las cuales les servirían de tumba para sepultarlas. Lo que hacen las tinieblas es dar muerte, lo que hace la luz es dar vida, así que si no fuera por la luz del sol, de la que dependen todos y tienen vida todas las cosas creadas, ningún bien habría en la tierra, sino que sería espantosa y horrible a la vista; por eso la vida de la tierra está dependiendo de la luz.

Pues bien, hija mía, el sol es símbolo de mi Voluntad, y tú has visto lo bella y encantadora que es su salida en la tierra, cuántos efectos produce, cuántos colores variados, cuánta belleza, cuántas transformaciones sabe hacer la luz, y cómo el sol ha sido puesto por su Creador para dar vida, crecimiento y belleza a toda la naturaleza. Pues si eso sabe hacer el sol para cumplir el oficio que Dios le ha dado, mucho más el Sol de mi Voluntad, que le fue dado al hombre para infundirle la Vida de su Creador. ¡Oh, cuánto más encantador y bello es el surgir del Sol de mi Voluntad sobre la criatura! Con derramar su luz sobre ella la transforma y le da los distintos matices de belleza de su Creador, con inundarla y plasmarla penetra en ella y le da sorbos de Vida Divina, para que crezca y produzca los efectos de los bienes que contiene la Vida de su Creador.

¿Pero qué sería de la tierra sin el sol? Más horrible y espantosa sería el alma sin mi Voluntad, cómo descendería de su origen y cómo la pesadilla de las pasiones y de los vicios, más que tinieblas, la haría morir y le prepararía la tumba en que sepultarla. Pero tú has visto que la luz del sol puede hacer tanto bien por cuanto las plantas, las flores y demás cosas se dejan tocar por la luz e inundar, y están con la boca abierta para recibir los sorbos de vida que les da el sol. Así es mi Voluntad: tanto bien puede hacer, tanta belleza y Vida Divina puede infundir, por cuanto el alma se deja tocar, inundar, plasmar por las manos de luz de mi Voluntad. Si el alma se da en poder de esta luz, abandonándose toda en ella, mi Supremo Querer hará el más grande de los prodigios de la Creación, o sea, la Vida Divina en la criatura. Oh, si el sol pudiera formar con el reflejo de su luz otros tantos soles en cada planta, en los mares, en los montes, en los valles, qué encanto tan bello, qué belleza tan espléndida, ¿cuántos prodigios más habría en la naturaleza? Y sin embargo, lo que no hace el sol lo hace mi Voluntad en el alma que vive en Ella y que está como una florecita con la boca abierta, para recibir los sorbos de luz que le da mi Querer para formar en ella la vida del Sol Divino. Así que sé atenta, toma en cada instante esos sorbos de luz de mi Querer, para que haga en ti el prodigio más grande, que mi Voluntad tenga su Vida Divina en la criatura".

Después de eso le estaba diciendo a mi sumo y único Bien: "Amor mío, uno mi inteligencia a la tuya, para que mis pensamientos tengan vida en los tuyos y, difundiéndose en tu Querer, corran en cada pensamiento de criatura. Y elevándonos juntos ante nuestro Padre Celestial, le llevemos los homenajes, la sumisión, el amor de cada pensamiento de criatura, y pidamos que todas las inteligencias creadas se reordenen y armonicen con su Creador".

Y lo mismo con las miradas de Jesús, con las palabras, con las obras, con sus pasos, e incluso con su palpar. Yo me sentía toda transformada en Jesús, de modo que me encontraba como en acto en todo lo que mi Jesús había hecho y hacía para reintegrar la gloria del Padre, y en el bien que había impetrado para las criaturas. Su obrar y el mío eran uno solo, uno el amor, una la voluntad. Y mi dulce Jesús ha añadido:

"¡Hija mía, qué bella es la oración, el amor, el orar de la criatura en mi Voluntad! Son actos llenos de toda la plenitud divina. Es tanta la plenitud, que abrazan todo y a todos e incluso al mismo Dios. Ves, eternamente se verán tus pensamientos en los míos, tus ojos, tus palabras en las mías, tus obras y pasos en los míos, tu palpar en el mío, porque una es la Voluntad que nos da vida, uno el amor que nos mueve, que nos anima y nos une de un modo inseparable. Por eso, ves como el Sol de mi Voluntad supera de un modo infinito y más sorprendente el sol que está en el firmamento. Ves la gran diferencia: el sol creado por Dios, mientras ilumina la tierra, la inunda y produce admirables e innumerables efectos, pero no se mueve de su fuente. Desciende en lo profundo, se eleva a lo alto, toca las estrellas, pero la plenitud de la luz está siempre en su esfera, porque si no, no podría siempre inundar todo igualmente con su luz. Pero no obstante todo eso, la luz solar no penetra en los cielos para inundar

el trono de Dios, para penetrar en el mismo Dios y hacer su luz una con la Luz inaccesible del Ser Supremo, ni inunda a los ángeles, ni a los santos, ni a la Madre Celestial.

Por el contrario, cuando el Sol de mi Voluntad con toda su plenitud reina en el alma, su luz penetra en todo, en los corazones y en las mentes de las criaturas que viven acá abajo, en la tierra, pero lo que sorprende es que se eleva en lo alto, inunda toda la Creación y da al sol, a las estrellas, al cielo el beso de la luz del Querer Supremo. La Voluntad Divina que reina en la Creación y el Sol de la Voluntad Suprema que reina en el alma se encuentran, se besan, se aman y se felicitan mutuamente, y mientras permanece en la Creación (porque el Sol de mi Voluntad no deja nada atrás, lleva todo junto consigo), penetra en los Cielos, inunda a todos, ángeles, santos, la Reina Soberana, les da el beso a todos, da nuevas alegrías, nuevos contentos, nuevo amor.

Pero eso no es todo, con ímpetu se derrama en el seno del Eterno. La Voluntad Divina bilocada en la criatura besa, ama, adora la Voluntad reinante en el mismo Dios, le lleva todos y todo y, arrojándose juntamente, surge de nuevo para seguir su curso, porque estando en el alma la plenitud del Sol del Querer Eterno, este Sol está a su disposición, y al hacer sus actos ama, pide, repara, etcétera, y prosigue un nuevo camino per dar a todos la sorpresa de su luz, de su amor, de su vida. Así que, mientras este Sol del Eterno Querer surge y realiza su camino para llegar a su ocaso en el seno de la Divinidad, otro surge para hacer su recorrido, abrazando todo, incluso la Patria Celestial, para tener su ocaso de oro en el seno de la Majestad Suprema. Por tanto las bilocaciones de mi Voluntad son innumerables. Este Sol surge en cada acto de la criatura hecho en este Sol del Querer Supremo, lo cual no sucede en el sol que está en el firmamento, que siempre es uno, no se multiplica. Oh, si el sol tuviera el poder de hacer surgir tantos soles cuantas veces hace su recorrido sobre la tierra, ¿cuántos soles no se verían arriba, en lo alto? ¿Qué encanto, cuántos bienes más no recibiría la tierra? Por tanto, ¿cuántos bienes no hace el alma que vive del todo en mi Querer, dando la ocasión a su Dios de bilocar su Voluntad, para hacerle que repita los prodigios que sólo un Dios sabe hacer?”

Dicho lo cual ha desaparecido y yo me he hallado en me misma.

20

13 de Mayo 1926

Tesón, delicadeza y atención en el cumplimiento del oficio encomendado. Así ha hecho el Confesor fallecido. Eso quiere decir que se hace por Dios y es señal de santidad. Diferencia entre obrar con fines humanos y por hacer la Divina Voluntad. Junto con Jesús, Luisa es el palpitar de toda la Creación; Jesús necesita su compañía

Estaba haciendo mi habitual adoración a mi Jesús crucificado y mientras oraba he sentido a mi lado a mi dulce Jesús, que echándose el brazo al cuello me estrechaba fuerte a El y al mismo tiempo me hacía ver a mi último Confesor difunto²⁰. Me parecía verlo pensativo, todo recogido, pero sin decirme nada.

Mi Jesús lo miraba y me ha dicho: “Hija mía, tu Confesor ha encontrado cosas grandes ante Mí, porque cuando emprendía un oficio, una tarea, no descuidaba nada para cumplir exactamente ese oficio. Estaba atentísimo, hacía grandes sacrificios, y si era necesario se disponía incluso a empeñar su vida para hacer que su oficio fuera cumplido exactamente. Temía que, en las obras que se le encomendaban, si no hubiese obrado como era debido a su oficio, habría podido ser él un obstáculo para la misma obra que se le encargaba. Eso significa que apreciaba y daba su justo valor a mis obras, y su atención atraía la gracia necesaria para desempeñar su oficio. Aparentemente eso no parece gran cosa, mientras que es todo, porque cuando uno es llamado por oficio y cumple los deberes que lleva consigo, significa que lo hace por Dios y en el cumplimiento del propio deber está la santidad. Así que él ha venido ante Mí habiendo cumplido los deberes que se le habían encomendado: ¿cómo no debía recompensarlo como él se merecía?”

Y mientras Jesús decía eso, el Confesor, como si se concentrara más en un recogimiento más profundo, en su rostro reflejaba la luz de Jesús, pero no me ha dicho ni siquiera una palabra.

Y Jesús ha seguido diciendo: “Hija mía, cuando alguien ocupa un oficio y hace un error, no está atento a los deberes que impone su oficio, puede provocar grandes daños. Suponte uno que tiene el oficio de juez, de rey, de ministro, de alcalde, y hace un error, no está atento a sus propios deberes: puede causar la ruina de familias, de pueblos y hasta de reinos enteros. Si ese error, esas faltas de atención las hiciera una persona privada que no ocupa ese oficio, no podría causar tanto mal. Por eso las faltas en los oficios pesan más y tienen más graves consecuencias, y Yo, cuando llamo a un confesor para darle un oficio en el que le encargo una obra mía, si no veo la atención ni el cumplimiento de los deberes propios de ese oficio, no le doy la gracia necesaria ni la luz suficiente para hacerle comprender toda la importancia de mi obra, ni puedo fiarme de él, porque veo que no aprecia la obra que le encomiendo. Hija mía, quien cumple exactamente su oficio significa que lo hace para cumplir mi Voluntad; mientras que quien lo hace de otra forma significa que lo hace por fines humanos, ¡y si tú supieras la diferencia que hay entre uno y otro!”

En ese momento veía dos personas delante de mí, una que iba recogiendo piedras, trapos viejos, hierros oxidados, pedazos de creta, cosas todas ellas pesadas y de poquísimo valor. Pobrecito, vacilaba, sudaba bajo el peso de esa porquería, y lo peor es que no le daban el valor necesario para quitarse el hambre. El otro iba recogiendo brillantes, pequeñas perlas y piedras preciosas, todas cosas ligerísimas, pero de valor incalculable; y mi dulce Jesús ha añadido:

“El que va recogiendo cosas que no valen nada es imagen de quien obra por fines humanos; lo humano lleva siempre el peso de la materia. El otro es imagen de quien obra por cumplir la Voluntad Divina. ¡Qué diferencia

²⁰ - El 4º Confesor de Luisa, D. Francesco De Benedictis, fallecido el 30 de Enero de 1926.

entre uno y otro! Los granitos brillantes son mis verdades, le conocimientos de mi Voluntad, que recogidos por el alma forman tantos brillantes para ellas. Ahora, si se pierde alguna de esas porquerías o no se recoge, no causará casi ningún daño, pero si se pierde o no se recoge uno de esos brillantes, hará mucho daño, porque son de un valor incalculable y pesan cuanto puede pesar un Dios; y si se pierde por culpa de quien tiene el oficio de recoger, ¿qué cuenta no dará, habiendo hecho perder un granito de valor infinito, que podía hacer quien sabe cuánto bien a las demás criaturas?”

Después de eso, mi dulce Jesús ponía su Corazón en mí y me hacía sentir su palpitir, diciendome:

“Hija mía, Yo soy el palpitir de toda la Creación; si faltara mi palpitir faltaría la vida a todas las cosas creadas. Ahora, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que no sé estar sin él y lo quiero junto conmigo para hacer lo que hago Yo. Así que tú palpitirás conmigo, y entre tantas prerogativas que te daré, te daré la del palpitir de toda la Creación. En el palpitir está la vida, el movimiento, el calor, así que estarás junto conmigo dando la vida, el movimiento y el calor a todo”.

Y mientras eso decía, yo me sentía que me movía y palpitaba en todas las cosas creadas. Y Jesús ha añadido:

“Quien vive en mi Voluntad es inseparable de Mí, y Yo no sé estar sin su compañía. No quiero estar aislado, porque la compañía hace más agradables, más gustosas, más bellas las obras que se hacen. Por eso tu compañía me es necesaria para interrumpir el aislamiento en que me dejan las demás criaturas”.

21

15 de Mayo 1926

La unidad de cada cosa, que la Divina Voluntad da a cuantos viven en Ella, no significa uniformidad, sino variedad de cualidades, de santidad, de belleza, etc.: siempre es apenas algo de su Creador. La multiplicidad de la Creación es imagen de la otra creación que Dios hará en el hombre

Estaba pensando: si la criatura no se hubiese separado de la Suprema Voluntad, habría sido una la santidad, una la belleza, una la ciencia, una la luz y para todos el mismo conocimiento de nuestro Creador. Pero mientras pensaba eso, mi amado Jesús (y me parece que sea El mismo el que hace surgir en mi mente los pensamientos, alguna duda y dificultad, para tener ocasión de hablarme y hacerme de Maestro) me ha dicho:

“Hija mía, tú te equivocas, mi Sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad, una sola belleza, a comunicar una sola ciencia y el mismo conocimiento de Mí a todos; mucho más que, habiendo sumo acuerdo entre mi Voluntad y la de ellos, el reino de mi Voluntad habría tenido libre su campo de acción. Por tanto todos habrían sido santos, pero distintos uno de otro; todos bellos, pero variados, con una belleza más bella que la otra y, conforme a la santidad de cada uno, debía comunicar una ciencia distinta. Con esa ciencia, uno había de conocer más un atributo de su Creador y más otro.

Tú debes saber que por cuanto podemos dar a la criatura, ella apenas toma gotitas de su Creador, tanta es la distancia entre el Creador y las criaturas, y siempre tenemos cosas nuevas y distintas que dar. Y luego, si la Creación fue hecha por Nosotros para gozarla, ¿cuál habría sido nuestro goce si hubieramos formado una sola santidad de la criatura, o hubieramos dado una sola belleza y un solo conocimiento de nuestro Ser incomprensible, inmenso e infinito? Nuestra Sabiduría se habría sentido molesta con hacer una sola cosa. ¿Qué se diría de nuestra Sabiduría, Amor y Potencia, si al crear el globo terrestre hubieramos hecho que todo fuese cielo, o todo tierra, o todo mar? ¿Qué gloria habría sido la nuestra? Por el contrario, la multiplicidad de tantas cosas que creamos, mientras proclama la Sabiduría, el Amor y la Potencia, muestra también la multiplicidad de la santidad y belleza que debían surgir en las criaturas, por amor de las cuales ellas fueron creadas.

Ves el cielo tapizado de estrellas; es bello y también es bello el sol, pero son distintos uno y otro; el cielo tiene un oficio y el sol tiene otro. El mar es bello, pero también es bella la tierra florecida, las alturas de los montes, las extensas llanuras; pero su belleza y sus oficios son distintos entre ellos. Un jardín es bello, pero qué diversidad de plantas y de bellezas tiene. Está la florecita, bella en su pequeñez, está la violeta, la rosa, el lirio, todos bellos, pero diferentes en su color, en el perfume, en el tamaño; está la plantita y el árbol más alto. ¿Qué encanto no tiene un jardín cuidado por un jardinero experto? Así que, hija mía, también en el orden de la naturaleza humana habrá quien supere en santidad y belleza el cielo, quien supere el sol, o el mar, o la tierra florecida, o la altura de los montes, o la pequeña flor, o la plantita o el árbol más alto, y aunque el hombre se separase de mi Voluntad, Yo multiplicaré los siglos, para tener todo el orden y la multiplicidad de las cosas creadas y de su belleza en la naturaleza humana, e incluso superarla de un modo más admirable y encantador”.

22

18 de Mayo 1926

La Madre Celestial pudo concebir al Verbo Eterno, cuando Le hizo encontrar todos los actos de virtud, de amor y de deseo que habrían debido hacer todas las criaturas. Dios da tanto amor, luz y gracia a la criatura, a la que encomienda una obra suya, que pone a salvo en ella esa obra y en ella encuentra todo el fruto y la gloria que todas las demás deberían darle. Así hizo con su Madre Stma. para encarnarse y lo mismo quiere hacer con Luisa para la obra del **“Fiat”** Divino: esta última es la obra que abraza todo; es confiarle un capital infinito, es decir, la Divina Voluntad con todo lo que forma la Creación, la Redención y la Santificación. Luisa siente todo el peso de la responsabilidad, pero no debe temer, porque ya posee todo y ama por todos

Me estaba fundiendo en el santo Querer Divino, y mientras había dado vueltas por todas las cosas creadas para imprimir en ellas mi *“Te amo”*, para que en todas partes y en todo resonara mi *“Te amo”* para corresponder a mi Jesús por tanto amor suyo, he llegado a aquel momento de corresponder a mi Dios por todo aquel amor que tuvo en el acto de quedar concebido en el seno de la Madre Celestial.

En ese momento, mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mi inseparable Madre, para concebirme a Mí, Verbo Eterno, fue enriquecida con mares de gracia, de luz y de santidad por la Suprema Majestad, y Ella hizo tales y tantos actos de virtud, de amor, de oraciones, de deseos y de ardientes suspiros, que superó todo el amor, virtudes y actos de todas las generaciones, necesarios para obtener el suspirado Redentor.

Así que cuando ví en la Reina Soberana el amor completo de todas las criaturas y de todos los actos que hacían falta para merecer que el Verbo fuera concebido, y en Ella encontré la correspondencia del amor de todos, nuestra gloria reintegrada, todos los actos de los redimidos e incluso de aquellos a los que mi Redención había de servir de condena por su ingratitud, entonces mi Amor hizo su último desahogo y me encarné. Por eso, el derecho al nombre de Madre es connatural a Ella, es sagrado, porque abrazando todos los actos de todas las generaciones, sustituyéndose a todos, fue como si los diera a luz a todos, de sus entrañas maternas, a una nueva vida.

Ahora bien, tú has de saber que cuando hacemos nuestra obra, a la criatura elegida para eso y a quien es encomendada le tenemos que dar tanto amor, luz y gracia, que pueda darnos toda la correspondencia y la gloria de la obra que se le ha confiado. Nuestra Potencia y Sabiduría no se pondrían desde el principio de una obra nuestra en el banco de la criatura si estuviera en quiebra. De manera que nuestra obra ha de estar segura en la criatura llamada a ser como acto primero, y Nosotros tenemos que cobrar todos los intereses y la gloria equivalentes a nuestra obra encomendada. Y aunque luego nuestra obra fuera comunicada a las demás criaturas y por su ingratitud corriera el peligro de fracasar, para Nosotros es más tolerable, porque aquella a quien fue encomendada al principio Nos ha hecho cobrar todo el interés de los fallos de las otras criaturas. Por eso le dimos todo y recibimos de Ella todo, para que todo el capital de la Redención pudiera permanecer íntegro y por medio suyo nuestra gloria completada y nuestro amor correspondido.

¿Qué hombre sabio pone desde el principio un capital suyo en un banco que va a quebrar? Primero se asegura y luego deposita su capital. Puede ser que con el tiempo quiebre; no podrá causarle un grave daño, porque con todos los intereses obtenidos ya se ha rehecho su capital. Si así hace el hombre, mucho más Dios, cuya sabiduría es incomprensible. Y no se trataba de una obra cualquiera, de un pequeño capital, sino de la gran obra de la Redención y de todo el coste de valor infinito e incalculable del Verbo Eterno. Era obra única, no se podía repetir una nueva bajada del Verbo Eterno a la tierra y por eso teníamos que asegurarla en la Soberana Celestial. Y habiéndole encomendado todo y aún la misma Vida de un Dios, Ella, fiel a Nosotros, tenía que respondernos por todos, hacerse garante y responsable de esta Vida Divina que se le había confiado, como de hecho hizo. Pues bien, hija mía, lo que hice y quise de mi Madre Celestial en la gran obra de la Redención, lo quiero hacer contigo en la gran obra del ‘FIAT’ Supremo.

La obra del «FIAT» Divino es una obra que debe abrazar todo: Creación, Redención y Santificación. Es la base de todo, es la vida que circula en todo y contiene todo. Ella, no teniendo principio, es principio de todas las cosas y fin y cumplimiento de nuestras obras. Ves entonces el capital que queremos entregarte: es exuberante, tú no lo has calculado. ¿Pero sabes tú lo que te entregamos en el «FIAT» Supremo? Te entregamos toda la Creación, todo el capital de la Redención y el de la Santificación. Mi Voluntad es universal y en todas las cosas Ella ha sido la que las ha realizado, así que lo que pertenece a Ella es justo que te sea encomendado a ti. ¿Acaso quisieras tú mi Voluntad sin sus obras? Nosotros no sabemos dar nuestra Vida sin nuestras obras y nuestros bienes; cuando damos, damos todo. Y como la Reina Celestial, al darle el Verbo, reunió en sí sus obras y sus bienes, así a ti, al darte nuestra Suprema Voluntad reinante y dominante en ti, te damos todas las obras que le pertenecen. Por eso te estamos dando tantas gracias, conocimientos, capacidad, para que desde el principio el «FIAT» Supremo no pudiera sufrir ningún fracaso, y tú, poniéndolo en seguridad, debes darle la correspondencia del amor y de la gloria de toda la Creación, de la Redención, de la Santificación. Así que tu tarea es grande, es universal y debe abrazar todo y a todos, de modo que si nuestra Voluntad comunicada a las otras criaturas sufriera algún fracaso, en ti debemos hallar la compensación del vacío de los otros y, poniéndola con seguridad en ti, con darnos el amor, la gloria y todos los actos que las demás criaturas deberían darnos, nuestra gloria será siempre completa y nuestro amor obtendrá su justo interés. Por tanto, también tú serás nuestra fiel, la responsable de la Voluntad Divina encomendada a ti y su garante”.

Pero mientras Jesús decía eso, me ha venido tanto temor y comprendía todo el peso de mi responsabilidad, y temiendo mucho que pudiera poner en peligro nada menos que todo el peso y las obras de una Voluntad Divina, he dicho: “Amor mío, gracias por tanta bondad tuya para conmigo, pero siento que es demasiado lo que quieres darme. Siento un peso infinito que me aplasta, y mi pequeñez e incapacidad no tienen fuerza ni saben, y temiendo poder disgustarte y no poder abrazar todo, vete a alguna otra criatura más capaz, para que todo este capital de tu Suprema Voluntad pueda estar más seguro y Tú puedas recibir todo el interés equivalente de un capital tan grande. Yo nunca había pensado a una responsabilidad tan grande, pero ahora que me la haces comprender siento que me faltan las fuerzas y temo de mi debilidad”.

Y Jesús, estrechándome a El para animarme del temor que me aplastaba, ha añadido:

“Hija mía, ánimo, no temas, es tu Jesús que quiere darte demasiado. ¿Acaso no soy Yo dueño de dar lo que quiero? ¿Es que quieres tú poner un límite a mi obra completa que quiero encomendarte? ¿Qué dirías tú si mi Madre Celestial hubiera querido aceptar el Verbo Eterno sin sus bienes y los actos que se necesitaban para poder concebirme? ¿Habría sido eso verdadero amor y verdadera aceptación? Sin duda no. ¿Así que tú quisieras mi Voluntad sin sus obras y sin los actos que le convienen?

Ahora tú debes saber, para que te pase ese temor, que todo lo que te he dicho, es decir, este capital tan grande, ya está en ti, y después de que te he hecho aprender la práctica de darme la correspondencia de la gloria y del amor de toda la Creación, Redención y Santificación, haciendote abrazar todo y a todos, y habiendo visto que el interés equivalente me llegaba con facilidad, he querido hacer que conozcas con más claridad el gran capital de mi Voluntad encomendado, para que conozcas el gran bien que posees y, sabiendolo, puedas firmar la escritura del capital confiado y a la vez darte el recibo del interés que me das. Si tú no lo conocieras, no se podría hacer la escritura del capital, ni el recibo del interés; por eso es necesario hacertelo conocer. Y luego, ¿por qué temes, hasta querer que vaya a otra criatura? ¿No tienes tú un amor en ti que dice «Te amo» por todos y por todo, un movimiento que me corresponde por el movimiento de todos, y todo lo que haces abraza a todos para darme como con un solo abrazo los actos, las oraciones, la gloria, las reparaciones de todos? Si ya lo haces, ¿por qué temes?»

En ese momento, veía en torno a mí otras almas, y Jesús ha ido a ellas y, pasandolas en revista a todas, parecía que le tocaba para ver si al tocarlas saliera el movimiento de su Vida Divina, pero no salía nada. Así que ha vuelto a mí y, cogiendome la mano, me la ha estrechado fuerte. A su contacto ha salido de mí una luz y Jesús todo contento me ha dicho: “Esta luz es el movimiento de la Vida Divina en ti. He ido a las otras criaturas, como has visto, y mi movimiento no lo he encontrado. ¿Cómo puedo por tanto encomendar el gran capital de mi Voluntad? Por eso te he elegido y basta; sé atenta y no temas”.

23

23 de Mayo 1926

La agonía de Jesús en el Getsemani. Un solo acto de Divina Voluntad contiene el germen de la Vida, de la salvación y de la santidad; pero, ¡cuánto más lo recibe el que hace continuos actos de la Divina Voluntad! Cuando vino al mundo la Stma. Virgen, todas las criaturas y el mismo Creador la miraban sólo a Ella con trepidación, esperando de Ella el Redentor; por eso, aquel era “el tiempo de la Stma. Virgen”. De igual manera, ahora todos miran a Luisa y esperan el triunfo pleno de la Divina Voluntad en ella; por eso se puede decir que “este es su tiempo”. El prodigio de los prodigios es el Sol de la Divina Voluntad contenido en la pequeña luz de una criatura

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en su dolorosa agonía del huerto, sobre todo cuando sobre su Stma. Humanidad se descargó todo el peso de nuestras culpas, hasta hacerle derramar viva sangre. ¡Oh, cuánto hubiera querido aliviarlo de penas tan desgarradoras! Y mientras todo lo compadecía me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad tiene el poder de dar muerte y dar vida, y como mi Humanidad no conocía más vida que la Vida de mi Voluntad Divina, al echarse las culpas sobre Mí, así Ella me hacía sentir una muerte distinta por cada culpa. Mi Humanidad gemía bajo la pena de la muerte real que me daba mi Suprema Voluntad, pero esta Voluntad Divina, sobre la misma muerte que me daba, hacía resurgir la nueva vida de gracia para las criaturas. De manera que, por más que la criatura sea mala, pésima, si tiene la suerte de hacer que en ella entre un acto de mi Voluntad, aunque fuera en el momento de la muerte, siendo Ella vida, pone el germen de la vida en el alma, por lo que, teniendo ese germen de vida, cabe esperar mucho la salvación del alma, porque la potencia de mi Voluntad tendrá cuidado de que no perezca ese acto suyo de vida que ha entrado en el alma y pueda convertirse en muerte; porque mi Voluntad tiene el poder de dar la muerte, pero Ella y todos sus actos son intangibles y no sujetos a ninguna muerte. Ahora, si un solo acto de mi Voluntad contiene el germen de la vida, ¿qué fortuna no será la de quien abraza en su alma, no un solo acto, sino continuos actos de mi Voluntad? Ella no recibe sólo el germen, sino la plenitud de la vida y tiene segura su santidad”.

Así que después mi pobre mente se perdía en el santo Querer Divino, haciendo en El mis actos habituales. Me parecía que todo era mío, y al ir dando vueltas por todas las cosas creadas para poner por todas partes mi “Te amo”, mi adoración, mi “gloria” a mi Creador, así adquiría nuevo conocimiento de cuánto Dios ha hecho por la criatura y cuánto nos ha amado. La Voluntad Suprema parecía que gozaba al dar a conocer las nuevas sorpresas de su amor, para que pudiera seguir sus actos y darme el derecho a poseer lo que ha salido de su Voluntad creadora, y mi pequeñez se perdía en sus inmensos bienes.

En ese momento, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cuando mi Madre y Reina vino a la luz del día, todos estaban pendientes de Ella y, como si fuera una sola mirada, todos los ojos se dirigían a la que había de enjugar sus lágrimas, dándoles la Vida del suspirado Redentor. La Creación entera estaba concentrada en Ella, sintiendo un honor obedecer a un simple gesto suyo. La misma Divinidad se volcaba hacia Ella, toda pendiente de Ella, para prepararla y formar en Ella con gracias sorprendentes el espacio en el que el Verbo Eterno había de bajar para vestirse de humana carne. Así que si no tuviéramos la capacidad de que mientras obramos tratamos, hablamos y damos a una criatura sin descuidar a los demás, todos Nos habrían dicho: «Dejadnos a nosotros a un lado, pensad a esa Virgen; dadle todo a Ella, dándole todo, para que haga venir a Aquel en quien están nuestras esperanzas, nuestra vida, todo nuestro bien». Por eso aquel tiempo, en el que vino a la luz del día la Reina Soberana, se le puede llamar el tiempo de mi Madre.

Ahora, hija mía, se puede llamar tu tiempo. Todos se dirigen a ti; oigo la voz de todos como si fuera una sola, y me ruegan, me insisten que mi Voluntad adquiera de nuevo sus derechos divinos absolutos sobre ti, para que, adquiriendo su total dominio, pueda derramar en ti toda la plenitud de los bienes que había establecido dar, si la criatura no se hubiera separado de su Voluntad. De manera que todo el Cielo, la Madre Celestial, los ángeles y santos, todos se dirigen a ti para el triunfo de mi Voluntad, porque su gloria en el Cielo no será completa hasta que mi Voluntad no tenga su triunfo completo en la tierra. Todo fue creado para el total cumplimiento de la

Suprema Voluntad, y mientras que Cielo y tierra no vuelvan a este cerco del Eterno Querer, sienten como a medias sus obras, su alegría y felicidad, porque el Divino Querer, no habiendo encontrado su pleno cumplimiento en la Creación, no puede dar lo que había establecido dar, o sea, la plenitud de sus bienes, de sus efectos, alegrías y felicidad que contiene. Por eso todos suspiran y mi misma Voluntad es toda para ti y atenta a ti; no te niega nada de las gracias, de la luz y de lo que hace falta para formar en ti el más grande de los prodigios, como es su cumplimiento y su total triunfo. ¿Qué crees tú que sea más prodigioso: que una pequeña luz quede contenida en el sol o que el sol quede contenido en la pequeña luz?”

Y yo: “Sin duda sería más prodigioso, que la pequeña luz contuviera el sol, es más, me parece imposible que eso pueda suceder”.

Y Jesús: “Lo que es imposible a la criatura, es posible a Dios. La pequeña luz es el alma y mi Voluntad es el sol. Ahora bien, Ella tanto debe dar a la pequeña luz, que pueda hacer de ella un cerco y mi Voluntad quede contenida en ese cerco, y como la naturaleza de la luz es extender sus rayos por todas partes, mientras quedará triunfante en ese cerco, extenderá sus rayos divinos para dar a todos la vida de mi Voluntad. Eso es el prodigio de los prodigios, que todo el Cielo suspira. Por eso dale espacio libre a mi Voluntad y no te opongas en nada, para que lo que fue establecido por Dios en la obra de la Creación tenga su cumplimiento”.

24

27 de Mayo 1926

La unidad de la Luz de la Divina Voluntad: Esta es infinita, mientras que la Humanidad Stma. de Nuestro Señor tiene sus límites. Símbolo del Querer Eterno es el Sol, el cual también tiene la unidad de la luz. Esta unidad del Divino Querer parte del centro de las Tres Divinas Personas, invade a todos y a toda la Creación y ya es fija en Luisa; por tanto, sus actos parten de las Tres Divinas Personas y son los mismos que Ellas hacen.

Qué hacen las pequeñas luces humanas que no están en la unidad de la Luz de la Divina Voluntad.

Todas las obras de Dios se apoyan en la nada, para dejar toda la posibilidad de obrar a la Divina Voluntad

Estaba haciendo mis actos habituales en el Querer Supremo y una luz inaccesible envolvía mi pequeño ser, haciendome como presentes todas las obras de mi Creador. Yo tenía un “*Te amo*” por cada cosa creada, un movimiento por cada movimiento y una adoración y un “*gracias*” de reconocimiento por toda la Creación; sin embargo comprendía que era la misma luz la que me daba ese “*Te amo*” por cada cosa, ese movimiento, esa adoración. Yo estaba sola a merced de la luz, la cual me extendía, me empujaba y hacía de mi pequeñez lo que quería.

Pero mientras me hallaba en ese estado, yo sufría porque no veía a mi dulce Jesús, y pensaba: Jesús me ha dejado y en esa bendita luz yo no sé adónde dirigir mis pasos para encontrarlo, porque no se ve donde empieza ni donde acaba. Oh luz santa, házme encontrar Aquel que es toda mi vida, mi sumo Bien. Y mientras me desahogaba por el dolor de la privación de Jesús, todo bondad ha salido de dentro de mi interior y lleno de ternura me ha dicho:

“*Hija mía, ¿por qué temes? Yo no te dejo, más bien es mi Querer Supremo que me eclipsa en ti. La luz de mi Voluntad es interminable, infinita; no se ven sus límites, ni donde empieza, ni donde termina, mientras que mi Humanidad tiene sus confines, sus límites, y por eso, siendo mi Humanidad más pequeña que mi Eterna Voluntad, Yo quedo envuelto en Ella y como eclipsado, y mientras estoy contigo, doy espacio de obrar a mi Querer y gozo de su obra divina en la pequeñez de tu alma, y preparo una nueva lección que darte, para hacerte conocer cada vez más las maravillas de mi Supremo Querer. Por eso, cuando nadas en El ten la seguridad de que estoy contigo, que hago contigo lo que haces tú; y para darle todo el espacio de obrar Yo estoy en ti como escondido, para disfrutar sus frutos.*”

Entonces debes saber, hija mía, que la verdadera luz es inseparable. Mira, también el sol que está en el firmamento ²¹ tiene esta prerrogativa y posee la unidad de la luz. Es tan compacta la luz en su esfera, que no pierde un átomo de ella y, a pesar de que desciende abajo llenando de luz toda la tierra, la luz nunca se divide. Es tan compacta en sí misma, tan unida e inseparable, que nunca pierde nada de su luz solar, tan es verdad, que irradia sus rayos todos juntos, disipando por todas partes las tinieblas de la tierra, y retira su luz toda junta, no dejando ni siquiera restos de sus átomos. Si la luz del sol se pudiera dividir, desde cuánto tiempo se habría empobrecido de luz y no tendría más fuerza para iluminar toda la tierra; se podría decir «luz dividida, tierra desolada». Así que el sol puede cantar victoria y posee toda su fuerza y todos sus efectos en la unidad de su luz. Y si la tierra recibe tantos admirables e innumerables efectos, porque el sol se puede llamar vida de la tierra, todo eso procede de la unidad de la luz que tiene, que desde hace tantos siglos no ha perdido ni un átomo de la luz con que Dios lo dotó, y por eso está siempre triunfante, majestuoso y fijo, y siempre estable decantando en su luz el triunfo y la gloria de la Luz eterna de su Creador.

Ahora bien, hija mía, el sol es símbolo de mi Eterno Querer, y si ese símbolo posee la unidad de la luz, mucho más mi Voluntad, que no es símbolo, sino la realidad de la luz, y el sol se puede decir que es la sombra de la Luz inaccesible de mi Voluntad. Y tú has visto su inmensidad y que no se ve un globo de luz como el sol, sino su inmensa grandeza, de la que el ojo humano no puede llegar a mirar ni donde acaba, ni donde empieza; y sin embargo toda esa interminable luz es un acto sólo del Querer Eterno.

Es tan compacta toda junta esa Luz increada, que se hace inseparable, indivisible, así que más que el sol posee la unidad eterna, en la que se funda el triunfo de Dios y de todas nuestras obras. Y este triunfo de la unidad del Supremo Querer es el centro de la Trinidad Sacrosanta, el centro de su sede, de su trono. De ese centro divino

²¹ - Luisa dice “*en la atmósfera*”: el Señor se adapta al nivel de la pobre cultura de Luisa y a su modo de expresarse.

parten sus rayos fulgidísimos que llenan toda la Patria Celestial, y todos los santos y ángeles son inundados por la unidad de mi Querer. Todos reciben los efectos innumerables, por lo cual, arrebatándolos a todos a sí, hace de ellos una sola unidad con la unidad suprema de mi Voluntad. Esos rayos inundan toda la Creación, que forma su unidad con el alma que vive en mi Voluntad.

Mira la unidad de esta luz de mi Voluntad, que está en el centro de las Tres Divinas Personas. Ya está fijada en ti, de modo que una es la luz, uno es el acto, una es la Voluntad. Y mientras estás haciendo tus actos en esta unidad, están ya incorporados a ese único Acto central, y la Divinidad ya está contigo haciendo lo que haces tú. La Madre Celestial, los santos y ángeles y toda la Creación, todos en coro repiten tu acto y sienten los efectos de la Voluntad Suprema. Mira, escucha el prodigio nunca visto de ese único Acto que llena Cielo y tierra, y que la misma Trinidad, unificándose con la criatura, se pone como acto primero del acto de la criatura”.

En ese momento veía la luz eterna fijada en mí, y sentía el coro de todo el Cielo y de toda la Creación en su mudo lenguaje. ¿Pero quién puede decir todo y lo que comprendía de la unidad de la luz del Supremo Querer? Y Jesús ha añadido:

“Hija mía, para ser bueno y santo cada acto, su principio debe venir de Dios, así que para el alma que vive en mi Querer, en la unidad de esta luz, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que puede hacer empieza por la Trinidad Divina, por tanto recibe el principio de su acto del mismo Dios, y he aquí que su adoración, su amor, su movimiento es la misma adoración que tienen entre ellas las Tres Divinas Personas, el mismo amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y su movimiento es ese movimiento eterno que nunca cesa y que da movimiento a todos. La unidad de esta luz pone todo en común, lo que hace Dios lo hace el alma, y lo que hace el alma lo hace Dios. Dios, por propia capacidad; el alma, por la unidad de la luz que la envuelve.

Por eso el prodigio del vivir en mi Querer es el prodigio de Dios mismo, es prodigio primario; todos los demás prodigios, todas las otras obras, aun buenas y santas, quedan eclipsadas, desaparecen ante los actos hechos en la unidad de esta luz. Imaginate el sol, que en la unidad de su luz derrama sus rayos, invadiendo toda la tierra, y que las criaturas pusieran frente a la deslumbradora luz del sol todas las luces que hay abajo en la tierra: luces eléctricas, luces privadas...: por cuantas quisieran poner, su luz resultaría mezquina ante el sol, casi como si no existieran, y nadie se serviría de todas esas luces para dar luz al paso para caminar, a la mano para trabajar, a los ojos para ver; todos se servirían del sol y todas esas luces permanecerían ociosas, sin hacer bien a nadie.

Así son todas las demás obras que no son hechas en la unidad de la luz de mi Querer, son las pequeñas luces ante el gran Sol, a las cuales no se les da casi atención. Sin embargo, esas luces que cuando está el sol no sirven y no interesan ni hacen bien, una vez desaparecido el sol adquieren su pequeño valor, hacen su pequeño bien, son luz en las tinieblas de la noche, sirven a lo que hace el hombre, pero nunca son el sol, ni pueden hacer el gran bien que puede hacer el sol. Y sin embargo la finalidad de la Creación era que, habiendo salido todas las cosas de la unidad de esta luz del «Fiat» Supremo, todas debían permanecer en la unidad de Ella. Sólo la criatura no quiso conocer esta finalidad, se salió de la unidad de la luz del Sol de mi Querer y se redujo a mendigar los efectos de esa luz, casi como la tierra que pide al sol la limosna de la vegetación y el desarrollo de la semilla que esconde en su seno. ¡Qué dolor, hija mía, qué dolor! De ser rey, reducirse a mendigo y pedir limosna a quien debía estar a su servicio”.

Jesús, todo afligido y dolorido, ha guardado silencio, y yo comprendía todo el dolor que lo hería. Sentía en mí este dolor suyo, que penetraba hasta en las fibras más íntimas de mi alma, pero yo quería a toda costa animar a Jesús, y he vuelto a mis habituales actos en la unidad de su Querer, conociendo que El pasa fácilmente del dolor a la alegría, cuando mi pequeñez se sumerge en la luz inaccesible de su Voluntad.

Así que Jesús amaba junto conmigo y el amor ha calmado su dolor; y ha seguido diciendo: “Hija mía, ya que te estoy haciendo que crezcas en mi Querer, ah, no quieras darme nunca ese dolor tan amargo, de salirte de la unidad de la luz del «Fiat» Supremo. Prometeme, jurame que serás siempre la recién nacida de mi Voluntad”.

Y yo: “Amor mío, consuelate, yo lo prometo, lo juro, y Tú debes prometerme que me tendrás siempre en tus brazos y abismada en tu Querer, que nunca debes dejarme, si quieres que yo sea siempre, siempre la pequeña hija de tu Voluntad, que yo tiemblo y temo de mí misma, mucho más que cuanto más hablas Tú de este Querer Supremo, tanto más yo siento que no soy capaz, y la nulidad de mi nada se hace sentir más”.

Y Jesús suspirando ha añadido:

“Hija mía, este sentir más tu nada no se opone a vivir en mi Querer, sino que es un deber tuyo. Todas las obras mías están formadas sobre la nada y por eso el Todo puede hacer lo que quiere. Si el sol tuviera una razón y se le preguntara: «¿Qué bien haces? ¿Cuáles son tus efectos? ¿Cuánta luz y calor tienes?», respondería: «yo no hago nada, sólo sé que la luz que Dios me ha dado está llena del Querer Supremo y hago lo que quiere, me extendiendo adonde quiere y produzco los efectos que El quiere; y mientras hago tanto, yo sigo siendo siempre nada y todo lo hace el Querer Divino en mí». Y así todas las demás obras mías, toda su gloria es permanecer en la nada para dar a mi Voluntad todo el espacio para hacerla obrar. Sólo el hombre quiso hacer sin la Voluntad de su Creador, quiso hacer obrar su nada, creyéndose capaz de cualquier cosa, y el Todo, sintiéndose pospuesto por lo que es nada, salió del hombre, el cual, de ser superior a todos, se redujo por debajo de todos. Por eso, haz que tu nada esté siempre a merced de mi Querer, si quieres que la unidad de su luz obre en ti y llame a nueva vida la finalidad de la Creación”.

Diferencia entre quien vive en el Divino Querer en la unidad de su Luz y quien solamente está resignado y sometido a la Voluntad de Dios: es la misma diferencia que hay entre el sol y la tierra, entre como era Adán todavía inocente y como fue después del pecado. Vivir en la Divina Voluntad es poseer la fuente de la unidad de la Luz de la Divina Voluntad con todos sus efectos. La unidad de la Luz que perdió Adán fue poseída por la Virgen Stma. y así hizo encarnarse al Redentor. Adán inocente y la Madre Celestial tenían la unidad de la Luz por don de Dios, mientras que la Humanidad de Jesús la tenía por su propia naturaleza. Las Tres Divinas Personas son inseparables, pero la tarea de padecer y redimir es propia del Verbo. La revelación de la Divina Voluntad jamás terminará eternamente

La luz del Divino Querer sigue envolviendome y mi pequeña inteligencia, mientras nada en el inmenso mar de esta luz, apenas puede tomar alguna gota de luz y alguna pequeña llamita de tantas verdades, conocimientos y felicidad que contiene este mar interminable del Eterno Querer, y muchas veces no encuentro las palabras apropiadas para poner por escrito esa poca luz; digo poca en comparación con tanto como dejo, porque mi pobre y pequeña inteligencia toma cuanto basta para llenarme, lo demás debo dejarlo. Sucede como a una persona que se arroja al mar; ella se queda toda bañada, el agua le corre por todas partes, tal vez incluso en las entrañas, pero al salir del mar, ¿qué lleva consigo de toda el agua del mar? Poquísimo, casi nada en comparación con el agua que hay en el mar. Y con haber estado en el mar, ¿acaso puede decir cuánta agua, cuántas especies de peces y cuántos hay en el mar? Desde luego que no, pero sabrá decir lo poco que ha visto del mar. Así es la pobre alma mía.

Y mi dulce Jesús, mientras me encontraba en esa luz, ha salido de mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, esta es la unidad de la luz de mi Voluntad, y para que tú la ames cada vez más y te confirme aún más en Ella, quiero hacer que conozcas la gran diferencia que hay entre quien vive en mi Querer, en la unidad de esta luz, y quien se resigna y se somete a mi Voluntad. Y para que comprendas bien, te daré en el sol que está en el horizonte una semejanza. El sol, estando en la bóveda de los cielos, derrama sus rayos sobre la superficie de la tierra. Mira, entre la tierra y el sol hay una especie de acuerdo, el sol tocando la tierra y la tierra recibiendo la luz y el toque del sol. Ahora, la tierra, con recibir el toque de la luz, sometiendo al sol, recibe los efectos que contiene la luz, los cuales cambian la faz de la tierra, la hacen reverdecer, la cubren de flores, desarrollan las plantas, maduran los frutos, y tantas otras maravillas que se ven sobre la faz de la tierra, producidas siempre por los efectos que contiene la luz solar. Pero el sol, con dar sus efectos, no da su luz, sino que, celoso, conserva su unidad, y los efectos no son duraderos. Por eso se ve la pobre tierra una vez toda florecida, otra vez toda despojada; casi en cada estación cambia, sufre continuas mutaciones. Si el sol diera a la tierra los efectos y la luz, la tierra se convertiría en sol y no tendría más necesidad de mendigar los efectos, porque conteniendo en sí la luz sería dueña de la fuente de los efectos que el sol contiene.

Ahora bien, así son las almas que se resignan y se someten a mi Voluntad, viven de los efectos que hay en ella, y no poseyendo la luz no poseen la fuente de los efectos que hay en el Sol del Eterno Querer. Por eso se ven casi como tierra, unas veces ricas de virtud, otras pobres, y cambian en cada circunstancia. Es más, si no están siempre resignadas y sometidas a mi Voluntad, son como una tierra que no se quiere dejar tocar por la luz del sol; si recibe los efectos es porque se deja tocar por su luz, pues si no sería escuálida, sin producir ni una mata de hierba.

Así se quedó Adán después del pecado. Perdió la unidad de la luz y por tanto la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene. Ya no sentía en sí la plenitud del Sol Divino, ya no veía más en él aquella unidad de la luz que su Creador había puesto en el fondo de su alma, la cual, comunicándole su semejanza, hacía de él una fiel copia suya.

Antes de pecar, poseyendo la fuente de la unidad de la luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era un rayo de luz que, invadiendo toda la Creación, iba a fijarse en el centro de su Creador, llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho por él en toda la Creación. Era él quien ponía armonía en todo y formaba la nota de acorde entre el Cielo y la tierra. Pero en cuanto se separó de mi Voluntad, sus actos ya no invadieron Cielo y tierra como rayos, sino que se redujeron casi como plantas y flores en el pequeño espacio de su terreno, de forma que perdiendo la armonía con todo lo creado, se hizo la nota desafinada de toda la Creación. Oh, cómo cayó en lo bajo y lloró amargamente la unidad de la luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de Adán el pequeño dios de la tierra.

Ahora, hija mía, por lo que te he dicho puedes comprender que vivir en mi Voluntad es poseer la fuente de la unidad de la luz de mi Voluntad, con toda la plenitud de los efectos que hay en Ella. Así que en cada acto suyo surge la luz, el amor, la adoración, etc., que constituyéndose acto por cada acto, amor por cada amor, como luz solar invade todo, armoniza con todo, reúne todo en sí y como rayo refulgente da a su Creador la correspondencia de todo lo que ha hecho por todas las criaturas y la verdadera nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra. ¡Qué diferencia hay entre quien posee la fuente de los bienes que contiene el Sol de mi Voluntad, y quien vive de los efectos de Ella! Sería la diferencia que hay entre el sol y la tierra.

El sol posee siempre la plenitud de la luz y de sus efectos, siempre es resplandeciente y majestuoso en la bóveda de los cielos, no necesita de la tierra y, mientras toca todo, es intangible, no se deja tocar por nadie; y si alguien se atreviera a mirarlo, con su luz lo deslumbraría, lo cegaría y lo derribaría. La tierra por el contrario tiene necesidad de todo, se deja tocar, despojar, y si no fuera por la luz del sol y por sus efectos, sería una tétrica prisión, llena de escuálida miseria. Por eso no hay comparación posible entre quien vive en mi Voluntad y quien se somete a ella. De manera que la unidad de la luz la poseía Adán antes de pecar, y ya no pudo recuperarla

estando en vida. A él le pasó como a la tierra que gira respecto al sol, que no estando fija, mientras gira se opone al sol y se forma la noche²². Ahora bien, para hacerlo firme de nuevo y poder sostener así la unidad de esta luz, hacía falta un reparador, que tenía que ser superior a él; se necesitaba una fuerza divina para enderezarlo: de ahí la necesidad de la Redención.

La unidad de la Luz la poseía mi Madre Celestial, y por eso, más que el sol puede dar luz a todos. Entre Ella y la Majestad Suprema nunca hubo noche ni sombra alguna, sino siempre pleno día, y por eso en cada instante esta unidad de la Luz de mi Querer hacía correr en Ella toda la Vida Divina, que le daba mares de luz, de alegrías, de felicidad, de conocimientos divinos, mares de belleza, de gloria, de amor. Y Ella, triunfalmente, llevaba a su Creador todos esos mares como suyos, para demostrarle su amor, su adoración, y para hacerle enamorarse de su belleza; y la Divinidad hacía correr otros nuevos mares más bellos. Ella tenía tanto amor, que como algo natural podía amar por todos, adorar y suplir por todos. Sus más pequeños actos, hechos en la unidad de esa Luz, eran superiores a los más grandes actos y a todos los de todas las criaturas juntas; por eso los sacrificios, las obras, el amor de todas las demás criaturas, puede decirse que son pequeñas llamitas comparadas con el sol, gotitas de agua respecto al mar, si se comparan con los actos de la Reina Soberana. Y por eso Ella, en virtud de la unidad de esta luz del Supremo Querer, triunfó en todo, venció a su mismo Creador y Lo hizo prisionero en su seno materno. Ah, sólo la unidad de la luz de mi Querer poseída por Ella, que imperaba sobre todo, pudo hacer este prodigio jamás ocurrido, que le suministraba los actos dignos de este Prisionero Divino.

Adán, al perder esta unidad de la Luz, se invirtió y formó la noche, las debilidades, las pasiones, para él y para las generaciones. Esta Virgen excelsa, con no hacer nunca su voluntad, se mantuvo siempre en pie ante el Sol Eterno, y por eso para Ella siempre fue de día e hizo nacer el día del Sol de Justicia para todas las generaciones. Si esta Virgen Reina no hubiera hecho más que conservar en el fondo de su alma inmaculada la unidad de la Luz del Eterno Querer, habría bastado para devolvernos la gloria de todos, los actos de todos y la correspondencia de amor de toda la Creación. La Divinidad, por medio suyo, en virtud de mi Voluntad, sintió que volvían a Ella las alegrías y la felicidad que había establecido recibir por medio de la Creación. Por eso Ella puede llamarse la Reina, la Madre, la fundadora, la base y el espejo de mi Voluntad, en el que todos pueden mirarse para recibir de Ella su Vida”.

Después de eso, yo me sentía como empapada de esa luz y comprendía el gran prodigio de vivir en la unidad de esa luz del Querer Supremo, y mi dulce Jesús, volviendo, ha añadido:

“Hija mía, Adán en su estado de inocencia y mi Madre Celestial poseían la unidad de la Luz de mi Voluntad, no por sí mismos, sino comunicada por Dios, mientras que mi Humanidad la poseía por propia capacidad, porque en Ella no sólo estaba la unidad de la Luz del Supremo Querer, sino que estaba el Verbo Eterno y, siendo Yo inseparable del Padre y del Espíritu Santo, sucedió la verdadera y perfecta bilocación, pues mientras permanecí en el Cielo bajé al seno de mi Madre, y siendo el Padre y el Espíritu Santo inseparables de Mí, también Ellos descendieron conmigo a la vez que permanecieron en las alturas de los Cielos”.

Pero mientras Jesús decía eso, me ha venido la duda de si las Tres Divinas Personas habrían sufrido, las Tres, o bien sólo el Verbo, y Jesús ha continuado diciendome:

“Hija mía, el Padre y el Espíritu Santo, siendo inseparables de Mí, bajaron conmigo y Yo me quedé con Ellos en los Cielos, pero la tarea de satisfacer, de padecer y de redimir al hombre fue tomada por Mí. Yo, Hijo del Padre, me encargué de apaciguar a Dios con el hombre. Nuestra Divinidad era intangible e incapaz de padecer la mínima pena. Fue mi Humanidad, inseparablemente unida a las Tres Divinas Personas, la que dándose en poder de la Divinidad padecía penas inauditas, satisfacía de modo divino. Y como mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como suya propia, sino el mismo Verbo y, como consecuencia de la inseparabilidad, el Padre y el Espíritu Santo, superó por tanto de un modo aún más perfecto tanto a Adán inocente como a mi misma Madre, ya que en ellos era gracia, en Mí era naturaleza. Ellos tenían que obtener de Dios la luz, la gracia, el poder, la belleza; en Mí estaba la fuente de donde surgía la luz, la belleza, la gracia, etc., por lo que era tanta la diferencia entre Mí, que era naturaleza, y mi misma Madre, que era gracia, que Ella quedaba eclipsada ante mi Humanidad.

Por eso, hija mía, sé atenta, tu Jesús tiene la fuente que mana y que siempre tiene qué darte y tú siempre qué tomar. Por cuanto pueda decirte sobre mi Voluntad, tengo siempre qué decirte, y no te bastará ni la breve vida del exilio, ni toda la eternidad para hacerte conocer la larga historia de mi Suprema Voluntad y numerarte los grandes prodigios que hay en Ella”.

26

6 de Junio 1926

En la Divina Voluntad están presentes todos los actos de la Vida de Jesús, de María y de todas las criaturas, que esperan la compañía y la correspondencia de los actos de Luisa. Jesús la guía a los actos de su infancia.

Cuando Jesús vino a la tierra, antes de restablecer la Divina Voluntad (principio y fin del hombre) tuvo que llevar a cabo la Redención (el medio para salvarlo). En su Encarnación, para redimirnos, tuvo necesidad de una Madre Virgen Inmaculada; ahora, para hacer que su Voluntad sea conocida y reine, ha tenido necesidad de una criatura de la estirpe común, pero elevada por gracia a la altura de esa misión.

Relación entre la Redención y el “Fiat” (cumplimiento de la finalidad de la Creación)

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos en la Voluntad Suprema, y trataba de seguir todo lo que hizo mi Jesús, mi Mamá Celestial, la Creación y todas las criaturas. Y mientras hacía eso, mi dulce Jesús me ayudaba haciendome presentes todos sus actos que yo dejaba de encontrar, no teniendo la capacidad, y Jesús, todo bondad,

²² - El giro del que habla es el movimiento de rotación en torno a su propio eje, que produce el día y la noche.

me hacía presente su acto, diciendome:

“Hija mía, en mi Voluntad todos mis actos están presentes, como alineados en orden. Mira, aquí están todos los actos de mi infancia, están mis lágrimas, mis gemidos; también cuando siendo niño pequeño pasando por los campos cogía las flores. Ven a poner tu «Ti amo» en las flores que cojo y en mis manos que se abren para cojerlas. En esas flores te miraba a ti, eras tú la que cogía, como una pequeña florecita de mi Voluntad. ¿No quieres tú entonces hacerme compañía en todos mis actos infantiles con tu amor y entreteniendo conmigo en esos actos inocentes? Mira, después está cuando siendo niño pequeño, cansado de llorar por las almas, tenía un brevísimo sueño, pero antes de cerrar los ojos te quería a ti para conciliarme el sueño; primero quería verte besar mis lágrimas poniendo un «Te amo» tuyo en cada lágrima y con el arrullo de tu «Te amo» hacerme cerrar los ojos al sueño. Pero mientras duermo no me dejes solo, espera a que me despierte, para que como has cerrado mi sueño, así abras mi despertar en tu «Te amo».

Hija mía, para quien debía vivir en mi Querer estaba establecido que fuera inseparable de Mí, y aunque tú entonces no estabas, mi Voluntad te hacía presente y me daba tu compañía, tus actos, tu «Te amo», ¿y sabes tú qué significa un «Te amo» en mi Voluntad? Ese «Te amo» contiene una felicidad eterna, un amor divino, y para mi edad infantil era suficiente para hacerme feliz y formar en torno a Mí un mar de alegría, suficiente para dejar a un lado todas las amarguras que me daban las criaturas. Si tú no sigues todos mis actos, habrá un vacío de tus actos en mi Voluntad y Yo me quedaré aislado sin tu compañía, mientras que quiero tu unión en todo lo que he hecho, porque siendo una la Voluntad que nos une, por consiguiente uno debe ser el acto.

Pero sígueme aún, mírame aquí, cuando en mi edad infantil de dos o tres años Yo me apartaba de mi Mamá y de rodillas, con los bracitos abiertos en forma de cruz, pedía a mi Padre Celestial que tuviera piedad del género humano, y en mis bracitos abiertos abrazaba a todas las generaciones. Mi postura era desgarradora, tan pequeñito, de rodillas, con los bracitos abiertos llorando, suplicando... Mi Mamá no habría podido resistir viendome; su amor materno, que tanto me amaba, la habría hecho sucumbir. Por eso, ven tú, que no tienes el amor de mi Mamá, ven a sostenerme los bracitos, a enjugarme las lágrimas, pon un «Te amo» tuyo en aquel terreno sobre el que se apoyan mis pequeñas rodillas, para que no me sea tan duro, y luego ponte en mis bracitos para que te ofrezca a mi Padre Celestial como hija de mi Voluntad. Desde entonces Yo te llamaba, y cuando me veía solo, abandonado por todos, Yo me decía: Si todos me dejan, la recién nacida de mi Voluntad no me dejará nunca solo, porque estar solo me es demasiado duro, y por eso mis actos esperan los tuyos y tu compañía”.

¿Pero quién podrá decir todo lo que mi dulce Jesús me hacía presente de todos los actos de su vida? Si yo los quisiera decir todos sería demasiado largo, debería llenar volúmenes enteros ²³; por eso hago punto...

Después de eso le decía a mi amable Jesús: “Amor mío, si tanto deseas que tu S. Voluntad sea conocida y reine con su pleno dominio en mezzo de las criaturas, ¿por qué cuando viniste Tú a la tierra, unido con tu Mamá Celestial, que como obtuvo el suspirado Redentor, así podía obtener el suspirado «Fiat», no formaste junto con la Redención el cumplimiento de tu S. Voluntad? Vuestra presencia visible habría ayudado y facilitado de un modo admirable el Reino de la Suprema Voluntad en la tierra, mientras que hacerlo por medio de esta criatura pobre, mezquina e incapaz, me parece como si no tuviera que tener toda la gloria y el triunfo total”.

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, todo estaba establecido, la época y el tiempo, tanto de la Redención como el de dar a conocer mi Voluntad sobre la tierra para que reine. Estaba establecido que mi Redención tenía que servir como medio y ayuda. Ella no había sido el principio del hombre, sino que surgió como medio despues de que el hombre se alejó de su principio. Por el contrario, mi Voluntad fue el principio del hombre y el fin en el que se ha de encerrar. Todas las cosas tienen su principio a partir de mi Voluntad y todo debe volver a Ella, y si no todas en el tiempo, en la eternidad nadie se le podrá escapar, por lo cual, también por este motivo, el primado es siempre de mi Voluntad.

Pues bien, para formar la Redención Yo tenía necesidad de una Madre Virgen, concebida sin la sombra de la mancha original, pues teniendo que vestirme de humana carne, era decoroso para Mí, Verbo Eterno, que no recibiera una sangre infecta para formar mi Stma. Humanidad.

Ahora, para hacer conocer mi Voluntad para que reine, no hace falta que Yo me forme una segunda madre según el orden natural, sino más bien me hace falta una segunda madre según el orden de la gracia, pues para hacer que reine mi Voluntad no necesito otra Humanidad, sino dar tales conocimientos de Ella, que las criaturas, atraídas por sus prodigios, por su belleza y santidad y por el bien grandísimo que deriva para ellas, puedan con todo amor someterse a su dominio. Por eso, eligiéndote para la misión de mi Querer, según el orden natural te he tomado de la estirpe común, pero por decoro de mi Voluntad, según el orden de la gracia, te tenía que elevar tanto, que en tu alma no quedara ninguna sombra infecta, por la cual mi Voluntad pudiera sentir repugnancia a reinar en ti. Como hacía falta la sangre pura de la Virgen Inmaculada para formar mi Humanidad, para poder redimir al hombre, así hacía falta la pureza, el candor, la santidad, la belleza de tu alma para poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. Y como con haber formado mi Humanidad en el seno della mi Madre, esta Humanidad se dió a todos –se entiende, a aquellos que me quieren– como medio de salvación, de luz, de santidad, así esta vida de mi Voluntad formada en ti se dará a todos, para darse a conocer y tener su dominio. Si hubiese querido liberarte de la mancha de origen, como a mi Madre Celestial, para hacer que mi Voluntad tuviese vida en ti, nadie se habría preocupado de que mi Querer reinara en él; habrían dicho: «Hace falta ser una segunda madre de Jesús,

²³ - “Hay todavía muchas otras cosas hechas por Jesús, que, si se escribieran una por una, pienso que el mundo entero no bastaría para contener los libros que se deberían escribir” (Jn21,25).

tener sus privilegios, para hacer que reine la vida de la Voluntad Suprema en nosotros». Por el contrario, conociendo que eres una de su estirpe, concebida como ellos, queriéndolo, también ellos con la ayuda de su buena voluntad podrán conocer la Voluntad Suprema, lo que tienen que hacer para que reine en ellos, el bien que supone para ellos, la felicidad terrena y celestial preparada de modo diferente para los que hagan reinar mi Voluntad.

Mi Redención debía servir para plantar el árbol de mi Voluntad, que debía regar con mi sangre, cultivar y cavar con mis sudores y penas inauditas, abonar con los sacramentos. Primero debía desarrollar el árbol, después hacer que nacieran las flores y por último hacer madurar los frutos celestiales de mi Voluntad. Y para hacer madurar esos frutos preciosos no bastaba el curso de mis treinta y tres años, ni las criaturas estaban preparadas, listas para tomar el alimento tan delicado que daba, todo de Cielo, y por eso me contenté con plantar el árbol, dejando todos los medios posibles para hacerlo crecer bello y gigantesco, y a su debido tiempo, cuando los frutos están a punto de madurar y para que sean cogidos, te he escogido a ti de un modo todo especial para hacerte conocer el bien que contiene, y como quiero elevar de nuevo a la criatura a su origen, para que dejando a un lado su voluntad, el motivo por el que perdió su estado feliz, coma estos frutos preciosos, que le darán tanto gusto, que servirán para quitarle toda la infección de las pasiones y de su propio querer y devuelvan el dominio a mi Voluntad, y Ella, abrazando todo en un solo abrazo, unirá todo junto, Creación, Redención y cumplimiento del fin para el que todas las cosas fueron creadas, es decir, que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida, así en la tierra como en el Cielo”.

Y yo: “Jesús, Amor mío, cuanto más dices Tú, tanto más siento el peso de mi pequeñez, y temo poder ser de obstáculo al Reino de tu Voluntad en la tierra. Oh, si Tú y mi Mamá lo hubierais hecho directamente estando en la tierra, tu Querer habría tenido su pleno efecto”.

Y Jesús, interrumpiendo mi hablar, ha añadido: “Hija mía, nuestra tarea fue plenamente cumplida; sé tú atenta a cumplir la tuya. Esa es tarea tuya, mucho más que la Reina Soberana y Yo y somos intangibles de las penas, estamos en estado de impasibilidad y de gloria completa, y por eso las penas ya no pueden tener más que hacer con Nosotros, mientras que tú tienes en tu ayuda las penas para impetrar el «FIAT» Supremo, nuevos conocimientos, nuevas gracias, y Yo, no obstante que estoy en el Cielo, estaré escondido en ti para formar el Reino a mi Voluntad. Mi potencia es siempre esa; con estar en el Cielo puedo hacer lo que habría hecho estando visible en la tierra. Cuando Yo quiero y la criatura se presta, dándose toda a merced de mi Querer, Yo la inundo y le hago hacer lo que debería hacer Yo mismo. Por eso sé atenta y ocúpate de tu tarea”.

27

15 de Junio 1926

La nada de Luisa se asusta y tiembla bajo el peso del Todo: ella siente la repugnancia de tener que escribir lo que Dios quiere hacer en ella; es la misma turbación que sintió María. En virtud de la unidad de la Luz, los actos de Luisa son actos de Jesús y dan a todos los Bienaventurados del Cielo y al mismo Dios nuevas alegrías y nueva gloria. Lo mismo hizo la Stma. Virgen: Ella es Madre de amor y de dolor para todos sus hijos en la tierra y Madre de gozo y de gloria para sus hijos en el Cielo. Y así como una mujer (Eva) fue la causa de la ruina del hombre, otra (la Stma. Virgen) ha traído al Salvador y la salvación, y otra también (Luisa) ha de dar a todos los conocimientos de la D. Voluntad, por medio de los cuales reinará. Por eso ha querido hacer todos los preparativos de los conocimientos con Luisa, como para la Redención hizo durante tantos años con su Madre en Nazaret. El papel de los sacerdotes respecto a Luisa

Me sentía toda llena de defectos, sobre todo por la gran repugnancia que siento cuando se trata de escribir las cosas íntimas entre Nuestro Señor y yo. Es tanto el peso que siento, que no sé lo que haría por no hacerlo. Y como la obediencia a quien está sobre mí se impone, yo quisiera discutir, quisiera decir mis razones para no hacerlo, pero acabo siempre cediendo. Así que, habiendo pasado un contraste semejante, me sentía llena de defectos y bien mala. Por eso, al venir el bendito Jesús le he dicho: “Jesús, Vida mía, ten piedad de mí, mírame cómo estoy llena de defectos y cuánta maldad hay en mí”. Y El, lleno de bondad y de ternura, me ha dicho:

“Hija mía, no temas, estoy Yo, que te velo y que estoy custodiando tu alma para que el pecado, aun mínimo, no entre en tu alma, y donde tú u otros ven defectos y cosas malas en ti, Yo no encuentro. Más bien veo que tu nada siente el peso del Todo, porque cuanto más te elevo íntimamente a Mí y te hago conocer lo que el Todo quiere hacer en tu nada, tanto más sientes tu nulidad y casi asustada, aplastada bajo el Todo, quisieras escapar de tener que manifestar, y más aún poner por escrito, lo que el Todo quiere hacer de esta nada; a mayor motivo que, por mucha repugnancia que tú sientas, Yo venzo siempre y te hago hacer lo que quiero.

Eso le pasó también a mi Madre Celestial cuando le fue dicho: «Te saludo, María, llena de Gracia. Tú has de concebir al Hijo de Dios». Al oír eso Ella se turbó, tembló y dijo: «¿Cómo puede ocurrir eso?» Pero acabó diciendo: «**Fiat mihi secundum verbum tuum**» («hágase en mí según tu palabra»). Ella sintió todo el peso del Todo sobre su nada y naturalmente se asustó. Así que cuando te manifiesto lo que quiero hacer de ti y se asusta tu nada, veo repetirse el susto de la Reina Soberana y Yo, compadeciéndote, animo tu nada, la refuerzo, para que pueda resistir sosteniendo el Todo. Por eso no te preocupes, sino piensa más bien en hacer que en ti actúe el Todo”.

Así que, después de eso, estaba haciendo mis actos habituales en el Querer Supremo, abrazando todo y a todos para poder llevar a mi Creador los actos de todos como un solo acto. Y mientras hacía eso, mi dulce Jesús ha salido de mío interior y abrazando todo conmigo, se unía a mí, haciendo lo que hacía yo, y luego todo amor me ha dicho:

“Hija mía, amo tanto los actos hechos en mi Querer, que Yo mismo me encargo de custodiarlos en la unidad

de mi Luz suprema, de forma que los hago inseparables de Mí y de mis mismos actos. ¡Si tú supieras cómo tengo celo de estos actos, cómo me glorifican de un modo todo divino! Se puede decir que cada uno de estos actos es una nueva fiesta que empieza en toda la Creación y en toda la Patria Celestial. Donde quiera que esté mi Voluntad, estos actos, corriendo en Ella como rayos de luz, llevan nuevas alegrías, fiestas y felicidad. Estos actos son las alegrías, la fiesta y la felicidad que la criatura forma en la Voluntad de su Creador; ¿y te parece poco que la criatura pueda formar y llevar la fiesta, la alegría, la felicidad a su Creador y adonde quiera que pueda reinar nuestra Voluntad? Eso sucedió con mi Madre y Reina. Ella obró siempre en la unidad de la Luz del Querer Supremo. Todos sus actos, su papel de Madre, sus derechos de Reina, permanecieron inseparables de su Creador; tan es así, que la Divinidad, cuando hace salir los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la Patria Celestial, hace salir a la vez todos los actos de la Madre Celestial, así que todos los Santos no sólo se sienten inundados por nuestras dichas y alegrías, sino también son inundados por el amor materno de su Madre, por la gloria de su Reina y por todos sus actos convertidos en gozos para toda la Jerusalén Celestial. Así que todas las fibras de su Corazón materno aman con amor de Madre a todos los hijos de la Patria Celestial, haciendo partícipes a todos de sus alegrías de Madre y de su gloria de Reina. Por tanto Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos, que le costaron tanto como le costó la vida de su Hijo y Dios, y en virtud de la unidad de la Luz del Querer Supremo que poseía, sus actos se hicieron inseparables de los nuestros. En el Cielo es Madre de amor, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales, por lo cual todos los Santos tienen un amor mayor y nueva gloria y alegrías gracias a su Madre y Reina Soberana. Por eso tanto amo a quien vive en mi Voluntad, que me abajo hasta ella para hacer juntos lo que ella hace, para elevarla hasta el seno del Eterno, para hacer que sea uno su acto y el de su Creador”.

Después de eso me he quedado pensando en la bendita Voluntad de Dios y en mi mente daban vueltas muchas cosas, que no es necesario ponerlas por escrito, y mi dulce Jesús, volviendo, ha añadido:

“Hija mía, el triunfo de mi Voluntad está conectado con la Creación y con la Redención; se puede decir triunfo único. Y como una mujer fue la causa de la ruina del hombre, después de cuatro mil años una Mujer Virgen, haciendo nacer de Ella mi Humanidad unida al Verbo Eterno, fue la causa que dió el remedio a la ruina del hombre caído. Ahora que el remedio del hombre está formado, ¿debe quedar sólo mi Voluntad sin su pleno cumplimiento, mientras que Ella tiene su acto primero tanto en la Creación como en la Redención? Por eso es que después de otros dos mil años hemos elegido otra virgen como triunfo y cumplimiento de nuestra Voluntad, la cual, formando su Reino en tu alma y haciendose conocer, con su conocimiento te ha dado la mano para elevarte a vivir en la unidad de su luz, de modo que formes tu vida en Ella y la Voluntad Divina forme su Vida en ti, y habiendo formado en ti su dominio, forma la conexión para comunicar su dominio a las demás criaturas. Y como el Verbo, con descender al seno de la Virgen Inmaculada, no se quedó sólo para Ella, sino que formé la conexión de comunicación para las criaturas y me dí a todos y como remedio para todos, así será de ti, que con haber formado en ti su Reino, mi Supremo Querer forma las comunicaciones para hacer que las criaturas conozcan todo lo que te he dicho de El, los conocimientos que te he dado, el modo como se vive en mi Querer, el hacerte conocer como quiere y suspira que el hombre vuelva a sus brazos, que entre de nuevo en su principio del Querer Eterno, del que se salió. Son todas vías de comunicación, vínculos de unión, transmisión de luz, vientecillo para hacerle respirar el aire de mi Voluntad y por tanto desinfectar el aire de la voluntad humana, y viento impetuoso para conquistar y extirpar las voluntades más rebeldes. Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una potencia creadora, y todo consiste en hacer que salgan afuera estos conocimientos, que la potencia que contienen sabrá abrir brecha en los corazones para someterlos a su dominio.

¿No fué acaso lo mismo en la Redención? Mientras estuve con mi Mamá en la vida oculta en Nazaret, todo callaba a mi alrededor, si bien ese estar oculto con la Reina Celestial sirvió admirablemente para formar la sustancia de la Redención y poder anunciar que ya estaba en medio de ellos. ¿Pero cuándo se comunicaron sus frutos a las gentes? Cuando salí en público, me dí a conocer y les hablé con la potencia de mi palabra creadora. Y como todo lo que hice y dije se divulgó y se sigue divulgando entre las gentes, así los frutos de la Redención tuvieron y tienen sus efectos. Sin duda, hija mía, si nadie hubiera sabido que Yo había venido a la tierra, la Redención habría sido una cosa muerta para las criaturas y sin sus efectos, así que el conocimiento ha dado la vida a los frutos de Ella. Así será de mi Voluntad: el conocimiento dará la vida a los frutos de mi Voluntad. Por eso he querido renovar lo que hice en la Redención, escogiendo otra virgen, estandome escondido con ella por cuarenta y más años, segregandola de todos como dentro de una nueva Nazaret ²⁴, para ser libre con ella de decirle toda la historia, los prodigios, los bienes que hay en mi Voluntad, y así poder formar en ti su Vida.

Y así como junto conmigo y con mi Madre escogí a S. José con Nosotros, como nuestro cooperador, tutor y vigilante centinela mío y de la Reina Soberana, así he puesto a tu lado la vigilante asistencia de mis ministros como cooperadores, tutores y depositarios de los conocimientos, de los bienes y prodigios que hay en mi Voluntad y cómo Ella quiere establecer su Reino en medio de los pueblos. Quiero depositar esta doctrina celestial por medio tuyo en mis ministros, como nuevos apóstoles, para que formes primero con ellos el eslabón de unión con mi Voluntad y después la transmitan en medio de los pueblos. Si así no fuera o no debiera ser, no habría tanto insistido en hacerte escribir, ni habría permitido la venida diaria del Sacerdote, sino que habría dejado toda mi obra entre tú y Yo. Por eso sé atenta y déjame libre en ti de hacer lo que quiero”.

¿Pero quién puede decir cómo me he quedado confundida ante este hablar de Jesús? Me he quedado muda y desde el fondo de mi corazón repetía Fiat, Fiat, Fiat.

²⁴ - La Providencia ha querido que la Archidiócesis se llame de “Trani-Nazaret”.

Jesús presentado a Pilato (*"Ecce Homo"*): todos pidieron su condena.

Jesús pudo continuar y llevar a cabo la Redención sólo gracias a las almas que, teniendo en ellas la Vida y el Reino de la Divina Voluntad, habrían puesto a salvo el fruto completo de su Vida, Pasión y Muerte. Jesús, al ver a Luisa en el Querer Divino, por fin se siente Rey victorioso, porque después de los preparativos y la lucha que ha durado 6.000 años, ha logrado su finalidad e ideal. El mismo ideal es el de la pequeña hija del Rey; también ella ha sostenido una larga y penosa lucha de muchos años para conquistar finalmente el Reino de la Divina Voluntad. Cuál es la señal de que lo posee. Su tarea es hacerlo conocer

Tras haber pasado días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús, sentía que ya no podía más. Yo gemía bajo una prensa que me trituraba alma y cuerpo, y suspiraba mi Patria Celestial, donde ni un instante habría quedado privada de Aquel que es toda mi Vida y mi sumo y único Bien. Así que, cuando me he reducido al extremo sin Jesús, me he sentido llenar toda de El, de modo que yo quedaba como un velo que Lo cubría; y como yo estaba pensando y acompañándolo en las penas de su Pasión, en particular en el momento en que Pilato lo mostró al pueblo diciendo *"Ecce Homo"*, mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, cuando Pilato dijo: «Ecce Homo», todos gritaron: «Crucifícalo, crucifícalo, lo queremos muerto». También mi mismo Padre Celestial y mi inseparable y traspasada Madre, y no sólo los que estaban presentes, sino todos los ausentes y todas las generaciones pasadas y futuras; y si alguien no lo dijo con la palabra, lo dijo con los hechos, porque no hubo uno solo que dijese que me quería vivo, y el callar confirma lo que quieren los demás. Ese grito de muerte de todos fue para Mí dolorosísimo. Yo sentía tantas muertes por cuantas personas gritaron «crucifícalo». Me sentí como ahogado de penas y de muerte, mucho más que veía que cada muerte mía no daba a cada uno la vida, y los que recibían la vida a causa de mi Muerte no recibían todo el fruto completo de mi Pasión y Muerte.

Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba a punto de sucumbir y dar su último respiro, pero mientras moría, la Voluntad Suprema con su omnivigencia hizo presentes a mi Humanidad moribunda todos aquellos que habrían hecho reinar en sí, con dominio absoluto, el eterno Querer, los cuales habrían tomado el fruto completo de mi Pasión y Muerte, entre quienes estaba, a la cabeza, mi Madre querida. Ella se hizo cargo del depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, Pasión y Muerte. Ni siquiera dejó que se perdiera un respiro mío, cuyo precioso fruto no custodiara. De Ella habían de ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en quienes el Supremo Querer habría formado su vida y su Reino.

Cuando mi Humanidad agonizante vió a salvo y asegurado el fruto completo de mi Vida, Pasión y Muerte, pude proseguir y terminar el curso de mi dolorosa Pasión. Así que sólo mi Voluntad es la que contiene toda la plenitud de mis bienes y el fruto completo que hay en la Creación, Redención y Santificación. Donde Ella reina, todas nuestras obras están llenas de vida, ninguna cosa está a medias o incompleta, mientras que donde no reina, aunque hubiera alguna virtud, es todo miseria, todo incompleto; si producen algún fruto es acerbo y sin maduración, y si las criaturas toman los frutos de mi Redención, los toman con medida y sin abundancia, y por eso crecen débiles, enfermas y calenturientas, y por eso, si hacen algún poco de bien, lo hacen a duras penas y se sienten aplastar bajo el peso de ese poco de bien que hacen, mientras que mi Voluntad vacía la voluntad humana y pone en ese vacío la fuerza divina y la vida del bien, y por eso quien la hace reinar en sí hace el bien sin fatiga, y la vida que contiene lo lleva a hacer el bien con una fuerza irresistible. Por tanto en mi Pasión y Muerte mi Humanidad encontró la vida en quien debía reinar mi Voluntad. Por eso la Creación y la Redención estarán siempre incompletas hasta que mi Voluntad no tenga su Reino en las almas".

Después de eso, estaba haciendo mis habituales actos en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús, saliendo de mi interior, seguía con la mirada todo lo que yo hacía y, como veía que todos mis actos se identificaban con los suyos y por obra del Querer Supremo iban por el mismo camino y repetían el mismo bien y la misma gloria a nuestro Padre Celestial, lleno de énfasis de amor me ha estrechado a su Corazón y me ha dicho:

"Hija mía, aunque eres pequeña y recién nacida en mi Voluntad y vives en el Reino de mi Querer, tu pequeñez es mi triunfo y cuando te veo que obras en El, Yo me siento en el Reino de mi Voluntad como un rey que ha sostenido una larga guerra, y como su ideal era la victoria, al verse victorioso se siente reanimado de la sangrienta batalla, de las fatigas sufridas y de las señales de las heridas que aún lleva en su persona, y su triunfo se forma al verse rodeado por las conquistas que ha hecho. El rey quiere mirar todo, su mirada quiere complacerse del reino conquistado, y triunfante sonríe y hace fiesta.

Así soy Yo. Mi ideal en la Creación era el Reino de mi Voluntad en el alma de la criatura; mi primer fin era hacer de los hombres otras tantas imágenes de la Trinidad Divina gracias al cumplimiento de mi Voluntad en ellos, pero al separarse el hombre de Ella Yo perdí mi Reino en él y durante seis mil años he tenido que librar una larga batalla, pero por más que haya sido larga, no he dejado mi ideal ni mi primer fin, ni lo dejaré; y si vine a hacer la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primer fin, o sea, el Reino de mi Voluntad en las almas. Tan es verdad, que para venir formé mi primer Reino del Querer Supremo en el Corazón de mi Inmaculada Madre; fuera de mi Reino jamás habría venido a la tierra. Sufrí entonces fatigas y penas, fui herido y por último muerto, pero el Reino de mi Voluntad no fue realizado. Puse las bases, hice los preparativos, pero la batalla sangrienta entre la voluntad humana y la Divina ha continuado todavía.

Ahora, pequeña hija mía, cuando te veo obrar en el Reino de mi Voluntad —y cuando obras, su Reino se establece cada vez más en ti—, Yo me siento victorioso en mi larga batalla y todo en torno a Mí siente el triunfo y la fiesta. Mis penas, mis fatigas, mis heridas me sonríen, y mi misma muerte devuelve la vida a mi Voluntad en ti.

Por tanto Yo me siento victorioso en la Creación, en la Redención; es más, me sirven para formar los grandes giros a la recién nacida de mi Voluntad, los rápidos vuelos, los interminables paseos en el Reino de mi Voluntad, y Yo por eso triunfo y complacido sigo con la mirada todos los pasos y actos de mi pequeña hija.

Ves, todos tienen su ideal, y cuando lo logran, entonces están contentos. También el niño pequeño tiene su ideal, pegarse al pecho de su mamá, y mientras llora y solloza, basta que la mamá le abra el seno, el niño deja de llorar, sonrío y lanzándose se pega al pecho de la mamá, y victorioso mama, sorbe hasta saciarse; y mientras sorbe, triunfante toma su dulce sueño. Así soy Yo: después de mi largo llanto, cuando veo el seno del alma que me abre las puertas para dar espacio al reino de la Voluntad Suprema, mis lágrimas se detienen y lanzándome a su seno me pego a ella y, mamando su amor y los frutos del reino de mi Querer, tomo mi dulce sueño y victorioso descanso. También el pequeño pajarito: su ideal es la semilla y cuando la ve agita las alas, corre, se precipita sobre la semilla, victorioso la coge con el pico y triunfante vuelve a volar. Así soy Yo: vuelo y revuelo, doy vueltas y más vueltas para formar el reino de mi Voluntad en el alma, para que Ella me forme la semilla para alimentarme, porque Yo no tomo más alimento que sólo el que es formado en mi Reino, y cuando veo esta semilla celestial, más que un pajarito vuelo para hacer de él mi alimento.

De modo que todo consiste en lograr cada uno el ideal que se ha prefijado. Por eso, cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad, veo realizado mi ideal y me siento correspondido por la obra de la Creación y de la Redención y el triunfo de mi Voluntad establecido en ti. Por eso sé atenta y haz que la victoria de tu Jesús en ti sea permanente”.

Y después de eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y lleno de ternura me ha dicho: “Hija mía, dime, y tu ideal, tu finalidad, ¿cuál es?”

Y yo: “Amor mío, Jesús, mi ideal es cumplir tu Voluntad y toda mi finalidad es lograr que ningún pensamiento, palabra, latido y obra salga nunca fuera del reino de tu Suprema Voluntad, más aún, que en Ella sean concebidos, alimentados, criados y formen su vida y, si hace falta, también su muerte, si bien sé que en tu Querer ningún acto muere, sino que habiendo nacido una vez viven eternamente. Así que es el reino de tu Querer en mi pobre alma lo que suspiro, y ese es todo mi ideal y mi primero y último fin”.

Y Jesús, lleno de amor y haciendo fiesta, ha añadido:

“Hija mía, así que mi ideal y el tuyo son uno sólo, por tanto único nuestro fin; ¡bravo, bravo a la hija de mi Voluntad! Y como tu ideal y el mío son uno sólo, tú también has librado la batalla de largos años para conquistar el Reino de mi Voluntad; has tenido que soportar penas, privaciones, e incluso has estado prisionera en tu cuartito, atada en tu pequeña camita, para conquistar ese Reino tan querido y suspirado por Mí y por ti. A los dos nos ha costado tanto, y ahora los dos somos vencedores y conquistadores; de manera que tú también eres la pequeña reínecita en el reino de mi Voluntad y, si bien seas pequeña, eres siempre reina, porque eres la hija del gran Rey, de nuestro Padre Celestial. Por eso, como conquistadora de tan gran Reino, toma posesión de toda la Creación, de toda la Redención y de todo el Cielo. Todo es tuyo, porque donde quiera que reine mi Voluntad íntegra y permanente se extienden tus derechos de posesión; todos te esperan para rendirte los honores debidos a tu victoria.

También tú eres la niña pequeñita, que tanto has llorado y suspirado a tu Jesús, y que apenas me has visto, tus lágrimas se han detenido y lanzándote a mi seno te has pegado a mio pecho y victoriosa has sorbido mi Voluntad y mi Amor, y como en triunfo has descansado en mis mismos brazos. Yo te acunaba, para que fuera más largo tu sueño y poder así disfrutar mi recién nacida en mis mismos brazos, y triunfante extendía en ti el reino de mi Voluntad. Así como eres también la pequeña palomita, que ha dado vueltas y más vueltas en torno a Mí, y cuando Yo te hablaba de mi Querer y te manifestaba sus conocimientos, sus bienes, sus prodigios y incluso su dolor, tú agitabas las alas y precipitándote sobre tantas semillas que Yo te ponía delante, las engullías y triunfante emprendías de nuevo tu vuelo en torno a Mí, esperando que Yo te pusiera delante otras semillas de mi Querer, y tú, devorándolas, te alimentabas y victoriosa continuabas tu vuelo, manifestando el reino de mi Voluntad. Así que mis prerrogativas son las tuyas, mi Reino y el tuyo son uno solo. Hemos sufrido juntos: es justo que juntos gocemos nuestras conquistas”.

Yo me he quedado sorprendida al oír eso y pensaba entre mí: ¿pero será de verdad que en mi pobre alma esté este reino de la Voluntad Suprema? Y me sentía toda confundida.

Si lo he escrito, ha sido para obedecer. Pero mientras escribo Jesús me ha sorprendido y, saliendo de dentro de mi interior, ha echado sus brazos a mi cuello estrechándome fuerte, fuerte, tanto que ya no he podido escribir más, porque mi pobre cabeza ya no estaba más en mí, pero Jesús enseguida me ha desaparecido y yo sigo escribiendo.

Así que, mientras yo temía, Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Madre Celestial pudo darme a los demás porque me concibió en Ella, me hizo crecer y me alimentó. Nadie puede dar lo que no tiene, y si me dió a las otras criaturas es porque me poseía. Ahora bien, nunca te habría dicho tanto sobre mi Querer si no quisiera formar en ti su reino, ni tú tanto lo habrías amado si no fuese tuyo; las cosas que no son propias se tienen de mala gana y dan fastidio y peso. Y si no hubieras tenido en ti la fuente de la que surge el Reino de mi Querer, no habrías sabido repetir lo que te he dicho ni escribirlo; faltándote la posesión te habría faltado la luz y el amor para manifestarlo. De manera que si el sol brilla en ti y con sus rayos te suministra las palabras, los conocimientos y como quiere reinar, es señal de que lo posees, y por eso tu tarea es hacerlo conocer, como fue tarea de la Reina Soberana hacerme conocer y darme para la salvación de todos”.

Si San Luis Gonzaga es tan bello y glorioso (porque es una flor nacida de la tierra de la Humanidad de Jesús), ¿qué será Luisa y todos los nacidos en el Sol de la Divina Voluntad, poseyendo su Reino?

Esta mañana, habiendo hecho la S. Comunión, la he hecho como acostumbro en la S. Voluntad de Dios, ofreciendo a mi querido S. Luis no sólo la Comunión, sino todos los bienes que hay en la S. Voluntad de Dios para su gloria accidental. Y mientras hacía eso, veía que todos los bienes que hay en el Querer Supremo, como tantos rayos de luz, rayos de belleza y de tantos colores inundaban el querido Santo, dándole una gloria infinita.

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, Luis es una flor y un santo brotado de la tierra de mi Humanidad y abrigado con los reflejos de los rayos del Sol de mi Voluntad; porque mi Humanidad, si bien santa, pura, noble y unida hipostáticamente al Verbo, era tierra, y él, más que una flor, brotó de mi Humanidad puro, santo, noble, poseyendo la raíz del puro amor, de modo que se puede ver escrito «amor» en cada pétalo de su flor. Pero lo que lo hace más bello y reluciente son los rayos de mi Querer, a los que siempre estaba sometido, y esos rayos daban tanto desarrollo a esa flor, que lo hacían singular en la tierra y en el Cielo. Pues bien, hija mía, si él es tan bello porque brotó de mi Humanidad, ¿qué será de ti y de todos aquellos que poseerán el reino de mi Voluntad? Esas flores no brotarán de mi Humanidad, sino que tendrán su raíz en el Sol de mi Voluntad. En Ella se forma la flor de su vida, crecen y se abren en el mismo Sol de mi Querer, que celoso de estas flores las tendrá eclipsadas en su misma luz. En cada pétalo de estas flores se verán escritas todas las especies de las cualidades divinas; serán el encanto de todo el Cielo y todos reconocerán en ellos la obra completa de su Creador”.

Y mientras decía eso, mi dulce Jesús se abrió el pecho y hacía ver en él un Sol inmenso, en el que debía plantar todas esas flores, y era tanto su amor y su celo por ellas, que no había de hacerlas abrirse fuera de su Humanidad, sino dentro de Sí mismo.

La herencia de la gloria universal en el Cielo es solamente para quien ha poseído el Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Por eso, la Reina del Cielo, que obró de modo universal hacia Dios y hacia todas las criaturas, dando a todos la Vida a costa de la muerte de su Hijo, tiene derecho al amor y a la gloria universal por parte de todos. En la unidad de la Luz, Ella abraza todo y a todos, y la justa correspondencia se la puede dar quien, a su vez, abraza también todo y a todos. La misma suerte le tocará a Luisa en la Patria Celestial

Estaba, según acostumbro, haciendo mis actos habituales en el Querer Supremo, es decir, abrazando todo, Creación, Redención y a todos, para poder dar de nuevo a mi Creador la correspondencia del amor y de la gloria que todos le deben, y mi dulce Jesús, moviéndose en mio interior, me ha dicho:

“Hija mía, la pequeña hija de mi Voluntad no sólo debe pensar y ocuparse en cómo defender los derechos universales de su Creador, corresponderle con el amor y la gloria que todos le deben, como si fuesen uno solo, de modo que Dios debe encontrar todo en ella, porque nuestra Voluntad contiene todo y a todos, y quien vive en Ella posee los modos universales y por eso puede darnos todo y de todo podemos rehacernos, sino que como hija nuestra debes defender los derechos de la Reina Soberana.

Ella obró de un modo universal y por eso tuvo un amor, una gloria, una plegaria, una reparación, un dolor por su Creador y por todas y cada una de las criaturas. Ella no se dejó escapar ningún acto que las criaturas debían a su Creador y, encerrando a todos en su materno Corazón, amaba de un modo universal a todos y a cada uno, de manera que en Ella encontramos toda nuestra gloria, no Nos negó nada, no sólo lo que a Ella directamente le tocaba darnos, sino que Nos dió lo que las demás criaturas Nos negaron. Y para hacer de Madre magnánima, amorosísima, que apasionadamente quiere a sus hijos, los engendró a todos en su doloroso Corazón, cada fibra del cual era un dolor que la traspasaba y en el cual daba la vida a cada hijo suyo, hasta llegar al golpe fatal de la muerte de su Hijo y Dios. El dolor de esta muerte selló la regeneración de la vida a los nuevos hijos de esta Madre dolorosa. Pues bien, una Virgen Reina, que tanto Nos ha amado y defendido todos nuestros derechos, una Madre tan tierna que tuvo amor y dolor por todos, merece que nuestra pequeña recién nacida de nuestro Supremo Querer la ame por todos, le corresponda por todo y que, abrazando todos sus actos en nuestro Querer, tú pongas el tuyo unido al suyo, pues Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es nuestra, la nuestra es la suya, a mayor razón que nuestro Querer pone todo en común.

Y yo, al oír eso, me he quedado un poco confundida y como si no supiera hacer lo que Jesús me decía, y le pedía que me diera la capacidad de hacerlo, y Jesús, continuando a hablar, me ha dicho:

“Hija mía, mi Querer contiene todo, y conserva celosamente todos sus actos como si fueran uno solo. Así conserva todos los actos de la Reina Soberana, como si todos fueran suyos, porque Ella hizo todo en mi Querer. Por tanto, mi mismo Querer te los hará presentes. Ahora bien, tú has de saber que quien ha hecho tanto bien a todos y ha amado a todos, que ha obrado de un modo universal por Dios y por todos, con justicia tiene derecho a todo y sobre todos. Obrar de modo universal es el modo divino, y mi Madre Celestial pudo obrar con los modos de su Creador porque poseía el Reino de nuestra Voluntad. Ahora Ella, habiendo operado en nuestro Querer Supremo tiene los derechos de las propiedades que formó en nuestro Reino; ¿y quién podrá corresponderle sino quien vive en el mismo Reino? Porque sólo en este Reino está el obrar universal, el amor que ama a todos, que abraza todo y al que nada se le escapa... Por eso todos esperan de tí; también mi Madre quiere la correspondencia del amor universal con que amó a todas las generaciones. Y a tí, en cambio, en la Patria Celestial te corresponderá

Jesús, teniendo en Luisa su Reino tan suspirado, no puede dejarla. El palpitar del Corazón de Jesús dice en cada latido “Voluntad” y “Amor”, que infunde en toda la persona de Luisa; de esa forma le hace recorrer toda la Creación, la cual es imagen de Dios y habla de todas sus cualidades. La Divina Voluntad glorifica en cada cosa creada todos los atributos de Dios y espera a Luisa, para que repita Sus mismos actos

Después de haber pasado días amarguísimos de privaciones, mi amado Jesús, para confortarme, al venir se ha detenido bastantes horas; se hacía ver muy joven de edad, con una belleza extraordinaria, que extasiaba, y se ha sentado sobre mi cama, a mi lado, diciendome:

“Hija mía, lo sé, lo sé que tú no puedes estar sin Mí, porque Yo soy para ti más que tu misma vida, así que si Yo no viviera te faltaría la sustancia de la vida, y además tenemos tantas cosas que hacer juntos en el Reino de la Voluntad Suprema. Por eso, cuando ves que no vengo enseguida no te angusties tanto, ten la certeza de que vendré, porque ma venida es necesaria para ti y para Mí, porque debo ver las cosas de mi Reino y, mientras lo dirijo, debo disfrutarlo. ¿Cómo podrías tú, en un Reino tan suspirado por Mí, tener la menor duda de que faltara el Rey del triunfo? Por eso, ven a mis brazos, para que tu Jesús te dé fuerza”.

Y mientras decía eso me ha tomado en brazos, me estrechaba fuerte a su pecho y acunandome me decía: *“Duerme, duerme sobre mi pecho, mi pequeña recién nacida de mi Voluntad”.*

Yo en brazos de Jesús era pequeña, pequeña, y sentía que no tenía ganas de dormir, quería disfrutar de Jesús, quería decirle tantas cosas ahora que tenía el bien de que se detenía tanto conmigo, pero Jesús seguía meciendome, y yo, sin querer, iba tomando un dulce sueño, dulce, pero en el sueño sentía el palpitar del Corazón de Jesús que hablaba y decía: «Voluntad mía», y el otro latido, como si respondiera: «Amor quiero infundir en la pequeña hija de mi Querer». En el latido «Voluntad mía» se formaba un cerco de luz más grande y en el latido «amor» otro cerco más pequeño, de modo que el grande contenía el pequeño, y Jesús, mientras yo dormía, tomaba esos cercos que formaba su palpitar y los imprimía en toda mi persona. Yo me sentía llenar toda de fuerza y seguridad en brazos de Jesús. ¡Qué feliz me sentía!

Pero Jesús, dandome un apretón más fuerte a su pecho, me ha despertado y me ha dicho:

“Pequeña hija mía, demos una vuelta por toda la Creación, donde el Querer Supremo contiene su Vida y en cada cosa creada hace su acto distinto y, triunfante de Sí mismo, magnifica y glorifica de un modo perfecto todas sus supremas cualidades. Si miras el cielo, tus ojos no saben distinguir sus confines; dondequiera que mires es cielo, no sabes decir donde acaba ni donde empieza: imagen de nuestro Ser que no tiene principio ni fin, y nuestra Voluntad alaba, glorifica en el cielo azul nuestro Ser Eterno, que no tiene principio ni fin. Este cielo está colmado de estrellas, imagen de nuestro Ser, que, mientras el cielo es uno, como la Divinidad es un solo acto, en la multiplicidad de las estrellas está la imagen de nuestras obras ad extra, que proceden de ese único acto; los efectos y las obras de ese acto único son innumerables, y nuestra Voluntad en las estrellas magnifica y glorifica los efectos y la multiplicidad de nuestras obras, en las que contiene a los ángeles, al hombre y todas las cosas creadas. ¿Ves lo bello que es vivir en mi Querer, en la unidad de esta Luz suprema? Es estar al corriente de lo que significan todas las cosas creadas, y alabar, magnificar, glorificar al Supremo Creador con su misma Voluntad en todas nuestras imágenes, que cada cosa creada contiene.

Pero pasa a contemplar el sol. Bajo la bóveda del cielo se ve una circunferencia limitada de luz, que contiene luz y calor, los cuales, descendiendo a lo bajo, inundan toda la tierra: imagen de la Luz y del Amor del Supremo Hacedor, que ama a todos, hace el bien a todos y desde la alteza de su Majestad descende a lo bajo, hasta en los corazones, hasta el infierno; pero silenciosamente, sin hacer ruido, por todas partes se encuentra. Oh, cómo nuestra Voluntad glorifica y magnifica nuestra eterna Luz, nuestro Amor inextinguible y nuestra Omnivigencia.

Nuestra Voluntad murmura en el mar y en la inmensidad de las aguas, que esconden innumerables peces de toda especie y color, glorifica nuestra Inmensidad que envuelve todo y tiene como en su mano todas las cosas. Nuestra Voluntad glorifica la imagen de nuestra Inmutabilidad en la firmeza de los montes, la imagen de nuestra Justicia en el retumbar del trueno y en el estallido del rayo, la imagen de nuestra alegría en el pajarito que canta, que trina y gorjea; la imagen de nuestro Amor gimiente en la tórtola que gime, la imagen de la continua llamada que le hacemos al hombre en el cordero que bala diciendo en cada balido: «me, me, ven a mí, ven a mí»; y nuestra Voluntad nos glorifica en la continua llamada que hacemos alla criatura.

Todas las cosas creadas tienen un símbolo nuestro, una imagen nuestra, y nuestra Voluntad tiene la tarea de magnificarnos y glorificarnos en todas nuestras obras, porque la obra de la Creación siendo obra del «FIAT» Supremo, era propio de Ella conservarnos la gloria en todas las cosas creadas, íntegra y permanente. Ahora nuestro Querer Supremo quiere dar esta tarea como herencia a quien debe vivir en la unidad de su luz, porque no sería conveniente vivir en su luz y no hacer propios los actos del «FIAT» Supremo. Por eso, pequeña hija mía en todas las cosas creadas mi Voluntad te espera, en cada cosa, para repetir sus mismos actos, para glorificar y magnificar con la misma Voluntad Divina a tu Creador”.

Ahora bien, ¿quién puede decir todas las imágenes de nuestro Creador que contiene toda la Creación? Si quisiera decirlo todo nunca acabaría, por eso, para no extenderme he debido decir algo y lo he hecho para obedecer y por temor de desagradar a Jesús...

Antes de Luisa ningún Santo, ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento, ha poseído el Reino de la Divina Voluntad ni gozado la plenitud de la unidad de su Luz; de lo contrario, Jesús lo habría hecho saber.

Pero todos se han santificado con los reflejos de su Luz, amandola y poseyendola en la medida que la han conocido. Y sin embargo ha sido la cosa menos conocida; el mismo Jesús poco habló de Ella, contentándose entonces con hacer los preparativos y formar los medios para lograr a su tempo la finalidad, que es su Reino. Sin todos los conocimientos y manifestaciones que ha dado solamente a Luisa, no es posible de poseer este Reino de la Divina Voluntad; se detendrían solamente en el Reino de la Redención

Estaba haciendo mis actos habituales en el Querer Supremo y pensaba yo: será posible que de tantos Santos del Antiguo Testamento, que tanto se distinguieron por la potencia de sus milagros, como un Moisés, un Elías y tantos profetas, y de tantos Santos después de la venida de Nuestro Señor, que tan maravillosos se han hecho por virtudes y milagros, ninguno de ellos haya poseído el Reino de la Voluntad Divina y haya vivido en la unidad de su luz? Parece increíble. Y mientras pensaba eso, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y estrechandome a El me ha dicho:

“Hija mía, y sin embargo es verdad que hasta ahora ninguno ha poseído el Reino de mi Voluntad, ni ha gozado toda la plenitud de la unidad de la luz que ésta contiene. Si eso hubiera sido, siendo lo que más me interesa, lo que más me glorifica y que nada menos pondrá a salvo todos los derechos divinos y completará la obra de la Creación y Redención, y no sólo, sino que dará a la criatura el bien más grande que puede haber en el Cielo en la tierra, Yo habría hecho de forma que lo habría hecho conocer. Como he hecho conocer tantas virtudes y maravillas de mis santos, habría hecho conocer a quien hubiese poseído el Reino de mi Voluntad, que tanto me interesa, para transmitirlo a los demás, imitando a aquel que lo hubiera poseído.

Ahora, los santos del Antiguo Testamento se hallaban en las mismas condiciones de Adán, a quien le faltaba el Divino Reparador, que mientras debía reunir la voluntad humana y la Divina, debía pagar de un modo divino las deudas del hombre culpable. Sin embargo, tanto los santos antiguos como los modernos han tomado de mi Voluntad por cuanto han conocido. Los mismos milagros que han hecho eran partículas de la potencia de mi Voluntad comunicada a ellos. Así que todos mis santos han vivido, uno a su sombra, otro a los reflejos de su luz, otro sometido a su potencia, otro a las órdenes de sus mandatos, porque no hay santidad sin mi Voluntad, pero han poseído de Ella lo poco que han conocido y nada más; porque el bien se suspira y se llega a poseerlo cuando se conoce. Nadie posee un bien, una propiedad, sin conocerla; y suponte que la posea y no la conozca: para él ese bien es como muerto, porque falta la vida del conocimiento.

Ahora bien, siendo mi Voluntad la cosa más grande, que todo contiene, y todas las cosas, desde la más grande a la más pequeña, ante Ella quedan perdidas, se deberían conocer tantas cosas de mi Voluntad que superasen lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias. Ella debía ser un libro para cada paso, para cada acto, un libro para cada cosa creada; de modo que toda la tierra debía estar llena de volúmenes, superando el número de las cosas creadas, de conocimientos que debía haber acerca del Reino de mi Voluntad. ¿Pero dónde están esos libros? Ningún libro; apenas alguna cosa se conoce de Ella, mientras debería estar al principio de cada conocimiento, de todas las cosas.

Siendo Ella la vida de cada cosa, debería estar en todo, como está la imagen del rey sobre la moneda que circula en el reino, como la luz del sol que inunda cada planta para darle la vida, como el agua que apaga el ardor de los labios, como el alimento que sacia al hambriento después de un largo ayuno. Todo debía estar lleno de los conocimientos acerca de mi Voluntad, y si no es así, significa que el Reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto no es poseído. ¿Me sabrías tal vez decir tú algún Santo que haya dicho que poseía este Reino y la unidad de la luz del Querer Supremo? Desde luego que no.

Yo mismo poco dije; si hubiera querido hablar de forma más detenida del Reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía Adán inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que más se aproxima a la semejanza divina, estando todavía fresca la caída de Adán, se habrían desanimado todos y dandome la espalda habrían dicho: «Si Adán inocente no se fió ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de ese Reino, tanto que cayó él mismo y todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un Reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros». No sólo, sino que siendo mi Voluntad lo más alto, hacían falta los caminos, los medios de transporte, las escaleras, las vestiduras decentes, los alimentos idóneos, para poder vivir en este Reino. Por tanto mi venida a la tierra sirvió para formar todo eso, así que cada cosa que dije, mis obras, penas, plegarias, ejemplos, sacramentos instituidos, eran vías que formé, medios de transporte para que llegaran enseguida, escaleras por donde subir. Se puede decir que les dí la vestidura de mi Humanidad con la púrpura de mi Sangre, para hacerles estar decentemente vestidos en este Reino tan santo de mi Querer, que la Increada Sabiduría estableció darlo en la Creación como herencia del hombre. Así que, si poco hablé de él, es porque cuando Yo hablo es en el tiempo y circunstancia en que sea necesario y útil el bien que contiene mi palabra. Así que en vez de hablar hice mis obras y me reservé hablarte a ti sobre el Reino de mi Voluntad. Ahora, ¿cómo podían poseerlo, si no tenían un pleno conocimiento?

Por otra parte, tú debes saber que todas las cosas que te he manifestado sobre él, sus prodigios, sus bienes, lo que debería hacer el alma para poder establecerse en este Reino, mi misma Voluntad expresada, que quiero que el hombre vuelva a mi Reino, y como he hecho todo, la Creación, la Redención, para que poseyera mi Reino perdido, son vínculos de transmisión, son puertas para hacer que entre, son entregas que hago, son leyes,

instrucciones sobre como se vive en él, inteligencia per hacerles comprender y apreciar el bien que poseen. Si todo eso faltaba, ¿cómo podían poseer este Reino de mi Voluntad? Sería como si alguien quisiera ir a vivir en otro reino sin pasaporte, sin conocer las leyes, ni modos, ni lengua; pobrecillo, sería inaccesible para él entrar, y si entrase como un intruso, se sentiría tan incómodo que él mismo desearía salir de un reino del que no conoce nada.

Pues bien, hija mía, ¿no te parece a ti más fácil, más estimulante, más al alcance de la naturaleza humana que, después de haber conocido el reino de la Redención, en el que pueden ser sanados los ciegos, los cojos, los enfermos, porque en el Reino de mi Voluntad no hay ciegos, sino todos derechos y con buena salud, hallando todos los medios posibles en el reino de la Redención y el mismo pasaporte de mi Pasión y muerte para pasar al Reino de mi Voluntad, animados al ver tan gran bien, se decidan a tomar posesión de él?

Por eso sé atenta, no quieras restringir, disminuir los bienes que hay en el Reino de mi Voluntad, cosa que haces cuando no manifiestas todo lo que te hago conocer, porque el conocimiento lleva consigo el don, y si ahora abundo en dar conocimientos sobre Ella, son dones que hago, y en esos dones establezco lo más o lo menos que hay que poner en el Reino de mi Voluntad, para bien de quien ha de poseerlo”.

33

2 de Julio 1926

Jesús llama una vez más a Luisa a que sufra como víctima para impedir los castigos: quien vive en lo alto, en el Reino de la Divina Voluntad, debe defender a quien está en lo bajo. Toda la Creación reclama a Luisa, como la voz que en cada cosa creada adora y glorifica al Creador y sin la cual les faltaría la fuerza universal y su vínculo. Comparación entre la Santidad de quien tiene la unidad de la Luz de la Divina Voluntad y la santidad de la sumisión o de las virtudes; la Creación ofrece esta comparación. Otro ejemplo: el Rey que por fin tiene un hijo, frente a los extraños. Gracias a este hijo, la Herencia estará a salvo

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús hacía ver la Divina Justicia en acto de descargarse sobre la tierra, ordenando a los elementos que se desataran contra las criaturas. Yo temblaba al ver que en unos sitios las aguas inundaban pueblos, como para sepultarlos, en otros el viento, que con fuerza impetuosa arrancaba y se llevaba plantas, árboles, casas, amontonandolas, quedando varias regiones en la más escuálida miseria; en otras partes serpenteaban terremotos con daño notable. ¿Pero quién puede decir todos los males que van a caer sobre la tierra?

Además, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior, que sufría de un modo desgarrador por tantas ofensas que le hacían las criaturas, especialmente por tantas hipocresías. Parecía que bajo el bien aparente tenían escondido el veneno, las espadas, las lanzas, los clavos para herirlo de todas las maneras.

Entonces, como si Jesús me quisiera con El en el sufrir, me ha dicho:

“Hija mía, la balanza de mi Justicia está colmada y se está desbordando sobre las criaturas. ¿Quieres tú, como hija de mi Voluntad, que Yo te ponga en los reflejos de mi Justicia, para que tomes parte en sus golpes? Porque está a punto de hacer de la tierra un montón, y mientras satisfaces la Justicia con tu padecer, librarás a tus hermanos. Quien vive en lo alto del Reino del Supremo Querer debe defender y ayudar a quien está debajo”.

Y mientras decía eso, he sentido como si la Justicia Divina derramase sus reflejos sobre mí e, identificandome con Jesús, sufría con El sus golpes, sus heridas, sue penas. Eran tantas que yo misma no sabía si había de quedar viva o muerta. Pero con sumo dolor mío, mi Jesús, retirandose, ha mitigado mis penas y me he quedado de nuevo cruzando mi duro y largo destierro, pero siempre Fiat! Fiat!...

Todo eso habría querido pasarlo por alto, pero la obediencia se ha impuesto y aunque me ha costado mucho he tenido que hacer una pequeña referencia. ¿Pero quién puede decir come sono rimasta?

Y mi dulce Jesús, para reanimarme, ha vuelto a hablar sobre su S. Voluntad: “Hija mía, ven conmigo en medio de la Creación. Cielo y terra te esperan, quieren a la que, animada por esa misma Voluntad que los anima y les da vida, haga resonar toda la Creación con ese eco dulcísimo del Eterno Amor de su Hacedor. Quieren tu voz, que corriendo en cada cosa creada anime su mudo lenguaje con esa perenne gloria y adoración a su Creador. Y como todas las cosas creadas están vinculadas entre ellas y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que las vivifica y la conserva, así quien la posee está vinculado con ellas, con la misma fuerza y la misma unión; por eso, no estando en medio de la Creación, sentirían que por tu ausencia les faltaría la fuerza universal y el vincolo de la inseparabilidad. Por eso ven a nuestros dominios, porque todas juntas te suspiran, y te haré comprender otras cosas sobre la gran distancia que hay entre la santidad de quien posee la unidad de la luz del Reino de mi Voluntad y la santidad de la sumisión, de la resignación y de las virtudes”.

Y mientras decía eso, me he encontrado fuera de mí misma y trataba de hacer resonar mi «Te amo», mi adoración, en todas las cosas creadas, y Jesús todo bondad ha añadido:

“Hija mía, mira el cielo, las estrellas, el sol, la luna, las plantas, las flores, el mar, mira todo: cada cosa tiene su naturaleza distinta, su colorido, su pequeñez y su altura, cada una tiene su distinto oficio, y una no puede hacer lo que hace la otra ni producir los mismos efectos. De modo que cada cosa creada es símbolo de la santidad de las virtudes, de la sumisión y resignación a mi Voluntad. Conforme a las virtudes que [las criaturas] han practicado, han asumido en ellas un color distinto; por eso se puede decir que una es flor roja, otra violeta, otra blanca, otra es planta, otra es árbol, otra es estrella, y según se han sometido a los reflejos del Supremo Querer, así han desarrollado su fecundidad, su altura, su belleza; pero uno es su colorido, porque mi Querer, como rayo de sol, les ha dado el color de esa semilla que ellos mismos habían puesto en sus almas.

Mientras que la santidad de quien vive en la unidad de la luz de mi Voluntad es fruto de ese Acto único de su Creador, que mientras es uno en las manos creadoras, los rayos de su Voluntad, saliendo de Dios, invaden todo y producen obras y efectos tan innumerables que el hombre no puede llegar a contarlos todos. Así que, siendo esta santidad fruto de ese Acto único, será cuidado y celo del Querer Supremo contener en sí todos los colores, todas las diferentes bellezas, todos los bienes posibles e imaginables. Así que más que sol resplandeciente abrazará y eclipsará en ella toda la Creación con sus diferentes bellezas, todos los bienes de la Redención se verán contenidos en ella, todas las santidades se verán en ella. Y Yo, desahogando mi amor más que nunca, pondré el sello de mi misma santidad en quien habrá poseído el Reino de mi Voluntad.

¿Sabes tú lo que sucederá para tu Creador respecto a esta santidad del vivir en mi Querer? Sucederá como a un rey que no tiene descendencia. Ese rey nunca goza del afecto de un hijo, ni él siente poder dar todas sus caricias paternales ni sus besos afectuosos, porque no ve en ninguno su fruto, sus rasgos y a quien encomendar las suertes de su reino. Pobrecillo, vive siempre con un clavo en el corazón, vive siempre rodeado de siervos, personas que no se le parecen y que si están en torno a él no es por puro amor, sino por interés propio, para adquirir riquezas, gloria y tal vez incluso para traicionarlo. Ahora, supón que venga a la luz un hijo suyo después de tanto tiempo: ¿cuál no será la fiesta de ese rey? ¡Cómo lo besa, cómo lo acaricia! No sabe apartar la mirada de su hijo, en el que reconoce su imagen. Apenas nacido lo hace heredero de su Reino y de todos sus bienes, y su completa alegría y fiesta es que su reino ya no será más de extraños, de sus siervos, sino de su hijo querido, por lo que se puede decir que lo que es del padre es del hijo, y lo que es del hijo es del padre.²⁵

Pues bien, quien posea el Reino de mi Voluntad será para Nosotros como un hijo nacido después de casi seis mil años.²⁶ ¡Qué alegría, qué fiesta será para Nosotros ver en él nuestra imagen íntegra, bella, como la hicimos salir de nuestro seno paterno! Todas las caricias, los besos, los dones, serán para ese hijo; mucho más que, habiendo dado al hombre en la Creación el Reino de nuestra Voluntad como herencia suya especial, y habiendo estado este Reino nuestro en mano a extraños, a siervos, a traidores por tan largo tiempo, al ver que este hijo lo poseerá como hijo y Nos dará la gloria del Reino de nuestra Voluntad, por lo que nuestra heredad será puesta a salvo por parte de este hijo, ¿no es justo que le demos todo, incluso Nosotros mismos, y que contenga todo y a todos?”

Mientras Jesús decía eso, yo me he quedado pensativa y le he dicho: “¿Es posible, Amor mío, todo esto?”

Y Jesús ha añadido: “Hija mía, no te extrañes, porque con poseer el alma el Reino del Supremo Querer posee una Voluntad Divina, infinita, eterna, que contiene todos los bienes; por eso quien posee todo puede darnos todo. ¿Cuál será nuestro contento, nuestra felicidad y la suya, al ver en este Reino nuestro la pequeñez de la criatura, que toma continuamente de Nosotros, como dueña, como hija nuestra, y como lo que toma de Nosotros es divino, toma lo divino y Nos da lo divino, toma lo infinito y lo infinito Nos da, toma de Nosotros cosas inmensas y cosas inmensas Nos da, toma luz de Nosotros y luz Nos da. Ella no hará más que tomar y darnos. Nosotros pondremos a su disposición todas nuestras cosas, para que en el Reino de nuestra Voluntad, dado por Nosotros, ya no entren más cosas extrañas a Nosotros, sino todas cosas nuestras, y así podamos recibir los frutos, la gloria, el amor, el honor del Reino de nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y que tu vuelo en nuestro Querer sea continuo”.

34

5 de Julio 1926

Todo lo que Luisa escribe es lo que se desborda de su alma, en la que Jesús ha escrito con letras de luz, sobre la misma luz del alma, las verdades de su Voluntad

Me sentía inundada y en poder de la luz suprema del Querer Eterno, y mi siempre amable Jesús se hacía ver en el fondo de mi alma de pie, con una pluma de luz en la mano, en acto de escribir sobre una luz densa que parecía tela, pero era luz extendida en mi alma, y Jesús escribía, escribía en el fondo de esa luz. ¡Qué bello era verle escribir con una maestría y una velocidad indescriptible! Y después de haber escrito, como si abriera las puertas de mi interior, con la mano llamaba al Confesor, diciéndole:

“Ven a ver lo que Yo mismo escribo en el fondo de esta alma. Yo nunca escribo en el papel o sobre tela, porque está sujeto a perecer, sino que me complazco en escribir sobre el fondo de la luz, al que se ha reducido esta alma por obra de mi Voluntad. Mi escritura de luz es imborrable y de valor infinito. Así que, cuando debo manifestarle las verdades sobre mi Voluntad, primero hago el trabajo de escribirlas en el fondo de ella y después le hablo, indicándole lo que en ella he escrito. Es por eso que, cuando dice lo que Yo le he dicho, lo dice con pocas palabras, mientras que cuando escribe se extiende largamente: es mi escrito que, desbordándose afuera de su alma, no hace una pequeña alusión, sino que escribe mi verdad, extendida como Yo mismo la he escrito en lo íntimo de su interior”.

Yo me he quedado asombrada y con una alegría indecible al ver escribir a mi dulce Jesús dentro de mí, y tocaba con la mano que, mientras al hablar poco sé decir de lo que El me dice, sino que me parece que sólo me ha dado el tema, después, al escribir, será interés suyo ayudarme a desarrollarlo como El quiera.

²⁵ - Vemos de nuevo la comparación entre “siervo” e “hijo”, binomio presente en toda la Sagrada Escritura y en estos escritos. “Y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isaac. Mas así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el Espíritu, así también ahora. ¿Pero qué dice la Escritura? Echa a la sierva y a su hijo, que no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la mujer libre” (Gál 4,28-30).

²⁶ - “Enséñanos a contar nuestros días y llegaremos a la sabiduría del corazón” (Salmo 89). Cfr. Vol. XII (29.01.1919 y nota), vol. XV (25.04.1923 y nota), vol. XVIII (12.11.1925 y nota), etc.

Y Jesús lleno de bondad me ha dicho: *“Hija mía, ahora cese tu asombro, que mientras escribes sientes en ti que surgen, como de una fuente, las verdades: es el trabajo de tu Jesús hecho en ti, que desbordándose por todas partes de tu alma expresa el orden en el papel y las verdades en ti escritas y selladas con letras de luz. Por eso cesen tus temores y no quieras limitarte a la pequeña indicación de mis palabras, ni quieras resistirme cuando Yo quiero extenderme y hacerte escribir en el papel lo que Yo con tanto amor he escrito en tu alma. Cuántas veces me obligas a emplear la fuerza y a vencerte, para que tú no me resistas al escribir lo que quiero. Por eso déjame hacer; será un cuidado de tu Jesús que en todo resplandezca la verdad”.*

35

8 de Julio 1926

(Vuelve al ejemplo del Rey: cfr. n. 33). Jesús quiere purificar la tierra para preparar la morada a sus hijos. Así como las penas y la muerte de Jesús y de María, como el Sol fecundaron e hicieron madurar los frutos del Reino de la Redención, para la salvación de todos, así las penas de Luisa, unidas a las de Jesús y de María y maduras con el calor del Sol del Divino Querer, harán madurar los frutos del Reino de la Divina Voluntad

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior con los brazos levantados, en acto de impedir que la Divina Justicia se derramara sobre las criaturas, poniendome a mí también en su misma postura, para hacerme hacer lo que El mismo hacía, pero parecía que las criaturas provocaban la Justicia Divina para castigarlas, y Jesús, como cansado, bajando los brazos me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué perfidia humana! Pero es justo y necesario que después de tanto tolerar me libere de tantas cosas viejas que ocupan la Creación, que estando infectadas infecta las cosas nuevas, las plantitas nuevas. Estoy cansado de que la Creación, habitación mía dada al hombre (pero que es siempre mía, porque es conservada y vivificada continuamente por Mí), esté ocupada por siervos, por ingratos, por enemigos y hasta por aquellos que ni siquiera me reconocen. Por eso quiero desahogarme destruyendo regiones enteras y lo que les sirve de alimento; los ministros de justicia serán los elementos, que invistiéndolos harán sentir la fuerza divina sobre ellos. Quiero purificar la tierra para preparar la morada a mis hijos ²⁷. Tú estarás siempre junto a Mí, mi Voluntad será siempre tu punto de partida, aun en tus más pequeños actos, porque también en las cosas más pequeñas mi Querer quiere tener su vida divina, su principio y su final, y no tolera que la voluntad humana haga sus pequeñas excursiones en su Reino, porque si no, saldrías a menudo al reino vicioso de tu voluntad, la cual te quitaría tu nobleza, cosa que no conviene absolutamente a quien debe vivir en el Reino de mi Voluntad.

Ahora, hija mía, como las penas de la Reina Celestial y las mías, y mi muerte, como un sol hicieron madurar, fecundar, hacer dulces los frutos que del reino de la Redención, de modo que todos pueden tomarlos, y son frutos que dan la salud a los enfermos, la santidad a los sanos, así tus penas, injertadas con las nuestras y maduras con el calor del Sol de mi Querer, harán madurar los frutos que hay en el Reino de mi Voluntad. Serán tantos y tan dulces y gustosos, que quien querrá cogerlos y gustarlos ya no se adaptará más a los frutos acerbos, insípidos y nocivos del reino mísero y escuálido de la voluntad humana. Tú debes saber que quien ha de ser el primero en formar un reino, producir un bien, formar un trabajo, debe sufrir más que todos y hacer más que todos; debe abrir camino, facilitar las cosas, los medios, y preparar lo que sirve para hacer que los demás, encontrando la materia prima para ese trabajo y viendolo hecho, lo puedan imitar. Por eso mucho te he dado y te doy, para hacer que puedas formar la materia prima para quien debe vivir en el Reino de mi Voluntad. Por eso sé atenta y dispuesta a lo que te doy y a hacer lo que quiero de ti”.

36

11 de Julio 1926

Sin conocer no se posee ni se ama. Penas divinas e incalculables, ocultas en el Corazón Inmaculado de María, que Le daba la Luz de la Divina Voluntad, porque ninguna otra cosa podía darle las penas. Así que los frutos del Reino de la Redención maduraron en el Reino de la Divina Voluntad poseído por Jesús y por María.

Para dar la Redención ha sido necesario hacer saber cuánto ha sufrido Jesús por nosotros; así, para hacer conocer el valor del Reino de la Divina Voluntad y hacerlo poseer, es necesario hacer saber cuántas penas les cuesta a Jesús y a Luisa

Desde hacía bastantes días mi dulce Jesús no me había dicho nada sobre su S. Voluntad; más bien se hacía ver triste, en acto de castigar a las criaturas. Hoy, como si quisiera salir de su tristeza, porque cuando habla de su Voluntad parece que se pone de fiesta, al salir de mi interior me ha dicho: *“Hija mía, quiero animarmi, déjame hablar del Reino de mi Supremo Querer”.*

Y yo: *“Amor mío y Vida mía, Jesús, si Tú no me dices todos los secretos que hay en él, yo, no conociendo todo, no gozaré la plenitud de los bienes que este Reino posee, ni podré darte la correspondencia del amor de los bienes que Tú escondes, y me sentiría infeliz en medio de tanta felicidad, si en todo lo que en él Tú posees no estuviera mi «Te amo». Será pequeño, pero es el «Te amo» de tu pequeña hija que Tú amas tanto”.*

Y Jesús, tomando mi misma palabra, me ha dicho: *“Pequeña hija mía, lo dices tú misma cuánto es necesario el conocimiento; si es necesario para ti, mucho más para los demás.*

²⁷ - Recordemos que, después del anuncio a Abrahám del nacimiento del hijo-heredero y antes de que naciera, Dios destruyó las ciudades de pecado, Sodoma y Gomorra. *“Como fue en tiempos de Noé, así será en los días del Hijo del hombre (...) Como fue también en tiempo de Lot... el día en que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifestará”* (Lc 17,26-30).

Ahora, tú debes saber que para formar el reino de la Redención, la que más se distinguió en el padecer fue mi Madre, y aunque aparentemente Ella no sufrió ninguna pena conocida por las otras criaturas, excepto mi muerte, que todos conocieron, la cual fue para su materno Corazón el golpe fatal, más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, al poseer Ella la unidad de la Luz de mi Querer, esa Luz llevaba a su Corazón traspasado no sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, las heridas de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban de un modo lacerante su materno Corazón. Pero eso aún no es nada: esa Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis amarguras, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi Corazón. El Corazón de mi Madre era el verdadero sol, cuya luz, mientras se ve sólo luz, contiene todos los bienes y efectos que recibe y posee la tierra, por lo que puede decirse que la tierra está contenida en el sol. Así la Reina Soberana, se veía sólo su persona, pero la luz de mi Supremo Querer le hacía tener en Ella todas las penas posibles e imaginables, y cuanto más íntimas y desconocidas, tanto más preciosas y potentes ante el Corazón Divino para obtener el suspirado Redentor, y más que luz solar bajaban a los corazones de las criaturas para conquistarlos y vincularlos al reino de la Redención.

De manera que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana sabe tan poco, que se puede decir que conoce sólo las penas que aparecen, y por eso da el número de siete espadas, pero si supiera que su materno Corazón era el refugio, el depósito de todas las penas, y que la luz de mi Voluntad le llevaba todo y nada le ahorraba, no diría siete espadas, sino millones de espadas, a mayor razón que, siendo penas íntimas, sólo Dios conoce la intensidad del dolor, y por eso fue constituida con derecho Reina de los mártires y de todos los dolores. Las criaturas saben dar peso y valor a las penas exteriores, pero de las penas interiores no entienden ni saben dar el justo precio.

Ahora bien, para formar primero en mi Mamá el Reino de mi Voluntad y luego el de la Redención, no hacían falta tantas penas, ya que no teniendo ninguna culpa, la herencia de las penas no era para Ella, su herencia era el Reino de mi Voluntad; pero para dar el Reino de la Redención a las criaturas, tuvo que someterse a tantas penas. Así que los frutos de la Redención maduraron en el Reino de mi Voluntad, que mi Madre y Yo poseíamos. No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad.

Y unida a la Reina Soberana vino mi Humanidad. Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas; por eso poco se ha conocido de Ella, pero de mi Humanidad fue necesario que se supiera lo que Yo hice, cuánto padecí y cuánto amé. Si no se supiera nada, no podría formar el reino de la Redención. El conocimiento de mis penas y de mi amor atrae y empuja, da ánimo y luz para atraer a las almas, a que tomen los remedios, los bienes que hay en mi Redención; el saber cuánto me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que las ata a Mí y que impide nuevas culpas. Pero si nada hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto me ha costado su salvación, nadie se preocuparía de amarme y de salvar su alma. Ya ves lo necesario que es hacer que se conozca cuánto ha hecho y padecido Aquel o Aquella que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás.

Pues bien, hija mía, como fue necesario dar a conocer quienes fueron Ellos y cuánto les costó formar el reino de la Redención, así es necesario hacer que antes se conozca aquella que mi paterna bondad ha elegido para formar en ella el Reino del «FIAT» Supremo, y después empezar a comunicarlo a los demás. ²⁸

Como fue de la Redención, que primero fue formada entre mi Madre Celestial y Yo, y luego fue conocida por las criaturas, así será del «FIAT» Supremo. Por tanto es necesario hacer conocer cuánto me cuesta este Reino de mi Voluntad y, para hacer que el hombre pueda entrar de nuevo en su Reino perdido, como he tenido que sacrificar a la más pequeña de las criaturas, tenerla clavada durante cuarenta años y más en una cama, sin aire, sin la plena luz del sol que todos disfrutaban, como su pequeño corazón ha sido el refugio de mis penas y de las criaturas, como ha amado a todos, ha pedido por todos, ha defendido a todos, y cuántas veces se ha ofrecido a los golpes de la Justicia Divina por defender a todos sus hermanos; y luego sus penas íntimas, mis mismas privaciones que martirizaban su pequeño corazón, dándole muerte continua, porque no conociendo más vida que la mía, ni otro querer más que el mío, todas esas penas formaban las bases del Reino de mi Voluntad, y como rayos solares maduraban los frutos del «FIAT» Supremo. Por tanto es necesario hacer que se conozca cuánto te ha costado a ti y a Mí este Reino, para que por su coste puedan conocer cuánto Yo deseo que hagan su adquisición, y por el coste puedan apreciarlo y amarlo y aspirar a entrar a vivir en el Reino de mi Suprema Voluntad”.

Esto lo he escrito para obedecer, pero ha sido tanto el esfuerzo que apenas he podido decir algo de mi pobre existencia. Ya por lo mucho que me cuesta me siento helarse la sangre en las venas, pero me conviene repetir siempre Fiat! Fiat! Fiat!...

²⁸ - Aquí el Señor declara el motivo por el que el proceso de beatificación de Luisa y el conocimiento de su figura debe preceder el mismo conocimiento de su mensaje. “El contenedor” precede en este sentido “el contenido”. El conocimiento de Luisa como víctima y del heroísmo de sus virtudes son el acompañamiento necesario para conocer su misión como la “secretaria” o la portavoz de la manifestación de la Divina Voluntad y la cabeza o primogénita de la nueva generación del Reino, la segunda generación de los hijos de la Luz, los que han de vivir en la Divina Voluntad (Volumen XIV, 27.10.1922).

El Reino de la Divina Voluntad fue formado en la Stma. Humanidad de Jesús, que lo ha generado en Sí para darlo a las criaturas, pero, aun sintiendo durante tantos siglos los dolores, ha tenido que contenerse, sin poder siquiera manifestarlo, al ver que las criaturas no tenían las disposiciones y no habían tomado todavía todos los bienes del Reino de la Redención. Todo estaba todavía en peligro, mientras esperaba en los siglos a su pequeña recién nacida. Dolores de parto de toda la Creación, porque cada cosa creada es como un velo que oculta a la D. Voluntad y los hombres se sirven de esos velos, pero no la reconocen

Como Jesús tenía preparado el Reino de su Voluntad en su Humanidad para darlo de nuevo a las criaturas.

Como todos los intereses divinos y humanos están en peligro sin la D. Voluntad. ²⁹

Continúo mis habituales fusiones en el Santo Querer. Mi dulce Jesús muchas veces me acompaña en la repetición de estos actos, otras veces mira si alguna cosa se me escapa de todo lo que ha hecho, tanto en la Creación como en la Redención, y El con tanta bondad me lo dice, para que yo le ponga aunque sea un pequeño “*Te amo*”, un “*gracias*”, una adoración, diciendome que es necesario reconocer hasta donde su Voluntad ha extendido los confines del Reino de su Querer por amor a la criatura, para que ella gire en este Reino para desfrutarlo y con su amor se haga más estable el poseerlo, y viendola siempre en él, todos, el Cielo y la tierra puedan reconocer que el Reino de mi Voluntad ya tiene su heredera, que lo ama y es feliz con poseerlo.

Así que, mientras me sentía abismada en este Eterno Querer, mi amable Jesús se hacía ver con su Corazón abierto y en cada latido suyo salía un rayo de luz, en cuya punta se veía un “*FIAT*”, y como el palpitar del Corazón es continuo, mientras salía un rayo le seguía otro y después otro; nunca acababan de salir. Esos rayos invadían Cielo y tierra, pero todos tenían el “*FIAT*”. Y no sólo de su Corazón, sino de los ojos; al mirar salían rayos, al hablar, al mover las manos y los pies, salían rayos llevando todos como gloria y triunfo el “*FIAT*” Supremo. Ver a Jesús era un encanto, bello, todo trasfundido en esos rayos de luz que salían de sua adorable persona; pero lo que daba la suntuosidad, la majestad, la pompa, la gloria, la belleza, era el “*FIAT*”. Su luz me eclipsaba y yo habría estado siglos ante Jesús sin decirle nada, si El mismo no hubiese roto el silencio diciendome:

“Hija mía, la perfecta gloria y el honor completo a mi Voluntad lo dió mi Humanidad. Fue precisamente en mi interior, en el centro este Corazón donde formé el Reino del Querer Supremo, y como el hombre lo había perdido, sin esperanza de poderlo adquirir, mi Humanidad lo adquirió de nuevo con penas íntimas e inauditas, dándole todos los honores debidos y la gloria que le había negado la criatura, para darlo de nuevo a ella. Así que el Reino de mi Voluntad fue formado en mi Humanidad. Por eso todo lo que se formaba en Ella y salía de Ella llevaba la firma del «FIAT»; cada pensamiento mío, cada mirada, respiro, latido, cada gota de mi sangre, todo, todo tenía la firma del «FIAT» de mi Reino supremo. Eso me daba tanta gloria y me embellecía tanto, que Cielo y tierra quedaban por debajo y como oscurecidos ante Mí, porque mi Voluntad Divina es superior a todo y tiene todo por debajo de Ella, como su escabel.

Ahora, en el girar de los siglos Yo miraba a quien había de encomendar este Reino y he estado como una madre encinta, que grita, que sufre en las ansias de querer dar a luz y no puede. Pobre madre, cuánto sufre, porque no puede gozar el fruto de sus entrañas, y mucho más que, habiendo madurado ese parto y no saliendo, su existencia está siempre en peligro. Más que madre encinta he estado por tantos siglos. ¡Cuánto he sufrido! ¡Cuánta ha sido mi angustia al ver en peligro los intereses de mi gloria, tanto de la Creación como de la Redención! Mucho más que ese Reino lo tenía como en secreto y oculto en mi Corazón, sin tener siquiera el desahogo de manifestarlo, y eso me hacía sufrir aún más, porque no viendo en las criaturas las verdaderas disposiciones para poder dar parto este mío y no habiendo ellas tomado todos los bienes que hay en el reino de la Redención, no podía arriesgarme a darles el Reino de mi Voluntad, que contiene bienes más grandes. Mucho más que los bienes de la Redención servirán de dote, de antidoto, para hacer que, entrando en el Reino de mi Voluntad, no puedan repetir una segunda caída, como hizo Adán.

Por tanto, si de todos esos bienes no todos han sido tomados, sino maltratados y pisoteados, ¿cómo podía salir este parto de mi Reino de dentro de mi Humanidad? Por eso me he contentado con angustia, con sufrir, con esperar más que una madre, para no poner en peligro el amado parto de mi Reino. Y por eso me angustiaba, porque quería hacer que saliera para hacer de él un don a la criatura y poner en seguridad los intereses de la Creación y de la Redención, todo ello en peligro, porque mientras que el hombre no vuelva al Reino del Supremo Querer, los intereses nuestros y los suyos estarán siempre en peligro. El hombre fuera de nuestra Voluntad es siempre un desorden en nuestra obra creadora, una nota desentonada que quita la perfecta armonía a la santidad de nuestras obras. Y por eso Yo miraba el girar de los siglos, esperando a mi pequeña recién nacida en el Reino de mi Voluntad, poniendole alrededor todos los bienes de la Redención, para seguridad del Reino de mi Voluntad, y más que madre doliente, que tanto ha sufrido, entrego a ti este parto mío y las suertes de este Reino mío.

Y no sólo es mi Humanidad la que quiere dar a luz este parto mío que me cuesta tanto, sino toda la Creación está preñada de mi Voluntad y con los dolores porque quiere darla a luz a las criaturas, para restablecer el Reino de su Dios en medio de las criaturas. Por tanto la Creación es como un velo que esconde, como un parto, mi Voluntad, y las criaturas cogen el velo y rechazan el parto que está dentro.” ³⁰

²⁹ - Título añadido por Luisa más tarde, diciendo: “*Capítulo que puede servir*”, pedido seguramente por su Confesor.

³⁰ - “*Sabemos bien que toda la Creación gime y sufre hasta hoy con dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente esperando la adopción como hijos...*” (Rom 8,22-23).

Preñado de mi Voluntad está el sol y, mientras toman los efectos de la luz, que esconde como velo mi Voluntad y los bienes que produce, rechazan mi Voluntad, no la reconocen ni se dejan dominar por Ella. Así que toman los bienes naturales que hay en el sol, mientras que los bienes del alma, el Reino de mi Querer, que reina en el sol y que quiere darse a ellos, lo rechazan. Oh, cómo sufre mi Voluntad en el sol, que quiere dar a luz desde la altura de su esfera para reinar en medio de las criaturas. Preñado de mi Voluntad está el cielo, que con sus ojos de luz, que son las estrellas, mira las criaturas, si quieren recibirla para que reine en medio de ellas. Preñado de mi Voluntad está el mar. Con sus olas fragorosas se hace oír y las aguas como velo la ocultan, pero el hombre se sirve del mar, toma sus peces, y de mi Voluntad no se preocupa y la hace sufrir, como un parto reprimido en las entrañas de las aguas. De manera que todos los elementos están preñados de mi Voluntad: el viento, el fuego, las flores, toda la tierra, todos son velos que la esconden.

¿Pero quién dará ese alivio y desahogo a mi Humanidad? ¿Quién romperá los velos de tantas cosas creadas que la esconden? Quien reconocerá todas las cosas como portadoras de mi Voluntad y, rindiéndole los honores debidos, la hará reinar en su alma, dándole el dominio y su dependencia. Por eso, hija mía, sé atenta, dale esta satisfacción a tu Jesús, porque hasta ahora he sufrido tanto por hacer salir este parto de mi Reino supremo; y toda la Creación junto conmigo, como un acto solo, romperá los velos y depositará en ti el parto que esconde de mi Voluntad”.

38

18 de Julio 1926

Motivo por el que Jesús, cuando vino al mundo, no pudo por entonces hacer conocer ni dar el Reino de su Querer, sino sólo las cosas menores como remedios y medicinas. Pero su finalidad no es sólo salvar al hombre, sino llevarlo de nuevo al estado originario en que lo creó: a su Reino, añadiéndole el conocimiento de su Amor (no sólo conocimiento del “Fiat” Creador, sino de su Stma. Humanidad Redentora, con todas sus penas).

La misma preparación ha hecho con su Madre y ahora también con Luisa:

qué método ha seguido Jesús en los años de la vida de ella.

Por ser limitada la criatura, está establecido hasta dónde debemos tomar posesión de este Reino Celestial

Mi pobre mente estaba pensando en lo que está escrito aquí arriba, y mi dulce Jesús ha continuado el mismo tema, diciendome:

“Hija mia, ves por tanto la necesidad por la que al venir a la tierra no dí el Reino de mi Querer ni lo hice conocer. Quise hacer nueva prueba de la criatura, quise darle cosas menores de las que le dí en la Creación, remedios y bienes para curarla, porque, al crearlo, el hombre no estaba enfermo, sino sano y santo y por tanto podía muy bien vivir en el Reino de mi Querer; pero con salirse del Querer Supremo cayó enfermo, y Yo vine a la tierra como médico celestial, para ver si aceptaba los remedios, las medicinas para su enfermedad, y después de haber hecho esta prueba, le habría dado la sorpresa de manifestarle el Reino de mi Voluntad, que en mi Humanidad le tenía preparado. Se engañan los que piensan que nuestra suma Bondad y Sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo en los bienes de la Redención, sin elevarlo de nuevo al primer estado en que lo creamos. Entonces nuestra Creación habría estado sin su finalidad y por tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios. Todo lo más harémos pasar y girar los siglos, dando una vez una sorpresa, otra vez otra; una vez entregándole un bien pequeño y otra vez otro más grande.

Harémos como un padre que quiere dar la propiedad a sus hijos, pero esos hijos han malgastado mucho de los bienes del padre; pero a pesar de todo, ha decidido a propiedad a sus hijos. Entonces piensa otra solución: ya no les da a los hijos las sumas grandes, sino poco a poco, lira por lira ³¹, y a medida que ve que los hijos conservan lo que es poco, así va aumentando las pequeñas sumas. Con lo cual llegan a reconocer el amor del padre y a apreciar los bienes que les entrega, cosa que no hacían antes, cuando tenían las sumas grandes. Eso sirve a hacerles madurar y a enseñarles a saber conservar los bienes recibidos. Así el padre, cuando los ha formado, confirma su decisión y da su propiedad a sus hijos.

Pues así está haciendo la paterna Bondad. En la Creación puso al hombre en la opulencia de sus bienes, sin restricción alguna, pero sólo porque quiso probarlo en una cosa que a él no le costaba nada, con un acto de su voluntad contraria a la Mía echó a perder todos esos bienes. Pero mi amor no se detuvo. Empecé, más que padre, a darle poco a poco, y primero a sanarlo. En lo poco muchas veces se tiene más cuidado que cuando se poseen cosas grandes, porque si se tiene una propiedad grande y se malgasta, queda siempre de donde tomar, pero si se malgasta lo poco se queda en ayunas. Pero la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado. El hombre cambia, Dios no cambia.

Ahora la cosa es más fácil, porque los bienes de la Redención han preparado el camino, han hecho conocer muchas sorpresas de mi amor al hombre, como lo he amado, no sólo con el «FIAT», sino con darle la propia Vida, si bien mi «FIAT» me cuesta más que mi misma Humanidad, porque el «FIAT» es divino, inmenso y eterno, mientras que mi Humanidad es humana, limitada, y en el tiempo tiene su principio; pero la mente humana, no conociendo a fondo lo que significa el «FIAT», su valor, su potencia y lo que puede hacer, se deja vencer más por todo lo que hice y sufrí viniendo a redimirlo, sin saber que bajo mis penas y mi muerte estaba escondido mi «FIAT», que daba vida a mis penas.

Ahora bien, si hubiera querido manifestar el Reino de mi Voluntad cuando vine a la tierra, o antes que los bienes de la Redención fuesen reconocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis Santos más grandes se habrían asustado. Todos habrían pensado y dicho: «Adán, que era inocente y santo, no supo vivir ni perseverar

³¹ - La lira era la moneda italiana en aquel tiempo.

en este Reino de luz interminable y de santidad divina; ¿cómo vamos a poder nosotros?» Y tú, la primera, ¿cuántas veces no te has asustado? Y temblando ante los bienes inmensos y la santidad totalmente divina del Reino del «FIAT» Supremo, te querías echar atrás, diciéndome: «Jesús, piensa en alguna otra criatura, yo soy incapaz». No te asustó tanto el sufrir, al contrario, muchas veces me has pedido e incitado a que te concediera sufrir. Y por eso, mi más que paterna bondad te ha hecho como a una segunda Madre mía, a la cual tuve oculto que había de encarnarme en su seno. Antes la preparé, la formé, para no asustarla, y cuando llegó el tiempo oportuno, precisamente en el acto en que Yo tenía que ser concebido, entonces se lo hice saber por medio del Angel; y aunque al principio tembló y se turbó, enseguida se tranquilizó, porque estaba acostumbrada a vivir con su Dios, en medio de su Luz y en presencia de su Santidad.

Así he hecho contigo: durante tantos años y años te escondí que quería formar en ti este Reino supremo; te preparé, te formé, me encerré en ti, en el fondo de tu alma, para formarlo, y cuando todo estuvo hecho, te manifesté el secreto, te hablé de tu misión especial, te pregunté de un modo formal si querías aceptar vivir en la mi Voluntad, y si bien tú temblabas y temías, Yo te tranquilizaba diciéndote: «¿Por qué te turbas? ¿Acaso no has vivido hasta ahora junto conmigo en el Reino de mi Querer?» Y tú, tranquilizandote, adquirirías más práctica de vivir en él y Yo me complacía en extender cada vez más los confines de mi Reino, porque está establecido hasta donde ³² la criatura debe tomar posesión en este Reino, siendo interminables sus confines y la criatura es incapaz de poder abrazarlos todos, porque es limitada”.

Y yo: “Amor mío, y sin embargo mis temores no han cesado del todo, y a veces me asusto tanto, que temo ser un segundo Adán”.

Y Jesús: “Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda de cuanta tuvo Adán, tienes la ayuda de un Dios hecho Hombre y todas sus obras y penas en tu defensa, como sostén, como compañía, lo que no tuvo él. Entonces ¿por qué quieres temer? Más bien sé atenta a la santidad que hace falta para vivir en este Reino celestial, a tu felicidad y fortuna, que viviendo en él te basta una mirada, oír una sola palabra mía, para comprender sus bienes, mientras que quien está fuera, se puede decir que comprende sólo que existe el Reino de mi Voluntad, pero de lo que hay dentro, de lo que se necesita para hacerlo comprender, apenas el alfabeto de mi Voluntad puede entender”.

39

20 de Julio 1926

Después de que Jesús ha hablado, sigue su silencio. Su Palabra trabaja e crea; en su silencio goza del fruto de su trabajo y descansa. Pero ese encanto y ese reposo Se lo hace encontrar la compañía, la voz y el trabajo en la Divina Voluntad de su pequeña hija. En su silencio engendra a los hijos de su Voluntad y con cada palabra suya los da a luz y los hace crecer

Continuando a sentirme toda abandonada en el Supremo Querer, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo silencioso, en acto de mirar toda la Creación, todas sus obras, y mientras las miraba quedaba como embelesado profundamente ante la magnificencia, la santidad, la multiplicidad y la grandeza de sus obras, y yo, junto con El, me sentía en un silencio profundo admirando sus obras. Muchas cosas se comprendían, pero todo quedaba en el fondo de la inteligencia, sin palabras posibles. ¡Qué bello era estar con Jesús en un profundo silencio! Así que, después de eso, mi amado Bien, dulce Vida mía, me ha dicho:

“Hija mía queridísima, tú debes saber que mi palabra es trabajo, mi silencio es reposo; y mi palabra no sólo es trabajo para Mí, sino también para ti. Y es mi costumbre que, después de haber trabajado, quiero descansar en medio de mis mismas obras; ellas son mi lecho más blando, en el que descanso. Y como tú has escuchado mi palabra y has trabajado conmigo, por eso junto a Mí descansas.

Mira, hija mía, qué bella es toda la Creación. Fue la palabra de tu Jesús, la que con un «FIAT» la creó. ¿Pero sabes tú cual es la cosa que me encanta? Tu pequeño «Te amo» en cada cosa creada. Con ese tu pequeño «Te amo» imprimido en cada una de ellas, todas me hablan de tu amor, me hablan de mi recién nacida de mi Voluntad; oigo el eco armonioso de toda la Creación que me habla de ti. ¡Oh, cómo me encanta, cómo estoy contento al ver que mi «FIAT» en la Creación y el que te he enseñado a ti se dan la mano, se enlazan juntos y cumpliendo mi Voluntad me dan descanso! Pero no estoy contento con reposar solo; quiero junto conmigo aquella que me da reposo, para que ella descansa y juntos gocemos de los frutos de nuestro trabajo. Mira, ¿no te parece más bella toda la Creación y todas las obras de mi Redención con tu «Te amo», con tu adoración y con tu voluntad fundida en la Mía, que vive en medio de las esferas celestes? Así que no hay más soledad ni aquel silencio sepulcral que antes había en las esferas celestes y en todas mis obras, sino que está la pequeña hija de mi Querer, que hace compañía, que hace oír su voz, que ama, que adora, que reza y que manteniendo sus derechos, dados por mi Voluntad, posee todo, y cuando hay quien posee ya no hay más soledad ni silencio de tumba. Por eso es que después de haberte hablado mucho hago silencio: es el reposo necesario para Mí y para ti, para poder tomar de nuevo mi palabra y así continuar el trabajo mío y tuyo. Pero mientras reposo contemplo todas mis obras, mi amor surge en Mí y, reflejando en Mí mismo y complaciendome, concibo en Mí otras imágenes más semejantes a Mí y mi Voluntad me las pone fuera como triunfo de mi amor y como predilecta generación de mi «FIAT» Supremo. Así que en mi reposo genero los hijos a mi Voluntad, todos semejantes a Mí, y en mi palabra los doy a luz y les doy el desarrollo, la belleza, la alteza, por lo que mi palabra los va formando como dignos hijos del «FIAT» Supremo. Por eso, hija mía, cada palabra mía es un don que te doy, y si te llamo al descanso es para que tú contemples mi don, y complaciendote y amandolo hagas salir de ti otros dones semejantes a los que te he dado, y poniendolos fuera formaremos juntos la generación de los hijos del «FIAT» Supremo. ¡Qué felices seremos!”

³² - Es evidente que, si bien el don del Querer Divino es infinito, la criatura es limitada y vive en él por cuanto es capaz.

El mar de la Divina Voluntad, en que vive Luisa, y sus actos hechos en Ella, han hecho imposible que de hecho ella pueda salirse o que Jesús pueda dejarla. Cómo se ha de estar en la Divina Voluntad, qué cosa se debe hacer y adónde se puede llegar en Essa: todo eso Jesús lo ha enseñado a Luisa. De todo lo que Dios ha hecho (por ejemplo, en la Creación), hay quien se sirve de una cosa y quien se sirve de otra, hay uno que conoce y goza de algunas cosas y otro de otras, pero todas manifiestan a Dios y son para su gloria. Lo mismo pasa con todos los conocimientos sobre la Divina Voluntad: cada uno podrá tomar y hacer (por lo tanto poseer) en la medida que quiera. Pero a Luisa le toca manifestar todo lo que Jesús le ha encomendado

Habiendo esperado mucho y suspirado la venida de mi dulce Jesús, pensaba yo: *“¿Cómo haré, si quien forma mi vida me deja sola y abandonada? ¿Podría yo vivir? Y si yo vivo, ahora comprendo que no son las penas las que hacen morir; si así fuera, después de tantas privaciones de El habría muerto. Todo lo más hacen sentir la muerte, pero no saben darla; hacen vivir como bajo una prensa, aplastada, pero el poder de la muerte lo tiene sólo el Querer Supremo”*.

Pero mientras pensaba eso, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior, y se hacía ver que tenía una cadénita de oro en las manos y se complacía haciéndola pasar entre El y yo, de modo que quedábamos atados juntos, y con un amor y bondad toda paterna me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes que te deje? Oye, Yo no puedo tolerar ese temor en ti. Tú debes saber que las condiciones en que te he puesto, el mar de mi Querer que corre dentro y fuera de ti y al que tú, voluntariamente, no forzada, te entregaste, han extendido tanto sus confines que ni tu ni Yo encontraremos por donde salir. De manera que si tú quieres dejarme, no encontrarás el camino, y por más que quieras dar vueltas, girarás siempre dentro de los confines interminables de mi Voluntad; mucho más que tus actos hechos en Ella te han cerrado toda vía de salida. Y si Yo quisiera dejarte no podría, porque no sabría adónde ir para ponerme fuera de los confines de mi Voluntad. Ella está por todas partes, y dondequiera que fuese me encontraría siempre junto contigo.

Todo lo más Yo hago contigo como una persona que posee una morada grande y, amando a otra persona inferior a ella, estando ambas de acuerdo, una la toma consigo y la otra va. Ahora bien, siendo grande la casa, se aleja y da vueltas por su casa; la otra la pierde de vista y se queja, pero sin razón: si la morada es suya, ¿va a poder dejarla? Las cosas propias no se dejan; por tanto, o volverá enseguida a su casa, o tal vez está en alguna habitación de su misma morada. Por tanto, si te he dado mi Voluntad como tu morada, ¿cómo puedo dejarte y separarme de Ella? Por más que sea Yo potente, en esto soy impotente, porque soy inseparable de mi Querer. Por eso, todo lo más me alejo dentro de mis confines y tú me pierdes de vista, pero no es que te deje, y si tú giras en nuestros confines enseguida me encontrarás. En vez de temer, esperame, y cuando menos lo creas me encontrarás todo estrechado a ti”.

Después de eso estaba haciendo mis actos habituales en el Supremo Querer y ante mi mente se hacía presente todo el orden que conviene tener en la Divina Voluntad, que se debe hacer y adónde se puede llegar; es decir, todo lo que el mismo Jesús me ha enseñado.

Y pensaba entre mí: *“¿Cómo podrán hacer todo eso las criaturas? Y soy yo, que tomo de la fuente y me parece que no hago todo... Muchas cosas las dejo atrás y no llego a esa altura que Jesús dice; ¿qué será de los que tomen de mi pequeña fuentecita?”*

Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, muchas cosas que creé en la Creación que no te sirven a ti ni las disfrutas todas, y muchas otras que no conoces, aunque no te sirven a ti, sirven a los demás; si no las disfrutas y las conoces tú, las disfrutan y las conocen otros, y si las criaturas no toman todo, todas sirven para mi grande gloria y para hacer conocer mi Potencia, mi Majestad, mi gran Amor; y la multiplicidad de tantas cosas creadas hace conocer la Sabiduría, el valor del Divino Hacedor, que es tan hábil que no hay cosa que no sepa hacer. Ahora, si tantas cosas salieron fuera en la Creación del mundo, que debían servir a la naturaleza y que debían ser como espejos en los que el hombre, reflejándose, debía reconocer a su Creador, y si todas las cosas creadas debían ser caminos para regresar al seno paterno del que había salido, mucho más es necesario hacer conocer más cosas del Reino de mi Voluntad, que deben servir como vida del alma y como centro en el que Dios debe tener su trono. Pues bien, la multiplicidad de las cosas que te he hecho conocer sirve para mostrar lo que es esta Voluntad Divina y como no hay nada más importante, más santo, más inmenso, más potente, más benéfico y que tenga el poder de dar vida, que Ella. Todas las demás cosas, por buenas y santas que sean, están siempre en orden secundario. Sólo Ella tiene siempre el primer puesto, y donde no está no puede haber vida.

Por tanto los muchos conocimientos sobre mi Voluntad servirán a mi misma Voluntad come gloria y triunfo, y servirán a las criaturas como vías para hallar la vida y recibirla, y su alteza e inmensidad servirá a las criaturas para no dejarles detenerse nunca, sino para siempre caminar para alcanzarla, por cuanto puedan. La multiplicidad de los conocimientos servirá a la libertad de cada uno, de tomarlos que quieran, porque cada conocimiento contiene la vida. Si se rompe el velo del conocimiento, encontrarán dentro, como reina, la vida de mi Voluntad. Por eso, según lo que tomen y hagan, tanto más en ellos aumentará la Vida de Ella. Por eso, sé atenta para manifestar las cualidades, las riquezas infinitas que posee, para que el cielo de mi Querer sea más bello, más atractivo, más majestuoso como es, que el cielo de la Creación, para que, conquistados por su belleza, por los bienes que contiene, todos puedan suspirar venir a vivir en el Reino de mi Voluntad”.

Cuatro grados del vivir en la Divina Voluntad. En la Luz de la Divina Voluntad hay quien toma más y quien toma menos, con todos los efectos que la Luz lleva consigo; e incluso hay quien toma la unidad de la Luz, la posesión total del Reino y su transformación en Luz y Amor. En el Reino de la Divina Voluntad habrá esos cuatro grados

Continúa mi habitual abandono en el Supremo Querer, y mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, como no todos gozan igualmente de la luz del sol –no debido al sol, ya que mis obras, conteniendo el bien universal, hacen el bien a todos sin restricción alguna, sino debido a las criaturas–, así, supón que una persona esté en su cuarto: no goza de toda la intensidad de la luz y, si recibe una luz débil, no disfruta de su calor. Por el contrario, otra está fuera de la casa: ésta goza de más luz y siente el calor del sol. El calor purifica, desinfecta el aire irrespirable, y el disfrutar del aire purificado le da vigor y lo siente más saludable, por tanto la segunda goza más de los bienes que el sol da a la tierra.

Pero sigue adelante; una tercera persona va y se pone en aquel punto donde los rayos solares inundan la superficie de la tierra. Esta se siente inundada por sus rayos, siente que se quema por el calor del sol; la fuerza de su luz es tanta que, deslumbrada, apenas puede mirar la tierra; se ve como transformada en la misma luz –puede decirse–, y como apoya los pies sobre la tierra, poco siente de la tierra, de sí misma, sino que vive toda para el sol. ¿Ves qué gran diferencia hay entre la primera, la segunda y la tercera?

Pero sigue todavía. Una cuarta persona emprende el vuelo en los rayos solares, se remonta hasta el centro de su esfera: ésta se queda quemada por la intensidad del calor que el sol contiene en su centro. La intensidad de la luz la eclipsa totalmente, de manera que queda perdida, consumida en el mismo sol. Esta cuarta ya no puede mirar la tierra, ni pensar en sí misma, y si mira, verá luz, sentirá fuego, así que para ella todas las cosas se acabaron; la luz y el calor han sustituido su vida. ¡Qué gran diferencia entre la tercera y la cuarta! Pero toda esta diversidad no depende del sol, sino que es por parte de las criaturas, a medida que se exponen a la luz del sol. Pues bien, el sol es la imagen de mi Voluntad, que más que un sol envía sus rayos para convertir en luz y amor a todos aquellos que quieran vivir en su Reino. La imagen de estas personas representa los cuatro grados del vivir en mi Voluntad.

La primera se puede decir que no vive en su Reino, sino sólo a la luz de mi Reino, que el Sol de mi Querer irradia a todos. Se puede decir que está fuera de sus confines, y si goza de una escasa luz es por la naturaleza de la luz, que se extiende a todas partes; su naturaleza, sus debilidades y pasiones forman como una habitación en torno a ella y un aire infectado y pestífero, y respirándolo, vive enfermiza y sin vivacidad ni fuerza para hacer el bien; pero a pesar de todo se resigna, soporta como puede las circunstancias de la vida, porque la luz de mi Voluntad, por más que sea débil, siempre hace su bien.

La segunda es la imagen de quien ha entrado en los primeros pasos de los confines del Reino del Supremo Querer. Esta no sólo goza de más luz, sino también del calor; el aire que respira es puro, y respirándolo siente morir sus pasiones, es constante en el bien, soporta las cruces no sólo con paciencia, sino con amor, pero como aún está en los primeros pasos de los confines, mira la tierra y siente el peso de la naturaleza humana.

Para la tercera, siendo la imagen de quien se ha adentrado en los confines de este Reino, es tal y tanta su luz, que le hace olvidar todo, ya no siente nada de sí misma. El bien, las virtudes, las cruces, se vuelven su naturaleza; la luz la eclipsa, la transforma y apenas le deja mirar desde lejos lo que a ella ya no pertenece.

La cuarta es la más feliz, porque es la imagen de quien no sólo vive en mi Reino, sino que lo ha adquirido. Esta recibe la consumación total en el Sol supremo de mi Querer. El eclipse de su luz es tan intenso, que ella misma se vuelve luz y calor, no puede ver más que luz y fuego y todas las cosas se convierten para ella en luz y amor. Por lo tanto, habrá diferentes grados en el Reino de mi Voluntad, a medida que las criaturas quieran tomar de sus bienes, pero los primeros grados servirán de empuje y de caminos para llegar al último. En cuanto a ti, que debes hacer que se conozca, es totalmente necesario que vivas en el último grado”.

Adán perdió con el pecado una Voluntad Divina; sólo Dios, haciéndose hombre, se la habría podido restituir.

Por eso Jesús se encarnó, no sólo para redimir al hombre, sino para darle de nuevo la Divina Voluntad.

Por eso la Divina Voluntad descendió en la Humanidad de Jesús y en todos sus actos humanos; al ser la misma Voluntad que reinaba en toda la Creación, hacía que todas las cosas creadas hicieran los mismos actos respecto a Dios que hacía la Stma. Humanidad de Jesús. Así, el Padre cedió a su misma Voluntad, concediendo de nuevo el Reino y entregándolo a Jesús. Pero la Creación, al terminar la vida terrena de Jesús y de María, quedó de nuevo muda y privada de su Rey, en espera de quien ha de darle voz de nuevo: Luisa

Estaba haciendo mis habituales recorridos en el Reino del Querer Supremo, y habiendo llegado a lo que había hecho el Divino Querer en la Humanidad de Nuestro Señor, miraba sus lágrimas, sus suspiros, sus gemidos y todo lo que hacía, inundado por la luz de su Voluntad, de modo que sus rayos brillaban con las lágrimas de Jesús, estaban llenos de sus suspiros, inundados por sus gemidos dolientes y amorosos. Y como la Creación está llena e inundada por el Supremo Querer, sus rayos de luz, inundando todo, cubrían todas las cosas creadas con sus lágrimas y todas quedaban llenas de sus suspiros, de su amor, y todas gemían con Jesús.

Y el dulce Jesús ha salido de mi interior y apoyando la cabeza sobre mi frente me ha dicho:

“Hija mía, el primer hombre, pecando, perdió una Voluntad Divina, y por eso fue necesaria mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que debía sacrificar en todo y por todo la voluntad humana de mi Humanidad para volver

a adquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura. Así que mi Humanidad no concedió siquiera un respiro de vida a su voluntad humana, sino que la tuvo sólo para sacrificarla y pagar la libertad que el hombre se había tomado, de rechazar con tanta ingratitud esta Voluntad Suprema; perdiéndola, le fallaron todos sus bienes, su felicidad, su dominio, su santidad, todo le falló. Si el hombre hubiera perdido una cosa humana dada por Dios, un ángel o un santo se la habría podido devolver, pero como perdió una Voluntad Divina, hizo falta otro Hombre y Dios que se la pudiera dar de nuevo.

Ahora, si Yo hubiera venido a la tierra sólo para redimirlo, habría bastado una gota de mi sangre, una pequeña pena mía, para ponerlo a salvo; pero como vine no sólo a salvarlo, sino a devolverle mi Voluntad perdida, esta Divina Voluntad quiso descender en todas mis penas, en las lágrimas, en mis suspiros y gemidos, en todo lo que Yo hacía y sufría, para adquirir de nuevo el dominio en todos y sobre todos los actos humanos y así poder formar de nuevo su Reino en medio de las criaturas.

Así que cuando Yo, niño, lloraba, suspiraba, gemía, mi Voluntad Divina, más que rayo solar, inundaba toda la Creación con mis lágrimas, mis gemidos y suspiros, y así las estrellas, el sol, el cielo azul, el mar, la pequeña florecita, todos lloraban, gemían y suspiraban, porque la Voluntad Divina que estaba en Mí era la misma que reinaba en toda la Creación, y como cosa connatural las estrellas lloraban, el cielo gemía, el sol con sus vagidos, el mar suspiraba. La luz de mi Voluntad llevaba mi eco a todas las cosas creadas, las cuales, repitiendo mi acto, hacían compañía a su Creador. ¡Oh, si supieras el asalto que recibía la Divina Majestad al oír mi llanto en toda la Creación, mis gemidos y suspiros! Todas las cosas creadas, animadas por mi Voluntad, postradas a los pies del trono divino, lo ensordecían con sus gemidos, lo atraían con sus lágrimas, lo movían a piedad con sus suspiros y plegarias, y mis penas, repercutiendo en ellas, lo forzaban a ceder las llaves del Cielo e imploraban de nuevo el Reino de la Voluntad Divina en la tierra. Mi Padre Celestial, conmovido y enternecido por su misma Voluntad que lloraba, gemía, suplicaba y sufría en todas sus obras, cedía las llaves y daba de nuevo su Reino, pero para estar seguro lo ponía en mi Humanidad, para que en el tiempo oportuno pudiera darlo otra vez a la familia humana. Esa fue la necesidad de que Yo hiciera y descendiera a nivel de las acciones humanas, porque mi Voluntad Divina debía tomar su dominio, y poner su orden en todos los actos de las criaturas. Ya ves cuánto me cuesta este Reino, con cuántas penas lo rescaté. Por eso lo deseo tanto y cueste lo que cueste lo quiero establecer en medio de las criaturas”.

Y yo: “Pero dime, Amor mío, si todo lo que Tú hiciste estaba lleno de la unidad de la luz del Querer Supremo, siendo una la Voluntad, no se puede dividir ni separar de sus actos, así que la Creación ya no está sola, tiene la compañía de tus actos, de tu amor, de tus gemidos; entonces no hay el silencio de tumba que Tú me dijiste la otra vez”.

Y Jesús, todo bondad, ha añadido: “Hija mía, tú has de saber que mientras estuvo mi Humanidad en la tierra, como también mientras estuvo la Reina Soberana, en la Creación no hubo soledad ni silencio sepulcral, porque en virtud de la luz de la Voluntad Divina, dondequiera que estaba, como luz se extendía, difundiéndose en todo, se multiplicaba en todas las cosas creadas y mi acto se repetía en todas partes, porque una era la Voluntad. Tan es verdad, que la Creación dió señales sensibles cuando nací y mucho más en mi muerte, hasta oscurecerse el sol, romperse las piedras, temblar la tierra, como si todos llorasen por su Creador, su Rey. Lloraban por Aquel que los había tenido en fiesta, que había quitado su soledad y el silencio de tumba, y sintiendo todos la amargura de tan dura privación, dieron señales de dolor y de llanto y volvieron de nuevo al lutto de la soledad y del silencio, porque yendome Yo de la tierra, ya no había quien pusiera la voz en la luz de mi Voluntad, que haciendo eco hacía la Creación hablante y obrante. Sucedió como con los instrumentos metálicos, que con arte cubren la voz del que habla o canta, y el instrumento habla, canta, llora, ríe; eso ocurre por el eco de la voz que ha hablado, pero si se quita el mecanismo que produce ese canto, el instrumento queda mudo. Mucho más que Yo no vine por la Creación a la tierra, sino por el hombre, y por eso todo lo que hice: penas, plegarias, gemidos, suspiros, lo dejé, más que una nueva Creación, para bien de las almas, porque todo lo que hice, habiendo sido hecho por mi potencia creadora, todo está en acto de salvar al hombre.

Además, la Creación fue hecha para el hombre, en la que él debía ser el rey de todas las cosas creadas, y el hombre al separarse de mi Voluntad Divina perdió el gobierno, el dominio, no podía poner leyes en el reino de la Creación, como suele hacer un rey cuando tiene un reino, porque habiendo perdido la unidad de la luz de mi Voluntad, ya no supo más regir, no tenía más fuerza de dominar, sus leyes no tenían valor. La Creación fue para él como un pueblo que se rebela al rey y lo hace su hazmerreir. Y por eso mi Humanidad fue reconocida enseguida como su Rey por toda la Creación, porque sentía en Mí la fuerza de la unión de una sola Voluntad; pero al irme Yo, quedó de nuevo sin Rey y sumida en su silencio, esperando de nuevo a quien en el Reino de mi Voluntad debía poner su voz para que resonara en ella. ¿Pero sabes tú quién es la que pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación, quién formará su eco y la hará de nuevo hablante? Eres tú, hija mía, que tomarás el dominio, el gobierno en el Reino de mi Voluntad; por eso sé atenta, y que tu vuelo en mi Querer sea continuo”.

43

1° de Agosto 1926

Si antes Jesús daba a Luisa tantas señales y pruebas de su Amor y ahora han disminuido, es porque está ocupado en el trabajo del Reino de su Querer; ese es el secreto más grande de Dios, confiado a ella; por tanto es la señal del amor más grande

Estaba suspirando por mi dulce Bien, la Vida de mi vida, y no viniendo pensaba yo: ¡qué dura es su privación! Ah, Jesús ya no me quiere, y no sólo se acabaron sus caricias, sus besos, sus grandes demostraciones de amor,

que con tanta abundancia antes me daba, sino también su amable y encantadora presencia se hace esperar cada vez más. ¡Oh Dios, qué pena, qué martirio continuo, qué vida sin vida, sin aria, sin respiro! ¡Jesús mío, ten piedad de mí, de tu pequeña desterrada!

Pero mientras pensaba eso y otras cosas, mi siempre amable Jesús ha salido de mi interior y apoyando los brazos sobre mi pecho me ha dicho: *"Hija mía, tú te engañas, porque dices que no te quiero como antes; al contrario, tú debes saber que mis besos, caricias, demostraciones de amor que te daba, eran el desbordarse de mi amor, que no pudiendo contenerlo en mi interior, te lo demostraba con tantos signos amorosos; y como entre tú y Yo no había un gran trabajo que hacer, me divertía contigo con tantos signos y estratagemas de amor, pero eso servía para prepararte al gran trabajo que se debía hacer entre tú y Yo, y cuando se trabaja no hay tiempo para divertirse; pero con eso el amor no cesa, sino que es centuplicado, reafirmado y sellado.*

Ahora, hija mía, habiendote mostrado el desbordarse de mi amor contenido, he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí, he querido comunicarte el gran secreto del Reino de mi Voluntad, dandote los bienes que contiene, y cuando se comunican secretos importantes, siendo este secreto el más importante de toda la historia de la Creación, se dejan a un lado las diversiones, los besos y las caricias, mucho más que el trabajo del Reino del Supremo Querer es exuberante y lo más grande que puede haber en toda la historia del mundo. Por tanto, el manifestarte mi secreto supera todos los amores juntos, porque en el secreto está la participación de la propia vida, de los propios bienes; en el secreto hay confianza, hay asignación, ¿y te parece poco que tu Jesús tenga confianza en ti, y que tú seas el objeto de mi esperanza? Pero no de una confianza y una esperanza cualquiera, sino de la confianza de encomendarte el Reino de mi Querer, la esperanza de que me pongas a salvo sus derechos, de que lo hagas conocer.

Pues bien, habiendote confiando el secreto de mi Voluntad, que es la parte esencial de la Vida Divina, Yo no sabría darte una cosa más grande que esta. ¿Cómo dices por tanto que te amo menos que antes? Debes decir más bien que es el grande trabajo que se necesita de ti y de Mí en el Reino de mi Voluntad. Tú debes saber que estoy siempre ocupado y todo dedicado a trabajar en ti; una vez aumento tu capacidad, otra vez te enseño; muchas veces paso a trabajar junto contigo, otras veces te sustituyo; en una palabra, estoy siempre ocupado, y eso dice que te amo cada vez más, pero con amor más fuerte y sustancioso".

44

4 de Agosto 1926

Los cuatro pisos del palacio de la Divina Voluntad. En cualquiera de los cuatro, Ella nos espera, para que hagamos con Ella lo que Ella hace. Jesús está siempre en Luisa, en acto de escribir nuevas maravillas y riquezas del Reino de su "Fiat" Divino. Antes hace los preparativos y lleva a cabo cada cosa y después habla, para que ella, a su vez, lo haga público. Las enseñanzas son como los cables eléctricos (la red eléctrica); la corriente será el mismo "Fiat". Hacha la instalación, un simple acto de amor se propaga y resplandece por todas partes, en todos e incluso en el seno de la Stma. Trinidad

Mis días, mis horas están siempre bajo la pesadilla de durísimas privaciones de mi dulce Jesús. Oh, cuánto es doloroso pasar de la luz a las tinieblas, y mientras se cree poder gozar de la luz, como un relámpago desaparece y uno se queda a oscuras más que antes. Pero mientras me hallaba bajo la prensa de la privación de la luz de mi dulce Jesús y sintiendome que ya no podía más, mi amada Vida, mi sumo Bien se ha movido en mi interior, y yo, sintiendolo, le he dicho: *"Jesús, ¿cómo, me dejas? Sin Ti yo no sé dónde me encuentro".*

Y El, todo bondad, me ha dicho: *"Hija mía, ¿cómo, no sabes dónde te encuentras? ¿No estás en mi Voluntad? La casa de mi Voluntad es grande; si no estás en un piso estarás en otro, porque ella tiene cuatro piani. El primero es lo bajo de la tierra, o sea, el mar, la tierra, las plantas, las flores, los montes y todo lo demás que existe en lo bajo del universo. Ella domina y rige en todas partes, su puesto es siempre de Reina y tiene todo en su mano. El segundo piso es el sol, las estrellas, las esferas. El tercero es el cielo azul. El cuarto es la patria mía y de los santos. En todos esos pisos mi Voluntad es Reina, ocupa el primer puesto de honor, de manera que en cualquiera de esos pisos te encuentres, ten la seguridad de que estarás siempre en mi Voluntad. Si das vueltas en lo bajo del universo, la encontrarás que te espera en el mar, para que te unas con ella para hacer lo que ella hace, como realiza su amor, su gloria, su potencia. Te espera en los montes, en lo profundo de los valles, en los prados en flor, en todas las cosas te espera, para que le hagas compañía y hacer que tú no omitas nada, sino que seas la repetidora de sus actos. Y cuando hayas recorrido el primer piso, pasa al segundo y ahí encontrarás que te espera con majestad en el sol, para que su luz y su calor te transformen, te hagan perder tu ser y tú sepas amar y glorificar como sabe amar y glorificar una Voluntad Divina. Por eso gira por nuestra casa, en las obras de tu Creador, porque en todo te espera, para que aprendas sus modos y repitas lo que hace mi Voluntad en todas las cosas creadas. Así estarás segura de encontrarte siempre en el Querer Supremo; no sólo, sino que te encontrarás siempre junto conmigo y, aunque no siempre me veas, debes saber que soy inseparable de mi Voluntad y de mis obras. Por eso, estando en ella, Yo estaré contigo y tú estarás conmigo".*

Dicho lo cual, como relámpago ha desaparecido, y yo me he quedado a oscuras más que antes, continuando mis actos en el Querer Supremo. Pero mientras los hacía, le rogaba que volviera a su pequeña hija, diciendole: *"Jesús mío, te ruego mediante tu misma Voluntad, y como ella se encuentra presente en toda la Creación, llenandola toda, por eso tu misma Voluntad te ruega en el sol que vuelvas a tu pequeña recién nacida, te ruega en cada estrella, te ruega en el azul cielo que te apresures a venir a la que no puede vivir sin Ti; te suplica en el mar, en sus olas estruendosas, en su dulce murmullo, que vengas pronto a tu pequeña desterrada. ¿No oyes,*

Amor mío, mi voz en tu Voluntad, que resuena en todas las cosas creadas, y toda la Creación ruega, suplica, suspira, llora, que vuelvas a la pequeñita de tu Voluntad? ¿Cómo no te conmueven tantas voces? ¿Tantos suspiros no te empujan, no te hacen volar? ¿No sabes, oh Jesús, que es tu Voluntad la que te ruega y, si Tú no le haces caso, ella pierde y creo que no puedes no escucharla?”.

Pero mientras decía eso y otras cosas, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, transformandome toda en El y compartiendome sus amarguras, que ya eran demasiadas. Oh Dios, cuántas cosas tristes hacía ver, y su Corazón estaba traspasado. Pero luego, como si se quisiera animar, me ha dicho, haciendose ver con su habitual pluma de luz en la mano:

“Hija mía, dejemos todo a un lado, hablemos del Reino del Supremo Querer, que tanto me interesa. ¿No ves como estoy siempre en acto de escribir en el fondo de tu alma sus cualidades, sus leyes celestiales, su potencia, sus prodigios divinos, su belleza encantadora, sus alegrías infinitas, el orden y la armonía perfecta que reina en este Reino del «FIAT» Divino? Primero hago los preparativos, formo en ti todas sus propiedades, y después te hablo, para que tú, oyendo en ti sus propiedades, puedas ser la portavoz de mi Voluntad, su pregonera, su telégrafo y la trompeta que con sonido penetrante llames la atención de los que pasan para que te escuchen. Las enseñanzas que te hago sobre el Reino de mi Querer serán como tantos cables eléctricos, que cuando están hechas las debidas comunicaciones, los preparativos necesarios, basta un solo cable para dar luz a ciudades y provincias enteras. La fuerza de la electricidad, con más rapidez que el viento, da luz a lugares públicos y privados. Las enseñanzas sobre mi Voluntad serán los cables; la fuerza de la electricidad será el mismo «FIAT», que con una rapidez encantadora formará la luz que alejará la noche de la voluntad humana, las tinieblas de las pasiones. ¡Oh, qué bella será la luz de mi Voluntad! Al verla instalarán los aparatos en las almas, para conectar los cables de las enseñanzas, para disfrutar y recibir la fuerza de la luz que contiene la electricidad de mi Querer Supremo. ¿Quieres ver tú cómo sucederá? Mira, Yo tomo un cable de mis enseñanzas vinculado a tu alma, y tú pon tu voz dentro del cable. Dí: «Te amo, Te adoro, Te bendigo», lo que quieras decir, y pon atención mirando”.

Yo he dicho “Te amo”. Ese “Te amo” se convertía en letras de luz y la fuerza eléctrica del Supremo Querer lo multiplicaba, de forma que ese “Te amo” de luz recorría toda la bóveda de los cielos, se fijaba en el sol, en en cada estrella, penetraba en los Cielos, se fijaba en cada bienaventurado, formaba su corona de luz a los pies del trono divino y entraba hasta en el seno de la Majestad Suprema; es decir, donde se encontraba la Divina Voluntad, que está en todo, formaba su luz eléctrica. Y Jesús ha seguido diciendo:

“Hija mía, ¿has visto qué fuerza tiene la electricidad del «FIAT» Supremo y como llega a todas partes? La electricidad de la tierra todo lo más se difunde en lo bajo, no tiene la fuerza de llegar hasta las estrellas, pero la fuerza de mi electricidad se difunde en lo bajo, en lo alto, en los corazones, en todo. Cuando se instalarán los cables, ¡con que rapidez encantadora hará su camino en medio de las criaturas!”

45

8 de Agosto 1926

Cuanto más unida está el alma a Dios, como un riachuelo separado del mar sólo por un pequeño borde, tanto más recibe de Dios las olas continuas de su Voluntad, que llenandola, a su vez la hacen desbordarse en Dios; en una palabra, hace todo lo que hace Dios. Esta unidad entre el ser infinito, Dios, y el pequeño ser, la criatura, puede ser hecha sólo por la Divina Voluntad. Sin Ella, la criatura pierde la fuerza y queda dividida y pobre, como le pasó a Adán

Encontrandome en mi habitual estado, me sentía toda abandonada en los brazos de Jesús, y El, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más identificada conmigo está el alma, tanto más puedo Yo darle y ella puede tomar de Mí. Es como entre el mar y el riachuelo, separado del mar sólo por una pared, tanto que si se quitara la pared, el mar y el riachuelo serían un solo mar. Ahora bien, si el mar se desborda, el riachuelo, estando a su lado, recibe el agua del mar; si las olas estruendosas se levantan, al bajar se descargan en el riachuelo cercano. El agua del mar se derrama a través de las grietas de la pared y así el pequeño riachuelo recibe siempre del mar y, siendo pequeño, crece siempre y devuelve al mar el agua recibida para recibirla de nuevo. Eso pasa porque el riachuelo está junto al mar, pero si estuviera lejos, ni el mar podría dar, ni él podría recibir; la lejanía lo pondría en condiciones de no conocer siquiera el mar”.

Pero mientras decía eso, hacía ver prácticamente, ante mi mente, el significado del mar y del riachuelo y ha añadido:

“Hija mía, el mar es Dios, el pequeño riachuelo es el alma, la pared que separa uno y otro es la naturaleza humana, que hace distinguir a Dios y a la criatura; los desbordamientos, las olas que continuamente se levantan para descargarse en el riachuelo, son mi Divina Voluntad, que quiere dar tanto a la criatura para hacer que el pequeño riachuelo, llenandose y creciendo, se desborde, forme sus olas crecidas por el viento de la Voluntad Suprema y se derrame en el mar divino para llenarse de nuevo y así poder decir: «Hago la vida del mar y, aunque soy pequeño, también yo hago lo que él hace, me desbordo, formo mis olas, me elevo y trato de darle al mar lo que él me da». Así que el alma que está identificada conmigo y se hace dominar por mi Voluntad, es la repetidora de los actos divinos; su amor, sus adoraciones, sus oraciones, todo lo que hace es el desbordarse que recibe de Dios, para poder decir: Es tu amor que te ama, son tus adoraciones que te adoran, son tus plegarias que te piden, es tu Voluntad la que, inundandome, me hace que haga lo que haces Tú, para dartelas como cosas tuyas.”

Jesús ha guardado silencio, pero luego, como arrebatado da un impulso irresistible de amor, ha añadido:

“¡Oh potencia de mi Voluntad, qué grande eres! Tú sola unes el Ser más grande, más alto, con el ser más pequeño y más bajo y haces de ellos uno solo. Sólo Tú tienes la capacidad de vaciar la criatura de todo lo que a Ti no te pertenece, para poder formar en ella con tus reflejos ese Sol eterno, que llenando con sus rayos Cielo y tierra va a confundirse con el Sol de la Majestad Suprema. Sólo Tú tienes esta capacidad de comunicar la fuerza suprema, de modo que la criatura se pueda elevar con tu fuerza a aquel Acto único de Dios Creador.

Ah, hija mía, la criatura, cuando no vive en la unidad de mi Voluntad, pierde la fuerza única y queda como desunida de esa fuerza que llena Cielo y tierra y sostiene todo el universo como si fuera la pluma más pequeña. Ahora, el alma, cuando no se hace dominar por mi Voluntad, pierde la fuerza única en todas sus acciones, por tanto todos sus actos, no saliendo de una fuerza sola, quedan divididos entre ellos: dividido el amor, separada la acción, desunida la oración, así que todos los actos de la criatura, estando divididos, son pobres, mezquinos, sin luz; así la paciencia es pobre, la caridad es débil, la obediencia cojea, la humildad está ciega, la oración es muda, el sacrificio es sin vida y sin vigor, porque faltando mi Voluntad falta la fuerza única, que, uniendo todo, da la misma fuerza a cada acto de la criatura. Por eso, no sólo quedan divididos entre ellos, sino viciados por la voluntad humana y por eso cada uno se queda con su defecto.

Eso le pasó a Adán, con separarse de la Voluntad Suprema perdió la fuerza única de su Creador y, quedando con su fuerza humana limitada, sentía la dificultad en su obrar, a mayor razón que la fuerza que empleaba para cumplir una acción lo debilitaba y, teniendo que hacer otra, no sentía la misma fuerza. De manera que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que al no tener la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. Le pasó como a un rico señor que posee una propiedad extensísima. Mientras que es de un solo propietario, ostenta su riqueza, hace grandes gastos, quién sabe cuantos dependientes mantiene a su servicio, y con las grandes ganancias que obtiene hace siempre nuevas adquisiciones. Pero supón que esta propiedad fuera dividida con otros herederos: pierde su gran fuerza, ya no puede ostentar más como antes ni hacer nuevas adquisiciones, se debe limitar en los gastos, sus dependientes son pocos; de modo que su grandeza, su dominio desaparece, apenas le quedan trazas. Así le pasó a Adán: con separarse de mi Voluntad perdió la fuerza única de su Creador, y con eso perdió su poder, su dominio, y ya no sintió la fuerza de disponer del bien. Y así le sucede a quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con ella la fuerza del bien se vuelve natural y la pobreza no existe”.

46

12 de Agosto 1926

Para poder formar su Reino en el alma, la Divina Voluntad quiere encontrar las tres potencias del alma en orden a las Tres Divinas Personas. Entonces las tres potencias estarán en orden y la Divina Voluntad unirá el Reino Divino y el reino humano, haciendolos uno solo. La criatura puede crecer a semejanza de Dios sólo si sus tres potencias vuelven a la finalidad para la que Dios las ha creado

Las privaciones de mi dulce Jesús se van haciendo más largas. ¡Oh, cómo me hace sufrir por su regreso! ¡Cómo parecen siglos las horas, los días sin El, pero siglos de noches, no de días!

Pero mientras estaba con ansia esperando su regreso, como un relámpago que surge ha salido de mi interior y estrechándome a El me ha dicho:

“Hija mía, el hombre fue creado por Dios con tres potencias, memoria, inteligencia y voluntad, y eso para que pudiera tener los vínculos de comunicación con las Divinas Personas de la Trinidad Sacrosanta. Eran como vías para subir hasta Dios, como puertas para entrar, como habitaciones para que la criatura formara la continua morada a Dios y Dios a la criatura. Son las vías regias de uno y otro, las puertas de oro que Dios puso en el fondo del alma para que pudiera entrar la Soberanía Suprema de la Majestad Divina, la habitación segura e indestructible en la que Dios debía tener su celestial morada.

Pues bien, mi Voluntad, para poder formar su Reino en lo íntimo del alma, quiere encontrar en orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo estas tres potencias, dadas a la criatura para elevarla a la semejanza de su Creador. Mi Voluntad no saldría fuera de sus dominios, si estas tres potencias del alma estuvieran en orden a Dios, y su reinar sería felice y como cosa natural, porque con estar estas tres potencias en orden a Dios, tendrían el orden en sí mismas y fuera de sí, y el Reino de la Voluntad de Dios y el de la criatura no sería un reino dividido, sino uno sólo, y por tanto su dominio y su régimen serían uno solo. Mucho más que mi Voluntad no sabe reinar donde no hay orden y armonía, inseparable cualidad y propiedad indispensable de las Divinas Personas, y el alma nunca puede estar ordenada y armonizar con su Creador si no tiene sus tres potencias abiertas para recibir de Dios sus cualidades ordenadas y sus propiedades armonizadas, de modo que mi Voluntad, encontrando las armonías divinas y el orden supremo del Reino Divino y del reino humano, haga de ellos uno solo y reine con su pleno dominio.

¡Ah, hija mía, cuánto desorden hay en las tres potencias del alma humana! Se puede decir que Nos ha cerrado las puertas en la cara, ha puesto barricadas en las vías para impedirnos el paso e interrumpir las comunicaciones con Nosotros, mientras que eran el don más grande que le dimos al crearla. Esas tres potencias debían servir para comprender Aquel que la había creado, para crecer a su semejanza y, fundida su voluntad en Aquella de su Creador, darle el derecho de hacerla reinar. Es por eso, que el Supremo Querer no puede reinar en el alma si estas tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, no se dan la mano entre ellas para volver a la finalidad para la que Dios las ha creado. Por eso reza, para que estas tres potencias regresen al orden y en la armonía de su Creador, para poder reinar mi Supremo Querer con su pleno triunfo”.

Amargura de Luisa por la situación del mundo y por la publicación anunciada de algunos de sus escritos sobre la Divina Voluntad, escritos en los que hay cosas que se refieren a Luisa (Todo ello, con el *imprimatur* del Arzobispo). Eso ha requerido una intervención irresistible por parte de Dios, porque el triunfo del Divino Querer depende de que se conozca

Mi pobre corazón nada en el mar de las amarguras de las privaciones de mi dulce Jesús, y se viene es como relámpago que huye, y en la claridad del relámpago veo el pobre mundo, sus graves males, los pactos de las naciones que se unen entre ellas para hacer guerras y revoluciones, y eso atrae los castigos del Cielo, tan graves que destruyen enteras ciudades y pueblos. ¡Oh Dios, qué grande es la ceguera humana! Pero cuando termina el relámpago de su amable presencia, me quedo más a oscuras que antes, pensando a mis pobres hermanos, diseminados en el duro destierro de la vida.

Pero no bastaba eso para llenar mi pobre corazón de intensas amarguras; otra se ha añadido para sofocar mi pobre existencia en esas olas fragorosas que arrollan mi pobre alma, es decir, la noticia de la próxima publicación de los escritos sobre la S. Voluntad de Dios, a los que nuestro Monseñor Arzobispo ha dado su aprobación, poniendo él el *imprimatur*. Y eso era nada; el golpe más fatal para mi pobre alma ha sido la noticia de que no sólo se debía poner lo que se refiere a la Divina Voluntad –porque de eso, después de tantas insistencias de Nuestro Señor y de los Superiores, me había convencido de que eso lo requería la gloria de Dios, y yo, mísera y pequeña como soy, no conviene que me oponga a lo que el bendito Jesús quiere– sino que se debía publicar el orden que Jesús ha tenido conmigo y todo lo que me ha dicho, también sobre las otras virtudes y circunstancias. Eso me ha resultado demasiado doloroso; he dicho y repetido mis razones para que eso no se hiciera. Pero mientras me encontraba tan oprimida, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, como si sintiera el peso de mi opresión, me ha estrechado entre sus brazos, y sacudiéndome me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué pasa, qué pasa? Anímate, no quiero que estés tan oprimida. ¿En vez de darme las gracias te oprimas? Tú debes saber que para hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he tenido que preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al Arzobispo con esos actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los que el hombre no puede resistir; he tenido que hacer uno de mis grandes prodigios. ¿Crees tú que sea cosa fácil obtener la aprobación de un Obispo? Cuánto es difícil, cuántas pegas, cuántas dificultades; y si aprueban es con muchas restricciones, casi quitando los matices más bellos, los colores que más resaltan, a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. ¿No ves por tanto en la aprobación del Arzobispo el triunfo de mi Voluntad? Y por tanto mi grande gloria y la gran necesidad de que los conocimientos del Supremo Querer sean conocidos y como rocío benéfico apaguen los ardores de las pasiones, como sol que surge pongan en fuga las tinieblas de la voluntad humana y quiten el entorpecimiento que casi todas las criaturas tienen, aun haciendo el bien, porque falta la vida de mi Querer. Mis manifestaciones sobre él serán como bálsamo que curará las llagas que ha producido la voluntad humana. Quien tenga el bien de conocerlas sentirá una nueva vida de luz, de gracia, de fortaleza, para cumplir en todo mi Voluntad. No sólo eso, sino que comprendiendo el gran mal del propio querer, lo aborrecerán y se liberarán del durísimo yugo de la voluntad humana, para ponerse bajo el suave dominio de la Mía. Ah, tú no sabes ni ves lo que sé y veo Yo; por eso déjame hacer y no te oprimas. Al contrario, habrías debido apresurar y empujar tú misma aquel que Yo con tanto amor he dispuesto que tomara el encargo, y decirle que se dé prisa y que no se pierda tiempo.

Hija mía, el Reino de mi Voluntad es inquebrantable y en estos conocimientos sobre él he puesto tanta luz, gracia y atractivo, que lo hago victorioso, de modo que, cuando serán conocidos, harán dulce batalla a las voluntades humanas y estas quedarán vencidas. Estos conocimientos serán muro altísimo y fortísimo, más que el Paraíso terrenal, que impedirán al enemigo infernal que entre dentro para molestar a los que, vencidos por ellos, pasarán a vivir en el Reino de mi Voluntad. Por eso no te turbes y déjame hacer, y Yo dispondré todo para que el «FIAT» Supremo sea conocido”.

La tarea del Sacerdote que tendrá que cuidar la publicación de los escritos sobre la Divina Voluntad; asistencia y luz que Jesús ha tenido que darle, para que lleve a cabo esta tarea. Qué es lo que Jesús ha dicho de la Divina Voluntad y por qué desea tanto que sea conocida. Sólo los actos hechos en la Divina Voluntad hacen descansar a Jesús; como rayos de luz eclipsan los males y producen todos los bienes

Mientras rezaba me he encontrado fuera de mí misma, y al mismo tiempo veía al Reverendo Padre que se debe ocupar de la publicación de los escritos sobre la S. Voluntad de Dios, con Nuestro Señor a su lado, que tomaba todos los conocimientos, efectos y valores que ha manifestado sobre el Supremo Querer, y convertidos en hilos de luz los sellaba en su inteligencia, de modo que formaban como una corona de luz en torno a su cabeza.

Y mientras hacía eso le ha dicho: *“Hijo mío, la tarea que te he dado es grande, y por eso es necesario que te dé mucha luz para hacerte comprender claramente lo que he revelado, porque conforme a la claridad con que serán expuestos, así producirán sus efectos, aunque por sí mismos sean clarísimos, porque lo que se refiere a mi Voluntad es luz que desciende del Cielo, la cual no confunde ni deslumbra la vista de la inteligencia, sino que tiene poder de reforzar y aclarar la mente humana, para hacerse comprender y amar, y pone en el fondo del alma el principio de su origen, la verdadera finalidad para la que fue creada, el orden entre el Creador y la criatura; y cada una de mis palabras, manifestaciones y conocimientos sobre mi Supremo Querer son otras tantas*

pinceladas para hacer que el alma vuelva alla somiglianza del suo Creatore. Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es más que preparar el camino, formar el ejército, reunir el pueblo elegido, preparar el palacio, disponer el terreno en que ha de formarse el Reino de mi Voluntad y por tanto regirlo y dominarlo. Por eso, la tarea que te encomiendo es grande; Yo te guiaré, estaré a tu lado, para hacer que todo se haga según mi Voluntad”.

Después de eso, lo ha bendecido, se ha venido a mi pequeña alma y ha seguido diciendo:

“Hija mía, ¡cuánto me interesa mi Voluntad! ¡Cómo deseo y suspiro que sea conocida! Es tan grande mi interés, que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse en darla a conocer. ¡Oh, cómo quisiera que se hiciera pronto, porque veo que todos mis derechos me serán restituidos! El orden entre Dios y la criatura será restablecido; ya no daré más a las humanas generaciones mis bienes a medias, sino todos enteros, ni recibiré más de ellas cosas incompletas, sino todas enteras. Ah, hija mía, poder dar y querer dar, no encontrando a quien dar, es siempre una pena y un peso sin esperanza de que sea aligerado.

¡Si tú supieras con cuanto celo de amor estoy en torno al alma, cuando la veo dispuesta a hacer sus actos en mi Voluntad! Antes de que empiece el acto hago fluir la luz y la cualidad de mi Voluntad, para que el acto tenga su comienzo sobre la cualidad que tiene mi Voluntad; como lo va formando, así la luz y la capacidad divina lo inunda y lo lleva a cabo; y cuando lo realiza, la luz lo sella y le da la forma de un acto divino. Y, oh, cómo goza mi Suprema Bondad al ver que la criatura posee este acto divino. A esos actos mi Eterno Amor nunca dice basta; da, da siempre, porque con esos actos divinos hechos por la criatura en mi Voluntad, mi Amor no sabe limitarse, porque siendo divinos debe merecerlos de nuevo con amor infinito y sin límites. ¿No ves y sientes tú misma con cuánto amor te guío, te acompaño y llego muchas veces a hacer contigo lo que haces tú? Y eso es para dar a tus actos un valor divino. ¡Qué feliz soy, al ver que gracias a mi Voluntad tus actos son divinos, semejantes a los míos! Ya no hay más distancia entre tu pequeño amor y el mío, entre tu adoración y la mía, entre tus plegarias y las mías. Inundadas por la luz del Querer Eterno pierden sus límites, las apariencias humanas, y adquieren lo infinito y la sustancia divina, y transformandose todo junto lo que hace Dios y lo que hace el alma, se hace uno sólo. Por eso sé atenta y que el vuelo en mi Voluntad sea continuo”.

Después de eso, mi siempre amable Jesús ha vuelto y se hacía ver jadeante, dolorido y como inquieto por las grandes ofensas de las criaturas. Yo quería tranquilizarlo, darle descanso, pero no podía. Me ha venido la idea de hacer mis actos habituales en el “FIAT” Supremo, y haciéndolos, Jesús se tranquilizaba y descansaba, y luego me ha dicho: *“Hija mía, los actos en mi Voluntad son más que rayos solares, que, queriendo mirarlos, la vista queda deslumbrada por la luz, de modo que no puede mirar ni distinguir ya nada. Si tiene tanta fuerza la luz del sol, mucho más los actos hechos en mi Voluntad. Su luz tiene la fuerza de eclipsar y de disipar el mal de las criaturas, para que no hagan cosas peores, e impide con la fuerza de su luz que las ofensas lleguen hasta Mí. Y como la luz del sol, al tener la semejanza del Sol eterno del «FIAT» Supremo tiene todos los colores de los cuales resultan innumerables efectos, con bienes sin número para las humanas generaciones, mientras que aparentemente no se ve más que luz fúlgida y blanca, así el Sol eterno de mi Querer, mientras es la sola luz de mi Voluntad, dentro de ella están contenidas, como otros tantos colores, todas las semejanzas divinas, que contienen efectos infinitos y de las cuales brotan fuentes de amor, de bondad, de misericordia, de potencia, de ciencia; es decir, todas las cualidades divinas. Por eso, lo que se hace en mi Voluntad tiene tal potencia y armonía, que le da el reposo a tu amado Jesús”.*

49

22 de Agosto 1926

Cada acto hecho en la Divina Voluntad reproduce en sí una imagen de Dios y una cualidad divina, formando a la vez un solo acto que contiene copiado a Dios. La privación de Jesús (un dolor más que mortal) no separa de El, sino que refuerza aún más la unión con El, resucitando a nueva Vida divina. Qué es lo que hizo esta pena en la Madre Celestial; Ella tuvo que vivir, más que nadie, en estado de pura Fe. Diferencia entre la tarea de quien, como Luisa, es llamado a estar a la cabeza de una misión, y quien solamente ha de formar parte de ella.

De esa forma Jesús y María, a la cabeza de la Redención, han amado, sufrido y hecho más que todos los demás juntos, para tener así la plenitud de frutos que habían de servir a todos; así es la misión de Luisa.

El conocimiento de la Divina Voluntad es como luz creciente, que prepara a acoger su Reino

Me siento como sumergida en el Querer Eterno de mi adorable Jesús y hago, por cuanto más me es posible, mi recorrido por toda la Creación, para hacer compañía a todos los actos que la Divina Voluntad hace en ella. Pero mientras hacía eso, el Sumo y único Bien se hacía ver en mi interior que, mirandomi toda, numeraba uno por uno todos mis actos y se los ponía a su alrededor para disfrutarlos, y luego me ha dicho:

“Hija mía, estoy numerando todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, y como mi Voluntad contiene todas las cualidades divinas, cada acto tuyo hecho en ella toma la imagen de una cualidad suprema. Míralos, cómo son bellos: uno posee la imagen de mi Sabiduría, otro la imagen de la Bondad, otro del Amor, otro de la Fortaleza, otro de la Belleza, otro de la Misericordia, otro de la Inmutabilidad, otro del Orden; es decir, de todas mis cualidades supremas. Cada acto tuyo toma una imagen distinta, pero se parecen entre ellas, se armonizan, se dan la mano y forman un solo acto. ¡Qué bello es el obrar de la criatura en mi Voluntad! No hace más que producir imágenes divinas, y Yo me complazco en rodearme de estas imágenes mías para disfrutar en la criatura de los frutos de mis cualidades, y le doy el poder de reproducir otras imágenes mías divinas, de forma que quiero ver copiado, sellado el Ser Supremo, y por eso tengo tanto interés de que la criatura haga mi Voluntad y viva en ella, para repetir mis obras”.

Después de eso, estaba yo pensando: ¡Qué dura es la privación de mi dulce Jesús! Se siente la verdadera muerte del alma, y sucede como al cuerpo cuando se va el alma, que aunque tiene los mismos miembros, están sin vida, inertes, sin movimiento y no valen nada. Lo mismo me parece mi pequeña alma sin Jesús: posee las mismas facultades, pero vacías de vida. Yéndose Jesús, se acaba la vida, el movimiento, el calor, y por eso la pena es cruel, indescriptible e incomparable a cualquier otra pena. Ah, la Madre Celestial no sufrió esta pena, porque su santidad la hacía inseparable de Jesús y por eso nunca estuvo privada de El.

Pero mientras pensaba eso, mi amado Jesús se ha movido en mi interior, diciendome:

“Hija mía, te equivocas; la privación de Mí no es separación, sino dolor, y tú tienes razón cuando dices que es más que mortal, un dolor que tiene el poder, no de separar, sino de reforzar con lazos más fuertes y más estables la unión inseparable conmigo. No sólo, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí sin culpa suya, Yo resujo de nuevo para ella con nueva vida de conocimientos, haciendome comprender más; de nuevo amor, amandola más, y de nueva gracia, para enriquecerla y embellecerla más, y ella resurge a nueva Vida Divina, a nuevo amor y a nueva belleza, porque es justo; sufriendo el alma penas mortales, es sustituida con nueva Vida Divina. Si así no fuera, me dejaría vencer por el amor de la criatura, cosa que no puede ser.

Y además, no es verdad que la Reina Soberana no estuvo nunca privada de Mí; separada jamás, pero privada sí, lo cual no perjudicaba la altura de su santidad, sino que la aumentaba. Cuántas veces la dejé en estado de pura fe, porque teniendo que ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la perla más fúlgida, que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores. Esta pena de quedarse en la pura fe la preparó a recibir el depósito de mis enseñanzas, el tesoro de los sacramentos y todos los bienes de mi Redención, ya que mi privación, siendo la pena más grande, pone al alma en condiciones de ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Después de una privación mía te he manifestado los conocimientos más altos sobre mi Voluntad, y con eso te hacía depositaria, no sólo de sus conocimientos, sino de mi misma Voluntad.

Y además, la Reina Soberana como Madre debía poseer todos los estados del alma, incluso el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos esa fe inquebrantable que les hace capaces de dar la sangre y la vida por defender y testimoniar la fe. Si no hubiera poseído este don de la fe, ¿cómo habría podido darlo a sus hijos?”

Dicho eso ha desaparecido. Pero mi mente quería pensar tantas cosas extrañas y tal vez incluso disparatadas, y me esforzaba por hacer mis actos en la adorable Voluntad de Dios, pero mientras hacía eso pensaba: si el vivir en el Reino supremo de la Voluntad Divina requiere tanta atención, tantos sacrificios, serán poquísimos los que quieran vivir en un Reino tan santo. Y mi dulce Jesús, volviendo, me ha dicho:

“Hija mía, quien es llamado a estar a la cabeza de una misión debe abrazar no sólo todos los miembros, sino debe dirigirlos, dominarlos y hacerse vida de cada uno de ellos, mientras que los miembros no dan vida al que dirige ni hacen todo lo que él hace, sino cada uno su oficio. Así quien es llamado a estar a la cabeza de una misión, abrazando todo lo que hace falta para poder cumplir la tarea que se le ha confiado, sufriendo más que todos y amando a todos, prepara el alimento, la vida, las lecciones, los oficios, conforme a la capacidad de quien querrá seguir su misión.

Lo que es necesario para ti, que debes formar el árbol con toda la plenitud de las ramas y la multiplicidad de los frutos, no será necesario para quien debe ser sólo ramo o fruto; su tarea será estar incorporado al árbol, para recibir los humores vitales que éste tiene, o sea, para hacerse dominar por mi Voluntad, no dando nunca vida al propio querer en todas las cosas, ya sea internas que externas, conocer mi Voluntad y recibirla como vida propia, para hacerle realizar su Vida Divina; en una palabra, para hacerla reinar y dominar como Reina.

Así es, hija mía: quien ha de ser la cabeza conviene que sufra, que trabaje y que haga él solo todo lo que harán los demás juntos. Es lo que hice Yo, siendo la cabeza de la Redención: puedo decir que hice todo por amor a todos, para darles la vida y ponerlos a todos a salvo. Como también la Virgen Inmaculada, por ser Madre y Reina de todos, ¿cuánto sufrió? ¿Cuánto amó e hizo por todas las criaturas? Nadie puede decir que nos iguale, tanto en el padecer como en el amar; a lo sumo se Nos parecen en parte, pero igualarnos, nadie. Pero al estar a la cabeza de todos, tanto Yo como la Reina Soberana, conteníamos todas las gracias y todos los bienes, teníamos la fuerza en nuestro poder, el dominio era nuestro, Cielo y tierra obedecían a un simple gesto nuestro y temblaban ante nuestra potencia y santidad. Los redimidos han tomado nuestras migajas y han comido nuestros frutos, se han curado con nuestros remedios, se han fortalecido con nuestros ejemplos, han aprendido nuestras lecciones, han resucitado a costa de nuestra vida y, si han sido glorificados, ha sido gracias a nuestra gloria, pero el poder es siempre nuestro, la fuente viva de todos los bienes brota siempre de Nosotros; tan cierto es que, si los redimidos se alejan de Nosotros, pierden todos los bienes y se vuelven enfermos y pobres más que antes.

Esto es lo que significa estar a la cabeza. Es verdad que se sufre mucho, que se trabaja tanto, que hay que preparar el bien para todos, pero todo lo que se posee supera todo y a todos. Hay tanta distancia entre quien está a la cabeza de una misión y quien ha de ser miembro, que se puede comparar el que es cabeza al sol, y el miembro a la pequeña luz. Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino que abrazar todo y a todos y de preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones”. ³³

³³ - “Por eso sé atenta, porque se trata de poner a salvo esta Voluntad Eterna que con tanto amor quiere habitar en las criaturas (...) Por eso no te asombres por cuantas cosas grandes y maravillosas puedo decirte sobre esta misión, por cuantas gracias puedo concederte, porque no se trata de hacer un santo, de salvar a las generaciones, sino que se trata de

Después de eso, estaba siguiendo los actos en el Querer Supremo, todos los cuales se convertían en luz y formaban un horizonte de luz deslumbradora, que formaba nubes de plata viva, y donde penetraba esa luz todo se convertía en luz, que tenía el poder, la fuerza de vaciar todo para llenar todo de su luz fulgidísima.

Y Jesús ha añadido:

“Hija mía, no hay cosa más penetrante que la luz: ella se difunde por todas partes con una rapidez encantadora, llevando sus benéficos efectos a todos los que se dejan iluminar por ella. La luz no se niega a hacerle su bien a nadie, ya sean personas, o sea tierra, o agua, o plantas u otras cosas. Su naturaleza es iluminar y hacer el bien, y por eso no deja atrás a nadie, lleva a todos su beso de luz y les da el bien que contiene. Mi Voluntad es más que luz. Ella se difunde por todas partes y lleva el bien que contiene, y los actos hechos en ella forman la atmósfera de oro y de plata que tiene el poder de vaciar todas las tinieblas de la noche de la voluntad humana, y con su luz benéfica lleva el beso del Eterno Querer, para preparar a las criaturas a que quieran venir al Reino del «FIAT» Supremo. Cada acto tuyo hecho en él es un nuevo horizonte que haces que surja a los ojos de la inteligencia humana, para hacerle suspirar la luz del bien que posee mi Voluntad.

Hija mía, para preparar este Reino se necesita el trabajo, se requieren las leyes celestes, que son todas leyes de amor. En él no entrarán las leyes de temor, de penas, de condena, porque las leyes de amor de mi Voluntad serán amigables, filiales, de recíproco amor entre el Creador y la criatura; así que los temores, las condenas, no tendrán fuerza ni vida, y si habrá algún sufrimiento, será pena de triunfo y de gloria. Por eso sé atenta, porque se trata de hacer conocer un Reino celestial, de manifestar sus secretos, sus prerogativas, sus bienes, para atraer las almas a que lo amen, lo suspiren y a hacerles que tomen posesión de él”.

50

25 de Agosto 1926

Todos los actos de la Vida de Jesús fueron en realidad un acto único, incesante y eterno, porque la naturaleza de la Divina Voluntad es ser un solo Acto, con múltiples efectos. Quien se deja dominar por Ella es llamado a la unión con ese Acto único. Comparación entre el modo de obrar de Jesús y el de sus Santos

Estaba recordando todos los actos de Nuestro Señor para unirme con El, y no sólo, sino para encontrar sua S. Voluntad operante en todos sus actos, para poder identificarme con ella y hacer un solo acto con el mío. Así que habría querido ser concebida con Jesús, nacer con Jesús, gemir, llorar, padecer, orar, derramar mi sangre junto con la suya y morir junto con Jesús. Y mientras eso pensaba, se ha movido en mi interior, haciéndose sentir que estaba en mi corazón, levantando los brazos en acto de estrecharme a El, y me ha dicho:

“Hija mía, toda mi Vida fue un acto solo procedente de aquel Acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, y si en mi Humanidad exteriormente se vió poco a poco la sucesión de mis actos, es decir, ser concebido, nacer, crecer, obrar, caminar, padecer, morir, en el interior de mi Humanidad, mi Divinidad, el Verbo Eterno unido a mi alma formaba de toda mi vida un solo acto, por tanto la sucesión de los actos externos que se veían en ella era el desembocar del acto único, que desbordándose afuera formaba la sucesión de mi Vida externa, pero en mi interior, al quedar concebido, al mismo tiempo nacía, lloraba, gemía, caminaba, obraba, hablaba, predicaba el Evangelio, instituía los sacramentos, padecía y quedaba crucificado. Por lo tanto, todo lo que se veía por fuera de mi Humanidad poco a poco, momento por momento, era por dentro un solo acto, largo y continuo, que todavía continúa. Así que, en el momento en que quedé concebido, partiendo del Acto único del Eterno, quedé siempre en acto de ser concebido, siempre naciendo, siempre gimiendo y llorando; es decir, que todo lo que Yo hice permaneció en acto y como acto continuo, porque todo lo que sale de Dios y queda en Dios no sufre mutaciones, ni aumenta, né disminuye. Hecho el acto, permanece con la plenitud de la vida que nunca termina y que puede dar vida a todos, toda la que quieran. De manera que mi Voluntad mantuvo y mantiene todo en acto, toda mi Vida, come mantiene en acto la vida del sol, sin hacer que disminuya ni crezca en su luz, en el calor y en sus efectos, como conserva la extensión del cielo con todas las estrellas, sin encogerse nunca ni perder incluso una estrella, y tantas otras cosas creadas por Mí; así mi Supremo Querer mantiene la vida de todos los actos de mi Humanidad, sin perder ni siquiera un respiro.

Pues bien, donde reina esta Voluntad mía no sabe hacer actos separados; su naturaleza es un acto solo, múltiple en sus efectos, pero el acto es siempre uno solo. Por eso llama al alma que se hace dominar por ella a la unión de su acto único, para que encuentre todos los bienes, todos los efectos que solamente un acto único de Dios puede poseer. Por lo tanto, que tu atención sea estar unida a ese único Acto del Eterno, si quieres encontrar en acto toda la Creación, toda la Redención, en la que encontrarás en ese Acto único la extensión de mis penas, de mis pasos, la continua crucifixión mía; todo encontrarás, mi Voluntad no pierde nada, y en ella tú quedarás identificada en mis actos y tomarás el fruto de toda mi vida. Si así no fuera, no habría gran diferencia entre mi obrar y el de mis santos, mientras que, con ser mi obrar un solo acto, entre el mío y el de ellos hay la diferencia que existe entre el sol y la pequeña llamita, entre el gran mar y la gota de agua, entre la grandeza de los cielos y un pequeño agujero. Sólo la potencia de mi Acto único tiene el poder de darse a todos y de abrazar todo, y mientras da no pierde nunca nada”.

poner a salvo una Voluntad Divina, que todos regresen a su principio, al origen del que salieron todas las cosas, y que la finalidad de mi Voluntad alcance su cumplimiento”. (Vol. XVII, 4.5.1925).

Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver al reverendo Padre ³⁴ que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre la Adorable Voluntad de Dios, y Jesús, poniéndose a su lado, le decía:

“Hijo mío, el título que le darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será:

«EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD EN MEDIO DE LAS CRIATURAS. LIBRO DE CIELO. LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN, A SU PUESTO Y A LA FINALIDAD PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS».

Ves, hasta el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad. Quiero que la criatura comprenda que el puesto que Dios le ha asignado es en mi Voluntad, y hasta que no entre en Ella estará sin puesto, sin orden, sin finalidad; será un intruso en la Creación, sin ningún derecho, y por tanto irá errante, sin paz, sin herencia, y Yo, sintiendo compasión de él, le gritaré continuamente: «Entra en tu puesto, ven al orden, ven a recibir tu herencia, a vivir en tu casa. ¿Por qué quieres vivir en casa extraña? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo? Y al no ser tuyo vives infeliz y eres el siervo y la burla de todas las cosas creadas. Todas las cosas creadas por Mí, como están en su puesto, están en orden y en perfecta armonía, con toda la plenitud de los bienes que Dios les asignó. Sólo tú quieres ser infeliz, pero con infelicidad voluntaria. Por eso, ven a tu puesto; a él te llamo y te espero». Por tanto, aquel o aquella que se entregue a dar a conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos de su Reino”.

A continuación hacía ver toda la Creación, cómo todas las cosas creadas están en su sitio querido por Dios, y por consiguiente en el orden perfecto y en la completa armonía entre ellas. La Suprema Voluntad, al estar todas en su lugar, mantiene su existencia íntegra, bella, fresca y siempre nueva, y el orden da la felicidad común y la fuerza universal a todas. ¡Qué encanto ver el orden, la armonía de toda la Creación!

Y Jesús, tomando de nuevo la palabra, ha añadido: *“Hija mía, ¡qué bellas son nuestras obras! Son nuestro honor y nuestra gloria perenne. Todas están en su puesto y cada cosa creada cumple perfectamente su tarea. Sólo el hombre es nuestro deshonor en nuestra obra creadora, porque evitando nuestra Voluntad camina cabeza abajo, en el suelo, y con los pies en el aire. ¡Qué desorden! ¡Qué desorden! Es disgustoso verlo. Caminando cabeza abajo, se arrastra por el suelo, todo se trastorna, se transforma; a la vista le falta el espacio necesario para ver, no puede extenderse en el espacio para conocer las cosas o defenderse si el enemigo está a su espalda, ni hacer mucho camino, porque, pobrecillo, con la cabeza se tiene que arrastrar, no andar, porque el oficio de andar es de los pies, el de la cabeza es dominar. Por tanto, hacer la propia voluntad es la auténtica y perfecta inversión del hombre y el desorden de la familia humana. Por eso me interesa tanto que se conozca mi Voluntad, para que vuelva a su puesto y ya no se arrastre cabeza abajo, sino que camine con los pies; no sea una vergüenza mía y suya, sino mi honor y el suyo. Míra tú misma: ¿no se ven feas las criaturas, viéndolas caminar con la cabeza por tierra? ¿No te disgusta a ti también verlas tan desordenadas?”*

Yo he mirado y veía que tenían la cabeza abajo y los pies en el aire. Jesús ha desaparecido y yo me he quedado viendo ese espectáculo disgustoso de las generaciones humanas, y pedía de corazón que se conozca su Voluntad.

El verdadero bien nunca se acaba, es inmutable, no tiene principio ni fin. Así son todos los actos hechos en la Divina Voluntad. Cada cosa adquiere pleno valor y fruto completo, se hace divina, inescrutable y eterna, semejante a los actos de Dios. Jesús bendice el título que El mismo ha dado

Mi pobre mente siempre está volviendo al centro supremo del Querer Eterno, y se alguna vez pienso en otra cosa, Jesús mismo con una palabra suya me llama la atención a que atraviese el mar interminable de su S. Voluntad. Así que como estaba pensando otra cosa, mi dulce Jesús, celoso, me ha estrechado a El y me ha dicho:

“Hija mía, siempre en mi Voluntad te quiero, porque en ella está la naturaleza del bien. Un bien se le puede llamar verdadero bien cuando nunca termina, no tiene principio ni fin. El bien, cuando tiene su comienzo y su final, está lleno de amarguras, de temor, de ansiedad y también de desilusión. Todo eso hace infeliz al mismo bien, y muchas veces se pasa con facilidad del bien de las riquezas a las miserias, de la fortuna se pasa a la desgracia, de la salud se pasa a la enfermedad, porque todos los bienes que tienen principio son vacilantes, pasajeros, caducos y el final terminan en la nada.

Por eso la naturaleza del verdadero bien la tiene mia Voluntad Suprema, porque no tiene principio ni fin, y por tanto el bien siempre es igual, siempre pleno, siempre estable, no sujeto a ningún cambio. Por eso todo lo que el alma hace entrar en el Supremo Querer, todos sus actos formados en él adquieren la naturaleza del verdadero bien, porque son hechos en una Voluntad estable, no movible, que contiene bienes eternos y sin medida. Así que tu amor, tu oración, tu gratitud y todo lo que puedes hacer toma puesto en un principio eterno que nunca termina, y por eso adquiere la plenitud de la naturaleza del bien. Por tanto tu oración adquiere su pleno valor y su fruto completo, de forma que tú misma no podrás comprender adónde se extenderán los frutos, los bienes de tu oración; ésta recorrerá la eternidad, se dará a todos y a la vez quedará siempre llena en sus efectos.

³⁴ - Parecía entonces que había de ser San Anibal María di Francia; pero murió unos meses más tarde, habiendo dado el “*nihil obstat*” como censor. En realidad, a lo largo de los años pueden ser varios los sacerdotes que se deben ocupar con vario título. “*Aquí se cumple el dicho: uno siembra y otro siega. Yo os he mandado a segar lo que no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros os aprovecháis de su trabajo*” (Jn 4,37-38).

Tu amor adquiere la naturaleza del verdadero amor, de ese amor inquebrantable que nunca decae, que nunca termina, que ama a todos, se da a todos y permanece siempre con la plenitud del bien de la naturaleza del verdadero amor; y así de todo lo demás. A todo lo que entra en mi Voluntad, su fuerza creadora comunica su misma naturaleza y lo convierte en actos suyos, porque no tolera en ella actos diferentes de los suyos, y por eso se puede decir que los actos de la criatura hechos en mi Voluntad entran en los caminos inescrutables de Dios, y no se pueden conocer todos sus innumerables efectos.

Lo que no tiene principio ni fin resulta incomprensible para las mentes creadas que tienen su principio, porque faltando en ellas la fuerza de un acto que no tiene principio, todas las cosas divinas y todo lo que entra en mi Voluntad se hace ininvestigable e inescrutable. Ves por tanto el gran bien de obrar en mi Voluntad, a qué punto alto eleva a la criatura, cómo se le da de nuevo la naturaleza del bien como su Creador la hizo salir de su seno. Por el contrario, todo lo que se puede hacer fuera de mi Voluntad, aunque fuera un bien, no se puede decir verdadero bien, porque falta el alimento divino, su luz; y es diferente de mis actos, quitando al alma la semejanza de la imagen divina, porque sólo mi Voluntad es la que la hace crecer a semejanza mía. Quitando ésta, se le quita lo más bello, el valor más grande a la obra humana, y por eso son obras vacías de sustancia, de vida y de valor, son como plantas sin fruto, como alimento sin sustancia, como estatuas sin vida, como trabajos sin resultado, que cansan los miembros de los más fuertes... ¡Oh, la gran diferencia entre obrar en mi Voluntad y obrar sin ella! Por eso sé atenta, no me des ese disgusto de hacerme que vea en ti un acto que no sea a mi semejanza”.

Luego ha desaparecido, pero poco después ha vuelto como inquieto por ofensas recibidas, y refugiándose en mí quería poder reposar, y yo le he dicho: “Amor mío, tengo tantas cosas que decirte, tantas cosas que establecer entre Tú y yo. He de pedirte que tu Voluntad sea conocida y que su Reino tenga su pleno triunfo. Si Tú reposas, yo no te puedo decir nada, debo callar para dejarte reposar”.

Y Jesús, interrumpiéndome, con una ternura indecible me ha estrchado a El fuerte, fuerte, y besandome me ha dicho: “Hija mía, ¡qué bella es en tus labios la plegaria por el triunfo del Reino del Querer Supremo! Es el eco de mi misma oración, de mis suspiros y de todas mis penas. Ahora quiero ver lo que has escrito sobre el título que se ha de dar a los escritos sobre mi Voluntad”.

Y mientras decía eso, tomaba este libro en sus manos y parecía que leyera lo que está escrito el 27 de Agosto. Mientras leía se quedaba pensativo, como si se pusiera en profunda contemplación, de modo que yo no me atrevía a decirle nada; sólo sentía que su Corazón palpitaba fuerte, fuerte, como si quisiera explotar; luego ha estrechado el libro al pecho diciendo: “Bendigo el título, lo bendigo de Corazón, y bendigo todas las palabras que se refieren a mi Voluntad”.

Y levantando su mano derecha, con una majestad encantadora ha pronunciado las palabras de la bendición. Hecho lo cual ha desaparecido.

53

31 de Agosto 1926

Todas las cosas que Dios hizo en la Creación, como aquellas incomparablemente más numerosas que habían de servir para el bien de las almas, Dios las encomendó a su Voluntad, que las conserva y multiplica; pero el alma, para recibirlas, debe venir a vivir bajo el Cielo del Divino Querer, en su Reino; es más, para cada alma hay un Cielo distinto preparado desde la Creación. Dios le abrirá las puertas, apenas la voluntad humana acoja la Divina, porque la responsable de los males del hombre y de cada bien perdido fue sólo su Voluntad. Ella causa en el alma una parálisis y deformidad, como una mala circulación de la sangre en el cuerpo; pero el gran remedio de la Divina Voluntad está preparado y es gratuito

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos, mis recorridos en el santo Querer Divino. Yo misma veo que no sé hacer más que girar en él, en mi querida heredad, dada por mi dulce Jesús, en la que hay tanto que hacer y que aprender, que no me bastará mi pequeña vida del exilio, ni toda la eternidad, para cumplir mis deberes en esta extensísima heredad de la que no se ven los confines, ni donde empieza ni donde acaba, y cuanto más se gira en ella, tantas más cosas nuevas se aprenden; pero muchas cosas se ven y no se comprenden, y se necesita que el dulce Jesús dé sus explicaciones, porque si no se admiran, pero no se saben decir.

Y mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome mientras hacía mis actos en su adorable Voluntad, me ha dicho: “Hija mía, mira cuántas cosas salieron en la Creación con nuestro «FIAT» para el bien de la naturaleza del hombre. De todo lo que nuestra Voluntad había establecido que saliera, nada faltó a su cumplimiento. Pues bien, como fue establecido todo lo que debíamos hacer salir en la Creación y nada faltó a nuestra llamada, así fue establecido lo que debíamos hacer salir para el bien de las almas, como de hecho lo hicimos salir, pero fue tanto, que supera mil y mil veces más todos los bienes que se ven en la Creación. Pero tanto los que debían servir al bien de la naturaleza, como los que debían servir al bien del alma, todos quedaron depositados en nuestra Voluntad, porque nuestras cosas no las encomendamos a nadie, sabiendo que sólo ella nos las habría conservado íntegras y bellas, como las hicimos salir de nuestro seno divino. Mucho más que sólo ella tiene la fuerza conservadora y multiplicadora, que mientras nada pierde y todas las cosas las tiene en el puesto querido por Nosotros.

Ahora bien, cuántas cosas hay en mi Voluntad que he de dar a la criatura, pero debe venir a su Reino para recibirlas, y como la naturaleza humana nunca podría tomar parte en los bienes de la Creación si no quisiera vivir bajo el cielo, ni tener un puesto en la tierra en el que las cosas creadas por Mí le hagan corona, así el alma, si no viene a vivir bajo el cielo de mi Querer, en medio a los bienes que nuestra paterna Bondad hizo salir para hacerla

felíz, para embellecerla, para enriquecerla, nunca podrá tomar parte en estos bienes; para ella serán como extraños y desconocidos. Mucho más que cada alma habría sido un cielo distinto, que nuestro Querer Supremo se habría complacido de adornar con un sol más brillante y con estrellas más espléndidas que las que se ven en la Creación, una más bella que la otra.

Ves la gran diferencia: para la naturaleza humana hay un sol para todos, mientras que para las almas hay un sol para cada una, hay un cielo propio, hay una fuente que siempre mana, hay un fuego que nunca se apaga, hay un aire divino que se respira, hay un alimento celestial que hace crecer admirablemente a semejanza de Aquel que la ha creado. ¡Oh, cuántas cosas mi Voluntad tiene preparadas y establecidas para darlas a quien quiera venir a vivir en su Reino, bajo su liberal y dulce régimen! No quiere entregar sus bienes fuera de su Reino, porque sabe que si salen fuera de sus confines no serán apreciados ni comprendidos. Mucho más que sólo ella sabe conservar y mantener en vida sus bienes, y sólo quien vive en ella es capaz de comprender su lenguaje celeste, recibir sus dones, mirar sus bellezas y formar una sola vida con mi Voluntad, mientras que quien no quiere vivir en su Reino no es capaz de comprender sus bienes, su lengua no sabrá hablar ni adaptarse al lenguaje de mi Reino, ni podrá contemplar sus bellezas, sino que quedará ciego por la fuerte luz que en él reina.

Ves entonces desde cuánto tiempo están ya fuera de nuestro seno paterno todos los bienes que debíamos dar a los hijos de nuestro «FIAT» Supremo. Desde que fue creada la Creación todo está preparado y no nos retiraremos por la tardanza; esperaremos todavía. Basta que la criatura ponga su voluntad como escabel a la Nuestra para hacerla dominar, y Nosotros le abriremos las puertas para hacerla entrar, porque fue la voluntad humana la que cerró las puertas a la Nuestra y se abrió las puertas a las miserias, a las debilidades, a las pasiones. No fue la memoria o la inteligencia las que se pusieron contra Creador, si bien participaron, sino la voluntad humana, que tuvo su primer acto y rompió todos los vínculos, todas las relaciones con una Voluntad tan santa. Mucho más que todo el bien o todo el mal está contenido en ella; el gobierno, el dominio es suyo, por lo cual, fallando la voluntad en el bien, todo fracasa para el hombre, pierde el orden, desciende de su origen, se hace un bruto. Y como fue la voluntad humana la que se puso contra la Mía y le hizo fracasar todos los bienes, por eso quiero su voluntad, y en cambio quiero darle la Mía, para restituírle todos los bienes que fallaron. Por eso, hija mía, sé atenta, nunca le des vida a tu voluntad, si quieres que la Mía reine en ti”.

Después ha hecho silencio, quedando todo afligido por el gran mal que ha producido la voluntad humana en la criatura, hasta deformar su bella imagen que le infundió al crearla, y suspirando ha añadido:

“Hija mía, la voluntad humana paraliza la vida de la Mía en el alma, porque sin mi Voluntad no circula en el alma la Vida Divina, que más que sangre pura conserva el movimiento, el vigor, el uso perfecto de todas las facultades mentales, de modo que crezca sana y santa, para poder reconocer en ella nuestra semejanza. ¡Cuántas almas paralizadas sin mi Voluntad! Qué espectáculo lastimoso, ver casi todas las generaciones humanas paralizadas en el alma, y por eso insensatas, ciegas para ver el bien, sordas para escuchar la verdad, mudas para enseñarla, inertes para las obras santas, inmóviles para ir por el camino del Cielo, porque la voluntad humana, impidiendo la circulación de mi Voluntad, forma la parálisis general en el alma de las criaturas.

Sucede como al cuerpo, que la mayor parte de las enfermedades, en particular las parálisis, son causadas por falta de circulación de la sangre. Si circula bien la sangre, el hombre es robusto y fuerte, no nota ningún malestar, pero si empieza a ser irregular la circulación de la sangre, empieza el malestar, la debilidad, la tisis, y si la circulación se hace tan irregular se queda paralizado, porque esa sangre que no circula y que no corre con rapidez por las venas, forma los graves males de la naturaleza humana. ¿Qué no harían las criaturas, si supieran que hay un remedio para regular la circulación de la sangre? Irían quién sabe adónde para obtenerlo, para no tener ningún achaque. Y sin embargo está el gran remedio de mi Voluntad para evitar cualquier mal del alma, para no quedar paralizada en el bien, para crecer fuerte, robusta en la santidad, ¿pero quién lo toma? Y sin embargo es un remedio que se da gratis, que no deben ir a buscarlo para tenerlo, que está siempre listo para darse y hacerse vida regular de la criatura. ¡Qué dolor, hija mía! ¡Qué dolor!”

Dicho eso ha desaparecido.

54

3 de Septiembre 1926

El deseo de un bien es como el apetito del alma; empieza por el deseo de conocerlo, dispone sus potencias a recibirlo y mueve a Dios a darlo. Pero quien no lo desea, no tiene apetito y siente incluso la náusea: “A quien tiene se le dará, pero a quien no tiene le será quitado lo poco que creía tener”. La Luz de la Divina Voluntad purifica el alma que se deja invadir por Ella y le da la nueva naturaleza de sus cualidades divinas

Me sentía toda identificada con mi dulce Jesús, y le pedía de corazón que vigilara mi pobre alma, para que nada me entrase que no fuera de su Voluntad. Pero mientras hacía eso, mi Bien querido, la dulce Vida mía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, el deseo de querer un bien, de querer conocerlo, purifica el alma y dispone su inteligencia a comprenderlo, su memoria a recordarlo y su voluntad siente despertarse el apetito de quererlo, para que sea su alimento y su vida, y mueve a Dios a darle ese bien y a hacérselo conocer. Así que el deseo de querer un bien, de conocerlo, es como el apetito respecto al alimento; teniendo el apetito se siente el gusto, se come con gusto y se queda satisfecho y contento de haber comido ese alimento, y con el deseo de gustarlo de nuevo. Pero si falta el apetito de ese mismo alimento che ha gustado con tantas ganas una persona, otra que no lo tiene siente náusea, disgusto e incluso llega a sufrir. Así es el deseo para el alma, es come el apetito, y Yo, viendo que el deseo de mis cosas es su gusto, hasta hacer de ellas su alimento y su vida, excedo, excedo tanto en dar, que

nunca me canso de darselas, mientras que quien no lo desea, faltándole el apetito, sentirá náusea de mis cosas; se repetirá el dicho evangélico: a quien tiene se le dará y a quien no desea mis bienes, mis verdades, las cosas celestes, le será quitado lo poco que tiene; justa pena para quien no desea, no apetece y no quiere saber de las cosas que son mías, y si tiene alguna pequeña cosa, es justo que se le quite y se dé a los que tienen mucho”.

Después de eso, estaba pensando e identificándome con el santo Querer Divino y, encontrándome en su luz inmensa, sentía que sus rayos divinos me penetraban tanto que me transformaban en su misma luz.

Y Jesús, saliendo de mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, ¡qué bella, penetrante, comunicativa, transformante, es la luz de mi Voluntad! Es más que el sol, que, iluminando la tierra, da con generosidad los efectos que su luz contiene, y no se hace rogar, sino que espontáneamente, cuando su luz llena la superficie de la tierra, da lo que tiene a cada cosa que encuentra: da al fruto la dulzura y el sabor, a la flor el color y el perfume, a las plantas el desarrollo; a todas las cosas da los efectos y los bienes que contiene. No es parcial con ninguna, basta sólo que su luz las toque, las penetre, las caliente, para hacer su obra.*

Más que un sol es mi Voluntad. Con tal de que el alma se exponga a sus rayos vivificantes y deje a un lado las tinieblas y la noche de su voluntad humana, su luz surge e inunda el alma, penetrando en sus más íntimas fibras para alejarle las sombras y los átomos del querer humano. Cuando le da su luz y el alma la recibe, le comunica todos los efectos que contiene, porque mi Voluntad, saliendo del Ser Supremo, contiene todas las cualidades de la Naturaleza Divina. Por eso, cuando la inunda le comunica la bondad, el amor, la potencia, la firmeza, la misericordia y todas las cualidades divinas, pero no de un modo superficial, sino real, poniendo todas sus cualidades en la naturaleza humana, de modo que el alma sentirá en sí, como suya, la naturaleza de la verdadera bondad, de la potencia, de la dulzura, de la misericordia y así de todas las demás cualidades supremas. Sólo mi Voluntad tiene esta potencia de convertir en naturaleza sus virtudes, pero sólo a quien se deja dominar por su luz y su calor y tiene lejos de sí la noche tenebrosa del propio querer, verdadera y perfecta noche de la pobre criatura”.

55

5 de Septiembre 1926

“La pequeña hija de todos y de todo”: la Paternidad de Dios le llega por todas partes, porque en todas partes está la Divina Voluntad. Ser Luisa la hija de todos aquellos en los que la Divina Voluntad vive y reina, significa recibir la dote de todos sus bienes como herencia. Todos sienten el gozo de su fecundidad. La Imagen Divina está contenida en la inteligencia, memoria y voluntad; la Divina Voluntad en el alma le da la semejanza con Dios, como hija. Por el contrario, la voluntad humana deforma al alma y le da la semejanza con el diablo

Me sentía oprimida, más aún, como sin vida por la privación de mi dulce Jesús. Su pena es siempre nueva y más dolorosa, de modo que forma nuevas heridas, que hacen sangrar de dolor mi pobre alma. Y mientras me hallaba bajo la pesadilla del dolor de su privación, mi amado Jesús se ha movido en mi interior, estrechándome a su Corazón santísimo, diciéndome:

“La hija mía, la hija nuestra, la hija de la Mamá Celestial, la hija de los ángeles y de los santos, la hija del cielo, la hija del sol, la hija de las estrellas, la hija del mar..., es decir, eres la hija de todos, todos te son padres y de todos eres hija. ¡Ves qué grande es mi Paternidad! ¡Qué larga es tu filiación! En vez de oprimirte deberías gozar, pensando que todos son para ti padres y para todos eres hija. Sólo quien vive en mi Voluntad puede tener derecho a una tan grande paternidad y a una tan larga filiación, a ser amada por todos con amor paterno, porque todos reconocen en ella a su hija; porque estando llenas de mi Voluntad todas las cosas creadas, donde ella reina triunfante y dominante, ven en ti la misma Voluntad que reina en ellas y por eso todas te tienen como hija de sus entrañas. Hay tantos vínculos entre tú y ellas, que superan de modo infinito los vínculos naturales que hay entre padre e hijo. ¿Sabes tú quien no es padre para ti? Sólo aquellos que no hacen reinar mi Voluntad en ellos, no tienen ningún derecho sobre ti, ni tú tienes ningún deber para con ellos; son como algo que no te pertenece.

¿Pero sabes tú qué significa poseer tan grande paternidad y tan larga filiación? Significa estar vinculada con vínculos de justicia a todas las riquezas, gloria, honores, privilegios que tiene una tan grande paternidad. Así que como hija mía, tu Jesús te entrega todos los bienes de la Redención. Como hija nuestra quedas dotada con todos los bienes de la Trinidad Sacrosanta. Como hija de la Reina Soberana, Ella te da sus dolores, sus obras, su amor y todos sus méritos maternos. Como hija de los ángeles y de los santos, van a poñía entre ellos a cederte todos sus bienes. Como hija del cielo, de las estrellas, del sol, del mar y de todas las cosas creadas, sienten el honor de que finalmente tienen su hija para poder darle su heredad; y mi misma Voluntad, reinante en ellas, con su luz interminable te forma la escritura de toda la Creación, y todas sienten la felicidad, la alegría de poder dar su heredad, porque con poder dar ya no se sienten más estériles, sino fecundas, y la fecundidad lleva la alegría, la compañía, la armonía, la gloria, la repetición de la misma vida.

¿Cuántos padres y madres son infelices, a pesar de que son ricos, porque no tienen hijos? Porque la esterilidad lleva de por sí aislamiento, amargura, carencia de todo apoyo y de felicidad, y si parece que gozan aparentemente, en su corazón tienen la espina de la esterilidad que amarga todos sus goces. Así que tu gran paternidad que posees, y tu larga filiación, son motivo de alegría para todos y mucho más para mi Voluntad, que bilocándose reina en ti y te constituye hija de todas las cosas creadas por ella, de modo que todos sienten tu apoyo y el contento de poder dar los bienes que poseen. Por eso, tu opresión no es justa, en medio a tantos bienes y felicidad y a tantos que te protegen, te defienden y te aman como verdadera hija”.

Después de eso, me he abandonado en los brazos de Jesús y en la corriente de la Divina Voluntad, para hacer mis actos habituales, y Jesús al volver me ha dicho: *“Hija mía, mi Voluntad conserva el alma en su origen y no la*

deja salir de su principio, que es Dios; mantiene íntegra en el fondo de ella la imagen divina, que está contenida en la inteligencia, memoria y voluntad, y mientras que el alma hace reinar mi Voluntad en ella, todo está vinculado, todo es relación entre el Creador y la criatura, más aún, vive en los reflejos de la Majestad Suprema, siempre crece en ella nuestra semejanza, y ésta le hace distinguirse que es hija nuestra. Por el contrario, la voluntad humana hace desconocer su origen, la hace descender de su principio; la inteligencia, la memoria y la voluntad se quedan sin luz y la imagen divina queda deformada e irreconocible; rompe todos los vínculos y relaciones divinas, y por eso la voluntad humana hace que el alma viva en los reflejos de todas las pasiones, de modo que se vuelve disgustosa e hija del enemigo infernal, el cual trata de esculpirle su horrible imagen. ¡Cuántos males hace el propio querer! Devasta todo bien y produce todos los males”.

Después de eso, el bendito Jesús me ha llevado fuera de mí misma y me hacía ver como se había deformado su imagen en las criaturas. Daba horror verlas como eran irreconocibles y feas. La santidad de la mirada de Jesús evitaba mirarlas, pero la compasión de su santísimo Corazón lo movía a tener piedad de las obras de sus manos, deformadas tan feas por su propia culpa. Pero mientras Jesús estaba súmamente dolorido viendo así transformada su imagen, hemos llegado a un punto en que eran tantas las ofensas que le hacían, que no pudiendo ya más ha cambiado el aspecto de bondad y tomaba el aspecto de justicia, y amenazaba castigos: terremotos, agua y fuego eran puestos contra las gentes, para destruir hombres y ciudades. Yo le he rogado que no castigara a las gentes, y Jesús, llevandome de nuevo a mi cama, me ha hecho participar en sus penas.

56

7 de Septiembre 1926

Para qué sirve este modo de orar, emprendiendo el vuelo en el D. Querer, aun estando la Divina Voluntad por todas partes, puesto que la Majestad Divina (las Tres Divinas Personas) está siempre en la altura de su trono (como el Sol, que descende tan sólo con sus rayos). La Divina Voluntad, descendiendo en la Creación, con sus rayos innumerables ha creado centellas (las voluntades humanas), las cuales, separandose de Ella, se convierten en tinieblas: son pérdidas de valor infinito para la Divina Voluntad, que se ve privar de su Reino

Iba a emprender de nuevo mi vuelo en el Querer Supremo, para hacer mi habitual visita en el Reino de la Divina Voluntad y extenderme en sus confines para hacer resonar mi “*Te amo*”, mi adoración, mi “*gracias*”, por cada cosa creada, y mientras iba a hacerlo, pensaba: si Dios está en todas partes, para qué emprender mi vuelo en el Querer Divino para ir hasta la altura de los cielos, ante la Majestad Suprema, como llevando en mi pequeño regazo todas las voluntades humanas de las generaciones, para hacer por cada voluntad rebelde mi acto de sumisión, de amor, de abandono, para que venza la Voluntad Divina y hacerle que venga a reinar en la tierra, dominante y triunfante en medio de las criaturas? Por tanto, si está en todas partes, puedo hacerlo también desde aquí. Mientras pensaba eso, mi dulce Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, mira el sol: su luz descende y llena toda la tierra, pero el sol está siempre allá arriba, bajo la bóveda del cielo, con toda majestad, en su esfera, gobernando y dominando todo y a todos con su luz; pero mientras no descende a lo bajo, produce los mismos efectos, comunica los mismos bienes por medio de sus rayos, como si él mismo descendiese de la altura de su esfera. Mucho más que, si el sol bajara de su altura, siendo la tierra mucho más pequeña y las criaturas incapaces de sostener una luz tan grande, al descender, incendiaría y eclipsaría todo con su luz y su calor, pero como todas las cosas creadas por Mí tienen la semejanza de las entrañas de misericordia de su Creador, por eso el sol permanece en lo alto, dando sus rayos llenos de bondad, de amor y de bienes a la pequeña tierra. Pues si eso hace el sol, imagen de la verdadera luz del Sol Divino, mucho más Dios, verdadero Sol de luz, de justicia y de amor. Mi Majestad no se mueve de la altura de su trono, sino que está siempre firme y estable en su puesto, en su palacio celestial, y más que sol emana sus interminables rayos, que llevan sus efectos y sus bienes y comunican su misma Vida, como si descendiera a quien quiere recibirla. Así que lo que no hace con descender personalmente, lo hace con la emanación de sus interminables rayos, bilocandose en ellos, para dar su Vida y sus bienes a las generaciones humanas.

Ahora, hija mía, por tu condición de criatura, por tu oficio de la misión del «FIAT» Supremo, a ti te toca subir por esos mismos rayos que emana la Majestad Suprema, para presentarte ante Ella para cumplir tu oficio en el seno del Sol Eterno, echandote en el Principio del que saliste, para tomar, por cuanto es posible a una criatura, la plenitud de mi Voluntad, para conocerla y manifestarla a los demás. Pues bien, tú debes saber cuáles son los vínculos con que se identifican la Voluntad Divina y la humana, y por eso amo tanto y quiero, con derecho de Creación, de Paternidad, de Amor y de Justicia, que la voluntad humana ceda el puesto a la Mía y, echandose como un niño pequeño en sus brazos, se haga sostener, alimentar y dominar por ella.

El Ser Supremo, al crear al hombre, hizo intervenir mi Voluntad, si bien todos nuestros atributos concurren como consecuencia y naturalmente; pero el Supremo Querer fue como el acto primero, que tomaba como cosa suya la vida de toda la Creación, incluido el hombre, y por eso se hacía vida de todos, dominando todo, haciendo todo suyo, porque todo había salido de El y por justicia todo tenía que ser suyo.

Mi Voluntad, más que un sol, emanó sus rayos, y animando con la punta de esos rayos la naturaleza humana, formaba la voluntad en la criatura. ¿Ves entonces qué cosa es la voluntad en las generaciones humanas? Tantas múltiples puntas de los rayos que emanó como tantas centellas en las criaturas para formar en ellas la voluntad, pero sin separar esas centellas del rayo que salía del centro del Sol del Querer Supremo. Así que todas las generaciones humanas giran entorno a este Sol, porque cada criatura tiene la punta de un rayo de este Sol eterno de mi Voluntad.

Ahora, ¿cuál no es la afrenta a este Sol al ver la circunferencia de sus rayos, cuyas puntas forman la voluntad de cada criatura, hechas tinieblas, convertidas en naturaleza humana, desconociendo la luz, el dominio, la vida de ese Sol, que con tanto amor daba su Voluntad, para que la suya y la de la criatura fueran una sola y así poder formar en ella la Vida Divina? ¿Puede haber vínculo más fuerte, más estable y que no puede desunirse, entre el centro del sol y sus rayos? La luz es indivisible y, si se pudiera desunir, la parte dividida iría errante y acabaría volviéndose tinieblas. Así que entre la Voluntad Divina y la humana hay tal unión de identificación, que se puede comparar a la unión que tienen el sol y el rayo solar, el calor y la luz. ¿No sería derecho del sol dominar sus rayos, recibir la sumisión de ellos, para formar su reino de luz en su misma circunferencia solar?

Así es para mi Voluntad: cuando la criatura se separa de ella, se queda como sin reino, sin dominio, sin súbditos; se siente robar lo que es suyo. Cada acto que no depende de su Querer es un desgarrón, un robo que se hace a su luz, y por eso, al verse robar su luz convertida en tinieblas, sufre más que una madre que se ve arrancar al hijo que lleva en sus entrañas, no para darle vida, sino para matarlo.

Por eso las pérdidas que tiene mi Voluntad cuando la criatura no está unida a su centro y no vive del Querer de su Luz, son pérdidas divinas y de valor infinito; los males de la criatura, la fealdad que adquiere, son incalculables e indescriptibles. Mi Voluntad queda sin Reino en las criaturas y ellas quedan despojadas, sin herencia, sin ningún derecho a los bienes. Por eso no hay cosa más importante, más grande, que pondrá el equilibrio, el orden, la armonía, la semejanza entre el Creador y las criaturas, que mi Voluntad. Por eso quiero hacer conocer qué cosa es el Querer Divino y el humano, para que nos reconciliemos, y ella adquiera su Reino y a las criaturas sean restituidos todos los bienes perdidos”.

57

9 de Septiembre 1926

Los conocimientos que Jesús ha dado son dones que ha concedido. En el Reino de la Divina Voluntad no hay leyes ni obligaciones, sino una sola Voluntad y una sola Vida. Todo lo que no forma unidad con este Acto único de Dios, queda fuera. Por eso, conocer el gran don de este Reino es la gracia más grande que Dios puede dar, y la está dando por medio de Luisa. No se debe dejar ni siquiera una palabra de Jesús; sólo Él conoce el bien, el largo camino, la Vida que contiene. Jesús tiene en el Corazón este Reino y “no ve la hora” de manifestarlo

Estaba pensando: ¡qué potencia, cuántos bienes están contenidos en el santo Querer Divino! Cómo en él todo es paz, todo es felicidad, no hay necesidad de órdenes para obrar, sino que la misma naturaleza siente en sí esa fuerza del bien, que no puede dejar de hacerlo. ¡Qué felicidad sentir convertida en bien, en santidad, en fuerza, la misma naturaleza! Así que en el Reino del Querer Supremo no habrá leyes, sino todo será amor y la naturaleza convertida en ley divina, de modo que por sí misma querrá hacer lo que el ‘*Fiat*’ Supremo quiere que haga.

Y mientras pensaba eso, mi siempre amable Jesús, con la luz habitual que hace salir de su inteligencia, me ha dicho: “*Hija mía, todo lo que te he dicho sobre mi Voluntad, han sido dones que te he dado. El conocimiento no basta si no se posee el bien que contiene el mismo conocimiento. Si así no fuera te haría infeliz, porque conocer un bien y no poseerlo es siempre un dolor. Mucho más que Yo no sé hacer cosas a medias, sino todas enteras; por eso, primero dispongo el alma, aumento su capacidad, y luego doy el conocimiento junto con el bien que contiene. Y como los conocimientos sobre mi Voluntad son divinos, por eso la naturaleza queda dotada con la semejanza de la Naturaleza Divina y, más que hija, no espera una orden, sino que siente un honor hacer, sin que se le diga, lo que quiere el Padre.*”

Las leyes, las órdenes, son para los siervos, para los esclavos, para los rebeldes. En el Reino del «*FIAT*» Supremo no habrá siervos, ni esclavos, ni rebeldes, sino que una será la Voluntad, la de Dios y la de la criatura, y por eso una será la vida. Y también ese es el motivo por el que tanto y tantas cosas estoy diciendo sobre mi Voluntad, para abundar en los dones, no sólo para ti, sino para quien quiera venir a vivir en mi Reino, para que nada le falte, de nada tenga necesidad, sino que posea en sí la fuente de los bienes. No obraría como el Dios que soy, grande, potente, rico, magnánimo, si teniendo que formar el Reino de mi Voluntad no dotara a los que han de vivir en él con las prerrogativas y cualidades que tiene mi misma Voluntad.

Más aún, debes saber que come todas las cosas han salido de ese Acto único de Dios, así todo debe volver a ese Acto único que no tiene sucesión de actos; y sólo puede regresar a ese Acto único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad, porque viviendo el alma en ella, todo lo que hace se convierte en luz y naturalmente sus actos quedan identificados e incorporados en la luz eterna del Sol de mi Voluntad; por eso, por consiguiente, se hacen un acto solo con el único Acto de ella. Por el contrario, en quien obra fuera de ella se ve cada materia que la obra contiene, no luz, y por eso no puede incorporarse a la luz del Acto único de Dios, por tanto se verá enseguida que no es algo nuestro, que no nos pertenece. Por eso, todo lo que no se haga por obra del «*FIAT*» Divino no será reconocido por Dios.

Suponte que tú quisieras unir luz y tinieblas, cobre y oro, piedras y tierra, se distinguiría claramente la luz de las tinieblas, el cobre del oro, las piedras de la tierra, siendo materias distintas una de la otra. Pero si unieras juntas luz con luz, tinieblas con tinieblas, oro con oro, no sabrías distinguir ni separar la luz de antes y la de después, las tinieblas de antes y las posteriores, la masa de oro de antes y la de después. Así es de mi Voluntad. Lo que ella misma hace en la criatura es luz; no es por tanto extraño que quede incorporado al Acto único de su eterna Luz. Por eso, gracia más grande no podría conceder en estos tiempos tan tempestuosos y de carrera vertiginosa en el mal, que hacer saber que quiero conceder el gran don del Reino del «*FIAT*» Supremo; y para confirmarlo, lo estoy preparando en ti con tantos conocimientos y dones, para que nada falte al triunfo de mi Voluntad. Por eso, sé atenta al depósito de este Reino que pongo en tí”.

Después de eso me sentía preocupada, porque se me había impuesto por la santa obediencia que no debía dejar de escribir ni siquiera una palabra que mi dulce Jesús pudiera decirme, mientras que yo fácilmente las dejo, porque estoy convencida de que ciertas cosas íntimas, ciertos desahogos que Jesús tiene con mi pequeña alma, no es necesario escribirlos y entregarlos al papel, sino que queden en el secreto del corazón. Por tanto pedía que me diera la gracia de no dejarme faltar a la obediencia.

Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, si quien te guía y dirige te da esta obediencia, significa que ha comprendido que soy Yo el que te habla y el valor que tiene hasta una sola de mis palabras. Mi palabra es luz y está llena de vida; por eso, quien tiene la vida puede darla. Mucho más que mi palabra contiene la fuerza creadora; por eso una sola palabra mía puede crear innumerables vidas de gracia, vidas de amor, vidas de luz, vidas de mi Voluntad en las almas. Tú misma no podrás comprender la larga vía que puede recorrer una sola palabra mía. Quien tiene oídos la escuchará, quien tiene corazón quedará herido. Por eso, quien te guía tiene razón, dandote esta obediencia. Ah, tú no sabes cómo lo asisto y estoy en torno a él, mientras lee los escritos míos y tuyos sobre mi Voluntad, para hacerle comprender toda la fuerza de las verdades y del gran bien que hay en ellos; gira en torno a mi Voluntad y por la fuerza de la luz que siente te manda esta obediencia. Por eso sé atenta, y te ayudaré y te facilitaré lo que a ti te parece difícil.*

Tú debes saber que mi Corazón está colmado, sufre y suspira porque quiero hacer conocer el Reino del «FIAT» Supremo, los grandes bienes que hay en él, y el gran bien que recibirán quienes lo posean. Precisamente es en mi Corazón donde lo tengo y siento que me estalla, porque quiero hacer que salga. ¿No quieres tú por tanto darme este alivio, para que haciendolo salir mi Corazón se desinfla y así deje de sufrir y de suspirar con tanto dolor? Y eso lo harás haciendo conocer lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, porque cuando hago eso, me das espacio a que abra los caminos, a que prepare el lugar en que debo depositar el Reino de mi Voluntad; y si tú no manifiestas lo que te digo, me cierras esas vías y mi Corazón se hincha más. Por eso, déjame hacer, y tú sígueme y no te preocupes”.

58

12 de Septiembre 1926

Todo lo que entra en la Divina Voluntad entra en el orden eterno y se hace inseparable de Jesús.

Los castigos eliminarán los obstáculos al triunfo de su Reino. El cual está formado en la Stma. Humanidad de Jesús; así hace presentes en Luisa todas las etapas de su Vida y de sus obras, como custodia de su Reino

Mientras parece que mi siempre amable Jesús vuelve y yo creo no tener que perderlo más, en el momento mejor, como un relámpago, se va y yo me quedo privada, sin Aquel que forma la vida de mi pobre existencia, con el duro clavo del delirio, que regrese a mí Aquel que hace surgir el sol en mi pobre anima. Pero mientras deliraba por su regreso y temía que me hubiera dejado, de pronto ha vuelto y me ha dicho:

“Hija mía, ¿no te quieres convencer de que no puedo dejarte? Si tu unión conmigo estuviera vinculada, formada, apoyada sobre otra base que no fuera mi Voluntad, podrías temer, pero como está vinculada, contratada, firmada sobre la base eterna de mi Querer, lo eterno no está sujeto a alteraciones, sino que todo tu ser, tus deseos, tus afectos y hasta tus fibras más íntimas están sujetos con vínculos eternos, y mi Querer fluye en ellos, para hacerse vida y formarlos con la sustancia divina y eterna que posee. ¿Acaso se puede romper la eternidad? ¿Se puede cambiar un Dios? ¿Se puede tal vez desunir el Ser Supremo de su Voluntad? Todo eso inseparable, indivisible. Así todo lo que mi Voluntad une entra en el orden eterno y se hace inseparable de Mí. Por tanto, ¿cómo puedo dejarte? Si así no fuera, todo lo que mi Voluntad ha hecho en ti, su trabajo, su fundamento, sus mismas manifestaciones habrían sido un juego, una cosa superficial, una forma de hablar, no una realidad. Por eso deja esos temores de que Yo pueda dejarte, porque no son cosas productivas y pertenecientes a mi Voluntad. Ella es firmeza y vínculo indisoluble. No está bien que quien tiene como vida mi Querer se ocupe de otras cosas, mientras deberías estar firme en como extender los confines de su Reino para que triunfe y se forme en ti; así podrías transmitirlo a las pobres generaciones que se debaten y se forman la corriente de los abismos en que serán arrastradas. Pero también los castigos son necesarios; eso servirá para preparar el terreno para hacer que el Reino del «FIAT» Supremo pueda formarse en medio de la familia humana. Por eso desaparecerán de la faz de la tierra muchas vidas, que serán obstáculo al triunfo de mi Reino. Por eso vendrán muchos castigos de destrucción y otros se los formarán las mismas criaturas para destruirse unas a otras; pero eso no te debe preocupar, más bien reza para que todo sea para el triunfo del Reino del «FIAT» Supremo”.

Dicho eso ha desaparecido. Entonces yo me he ocupado en hacer mi habitual recorrido en la Voluntad Suprema. Su luz me hacía todo presente, tanto todo lo que ha hecho en la Creación, como lo que ha hecho en la Redención. La Voluntad Divina, bilocada en cada acto que hace en ambas, esperaba una pequeña visita mía en cada acto suyo, aunque fuera visita fugitiva, para tener como compañía a su pequeña hija, en la que reinar y dominar como reina. Oh, cuánto le gustaba mi pequeña visita en cada acto suyo, mi pequeño “Te amo”, mi mezquina adoración, mi reconocimiento, mi decirle “gracias”, mi sumisión, y siendo innumerables sus actos, yo nunca acababa de llegar a todos.

Y así, habiendo llegado a los actos de la Redención, mi dulce Jesús se hacía ver niñito pequeño, pero tan pequeño que podía contenerlo en mi pecho. Cuánto era bello, precioso, gracioso, verle tan pequeño pasear, sentarse, ponerse en su trono de majestad en mi pequeña alma, dandome su Vida, su respiración, sus actos, para hacer que de El tomara todo. Pero mientras lo veía en mí niñito, al mismo tiempo ha venido también crucificado. Era tanta la tensión de sus miembros que se podían contar todos los huesos y los nervios, uno por uno. Y si el niño

estaba contenido en mi pecho, el Jesús crucificado se ha extendido en todos mis miembros, no dejandome ninguna parte de mí que no estuviera poseída por su adorable persona; sentía más su Vida que la mía.

Así, después de haber estado por algún tiempo en esa posición con Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad posee el Reino de mi Voluntad, tanto que toda mi Vida dependía de Ella. Así que, con depender de ella, Yo tenía la inteligencia del Supremo Querer, su mirada, su respirar, su obrar, sus pasos, su movimiento y su palpar eterno. De este modo formaba el Reino del «FIAT» Supremo en mi Humanidad, su Vida, sus bienes. ¿Ves entonces qué significa formar su Reino en ti? Debo transmitir en ti lo que posee mi Humanidad, la cual te suministrará su pensamiento, su mirada, su respiro y todo lo que poseo, para formarlo. Ves cuánto amo este Reino? Pongo a su disposición toda mi Vida, mis penas, mi muerte, como fundamento, guardia, defensa, apoyo. No dejaré nada de Mí que no sirva a mantener en pleno vigor el triunfo y el absoluto dominio de mi Voluntad.

Por eso no te extrañes si ves en ti como repetirse los diferentes grados de mi edad y de mis obras y una vez me ves niño, otra vez joven, otra vez crucificado: es el Reino de mi Querer que está en ti y toda mi Vida se despliega dentro y fuera de ti como guardia y en defensa de mi Reino. Por eso sé atenta, y cuando algún temor te asalta, piensa que no estás sola, sino que tienes en tu ayuda toda mi Vida para formar este Reino mío en ti, y constantemente sígue tu vuelo en la unidad de la luz suprema de la Divina Voluntad. Yo ahí te espero, para darte las sorpresas del regreso, para darte mis lecciones”.

59

13 de Septiembre 1926

Es necesaria la oración insistente y tantos actos continuos para que Dios conceda su Reino, como El tanto desea; de lo contrario correría peligro de fracasar, como pasó en el paraíso terrenal. Y es también por motivo de Justicia, de equilibrio del Ser Divino. Así fue necesario todo lo que hicieron los justos del Antiguo Testamento y la Stma. Virgen para obtener la venida del Redentor. Hay un número de actos y de oraciones establecido por Dios para obtener cada cosa y más aún su Reino

Después de haber hecho mi habitual recorrido en el Supremo Querer, le pedía al buen Jesús, en nombre de su Creación y Redención, en nombre de todos, desde el primer hombre hasta el último, en nombre de la Reina Soberana y de todo lo que Ella hizo y sufrió, que el **“Fiat”** Supremo sea conocido, para que se establezca su Reino con su pleno triunfo y dominio. Pero mientras hacía eso pensaba yo: si el mismo Jesús tanto quiere y desea que su Reino se establezca en medio de las criaturas, ¿por qué con tanta insistencia quiere que se le pida? Si lo quiere lo puede dar sin tantos actos continuos. Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, mi Ser Supremo tiene el perfecto equilibrio al dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más este don del Reino del «FIAT» Supremo, que es el don más grande que Yo había dado ya al principio de la Creación y que el hombre con tanta ingratitud me rechazó. ¿Te parece poco poner a su disposición una Voluntad Divina, con todos los bienes que hay en ella, y no por una hora, por un día, sino por toda la vida? ¿El Creador que deposita en la criatura su Voluntad adorable, para poder poner en común su semejanza, su belleza, sus mares infinitos de riquezas, de alegrías, de felicidad sin fin? Y sólo con poseer nuestra Voluntad la criatura podía adquirir los derechos de comunión, de semejanza y de todos los bienes de su Creador. Sin Ella no puede haber comunión con Nosotros; y si alguna cosa toma, es apenas superficialmente y las migajas de nuestros bienes interminables. Pues bien, siendo un don tan grande, una felicidad tan inmensa, un derecho de semejanza divina por haber recibido la nobleza de nuestra filiación, rechazados, ¿crees tú que sea cosa fácil que la Soberanía Divina, sin que se le pida, sin que nadie se interese en recibir este Reino del «FIAT» Supremo, lo dé a las criaturas? Sería repetir la historia de lo que pasó en el Paraíso terrenal, y tal vez hasta peor. Y además nuestra Justicia se opondría justamente. Por eso, todo lo que te hago hacer, tus continuas vueltas en el Querer Supremo, tus plegarias incesantes de que venga a reinar mi Voluntad, tu vida sacrificada de tantos largos años, en los que no conoces ni Cielo ni tierra, dedicada al solo fin de que venga mi Reino, son tantos apoyos que pongo ante mi Justicia, para que ceda sus derechos y, equilibrándose con todos nuestros atributos, encuentre justo que el Reino del «FIAT» Supremo sea devuelto a las humanas generaciones.

Eso pasó en la Redención: si nuestra Justicia no hubiera hallado las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de los patriarcas, de los profetas y de todos los buenos del Antiguo Testamento, y luego una Virgen Reina que poseía íntegra nuestra Voluntad, que se hizo cargo de todo con tantas plegarias insistentes, que se encargó de toda la tarea de satisfacer por todo el género humano, jamás nuestra Justicia habría cedido a que viniera el suspirado Redentor en medio de las criaturas, habría sido inexorable y habría dicho un no tajante a mi venida a la tierra ³⁵. Y cuando se trata de mantener el equilibrio de nuestro Ser Supremo, no hay nada que hacer. Ahora bien, ¿quién me ha pedido hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de su propia vida, para que el Reino del «FIAT» Supremo venga a la tierra y triunfe y domine? Nadie. Es verdad que desde que Yo vine a la tierra, la Iglesia reza el Pater noster, en el que se pide que venga mi Reino, para que mi Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo; ¿pero quién piensa a la petición que hace? Se puede decir que en mi Voluntad se quedó toda la importancia de esa petición y las criaturas la dicen por decirla, sin entender y sin interés por obtener lo que piden.

³⁵ - Muchas veces Jesús explica que, al encarnarse, ha concebido en El todas las almas para salvarlas. Aquí no habla de una Encarnación Suya aunque no hubiera habido necesidad de la Redención; de eso habla en el vol. XXV (31.03.1929)

Por eso, hija mía, todo está oculto en el secreto mientras se vive en la tierra; por eso todo parece misterio, y si se conoce alguna cosa, es tan escasa, que el hombre tiene siempre que decir en todo lo que Yo hago en mis obras, a través de los velos de las criaturas, y llegan a decir: «¿Y por qué ese bien o esos conocimientos no han sido dados antes, mientras que han habido tantos grandes Santos?» Pero en la eternidad no habrá secretos, Yo manifestaré todo y haré ver todas las cosas y mis obras con justicia, y como ésta nunca habría podido dar, si en la criatura no hubiera habido los actos suficientes para poder dar lo que la Majestad Suprema quería dar.

Es verdad que todo lo que hace la criatura es gracia mía, pero mi misma gracia quiere hallar el apoyo de las disposiciones y la buena voluntad de la criatura. Así que, para traer de nuevo el Reino de mi Voluntad a la tierra se necesitan los actos suficientes de la criatura, para que mi Reino no se quede en el aire, sino que descienda para formarse en los mismos actos de la criatura, hechos por Ella, para obtener un bien tan grande. Por eso te incito tanto a que gires en todas nuestras obras, la Creación y la Redención, para hacerte que pongas la parte de tus actos, tu «Te amo», tu adoración, tu reconocimiento, tu gratitud en todas nuestras obras.

Muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, y luego, después de tu recorrido en nuestra Voluntad, para terminar, tu estribillo que tanto Nos agrada: “Majestad Suprema, tu pequeña hija viene ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu «FIAT», tu Reino, que sea conocido por todos. Te pido el triunfo de tu Querer, para que domine y reine sobre todos. No soy yo sola la que te lo pide, sino conmigo tus obras, tu mismo Querer. Por eso, en nombre de todos te pido, te suplico tu «FIAT»”. ¡Si supieras qué brecha es para nuestro Ser Supremo esta insistencia tuya! Nos sentimos rogar por todas nuestras obras, suplicar por nuestro mismo Querer; Cielo y tierra doblan la rodilla para pedirnos el Reino de mi Eterno Querer. Por eso, si lo quieres, continúa tus actos, para que formando su número establecido puedas obtener lo que con tanta insistencia suspiras”.

60

15 de Septiembre 1926

Cuánto les cuesta a Jesús y a Luisa hacer conocer la Divina Voluntad. Jesús la guía y la sostiene mientras escribe. Los actos hechos en la Divina Voluntad son como el Sol, que es único, pero con efectos innumerables. Si todavía no se ven los grandes prodigios, la felicidad, la transformación de la faz de la tierra y la extraordinaria transformación de la naturaleza humana, es porque antes ha de ser fundado y totalmente realizado entre Jesús y Luisa y después será transmitido a todos los demás. Lo mismo hizo con el Reino de la Redención, preparándolo antes con su Madre

Después de haber escrito cuatro horas y más, me sentía toda agotada, sin fuerzas, y habiendome puesto a orar según mi costumbre en su S. Querer, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y, estrechandome a El, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, estás cansada, descansa en mis brazos. Cuánto nos cuesta el Reino del «FIAT» Supremo a ti y a Mí, mientras que de todas las demás criaturas hay quien duerme de noche, quien se divierte y quien llega incluso a ofenderme. Para Mí y para ti no hay descansos, ni siquiera de noche, tú ocupada en escribir y Yo en cuidarte, dandote las palabras, las enseñanzas que tratan del Reino del Querer Supremo; y mientras te veo escribir, para hacer que sigan y no cansarte, te sostengo en mis brazos, para que escribas lo que quiero, para poder dar todas las enseñanzas y las prerrogativas, los privilegios, la santidad y las riquezas infinitas que posee este Reino mío. Si tú supieras cuánto te amo y cuánto disfruto al verte sacrificar hasta el sueño y toda tú misma por amor a mi «FIAT», que tanto quiere darse a conocer a las generaciones humanas! Nos cuesta tanto, es verdad, hija mía, y Yo para compensarte, casi siempre, después de que has escrito, te hago descansar sobre mi Corazón abatido por el dolor y por el amor: por el dolor, porque mi Reino no es conocido, y por el amor, porque quiero hacerlo conocer, para que tú, sintiendo mi dolor y el fuego que me quema, te sacrifiques toda tú misma y no te reserves en nada, por el triunfo de mi Voluntad”.

Y mientras estaba en los brazos de Jesús, la luz inmensa de la Voluntad Divina, que llenaba Cielo y tierra, me llamaba a girar en ella para hacerme hacer mis actos habituales, para hacer que resonara mi “Te amo”, mi adoración en toda la Creación, para tener la compañía de su pequeña hija en cada cosa creada, donde ella reina y domina. Y luego, después de haber hecho eso, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué luz, qué potencia, qué gloria adquiere el acto de la criatura hecho en mi Voluntad! Esos actos son más que el sol, que mientras está en lo alto, su luz eclipsa las estrellas y llena toda la tierra, llevando a todas las cosas su beso, su calor, sus benéficos efectos. Y la naturaleza de la luz es extenderse, no hace nada más con dar los bienes que naturalmente posee a quien los quiere. Símbolo del sol son los actos hechos en mi Querer.

Al hacer el acto, mi Querer le suministra la luz para formar el sol, el cual se eleva en lo alto, porque la naturaleza del sol es estar en lo alto, no en lo bajo, porque si no, no podría hacer el bien que hace, porque las cosas que estén en lo bajo son siempre limitadas, individuales, en su tiempo, en su lugar, y no son ni saben producir bienes universales. Así que este sol formado por mi Voluntad y por el acto de la criatura, elevándose en lo alto hasta el trono de su Dios, forma el verdadero eclipse: eclipsa el Cielo, los santos, los ángeles. La extensión de sus rayos toma como en la mano la tierra; su luz benéfica lleva al Cielo la gloria, la alegría, la felicidad, y a la tierra la luz de las verdades, la fuga de las tinieblas, el dolor de la culpa, el desengaño de las cosas que pasan.

Uno es el sol, pero su luz contiene todos los colores y todos los efectos para dar vida a la tierra. Así, uno es el Acto, uno es el Sol de mi Voluntad formado en él, pero los bienes, los efectos son innumerables. Por eso el Reino del «FIAT» Supremo será reino de luz, reino de gloria y de triunfo. La noche del pecado no entrará en él, sino que será siempre pleno día, sus refulgentes rayos serán tan penetrantes, que triunfarán sobre el abismo en que ha caído la pobre humanidad. Por eso te he dicho tantas veces que tu tarea es grande, con haberte entregado

mi Voluntad Divina, para que con hacerla conocer pongas a salvo sus derechos, tan desconocidos por las generaciones humanas, y los bienes que vendrán serán grandísimos; y tú y Yo seremos doblemente felices por haber trabajado en la formación de este Reino”.

Pero después de eso, estaba pensando entre mí: “Mi amado Jesús dice tantas cosas admirables de este Reino tan santo del Querer Supremo, pero aparentemente, externamente, no se ve nada de estas cosas admirables. Si se pudieran ver los prodigios, los bienes grandes, la felicidad que tiene, cambiaría la faz de la tierra y en las venas humanas correría una sangre pura, santa, noble, de manera que convertiría la misma naturaleza en santidad, en alegría y en paz perenne”.

En ese momento, ha salido de dentro de mí y me ha dicho: “Hija mía, este Reino del «FIAT» Supremo antes tiene que fundarse, formarse, y madurar bien entre tú y Yo, y luego se ha de transmitir a las criaturas. Así fue entre la Virgen y Yo: primero me formé en Ella, crecí en su seno, me alimentó a su pecho, vivimos juntos para formar entre los dos, de tú a tú, como si nadie más existiera, el reino de la Redención, y después fue transmitida a las demás criaturas mi misma Vida y los frutos de la Redención que mi Vida contenía. Así será del «FIAT» Supremo: primero lo haremos entre nosotros dos solos, de tú a tú, y cuando esté formado me encargaré Yo de cómo transmitirlo a las criaturas. Un trabajo es más fácil hacer que salga bien cuando se hace estando solos, en el secreto del silencio de dos personas que de verdad aman ese trabajo; cuando está hecho resulta más fácil manifestarlo y darlo como un don a los demás. Por eso déjame obrar y no te preocupes”.

Deo gratias

Nihil obstat.

Septembris 1926

Canonicus Hannibal M. Dí Francia, Cens. Eccl.

